

RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL: UNA APUESTA POR LA PAZ



JESUITAS POR LA PAZ

RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL: UNA APUESTA POR LA PAZ

Una propuesta a partir de catorce diagnósticos territoriales del contexto urbano, semi-urbano, campesino e indígena de México.



JESUITAS
POR LA PAZ

Logo del CIAS. Las letras definen nuestro modo de proceder, investigación y acción social. La cruz con las puntas en flor de lis evoca la esperanza de la transformación; cada punta es uno de los cuatro ejes del programa: economía social y solidaria, escuela para el buen convivir, reconciliación familiar y gobierno comunitario. La cruz completa simboliza la espiritualidad eco-comunitaria que abraza la tierra y el mundo circundante.

Centro de Investigación y Acción Social por la Paz Del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A. C.

Serapio Rendón 57-B, Col. San Rafael, C.P. 06470, Ciudad de México.

Tel. **(55) 57056621**

Correo: **ciasporlapaz@gmail.com**

COORDINADORES:

Gabriel Mendoza Zárate, S. J.

Jorge Atilano González Candia, S. J.

COLABORADORES:

Ana Lilia Zavaleta Rangel

Fernando Barajas Martínez

Genner Peniche Castro

Gilberto Lenin Torres Lázaro

Héctor Rivera Vergara

Mario David Lugo Delgadillo

Oscar Daniel Torres Rosales

Patricia Rodríguez López

Diseño: Jonathan Gil Juárez

Fotografía: Enrique Carrasco, S.J.

ISBN: 978-607-9459-54-3

Ciudad de México, marzo 2016.

La elaboración de estos diagnósticos contó con la solidaridad financiera de Catholic Relief Services (CRS) y la Fundación San Ignacio de Loyola A.C.

“Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad. Son signos, entre otros, que muestran que el crecimiento de los últimos dos siglos no han significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida. Algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.”

Papa Francisco,
Laudato Si', Núm. 46.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	12
INTRODUCCIÓN	24
CAPÍTULO I	
REFERENTES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS	28
1.1. MARCO CONCEPTUAL DE REFERENCIA	29
La configuración del tejido social	29
La transformación del conflicto	30
Los determinantes institucionales y estructurales	32
1.2. MARCO METODOLÓGICO	33
Estudio de Caso	33
Unidad de Análisis	34
Técnicas de Recolección de Información	34
Estrategia de Análisis	36
1.3. PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS	37
Selección de los Casos	37
Inmersión en los Barrios	37
Realización de las Entrevistas	39
CAPÍTULO II	
PRESENTACIÓN DE LOS CASOS	43
2.1. URBANIZACIÓN	43
La Santísima Trinidad y La Misericordia, Municipio de Chalco, Estado de México	44
Contexto	45
Descripción de las transformaciones	45
Análisis del conflicto	50
Tepeyac, Municipio de Zapopan, Jalisco	53
Contexto	54
Descripción de las transformaciones	56
Análisis del conflicto	59

Elsa Hernández, Municipio de Torreón, Coahuila	61
Contexto	62
Descripción de las transformaciones	63
Análisis del conflicto	67
 La Villa (Nueva), Municipio de Chihuahua, Chihuahua	69
Contexto	70
Descripción de las transformaciones	71
Análisis del conflicto	74
 Colinas de San Juan, Municipio de Juárez, Nuevo León	76
Contexto	77
Descripción de las transformaciones	78
Análisis del conflicto	86
 2.2. EN PROCESO DE URBANIZACIÓN	89
San Jerónimo, Ciudad Altamirano, Municipio de Pungarabato, Guerrero	90
Contexto	91
Descripción de las transformaciones	93
Análisis del conflicto	97
 Cabecera, Municipio de Tancítaro, Michoacán	101
Contexto	102
Descripción de las transformaciones	104
Análisis del conflicto	106
 La Vidriera y La Independencia, Municipio de Parras, Coahuila	111
Contexto	112
Descripción de las transformaciones	113
Análisis del conflicto	116
 2.3. DESCAMPESINIZACIÓN	118
Apo del Rosario, Municipio de Tancítaro, Michoacán	119
Contexto	120
Descripción de las transformaciones	120
Análisis del conflicto	125
 Pareo, Municipio de Tancítaro, Michoacán	129
Contexto	130
Descripción de las transformaciones	130
Análisis del conflicto	137

La Natividad y Gran Poder, Municipio Centro, Tabasco	140
Contexto	141
Descripción de las transformaciones	142
Análisis del conflicto	146

2.4. MUNDO INDÍGENA 149

Misión de Bachajón: comunidades del Ejido de San Sebastián, Chilón Pueblo y Canxanil, Municipio de Chilón, Chiapas	150
Contexto	151
Descripción de las transformaciones	151
Análisis del conflicto	155

Istmo de Tehuantepec: Municipios Santo Domingo Tehuantepec, Salina Cruz, Juchitán de Zaragoza, San Francisco del Mar y Santo Domingo Zanatepec, Oaxaca	159
Contexto	160
Descripción de las transformaciones	162
Análisis del conflicto	168

Tarahumara: comunidades Chinipas, Creel, Samachique y Cerocahui; Municipios de Chinipas, Bocoynas, Urique y Guachochi, Chihuahua	172
Contexto	173
Descripción de las transformaciones	174
Análisis del conflicto	176

CAPÍTULO III

FRAGMENTACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL	184
---------------------------------	-----

3.1. LECTURA TRANSVERSAL DE LOS DETERMINANTES COMUNITARIOS DEL TEJIDO SOCIAL EN CADA CONTEXTO 185

URBANIZACIÓN	185
Transformación de los vínculos	185
Transformación de la identidad	187
Transformación de los acuerdos	187
Episodio del conflicto	188
Epicentro del conflicto	188
Historia del conflicto	189

EN PROCESO DE URBANIZACIÓN	190
Transformación de los vínculos	190
Transformación de la identidad	190
Transformación de los acuerdos	191

Episodio del conflicto	192
Epicentro del conflicto	192
Historia del conflicto	193

DESCAMPESINIZACIÓN	194
Transformación de los vínculos	194
Transformación de la identidad	195
Transformación de los acuerdos	195
Episodio del conflicto	196
Epicentro del conflicto	196
Historia del conflicto	197

MUNDO INDÍGENA	197
Transformación de los vínculos	197
Transformación de la identidad	198
Transformación de los acuerdos	199
Episodio del conflicto	200
Epicentro del conflicto	200
Historia del conflicto	202

3.2. LA FRAGMENTACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL: UNA CRISIS DE LA MODERNIDAD	203
---	-----

CAPÍTULO IV	
DETERMINANTES QUE CONFIGURAN EL TEJIDO SOCIAL	206

4.1. DETERMINANTES COMUNITARIOS	207
La ausencia de relatos locales comunitarios	207
El debilitamiento de los vínculos sociales	208
La pérdida de habilidades para la construcción de acuerdos	208

4.2. DETERMINANTES INSTITUCIONALES	209
Familia	210
Iglesias	210
Trabajo	211
Medios tecnológicos de información y comunicación	212
Tierra y entorno	213
Mercado tradicional	214
Fiestas	214
Organización comunitaria	215
Gobierno	216
Escuela	216

4.3. DETERMINANTES ESTRUCTURALES	218
Socio-económico	218
Político-jurídico	218
Cultural-educativo	219
Familiar-electivo	219

CAPÍTULO V

LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL:

HACIA UNA UTOPIA DEL BUEN CONVIVIR	222
------------------------------------	-----

Las claves del Buen Convivir	224
Hacia una alternativa de desarrollo y estilo de vida	225

5.1. LOS DETERMINANTES ESTRUCTURALES PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL	226
---	-----

Espiritualidad eco-comunitaria	225
Reconciliación familiar	229
Educación para el Buen Convivir	229
Gobierno comunitario	231
Economía social y solidaria	232

5.2. UNA METODOLOGÍA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL	234
---	-----

Vinculación de actores sociales	234
Diagnóstico común	234
Construcción de un proyecto común	234

BIBLIOGRAFÍA	238
---------------------	-----

ANEXOS	241
---------------	-----



Presentación



LA VIOLENCIA TIENE HISTORIA: ¿CÓMO SE INCUBA UNA CRISIS?

Alfonso Alfaro

A lo largo del medio milenio en que la Compañía de Jesús ha desplegado su labor al servicio de la Iglesia, los jesuitas han desarrollado una intensa actividad científica volcada tanto hacia los terrenos de la investigación fundamental y de las ciencias de la naturaleza como hacia la exploración en profundidad de los diversos pueblos y culturas donde han estado presentes.

Ellos abrieron la puerta al conocimiento sistemático de las civilizaciones egipcia y china, y sus descripciones etnográficas y sus trabajos de historia y geografía humana acerca de las más diversas regiones del globo ocupan un lugar prominente en el panorama de las ciencias sociales.

En nuestra tierra, desde la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta hasta la *Historia antigua de México* de Clavijero, pasando por los trabajos fundamentales de Kino, Alegre o Landívar, para hablar solamente de algunos grandes clásicos del pasado, dan testimonio de esa constante y rigurosa labor de investigación acerca de las realidades sociales que ha sido una característica de la orden.

Las obras históricas, naturalistas o antropológicas de esos jesuitas no son solo admirables monumentos de erudición sino que han desempeñado un papel decisivo en la construcción de muy diversas sociedades. En el caso de nuestro país han sido instrumentos para la formación de los polos simbólicos de referencia que han servido de urdimbre sobre la que se tejieron lazos de concordia entre los estamentos y las etnias. De esta manera, sus obras científicas han contribuido a hacer de la dispersa fragmentación de pueblos y culturas de nuestro territorio una sociedad que se esfuerza por convertirse en una nación.

Fiel a esta tradición y movida por un impulso semejante al que animaba a Clavijero cuando escribía sus *Proyectos útiles para adelantar el comercio de la Nueva España* (ca. 1770), la Provincia mexicana de la Compañía de Jesús presenta hoy un trabajo preciso y riguroso producido por su Centro de Investigación y Acción Social por la Paz.

La denominación misma del organismo jesuítico es significativa: pone de manifiesto el lugar central que ha llegado a ocupar en la conciencia de esta sociedad un anhelo, la paz, que a pesar de la agitada historia de levantamientos, guerras y revoluciones que hemos padecido, había dejado de figurar para la mayoría de los mexicanos entre las causas primarias de inquietud y zozobra por lo menos desde

la mitad del siglo XX. Pero a partir de las últimas décadas, la violencia comenzó a formar parte de nuestras preocupaciones cotidianas sin que surgiera de los círculos del poder no ya un conjunto de propuestas coherentes para enfrentarla pero ni siquiera la sombra de un diagnóstico acerca de su naturaleza y sus causas. Ese desfase ha sido posible por la gigantesca distancia que separa a la base social de este país de las élites de todo signo político e ideológico, y que provoca que los flujos de comunicación entre ambos extremos sean tan tenues y entrecortados.

Con la voluntad de ir contribuyendo a suplir poco a poco esa carencia, esta investigación nos invita a realizar un viaje a las desasosegantes profundidades de nuestra pirámide social, de donde emerge en sordina un clamor que no alcanza a hacerse oír en esas alturas (políticas, empresariales) donde se toman las decisiones que atañen al edificio entero.

Esta obra ha sido posible porque, siguiendo su habitual modo de proceder desde la época de su fundador, la Compañía de Jesús ha intentado desarrollar su actividad en contacto con todos los sectores de la población, desde los más vulnerables hasta los más encumbrados, y se ha esforzado, a lo largo de su historia, en realizar una labor de conexión tratando de servir de puente entre ellos y vincularlos a su vez con el mundo a través de su red planetaria científica y artística.

Los trabajos históricos y etnográficos de los jesuitas son al mismo tiempo requisitos indispensables para su labor apostólica y subproductos naturales de esas tareas puesto que el largo y profundo arraigo de sus obras en el seno de una población (con frecuencia a lo largo de generaciones) aunada a la indispensable distancia crítica que proporciona para los individuos el hecho de saberse siempre disponibles para una misión en otro sitio y de formar parte de una red planetaria, hace posible un acercamiento a algunas dimensiones de la realidad difícilmente accesibles incluso a los investigadores especializados.

Este estudio nos ofrece los destellos de una serie de facetas de un México silencioso y habituado a la penumbra; trae hasta nosotros a través de un austero lenguaje sociológico, la respiración y el pulso de catorce microcosmos con los que la Compañía de Jesús ha tejido, a veces durante periodos muy largos, lazos de afecto, confianza y credibilidad y que, integrados, constituyen un testimonio coherente y sumamente revelador.

La violencia como problema acuciante (y la paz como un precario señuelo) ha irrumpido recientemente en la desmemoriada conciencia mexicana sumiéndola en la perplejidad. Aunque las primeras advertencias surgidas de esos monitores ultrasensibles que son las religiosas y los agentes pastorales, los párrocos, los misioneros, los artistas, los colaboradores de las organizaciones civiles y algunos universitarios habían intentado dar la voz de alerta.

Durante décadas, un Estado que se consolidaba de la mano del partido hegemónico parecía poder controlar tanto los desbordamientos de la delincuen-

cia común como los suscitados por los conflictos entre particulares. Las tensiones sociales provocaban movimientos de protesta e incluso erupciones de guerrilla pero, salvo experiencias traumáticas para toda la nación como la de octubre de 1968, parecían fenómenos localizados susceptibles de ser resueltos o, por lo menos, contenidos en una esfera que no amenazara los lineamientos generales de la política económica y social. La primera insurrección armada que desafió abiertamente el orden constitucional había derivado después de unas semanas hacia un conflicto político y social de largo alcance y menor intensidad.

En la década de 1990, los primeros signos explícitos de una nueva situación adquirieron la forma de una creciente inseguridad urbana, que eran dejados de lado con displicencia por algunas personalidades señeras como expresiones de una problemática que podría resolverse cuando hubiera “voluntad política”. Ya en el nuevo siglo, la primera manifestación multitudinaria contra la inseguridad fue despectivamente calificada de marcha de “pirruris”. Más tarde, en una primera estrategia anunciada, el Estado decidió combatir de manera contundente y frontal lo que ya era una abierta crisis, considerando que la clave del problema radicaba en lo que se ha llamado “delincuencia organizada” ligada al narcotráfico. Vino luego un viraje que inauguró un periodo durante el cual se supuso que al desplazar la atención y la energía hacia otros polos (reformas legislativas, desarrollo de la economía formal, cambio de “narrativa” sobre la realidad social) el problema se disolvería por sí mismo.

A pesar de las múltiples y contradictorias estrategias sucesivas, no parece que hayamos dado pasos eficaces para la solución de estos problemas, en buena medida, quizá, porque no han sido tomadas en consideración la hondura y la complejidad de sus orígenes y porque ha faltado la paciencia y la atención necesarias para escuchar las voces de los actores más directamente afectados.

Acompañando los esfuerzos de un país deseoso de comprenderse a sí mismo, los autores de esta investigación se suman a las organizaciones civiles, los artistas y los universitarios que han tratado de hacer audible el eco de unos murmullos heridos que no acaban de articularse; su propósito es contribuir a ir volviendo poco a poco inteligibles unas realidades soterradas cuyos contornos suelen aparecer opacos y difuminados.

Los catorce testimonios que nos proponen son imágenes en movimiento que nos permiten percibir aspectos esenciales del proceso de incubación que llevó al desencadenamiento de la crisis actual. Estas páginas no son una radiografía estática de la base de nuestra pirámide (¿de nuestro volcán?) como sucede con frecuencia con los análisis estadísticos o cuantitativos o, en el otro extremo, con los desgarradores testimonios de la actualidad periodística o de la literatura. Aunando la mirada diacrónica a la sincrónica, nos ofrecen el relato de un itinerario, la curva gráfica de un proceso observado a lo largo de una generación entera (25 años) que culmina en

nuestros días y arranca en el momento preciso en que comenzaba la última de las grandes modernizaciones inducidas desde la cúspide del poder político y económico con el propósito de cambiar radicalmente el rostro de esta sociedad (después de la borbónica en el siglo XVIII y la liberal en el XIX).

Aquí podemos constatar las severas transformaciones que han experimentado los cimientos de este país a consecuencia de una reorganización dramática que ha tenido lugar tanto en el ámbito global como en el interno. En este cuarto de siglo dejaron sentir su influjo, por una parte, los vectores de los grandes movimientos sociales y económicos del planeta (fin de la Guerra Fría, reordenamiento de los mapas geoestratégicos y culturales, patrones nuevos en los flujos de riqueza y en los esquemas de desigualdad, revolución de las nuevas tecnologías, conciencia creciente de los riesgos ecológicos, disminución del peso específico de numerosos Estados respecto de las corporaciones transnacionales, desregulación de los mercados...). En el ámbito local, los cambios fueron suscitados por la modernización reformadora promovida por las élites políticas y empresariales de México, deseosas de colarse de manera apresurada y casi subrepticia por las rendijas aparentemente entreabiertas de un primer mundo que parecía accesible cuando dejaban de mirarse las condiciones reales de nuestras poblaciones y el trayecto de nuestra historia.

El estudio nos permite asomarnos a los inestables fundamentos de un México en constante reestructuración: cambios drásticos en los patrones de la vida familiar (modificación de los equilibrios internos, fragilidad creciente de los vínculos); innovación vertiginosa de los flujos de comunicación debido a la irrupción de las mutaciones tecnológicas (que han captado, diluyéndolos, los antiguos vectores de integración comunitaria); desmembramiento de los sistemas tradicionales de convivencia, control social y resolución de conflictos sin que hayan sido reemplazados por otros cauces de naturaleza jurídica e institucional, con el consiguiente vacío de referencias cívicas y éticas; severo deterioro ecológico; disminución (frecuentemente desaparición) de los márgenes de autonomía económica que proporcionaba la agricultura campesina (donde una parte de la producción se destina a la autosubsistencia), fenómeno que afectó por igual a indígenas y mestizos: esos márgenes eran uno de los más importantes dispositivos de estabilidad y arraigo de las poblaciones rurales...

Una de las rupturas más dramáticas fue probablemente la provocada por la desarticulación de las antiguas redes del corporativismo y el clientelismo (que no dejaron el paso a sistemas institucionales y transparentes de relación con el poder). Si el patrón tradicional de los cacicazgos funcionaba como una estructura integrada en el partido del Estado, su fragmentación provocó que aunque algunas de esas redes pasaron a formar parte de las nuevas organizaciones del escenario político formal (los otros partidos), una parte muy significativa de esas tramas llegó a engrosar los sistemas paralelos del poder criminal.

La comparación entre la situación actual y la de hace un cuarto de siglo que nos ofrece el estudio nos muestra a unas poblaciones que gozan ya de un mayor acceso a los bienes de consumo (incluyendo los juguetes cibernéticos, y la alimentación industrial) y de una natural familiaridad con las nuevas tecnologías de la comunicación; resultan también mejor situadas en la escala de algunos indicadores de bienestar como la educación formal, los cuidados médicos, la vivienda, el vestido y el equipamiento doméstico (considerados según los cánones de la globalización), aunque, por otra parte, su situación siga siendo sumamente precaria y parezcan más desarraigadas, más indefensas ante la criminalidad, más susceptibles de verse involucradas en situaciones de violencia, menos protegidas por redes de solidaridad. Además, la creciente autonomía de los individuos con relación a los grupos familiares y a los patrones culturales tradicionales no ha suscitado en las poblaciones que son objeto del estudio una disminución de la dependencia respecto de las redes clientelares y corporativas ni una mejoría sustancial en su capacidad de ejercer una participación libre y responsable en la vida cívica y en la actividad política.

El objetivo de las transformaciones era hacer rápidamente de México un país “moderno”: aumentar la productividad y la competitividad, poner al país en sintonía con las corrientes en boga en la época de las desregulaciones que marcaron el fin de la guerra fría. Uno de sus efectos no previstos fue que en un lapso muy corto varios millones de personas tuvieron que abandonar las bases de arraigo que estructuraban sus vidas, tanto desde el punto de vista de sus fuentes de ingresos como de las redes de relaciones y las referencias simbólicas.

El campo mexicano disponía de una abundante mano de obra tanto masculina como femenina que era joven, laboriosa y creativa, estaba acostumbrada a una vida austera y al trabajo duro y se hallaba dotada de sobresalientes habilidades manuales y de destrezas polivalentes de muy difícil adquisición en asuntos relacionados con el conocimiento de la naturaleza, la vida doméstica y el manejo de herramientas variadas. A pesar de la baja escolaridad que padecían, el hogar había estimulado el desarrollo de sus habilidades para el cultivo de las artes tradicionales y particularmente de la música, y poseían un profundo sentido estético orientado hacia la búsqueda de experiencias vehementes e intensas que formaban una parte fundamental de su vida social. Hombres y mujeres tenían arraigados los hábitos de la colaboración y el trabajo en equipo, y formaban parte de núcleos afectivos compactos anudados por sólidos lazos de interdependencia.

Esa extraordinaria fuerza social se vio de pronto dispersa y desarticulada. Las antiguas redes de pertenencia y de apoyo que estructuraban a estas poblaciones sometiénolas a su control pero dándoles también protección y cobijo se disolvieron rápidamente y con ellas los anclajes éticos y funcionales que regulaban la vida de los individuos. Como no tuvieron acceso a nuevos polos de integración de carácter institucional, se vieron obligados a construir unas nuevas redes de referencia y lo hicieron siguiendo los patrones de tipo comunitario, las únicas que les eran familiares.

La modernización, al desmontar algunas piezas centrales de los sistemas de control e integración que habían sido puestos en funcionamiento por los llamados regímenes revolucionarios, arrojó a una buena parte de esas poblaciones a los sótanos de la economía subterránea (como el comercio ambulante), de donde se deslizaron rápidamente hacia los más profundos de la marginalidad paralela (trasiego de productos “pirata”) para luego engrosar, frecuentemente, las filas de la economía y la sociabilidad criminales. Sólo en esos espacios fueron encontrando los mismos modelos caciquiles de acogida, pertenencia y protección que les había brindado el corporativismo integrado a la estructura del partido oficial en el que habían vivido hasta entonces.

La que debió haber sido la fuerza de trabajo ideal para un desarrollo económico basado en manufacturas o servicios de alto valor agregado (mediante un esfuerzo nacional de formación y capacitación, dada la polivalencia y versatilidad de sus miembros) se convirtió, en el caso de los varones, en la inagotable reserva de mano de obra para la economía criminal: ella ha proporcionado la continuamente renovada fuerza de choque de los cárteles. Muchas mujeres de esas familias desarticuladas, por su parte, han pasado a formar parte de las sangrientas estadísticas de las nuevas formas de violencia de género.

No hubo para esa juventud ni para sus padres, todavía vigorosos, ningún programa educativo de reconversión tecnológica de alcances nacionales como es indispensable cuando se emprenden transformaciones de envergadura en la planta productiva.

El enfoque diacrónico del estudio nos permite calibrar las paradojas de un proceso en donde aparece claro que las redes que se desmantelaron (que no eran sin duda modernas ni destacaban por su productividad) no fueron reemplazadas por las tramas que deberían ser operativas en una sociedad democrática, regidas por las instituciones funcionales de un Estado de derecho, sino por algo que desde muchos puntos de vista resulta peor de lo que existía.

Para los sectores de la población que son el objeto del estudio, la modernización económica no parece haber traído aparejada su indispensable equivalente en el terreno social; en este ámbito, por el contrario podemos constatar una verdadera involución. Lo que se destruyó (la estructura mayor que agrupaba a las comunidades tradicionales en una gran red de naturaleza corporativa) dejó el paso a otra situación igualmente clientelar y caciquil pero en la cual las células se encontraban desconectadas de la cúpula institucional que las había controlado desde el vértice del Estado. Muchas partículas, ahora volátiles, llegaron a gravitar en las zonas de influencia del crimen organizado y luego, cuando algunos cárteles fueron parcialmente desmantelados, se convirtieron en átomos libres de la nueva criminalidad independiente.

Asistimos pues a la paradoja de un proceso de transformación que si bien puede arrojar cifras alentadoras en un balance cuantitativo, produjo efectos muy

distintos de los que se pretendían. Podemos pensar que la crisis de violencia que padecemos fue incubada a lo largo de este cuarto de siglo y debe mucho a los efectos no calculados de una modernización menos exitosa de lo que soñaron algunos mexicanos hace una generación.

Es natural que una investigación cuya mirada se dirija a la base de la pirámide social de México conceda una especial atención a la dimensión comunitaria de las relaciones sociales. En la historia de las poblaciones que se sitúan en ella, los sistemas comunitarios de organización han dejado una fuerte impronta: desde el *calpulli* prehispánico, pasando por los pueblos de indios y las cofradías de la época virreinal hasta llegar a las experiencias ejidales, comunales o barriales.

Las poblaciones a las que se refiere el estudio, ya sean rurales o urbanas, indígenas o mestizas, estructuran uno de sus modelos tradicionales de pertenencia en el ámbito comunitario, en el que los actores suelen volcar sus capacidades de participación y decisión.

Estas comunidades constituyen ámbitos que aspiran a la homogeneidad y tienen su referente ideal en un grupo donde la jerarquización interna no obedezca a estratificaciones de naturaleza económica (capital acumulado) sino que esté basada en un sistema de prestigio que tome en cuenta tanto los liderazgos carismáticos como el ascendiente que pueden proporcionar la edad o la experiencia y cuya clave central radique en la realización de actos de servicio dirigidos a la colectividad (como los cargos ceremoniales). La preceptiva distribución interna de los recursos genera ahí el disfrute compartido de actividades dotadas de una intensa carga simbólica y estética. En la fórmula ideal de este modelo, la riqueza no tiene como función principal producir acumulación sino diluirse en el ámbito local como una inversión destinada a lograr la cohesión del grupo. El ánimo protector y la generosidad al servicio del grupo suscitan lazos de lealtad indefectibles.

A diferencia de las poblaciones cuya integración en la economía de mercado es plena y donde el destino de los bienes de uso ordinario es ser consumidos, en este tipo de ámbitos de aspiración comunitaria una parte muy importante de la energía social se destina a generar recursos que deben ser consumidos (habitualmente de manera ceremonial o ritual) para garantizar la homogeneidad del grupo y la solidaridad interna. Si el emblema del derroche en una sociedad que consume es una lata desechable o un cementerio de automóviles, el equivalente en un grupo comunitario que consume es el humo de las velas que se inmolán durante una celebración colectiva. Cada uno de estos patrones posee una racionalidad distinta: en la primera, orientada hacia el consumo, los bienes deben ser satisfactorios, es decir, señuelos de los apetitos (necesidades o deseos) de los individuos y de esta manera procurar el enriquecimiento de las empresas que, a su vez, hará funcionar el sistema mundial de los mercados.

En la segunda racionalidad, la cera ha sido destruida al servicio de un gozo no individual sino colectivo y funciona como instrumento de redistribución interna de la riqueza, que no se acumula sino se comparte, consolidando así la integración del grupo con la meta ideal de lograr la fusión de los individuos en su seno. El gasto en actividades festivas es ahí inversión al servicio del fortalecimiento de las redes de interdependencia, que constituyen el principal recurso (“capital”) del grupo.

Es evidente que en la realidad del mundo contemporáneo el modelo que prevalece en el ámbito global es el primero (cuyas coordenadas son el consumo y la acumulación), mientras que el segundo (centrado en la redistribución interna y el gasto ceremonial de prestigio) sólo posee un espacio de vigencia sumamente reducido en el territorio de autonomía cultural que cada grupo comunitario pueda ejercer respecto de la sociedad mayor en que se encuentra inscrito, y que no actúa como un sistema aislado y autosuficiente ni tiene la capacidad para hacer funcionar por sí solo la complejidad de los flujos económicos del planeta ni sostener los sistemas políticos que la globalización lleva aparejada.

En nuestro país, las instancias más afectadas por los terremotos sociales y económicos del último cuarto de siglo fueron precisamente los espacios comunitarios (tanto en el campo como en la ciudad, tanto entre los indígenas como entre los mestizos). El poderío de la economía alterna del crimen llamado organizado radica precisamente en haberlos infectado, atrapándolos en la gigantesca trama paralela que se erige desafiante frente al poder del Estado.

Esa situación no puede ser combatida de manera eficaz si sólo se le hace frente con la fuerza de las armas y las labores de inteligencia sumadas a las frágiles instituciones de nuestro endeble sistema legal; ni siquiera bastarían para superarla los programas de asistencia social o el simple crecimiento económico.

Reconquistar los espacios de las tan diversas formas de vida comunitaria que florecen hoy es una tarea crucial para esta sociedad, una tarea que debe tener como punto de mira focal la paciente construcción de un Estado de derecho.

El problema no es, pues, cómo reconstruir el tejido cuyas redes fueron desarticuladas en las últimas décadas ni cómo edificar un sistema alternativo de raigambre comunitaria que sustituya al modelo hegemónico en los ámbitos de los Estados nacionales y de la economía global, sino cómo hacer que las redes reales de afiliación, negociación, solidaridad, pertenencia y control social puedan desarrollarse para proteger y promover los intereses de sus miembros en el seno de una sociedad integrada en los flujos planetarios de interdependencia económica y política, y hacerlo libres de la interferencia de la economía y de la política alternas que la criminalidad ha ido instaurando y que penetran ya hasta alturas que nunca hubiéramos sospechado.

La tarea no es restaurar las redes perdidas a lo largo de este cuarto de siglo sino inventar tramas nuevas que tomen en cuenta los sistemas simbólicos y estético-

cos que están ya en vigor articulándolos con los vectores de interacción social e interdependencia afectiva de raigambre comunitaria que tan eficaces se han mostrado a lo largo de los siglos (desde el *calpulli*, la cofradía o el barrio...).

Es fundamental reconocer, como subrayan los autores del estudio, que, acompañando a la fragilidad de los espacios comunitarios se encuentra un problema fundamental de organización y aprovechamiento de la fuerza de trabajo y, por tanto, de formación y capacitación de esta energía social hacia actividades que garanticen tanto un mayor nivel de prosperidad para las familias como un verdadero dinamismo para el mercado interno: tareas indispensables, una en el terreno de la educación y otra en el de la política industrial, que sólo pueden ser plenamente asumidas (como el énfasis en la construcción de las instituciones que garanticen la vigencia de un orden plenamente legal), desde el horizonte de los grandes lineamientos estratégicos del Estado y con la participación de toda la sociedad.

Enfocar la mirada hacia la inquietante situación de los vínculos sociales para intentar comprender las complejidades de la actual crisis de violencia en México es uno de los principales aciertos de este estudio, aunque tal vez podía hablarse más bien de construcción (en lugar de reconstrucción, puesto que se trata de tejer redes inéditas), y de tejidos (en plural) para reconocer la diversidad de fórmulas que habrá que ir intentando poner en funcionamiento según las distintas circunstancias particulares.

Hoy, numerosos espacios comunitarios se han convertido en los reductos del nuevo sistema alternativo que desafía a la sociedad desde una estructura paralela tan atomizada como densa. Sus partículas se retraen y resisten tanto a los embates militares y policiacos como a los proyectos de integración a través de los programas asistenciales e incluso a los cauces abiertos por el desarrollo económico.

La actual situación de violencia no podrá ser superada de manera decisiva sino cuando, en primer lugar, el dinamismo de la economía formal sea capaz de absorber esa fuerza de trabajo que fue expulsada de sus márgenes para ser captada por los torbellinos del México paralelo, enemigo de las instituciones y las leyes y donde rige la ley del más cruel. El otro prerrequisito indispensable es que los sistemas de participación comunitaria puedan incorporarse a las estructuras institucionales de una sociedad regida por un Estado de derecho que garantice la protección de los más débiles. Entonces, quizá, dejarán de surgir los acentos guturales y desgarrados de la narcocultura. Los héroes de sus corridos encarnan los valores de unas comunidades cuyos miembros no tienen más perspectivas que una carrera vertiginosa hacia un despeñadero, unas vidas donde el éxito consiste en morir joven ahogado en la propia sangre pero cubierto de oro.

Lo acontecido en los sistemas tradicionales de integración a lo largo de estos veinticinco años han sido fenómenos de carácter social, que han afectado a todas las poblaciones en cuyo sistema de referencia participa la matriz comunitaria

(comunidades, ejidos, barrios...), independientemente de la lengua hablada o del grado de “autoctonía” o mestizaje de los implicados. Se trata, pues, de problemas sociales, no de conflictos de carácter étnico; es posible, sin duda, que la adscripción a una entidad indígena pueda intervenir como agravante en la medida en que barreras como las del lenguaje pueden acentuar la marginación y generar mayor vulnerabilidad, pero se trata, en este caso, de una diferencia de grado, puesto que la desarticulación fue padecida por todas las poblaciones que gravitaban en torno a estructuras de tipo comunitario. Por eso, estos problemas deben enfrentarse con medidas y políticas de carácter social (no étnico), con la participación de todas las poblaciones implicadas sin alentar diferencias y menos enfrentamientos basados en la pertenencia a un grupo étnico o a otro (o en el hecho de no invocar la pertenencia a ningún grupo específico).

En las sociedades democráticas de estructura republicana (como aspira a ser la nuestra), los sujetos del orden jurídico son los individuos y las instituciones públicas y privadas. Para las instancias comunitarias, esas sociedades disponen de los espacios de participación cívica o las instancias de naturaleza simbólica, ceremonial o cultural. Tanto los ámbitos cívicos como los simbólicos son referentes de adscripción libre y voluntaria, y no puede haber constricción alguna para que los individuos formen parte de ellas o se sometan a sus regulaciones sino a través de leyes de carácter general o el funcionamiento regular de las instituciones.

La dimensión comunitaria tiene, en grados y expresiones diversas, un lugar importante en todas las sociedades, y particularmente en aquellas, como la nuestra, en cuya conformación ha desempeñado un papel tan importante. Sin embargo, no debemos soslayar los escollos que su radicalización puede presentar para la consolidación de la armonía social. Los espacios comunitarios que pretenden erigirse sobre referencias que invocan esencias inmutables o “identidades colectivas” excluyentes (como pueden serlo algunas de naturaleza étnica, territorial o confesional) se han convertido en obstáculos muy serios para la convivencia pacífica en numerosas sociedades que no logran ofrecer polos de pertenencia común a todas sus poblaciones. Algunos de los movimientos más violentos y radicales son hoy de esta naturaleza. Entre los más agresivos desafíos contra la paz aparecen con creciente frecuencia movimientos que son el resultado de la exacerbación de las pulsiones comunitarias que preconizan una “identidad colectiva” reivindicativa y crispada. Por eso es tan importante, al tiempo que se busca la manera de articular lazos vivos que aproximen a los individuos y a las familias y las integren en redes que les permitan controlar sus espacios y defender sus intereses frente a las demás entidades -incluidos el Estado y los mercados-, recordar que esos entramados serán eficaces y contribuirán a la armonía social en la medida en que se estructuren dentro de los espacios legales, cívicos e institucionales y no pretendan convertirse en zonas de intermediación que interfieran en el libre ejercicio de la ciudadanía a que tiene derecho cada individuo. Es perfectamente posible estimular la consolidación de las redes que requiere un

tejido social vigoroso sin recurrir a la sacralización de los particularismos étnicos, sobre todo en una sociedad que cuenta entre sus principales recursos el hecho de disponer de referencias simbólicas que (como el nombre del país) funcionan como eficaces puntos de convergencia entre todas sus poblaciones, y lo ha logrado a través de un largo y costoso proceso.

La investigación nos invita a abrigar un aliento de esperanza. Esta obra será, sin duda, objeto de debate y controversia: es el destino natural de toda investigación, y las ciencias sociales no escapan –antes al contrario- a ese destino. Con el paso del tiempo, los datos que aporta –la información- terminarán por volverse más relevantes que los análisis –las interpretaciones- , que suelen tener una fecha de caducidad más cercana a pesar de ser testimonio de los modelos intelectuales que prevalecían en una circunstancia histórica particular. Los lectores del futuro encontrarán aquí claves sumamente útiles para comprender una época que nos parece tan singular a los que la disfrutamos y padecemos. A los mexicanos del presente, la incursión en los cimientos de un país tan dinámico y sometido a múltiples tensiones, nos ayudará sin duda a elaborar diagnósticos más pertinentes acerca de la manera de enfrentar los conflictos que nos desgarran y nos impulsará a imaginar fórmulas inéditas para aprovechar el inmenso caudal de energía humana que se agita, impotente y descorazonada, tratando de escapar al torbellino que parece gobernar sus vidas. Tal vez es el momento de comenzar a sentar las bases de una nueva etapa en el lento proceso de construcción de este país, que ha sabido inventar más de una vez instrumentos parciales, imperfectos, provisionales (como deben ser todas las aspiraciones sociales sensatas) que le han permitido en el pasado dejar atrás cada uno de los violentos ciclos destructivos en los que se ha visto inmerso.

Introducción



Esta investigación surge del interés de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús por diseñar un Proyecto de Reconstrucción del Tejido Social que atienda las causas culturales y estructurales del incremento de la violencia y delincuencia que atraviesa el país.

La investigación incluye un proceso de diagnóstico de los barrios en situación crítica donde tiene presencia la Compañía de Jesús, con el propósito de comprender cómo se han constituido contextos sociales caracterizado por la violencia. El trabajo consistió en identificar y analizar los determinantes que configuran el tejido social a partir de diagnósticos realizados en catorce barrios en situación crítica de México. Sin embargo, la motivación última de esta investigación es aportar líneas de acción para orientar la intervención social en diversos contextos, sean estos campesinos, indígenas, urbanos o semiurbanos.

El proceso de investigación nos llevó a considerar el deterioro del tejido social como una de las causas profundas de la violencia y la delincuencia. Por eso, sin negar las causas macroestructurales de la crispación social —debida a la pobreza, desigualdad y corrupción política— optamos por un análisis contextual que nos permitiera identificar las transformaciones que han tenido los vínculos sociales, los referentes de identidad y la capacidad para tomar acuerdos en los barrios críticos de la Compañía durante el periodo entre 1990 y 2015.

Desde esta perspectiva, el fenómeno de la violencia y la delincuencia tendría que abordarse a partir de la configuración del tejido social atendiendo a sus determinantes estructurales: relaciones familiares y electivas, relaciones socioeconómicas, relaciones políticas y jurídicas, y relaciones culturales y educativas.

La propuesta de Reconstrucción del Tejido Social que presentamos es resultado de un ejercicio de reflexión colectiva realizada a través de distintos conversatorios, donde se analizaron situaciones de fragmentación social —incluidas en el apartado dedicado a los diagnósticos—, y se compartieron experiencias positivas de reconstrucción. Así, la propuesta resultante se nutrió de la experiencia comunitaria de Cherán, Michoacán; de la organización de un Consejo Ciudadano del Buen Convivir, en Tancítaro, Michoacán, y del sistema de reconciliadores comunitarios en Bachajón, Chiapas; además, de otras experiencias de promoción comunitaria y de trabajo en la construcción de una cultura de paz en México, Colombia y Centroamérica.

La reconstrucción del tejido social es nuestra apuesta por la paz. No entendemos la paz como la suspensión definitiva del conflicto y la violencia, sino como el resultado de un proceso de reconstitución social que pasa por el restablecimiento de los vínculos sociales, del derecho y la justicia social, y de la creación de condiciones culturales, ambientales y estructurales para la buena convivencia. La paz es fruto del buen convivir en justicia, seguridad y cuidado con los demás y con la naturaleza.

En este sentido, el documento final está destinado a orientar la acción social de aquellos actores involucrados en procesos pastorales, comunidades eclesiales o proyectos de promoción social y comunitaria que quieran contribuir a la reconstrucción del tejido social desde la perspectiva del Buen Convivir.

La estructura del reporte de investigación se compone de cinco capítulos; el primero consiste en el planteamiento de un marco teórico, un marco metodológico y en la exposición general de los procedimientos realizados. El segundo capítulo presenta los casos estudiados y el análisis de los determinantes comunitarios. El tercer capítulo realiza una lectura transversal de los contextos analizados para describir la fragmentación del tejido social. En el capítulo cuatro se exponen las conclusiones de la investigación, la descripción de los determinantes comunitarios, institucionales y estructurales del tejido social. Finalmente, el capítulo cinco contiene la propuesta de reconstrucción del tejido social a partir de cinco ejes de acción: economía social y solidaria, educación para el buen convivir, reconciliación familiar, gobierno comunitario y espiritualidad eco-comunitaria. Con el fin de comprender el desarrollo de las entrevistas, al final del texto se incluye un anexo con las pautas de preguntas utilizadas.



Capítulo 1

REFERENTES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS



1.1. MARCO CONCEPTUAL DE REFERENCIA

Este apartado trata de explicitar los conceptos y categorías que fueron utilizados en el proceso de diagnóstico de los determinantes del tejido social que se observan en los barrios críticos de las obras de la Compañía de Jesús en México, durante el periodo 1990-2015. Este marco conceptual de referencia se construyó en un movimiento que va de lo particular a lo general: a partir de la descripción de contextos locales se identificaron elementos que configuran la fortaleza o debilidad del tejido social en general.

LA CONFIGURACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

La hipótesis subyacente de esta investigación es que en México el contexto social caracterizado por la inseguridad, la delincuencia, el control del territorio por el crimen organizado y la violencia es sólo la parte visible de un problema de fragmentación social que afecta los distintos ámbitos de la vida personal y colectiva. En este sentido, no se trata sólo de hacer una caracterización general de la violencia en México, sino de describir y comprender el proceso de configuración del tejido social para analizar su posible fragmentación.

La noción de **tejido social** hace referencia a la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social. A partir de los tres componentes básicos de la seguridad comunitaria, propuestos por González Candia (2014), se definen tres “indicadores descriptivos” que permiten sistematizar la información y analizar el proceso de transformación y configuración de los contextos locales: vínculos, identidad y acuerdos.

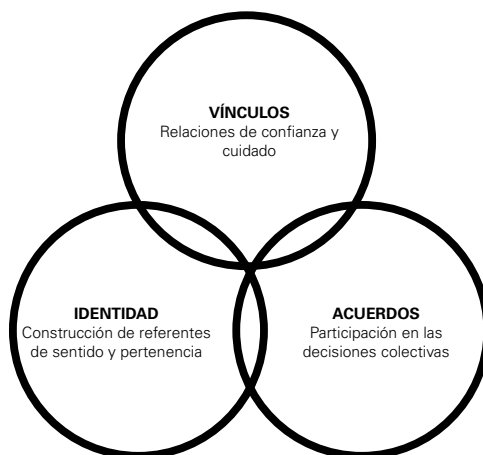


Ilustración 1. Determinantes comunitarios del tejido social.

A continuación se presentan los alcances de los indicadores descriptivos, entendidos como determinantes comunitarios, en la configuración del tejido social:

- a) Vínculos sociales:** Son las formas y estructuras relacionales que nos proporcionan confianza y cuidado para vivir juntos.¹ La confianza hace referencia al reconocimiento interpersonal y a la estima social; mientras que el cuidado, lo hace a la solidaridad y a la protección. Estas dos dimensiones de los vínculos sociales se encuentran en la familia, los amigos, la comunidad, el trabajo, la iglesia, etc.
- b) La identidad:** Alude a los referentes de sentido que orientan o justifican un modo de vida personal o la pertenencia a un colectivo.² Los referentes de sentido se expresan en prácticas culturales (símbolos, ritos, fiestas, etc.) y en la construcción de narrativas colectivas. Sin embargo, la identidad social no es permanente ni estática, por eso se entiende como la capacidad de construir referentes de sentido que justifiquen la pertenencia a un colectivo y orienten la práctica de ese colectivo.
- c) Los acuerdos:** Se refieren a la participación individual o colectiva en las decisiones que afectan la vida personal y social de una comunidad. En este sentido, los acuerdos requieren un proceso de conversación para la definición de problemas o intereses comunes y la participación en la resolución de una situación problemática. La experiencia de “ponerse de acuerdo” o de “hacer juntos”, es la manifestación concreta de una experiencia colectiva y comunitaria.

LA TRANSFORMACIÓN DEL CONFLICTO

En el proceso de diagnóstico de los catorce barrios críticos se recurrió a la “teoría del conflicto” desarrollada por John Paul Lederach. Para este autor, el conflicto es un fenómeno continuo y constante en la interacción humana que no solo tiene consecuencias negativas, sino que muchas veces genera la posibilidad de cambios positivos. Desde esta perspectiva, el conflicto sería la interacción de personas o colectivos con intereses antagónicos que están, al mismo tiempo, en posición de oposición y de cooperación. Es decir, un conflicto no supone sólo la oposición de las partes, sino, también, la cooperación para contender (Lederach, 2000). En este sentido, el conflicto es *“un proceso natural a toda sociedad y un fenómeno necesario para la vida humana, que puede ser un factor positivo en el cambio y en las relaciones, o destructivo, según la manera de regularlo”* (Lederach, 2000:59).

¹ Según Serge Paugam, los múltiples vínculos sociales proporcionan a los individuos protección y reconocimiento para su existencia social, *cfr. Le lien social*, PUF, París, 2008.

² Cfr. Giménez Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, CONACULTA-ITESO, México, 2007. Este autor hace una distinción entre identidades individuales e identidades colectivas, para evitar dotar a este último de atributos que sólo corresponden al sujeto individual: autoconciencia, voluntad y psicología propia, entre otros.

En obras posteriores, el autor insistirá en que no se trata solo de regular, sino de “transformar” los conflictos *“para crear procesos de cambio constructivo que reduzcan la violencia e incrementen la justicia en la interacción directa y en las estructuras sociales, y respondan a los problemas de la vida real en las relaciones humanas”* (Lederach, 2009:15).

Esta concepción del conflicto está sustentada en un esquema de análisis que no solo atiende los problemas emergentes en una situación inmediata, sino que sugiere poner atención al contexto del patrón de relaciones subyacentes, señalar el contenido, el contexto y la estructura de dichas relaciones. El conflicto, como sostiene el autor, está enmarcado en una red y sistema de relaciones. La perspectiva de la transformación del conflicto, en este sentido, no se detiene en la resolución de un problema, el “episodio” de un conflicto, sino que busca el “epicentro” del conflicto, el patrón de relaciones, y el proceso histórico, cultural y estructural, que favorece las situaciones conflictivas (Lederach, 2009).

Aunque la violencia es un fenómeno indirectamente presente en las entrevistas analizadas, la investigación no se centra específicamente en este tema, sino en el conflicto. Sin embargo, se considera pertinente explicitar la relación entre conflicto y violencia.

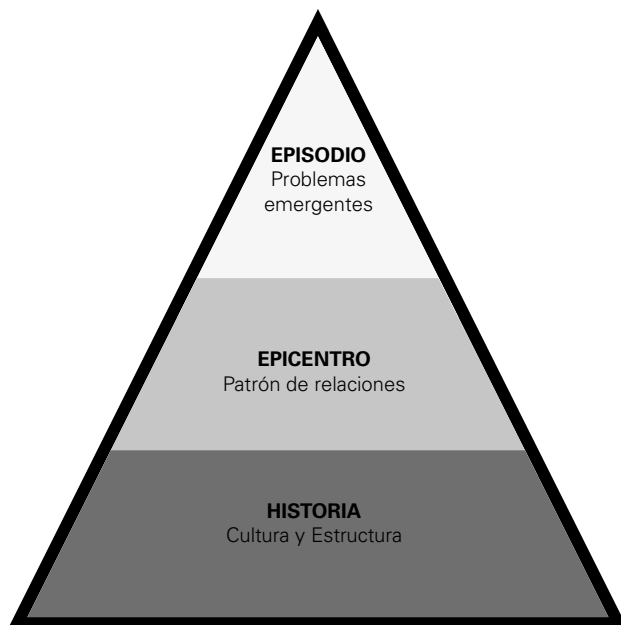


Ilustración 2. Análisis para la transformación del conflicto, según Lederach.

De acuerdo con Galtung (1998), la violencia es la expresión del comportamiento de determinados actores para afrontar sus incompatibilidades. Dicho de otra manera, la violencia es la manifestación del intento de resolver un conflicto por la fuerza y de la imposibilidad de transformar el conflicto en posibilidades de cambio positivo. Para Galtung (1988), la violencia puede ser directa y visible, como la violencia física y verbal; o invisible, indirecta, estructural o cultural, como la desigualdad social o el racismo.

La perspectiva dinámica y procesual del conflicto ayudó a precisar el análisis de los determinantes comunitarios del tejido social. Las entrevistas facilitaron: a) una compilación de problemas emergentes, b) la descripción del patrón de relaciones de cada contexto local y c) el esbozo de la historia social que configuró esa situación contextual.

LOS DETERMINANTES INSTITUCIONALES Y ESTRUCTURALES

El análisis de los determinantes comunitarios y del patrón de relaciones permitió la elaboración de un diagnóstico del tejido social a nivel local. Del mismo modo, al comparar los casos se descubrieron condiciones contextuales semejantes que estaban influyendo en la configuración del tejido social. Esta influencia se hacía a través de instancias de vinculación o instituciones sociales que implicaban a los actores mismos: la familia, la escuela, la iglesia, el trabajo, la tierra y el entorno, la organización política, el gobierno, el mercado tradicional, los medios de comunicación y la fiesta, entre otras. Estas instituciones ayudan a los actores sociales a disminuir su incertidumbre y aseguran una cierta estabilidad social. A éstas las llamamos determinantes institucionales.

La identificación de estas instituciones sociales ayudó a constatar transformaciones y sus repercusiones en el tejido social, basadas esencialmente en la desintegración de la familia y la precarización de las relaciones laborales, económicas y políticas. Estas características se han denominado para los efectos de esta investigación como “conexiones sistémicas”. Estas conexiones permiten relacionar contextos particulares con un sistema de relaciones más amplio y, sobre todo, postular indicadores de determinantes estructurales que configuran las condiciones contextuales locales.

Se destacan cuatro indicadores estructurales que influyen en los determinantes comunitarios e institucionales del tejido social: 1) La estructura de las relaciones familiares y electivas: modificaciones en la familia nuclear, impacto de los medios tecnológicos en la comunicación interpersonal, y nuevas formas de relación interpersonal y afectiva. 2) La estructura de las relaciones socioeconómicas: el modelo económico, las relaciones laborales, las condiciones socioeconómicas, etc. 3) La

estructura de las relaciones políticas y jurídicas: las formas de institucionalidad política y de participación política; el derecho, el sistema de justicia y las normas jurídicas que garantizan el acceso a la justicia, etc. 4) La estructura de las relaciones culturales y educativas: el sistema de valores y los referentes de identidad, el modelo educativo y las condiciones de acceso a la educación, etc.

Los conceptos y categorías utilizados en esta investigación permitieron dotar de contenido y estructura a la noción de tejido social: una configuración de determinantes comunitarios, institucionales y estructurales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social.

1.2. MARCO METODOLÓGICO

La metodología utilizada en esta investigación es de carácter cualitativo. Se emplea un estudio de casos y una lógica inductiva de análisis de los datos, con el propósito de obtener conocimiento sobre los determinantes del tejido social en los barrios críticos de las Obras de la Compañía de Jesús en México.

El marco metodológico está constituido por cuatro secciones. La primera sección describe las características del estudio de casos. La segunda sección presenta la unidad de análisis. La tercera sección señala las técnicas de recolección de información, y la cuarta sección indica las estrategias de análisis.

Estudio de caso

El estudio de casos enfatiza, desde una mirada profunda y holística, la comprensión del fenómeno a investigar; captura la interacción entre numerosas variables en procesos altamente dinámicos que ocurren a nivel social, organizacional y en las relaciones interpersonales (Yin, 1989). Es decir, busca lograr una comprensión más precisa del fenómeno: conocer qué es, cómo se produce, qué hace, etc. (Stake, 1999).

En este sentido, es relevante profundizar en los barrios críticos de las obras de la Compañía de Jesús en México para identificar los determinantes del tejido social que han llevado a los conflictos y a la violencia. Es así que la experiencia e información dada por los casos, más la interacción social de los investigadores con éstos, permitieron examinar detalladamente la situación actual en su propio contexto y desde una perspectiva integral.

Unidad de análisis

Debe ser entendida como la contextualización de tiempo y espacio del fenómeno que va a hacer descrito, a partir de las interpretaciones que hacen los sujetos ubicados en el ámbito a estudiar. Todo con el propósito de comprender dentro de ese ámbito, cómo actúan, cómo perciben y cómo se explican las situaciones, beneficios, obstáculos, experiencias, etc.

Los barrios considerados “críticos” en el presente estudio son aquellos espacios sociales integrados con un territorio determinado y demarcado, ubicados en una zona urbana o rural, compuestos por personas que habitan, trabajan o estudian en sus límites. Al mismo tiempo, configuran una identidad que se expresa en el sentido de conocimiento y pertenencia a ese espacio social, reconociéndose como vecinos o personas que comparten una misma realidad y entorno social.

Entendemos como **barrios críticos** aquellos territorios socialmente reconocidos y delimitados políticamente por un municipio; con altos índices de conflictividad, delincuencia, control territorial por parte del crimen organizado, presencia de industria extractiva y conflictos interculturales; en donde es conveniente explorar una posible intervención.

Técnicas de recolección de información

Para la recolección de datos en los barrios críticos se utilizaron técnicas de observación participante, entrevista grupal y entrevista individual focalizada, mediante una pauta de preguntas semi-estructurada. A continuación se explica brevemente los alcances de cada técnica:

- **Observación participante:** Entendida como un acercamiento a las características socioculturales de los barrios seleccionados, con el fin de captar las vivencias y significados en su contexto social. Se conforma un “proceso inductivo para la obtención de los datos” (González, 1998: 58) que busca “descubrir las estructuras o sistemas dinámicos que dan forma a los fenómenos observados” (Martínez, 2002: 29).

Una de las ventajas de la observación participante es la “obtención de información de primera mano, con la posibilidad de muestreo y seguimiento de situaciones o casos, imposible en la investigación documental” (Valles, 1999: 166). Mientras que una de sus desventajas es la variabilidad del instrumento humano a lo largo del tiempo de observación, así como los límites en el contenido observable.

De este modo, la etapa de recolección de los datos se hizo con una inmersión en los barrios críticos, para observar el desarrollo de la vida cotidiana en ellos. Se prestó especial atención a las interacciones entre vecinos, con la

intención de establecer los espacios físicos de reunión, de participación y de convivencia, en donde se pudo conformar el universo simbólico de identidad del barrio. Del mismo modo, la observación pretendió identificar las principales formas y características en que se presenta la violencia delictiva y cómo éstas influyen en la interacción y conflictividad entre y con los habitantes.

- **Entrevista grupal:** Entendida como conversación interactiva entre cuatro a ocho sujetos/actores, que manifiestan sus experiencias y opiniones sobre un tema que los involucra y con el que interaccionan cotidianamente. La técnica nos ayuda a permanecer anclados en el significado que le dan a ese tema quienes lo viven (Maykut & Morehouse, 1994); de manera que nos permite conocer y analizar sus críticas y preferencias a las decisiones adoptadas dentro de una organización o contexto social. El entrevistador/investigador se sitúa en el marco de referencia interno y externo del sujeto/actor, con lo que comprende lo que vive y experimenta (Martínez, 2002) y es capaz de recabar información relevante para responder al objetivo general de una investigación.

De esta forma, el proceso de entrevista grupal se realizó con los vecinos de cada barrio crítico seleccionado y cada grupo estuvo conformado por cuatro a ocho participantes. Todo ello con el propósito de recabar información que permitiera responder a las preguntas y objetivos de este proyecto de investigación.

En síntesis, se conformaron cuatro grupos en total con las siguientes características:

- **Grupo uno:** Compuesto por hombres adultos
- **Grupo dos:** Compuesto por mujeres adultas
- **Grupo tres:** Compuesto por hombres jóvenes
- **Grupo cuatro:** Compuesto por mujeres jóvenes

En términos metodológicos, se entiende por joven a una persona que se encuentra entre los 15 y 24 años de edad, y a un adulto como a una persona sobre los 24 años de edad. Esta clasificación fue definida por la ONU en el Año Internacional de la Juventud, celebrado en 1985 alrededor del mundo.

- **Entrevista individual** focalizada: Entendida como una conversación entre un entrevistador y una persona que responde preguntas orientadas a obtener información exigida en los objetivos específicos del estudio (Briones, 1999). Del mismo modo, funciona como un mecanismo cuya finalidad es reunir datos requeridos para la verificación o rechazo de las hipótesis en la investigación social (Valles, 1993).

En este proyecto, se recurrió a la entrevista individual focalizada para interrogar a algunos agentes claves de los barrios con el fin de profundizar en la investigación.

Estrategia de análisis

Para el análisis de los datos obtenidos en los diagnósticos de los barrios críticos se utilizó, en un primer momento, la propuesta de análisis de transformación de los determinantes comunitarios del tejido social; es decir, vínculos, identidad y acuerdos (González, 2014). Por vínculos se entienden las formas y estructuras de relaciones que nos permiten vivir juntos socialmente. Por identidad se entiende la capacidad de reconstruir referentes que orienten o justifiquen un modo de vida personal o social. Por acuerdos se entiende la participación colectiva o individual en las decisiones que afectan la dinámica a nivel personal y social.

En un segundo momento se analizaron los datos con la propuesta de “transformación del conflicto”, elaborada por Juan Pablo Lederach (2009). El autor señala que el análisis necesita de tres lentes desde los cuales ver o mirar el conflicto. Un primer lente que permita mirar la situación inmediata. Un segundo lente que permita ver más allá del problema que se presenta; lo que nos encamina a los patrones más profundos de relación, incluyendo el contexto en el cual el conflicto halla su expresión. Finalmente, un tercer lente que contribuye a construir un marco conceptual para mantener estas perspectivas unidas y que nos permita conectar el problema emergente con los patrones más profundos de relaciones: “Dicho marco puede aportar una comprensión global del conflicto, a la vez que crea una plataforma que permite abordar tanto los temas emergentes, como los cambios requeridos en el nivel de los patrones más profundos de las relaciones” (2009:11).

Con estos niveles de análisis, Lederach propone distinguir entre el episodio y el epicentro del conflicto; es decir, entre los problemas emergentes y el patrón de relaciones generador del conflicto. “La transformación incluye la preocupación por el contenido (episodio), pero centra su atención en el contexto de los patrones de las relaciones, puesto que observa que el conflicto está enmarcado en una red y sistema de patrones relacionales” (2009:34).

En un tercer momento, para identificar otros determinantes del tejido social, se agruparon los diagnósticos por contextos con la intención de tener un mejor análisis. Los contextos utilizados son: a) urbanización, referido a los enclaves poblacionales con altas tasas de servicios públicos, intensas dinámicas económicas y un complejo desarrollo infraestructural; b) en proceso de urbanización, referida a poblaciones que se hallan en proceso de industrialización profundo o de intensificación de la vida económica, que se traduce en dinámicas de urbanización; c) en proceso de descampesinización, referido a poblaciones y comunidades tradicionalmente campesinas, que han iniciado un proceso de industrialización, pero que no cuentan con las características de una urbe, sino que mantienen un mundo rural; y d) mundo indígena, referido a poblaciones de pueblos originarios enclavados en una intensa contradicción entre los valores, prácticas y costumbres ancestrales y valores, prácticas y costumbres venidas de un proceso globalizador.

En un último momento, se ubicaron los determinantes institucionales y estructurales del tejido social. Para ello se realizó un análisis sobre cómo se fragmenta o constituye el tejido social; a partir del cual se proponen elementos fundamentales para un proceso de reconstrucción del tejido social en México.

1.3. PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

Selección de los casos

Los criterios para seleccionar los barrios críticos fueron los siguientes:

- a) Barrios de las obras de la Compañía de Jesús que presentan altos índices de delincuencia, control territorial por parte del crimen organizado, presencia de industria extractiva o conflictos interculturales.
- b) Barrios de las obras de la Compañía de Jesús donde el conflicto está en una fase inicial y se ve conveniente emprender tareas para la prevención social.
- c) Barrios que, a consideración del Equipo de Gobierno de la Provincia Mexicana, tienen altos índices de conflictividad.
- d) Barrios que, a consideración de la Pastoral Social del Episcopado Mexicano, requieren un diagnóstico por su complejidad.
- e) Barrios que, por sus condiciones políticas, presenten una oportunidad para generar modelos metodológicos de intervención.

Inmersión en los barrios

El equipo de diagnósticos visitó los barrios con el objetivo de constatar en terreno la transformación de los vínculos, la identidad y los acuerdos, además de lograr mayor cercanía con las familias a entrevistar.

A continuación se menciona el tiempo en que se permaneció en los barrios para la recolección de la información.

Cuadro 1. Inmersión en los barrios

BARRIO	ESTADO	FECHA
La Santísima Trinidad y La Misericordia, Chalco.	Estado de México	24-26 abril 2015
Tepeyac, Zapopan.	Jalisco	16-18 julio 2015 5-6 agosto 2015
Elsa Hernández, Torreón.	Coahuila	7-10 marzo 2015
La Villa (Nueva), Chihuahua.	Chihuahua	20-22 marzo 2015
Colinas de San Juan, Juárez.	Nuevo León	29-31 mayo 2015
San Jerónimo, Cd. Altamirano.	Guerrero	19-21 mayo 2015 25-26 junio 2015
Cabecera, Tancítaro.	Michoacán	5-7 abril 2015 20 junio– 2 agosto 2015
La Vidriera y La Independencia, Parras.	Coahuila	6-8 marzo 2015
Apo del Rosario, Tancítaro.	Michoacán	5-8 abril 2015 18 julio-7 agosto 2015
Pareo, Tancítaro.	Michoacán	9-12 abril 2015 20 junio– 2 agosto 2015
La Natividad y Gran Poder, Municipio Centro.	Tabasco	30 abril- 3 mayo 2015
Misión de Bachajón.	Chiapas	7-14 marzo 2015 10-17 junio 2015
Región Itsmo.	Oaxaca	2-9 mayo 2015
Región Tarahumara.	Chihuahua	16-21 marzo 2015

Fuente. Elaboración propia.

Realización de las entrevistas

En los catorce casos estudiados se empleó la misma pauta de preguntas, centrada en la transformación de los vínculos, la identidad y los acuerdos en el periodo 1990-2015. En cada pauta se realizaron cuatro entrevistas grupales segmentadas de la siguiente manera: (1) mujeres adultas mayores de 24 años, (2) hombres adultos mayores de 24 años, (3) mujeres jóvenes entre 15 y 24 años, y (4) hombres jóvenes entre 15 y 24 años.

Los grupos fluctuaron entre cuatro y ocho personas y fueron convocados al menos por dos instancias, con el objetivo de obtener una saturación de los datos. Además, en el grupo de los adultos, se procuró que participara al menos una persona mayor de 50 años. La duración de la entrevista grupal fue de una hora y media, aproximadamente. Del mismo modo, se realizaron entrevistas individuales focalizadas para profundizar en la información obtenida en las entrevistas grupales.

Cabe señalar que en los barrios donde la situación de inseguridad no permitió realizar las entrevistas grupales se procedió a la realización de entrevistas individuales focalizadas, cubriendo los mismos segmentos de las entrevistas grupales: jóvenes y adultos, hombres y mujeres.

A continuación, se presenta la información de las entrevistas grupales y personales realizadas, además de los procedimientos metodológicos:

Cuadro 2. Realización de las entrevistas

DIAGNÓSTICO			ENTREVISTA GRUPAL				ENTREVISTA PERSONAL			
			JÓVENES		ADULTOS		JÓVENES		ADULTOS	
CONTEXTO	REGIÓN	BARRIOS	H	M	H	M	H	M	H	M
Urbano	Chalco, Edo. de Mex.	Stma. Trinidad	4	5	6	7				
		La Misericordia		6	5	3				
	Zapopan, Jal.	Tepeyac	7	6	4	4				
	Torreón, Coah.	Elsa Hernández	4	5	5	7				
	Chihuahua, Chih.	La Villa (Nueva)					1	1	1	1
	Juárez, NL.	Colinas de San Juan	2	4	2	10				
		La Campana				7				
En proceso de urbanización	Cd. Altamirano, Gro.	San Jerónimo				4	1	1	1	1
	Tancitaro, Mich.	Tancitaro, Pueblo	5	6	6	5			3	1
	Parras, Coah.	La Vidriera y la Independencia	10	4	8	10			1	
En proceso de descampesinización	Tancitaro, Mich.	Apo del Rosario	4	4	5	6			1	
	Tancitaro, Mich.	Pareo	4	4	7	6			1	
	Plátano y Cacao, Municipio Centro, Tab.	La Natividad	3	5	5	5			1	1
		Gran Poder	3	6	4	9				
Mundo indígena	Misión de Bachajón, Chis.	San Sebastián							1	
		Canaxil			10	18				
		Bachajón					1		1	
		Chilón			4				1	
	Región Itsmo de Tehuantepec, Oax.	Tehuantepec							1	
		Salina Cruz							1	
		Juchitán							1	
		San Francisco							1	
		Zanatepec							1	
	Misión de la Tarahumara, Chih.	Chínipas							1	
		Creel							1	
		Samachique						2	1	
		Cerocahui			3					
	TOTAL ENTREVISTAS		10	11	13	14	3	4	20	4
	TOTAL ASISTENTES		47	55	69	101				

Fuente. Elaboración propia.

A continuación se presenta una síntesis de los procedimientos metodológicos realizados en esta investigación:

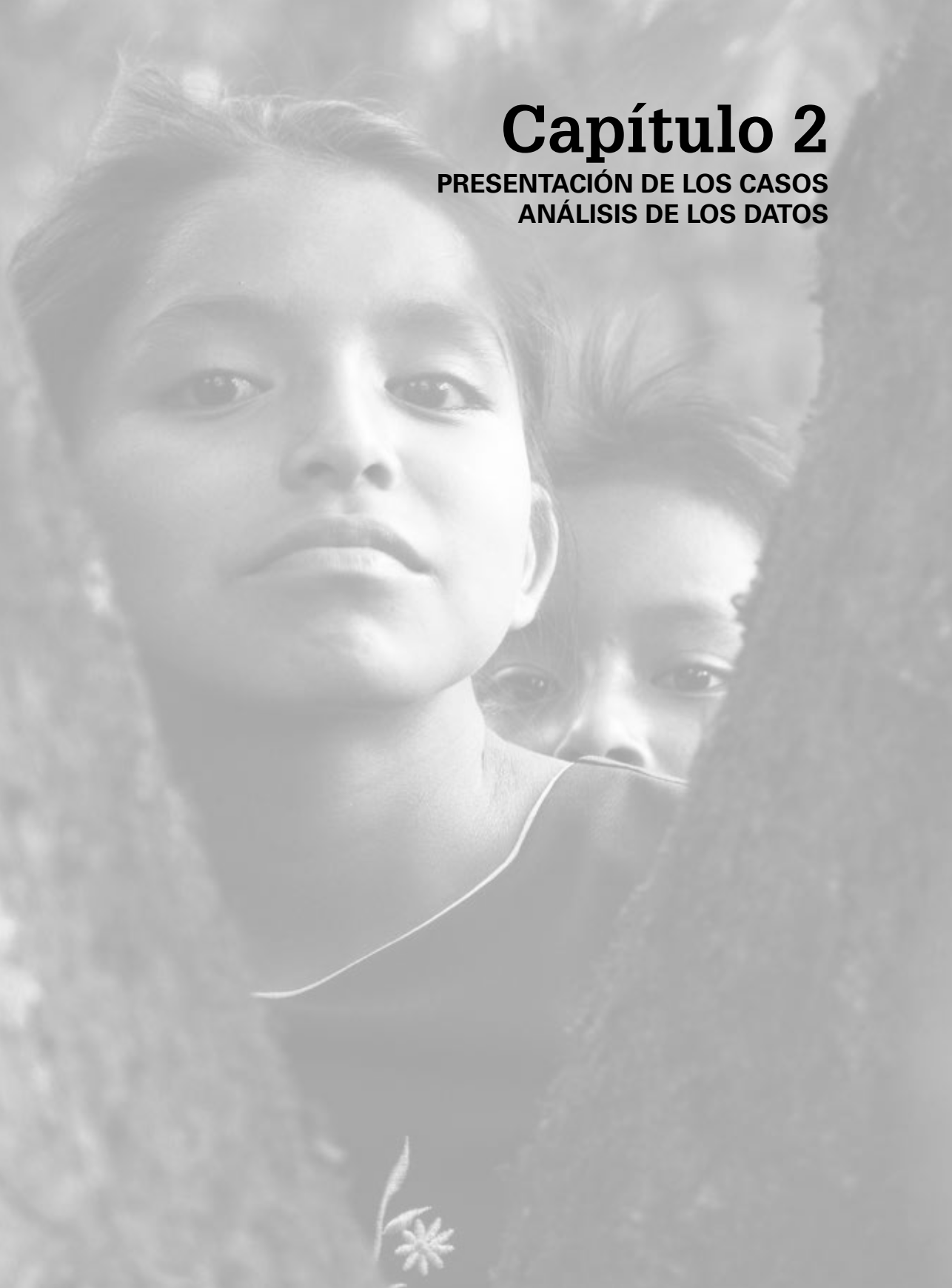
Cuadro 3. Procedimientos metodológicos

OBJETIVO ESPECÍFICO	TEMÁTICA	PROCESOS Y TÉCNICAS DE RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN
Identificar las transformaciones que han tenido los vínculos, la identidad y los acuerdos en los barrios críticos de la Compañía de Jesús en México durante el periodo 1990-2015.	Ubicar transformaciones: - ¿Cómo se transformaron los modos de vincularse en el periodo 1990-2015? - ¿Cómo se transformaron los referentes de identidad en el periodo 1990-2015? - ¿Cómo se transformaron las habilidades para crear acuerdos en el periodo 1990-2015? Analizar los conflictos: - ¿Cuáles son los problemas emergentes? - ¿Cuáles son los patrones de relaciones? - ¿Cuáles son las causas culturales y estructurales?	Entrevistas grupales Entrevistas individuales Matriz Transformación del Conflicto: -Episodio -Epicentro -Historia
Identificar los determinantes comunitarios, institucionales y estructurales que configuran el tejido social en los barrios críticos de las obras de la Compañía de Jesús en México durante el periodo 1990-2015.	Identificar los determinantes comunitarios por contexto: - Urbanización - En proceso de urbanización - Descampesinización - Mundo indígena Comparar los contextos para identificar los determinantes institucionales y estructurales del tejido social.	Lectura transversal de los casos por contexto. Análisis de los contextos para identificar los determinantes de la fragmentación y reconstrucción del tejido social.
Proponer elementos fundamentales para un proceso de reconstrucción del tejido social en México.	Elaboración de conocimiento sobre el tejido social.	Recuperación de aprendizajes.

Fuente. Elaboración propia.

Capítulo 2

PRESENTACIÓN DE LOS CASOS
ANÁLISIS DE LOS DATOS



LOS casos estudiados se clasificaron en cuatro contextos: (1) urbanización, (2) en proceso de urbanización, (3) descampesinización y (4) mundo indígena. La intención es favorecer el análisis segmentado de la información y la construcción de propuestas de reconstrucción del tejido social en concordancia con el contexto social de cada barrio crítico.

2.1. URBANIZACIÓN

Por urbanización nos referimos a enclaves poblacionales con altas tasas de servicios públicos, intensas dinámicas económicas y un complejo desarrollo de infraestructura. En este contexto encontramos estilos de vida donde los aspectos económicos, de producción y de consumo, son un referente importante para entender las transformaciones sociales.

Las localidades urbanizadas seleccionadas para esta investigación son La Santísima Trinidad y La Misericordia, Chalco, Edo. Mex.; Tepeyac, Zapopan, Jal.; Elsa Hernández, Torreón, Coah.; La Villa (Nueva), Chihuahua, Chih., y Colinas de San Juan, Juárez, NL; las cuales se ubican geográficamente en la periferia de las ciudades de México, Guadalajara, Torreón, Chihuahua y Monterrey.

En términos generales, todos estos barrios experimentan dinámicas modernizadoras, caracterizadas por la instalación de industrias privadas, desarrollos significativos en la conectividad vial e infraestructura estatal y la masiva adquisición de productos tecnológicos. Todos estos factores han propiciado una transformación en los estilos de vida, y con ello una transformación de las relaciones sociales.

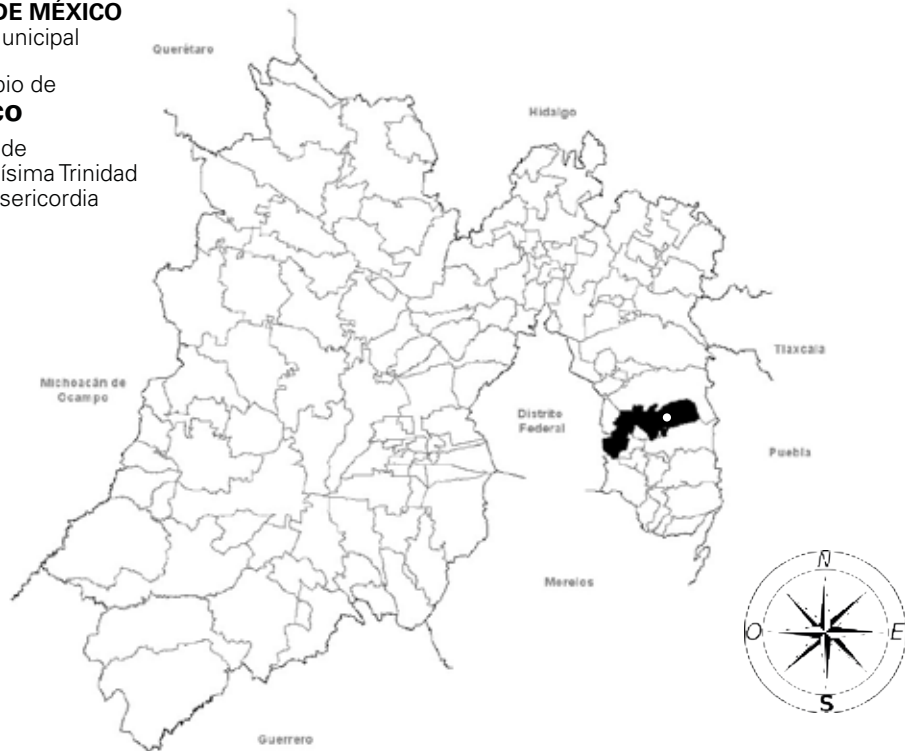
BARRIOS CRÍTICOS: **La Santísima Trinidad y La Misericordia,** **municipio de Chalco, Estado de México**

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

ESTADO DE MÉXICO

División Municipal

- Municipio de **Chalco**
- Barrios de La Santísima Trinidad y La Misericordia



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

El municipio de Chalco es uno de los 125 municipios en que se encuentra dividido el Estado de México y se encuentra localizado en el sector oriente de dicho estado. De acuerdo al Censo de Población y Vivienda de 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) la población total del municipio era de 310 mil 130 personas, de las cuales 151 mil 403 son hombres y 158 mil 727 son mujeres. Por otra parte, la población de 3 años o más que habla alguna lengua indígena es de 6 mil 9 habitantes, lo cual representa 2.08% del total de la población municipal.

Para 2010, 120 mil 150 personas se encontraban económicamente activas. Por otra parte, la población ocupada ascendía a 114 mil 183 habitantes.

De acuerdo con datos proporcionados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en el 2010, del municipio de Chalco el 53.9% de la población se encontraba en situación de pobreza general, el 42.1% en situación de pobreza moderada y el 11.9% en situación de pobreza extrema.

Los grupos entrevistados corresponden a los barrios de La Santísima Trinidad y La Misericordia, que forman parte de la Parroquia de San Ignacio de Loyola, a cargo de sacerdotes jesuitas.

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Sobre la transformación de los vínculos

Algunos datos relevantes, señalados por los entrevistados, que ayudan a comprender las transformaciones de estos barrios son los siguientes:

- **A partir de 1990**, los vecinos se organizaron para acceder a diferentes tipos de servicios básicos, como la luz, el agua o la pavimentación.
- **De 1995 al 2000** se incrementó el flujo de migrantes que llegaron a vivir al municipio, por lo que arribó gente con nuevas tradiciones.
- **En el año 2000** se percibe un aumento de la precarización económica, las mujeres se integran al mercado de trabajo.
- **En el año 2005**, con las inundaciones que vivieron estos barrios por el desbordamiento del canal de Chalco, se agudizó la desconfianza hacia los políticos, derivada de la mala atención que recibieron los habitantes.
- **En el año 2010** se percibió un incremento de la inseguridad, que llevó al crecimiento de la desconfianza y el deterioro acelerado de la convivencia social entre los vecinos.

Se puede apreciar que las relaciones sociales entre vecinos en la década de 1990 eran sólidas. Las personas se conocían entre sí, y las necesidades de la comunidad lograban reunirlos. El trabajo colectivo –cuya finalidad era dotar de mejores servicios a la comunidad –permitía la generación de vínculos entre ellos. Además, las condiciones geográficas fueron esenciales para la unidad de los vecinos, puesto que se hallaban aislados de las dinámicas urbanas de la Ciudad de México.

“Hace 25 años Valle de Chalco estaba apenas en proceso de crecimiento, no teníamos los servicios de luz, agua y drenaje. Entonces esto, como su nombre lo dice, era un valle y era un polvorón, como te imaginas (sic). Además, no había mucha gente, esto no estaba poblado, pero las personas que llegaban se apoyaban y encontraban más” (Entrevista a hombres adultos, Chalco, abril 2015).

En el mismo sentido, las fiestas, costumbres y tradiciones –principalmente religiosas –eran el punto de encuentro de los vecinos y permitían que se conocieran entre ellos y con ello consolidaban sus lazos de confianza. En la actualidad se reconoce una mayor dificultad de construcción de vínculos entre los vecinos, no se conocen y cada quien “ve por sí mismo”. Los vínculos sociales se han vuelto utilitaristas.

“Las relaciones de vecinos se dan por conveniencia, porque aquél tiene ese puesto o aquél tiene esto [...] Ya no hay tiempo para conocernos” (Entrevista hombres jóvenes, Chalco, abril 2015).

Para las mujeres adultas las relaciones sociales se ven inmersas en una competencia entre vecinos, basada en el nivel de acumulación de bienes materiales. Los juicios y críticas al otro son comunes dentro de la localidad. En cambio, para los jóvenes hombres el principal factor de división son los distintos puntos de vista, enmarcados en las ideologías e intereses; además del uso de internet como un nuevo modelo de relacionarse con otros. Paulatinamente se ha ido perdiendo la convivencia cara a cara con las familias, los amigos y los vecinos.

Del mismo modo, los grupos de adultos –tanto de hombres como de mujeres– coincidieron en que las extensas jornadas laborales impiden el encuentro de la comunidad.

“Sale uno [de casa] a las 5 de la mañana y sale uno [del trabajo] a las 8 de la tarde y no conocemos al vecino que llegó a vivir apenas. No tenemos relaciones sociales en la calle, no hay convivencia. Por lo mismo que apenas tenemos tiempo para descansar del trabajo” (Entrevista hombres adultos, Chalco, abril 2015).

Sin embargo, los cuatro grupos de entrevistados, coincidieron en que sólo logran unirse y ser solidarios cuando se requiere satisfacer una necesidad común. Por ejemplo, las mujeres destacaron a las asociaciones sociales con fines de

asistencia comunitaria, como las comisiones vecinales, grupos de teatro, bailes, etc. Mientras que los jóvenes mencionaron asociaciones como las bandas y pandillas que, a juicio de ellos, se han ido transformando en estructuras y prácticas que se han mantenido a través del tiempo. También se observan agrupaciones en torno a las llamadas “tribus urbanas” o a ciertos hábitos, como la práctica de deporte, el consumo de alcohol u otras sustancias.

Para los diferentes grupos, las mujeres han tenido la capacidad de convocar y organizar la gestión de servicios públicos u otras necesidades de la comunidad. En la Santísima Trinidad se reconoce el liderazgo de los maestros y algunas organizaciones sociales, como el Movimiento Antorchista que ha tenido una participación importante en la mejora de las condiciones de vida y servicios de las comunidades. La mayoría de personas –dentro de los diferentes grupos– reconoció la capacidad de gestión y organización que podrían tener los partidos políticos, pero la crisis de credibilidad del sistema partidista mexicano les impide creer en procesos transformadores de su realidad existente.

En ambas colonias los distintos grupos reconocieron el liderazgo de sacerdotes y vecinos que ayudan a los barrios en procesos de integración. Pero al mismo tiempo, reconocieron a los llamados “capos” o jefes del crimen organizado, como un factor determinante en el ambiente de inseguridad y desconfianza entre los vecinos. Se afirmó que, como consecuencia de la inseguridad, los espacios de convivencia –ya sea el campo de fútbol, los parques o la plaza principal– se han transformado a lo largo del tiempo; y han dejado de funcionar como lugares de encuentro familiar y comunitario.

“Había un poco más de acercamiento entre nosotros. Entonces, conocíamos mucha gente. Las familias iban y se reunían en el campo, llevaban algo de comer, jugábamos en los campos. No había tanto problema. Los sábados y domingos jalábamos mucho por allá. Hoy en la actualidad ya no puedes ir a los campos porque están llenos de [gente que] ya no van a jugar, van a hacer otras cosas [...] Ahora ya ni puedes llevar a tu familia” (Entrevista hombres adultos, Chalco, abril 2015).

En la actualidad, las plazas comerciales, los bares, y las fiestas son el punto de encuentro para la convivencia social –principalmente entre los jóvenes–, ya que los centros deportivos, los parques y las calles han sido descuidados por la comunidad, y se encuentran ocupados por grupos que los utilizan para la venta y consumo de drogas y alcohol.

Finalmente, los entrevistados afirmaron que la causa primaria del proceso de pérdida de valores, violencia y desvinculación vecinal se encuentra en el proceso de fragmentación de la familia. Para los grupos de adultos, la desintegración familiar se agudiza porque ambos padres se vieron obligados a aportar al ingreso familiar.

Sobre la transformación de la identidad

Los entrevistados adultos indicaron que los valores familiares y comunitarios se han perdido en las últimas dos décadas –por ejemplo, el respeto, la admiración hacia el padre de familia y la convivencia entre vecinos. Hoy en día, coincidieron los cuatro grupos, la identidad se ve influenciada por los procesos de globalización, materializados en los medios –principalmente la televisión –que transmiten determinados modelos de vida, basados exclusivamente en el éxito económico. “La moda influye, el artista nos lleva a buscar ser lo que no somos” (Entrevista hombres jóvenes, Chalco, abril 2015). Todo ello sumado a la percepción de violencia, desigualdad, desconfianza y temor entre individuos, han contribuido a fomentar identidades individualistas y ensimismadas.

“Antes los de Valle de Chalco nos distinguíamos por ser cooperativos, trabajábamos para llevar los servicios a casa. Aquí no había nada [...]; ahora todos nos cuidamos de todos, se ha perdido la confianza. Ahora que tenemos todo nos preocupamos menos por los demás” (Entrevista hombres adultos, Chalco, abril 2015).

Del mismo modo, los cuatro grupos argumentaron que las transformaciones en los patrones de identidad se deben al desmedro de los referentes familiares.

“Ahora ambos padres tenemos que salir a trabajar, no podemos hacernos cargo de los hijos. Ellos se mandan solos y crecen con ideas que no podemos controlar” (Entrevista mujeres adultas, Chalco, abril 2015).

Para los abuelos, sus padres eran el mayor referente de identidad, se tenía la aspiración de vivir en la ciudad con base en el trabajo constante y disciplinado, y se tenía por meta ser un ejemplo social y familiar. Por otro lado, los padres basan su referente de identidad en el trabajo, enfocados en dar oportunidades a sus hijos a través del estudio y el esfuerzo personal. Finalmente, los hijos perciben una pérdida de valores familiares, del respeto a los mayores y del esfuerzo en el trabajo bien hecho; buscan satisfacer intereses propios y alcanzar un alto estatus socioeconómico en donde los principales referentes ya no son los padres, sino los deportistas, los actores, etc.

En términos sociales, el grupo de adultos entrevistados califica a “la gente buena” como personas trabajadoras y honestas, que se involucran en los problemas de la comunidad, que son solidarios. En contraposición, califican como “gente mala” a las personas conflictivas, que actúan por sus propios intereses y tienen prácticas deshonestas.

Por último, en los cuatro grupos se reconoció que existe una profunda indiferencia ante los conflictos de otros. Se hizo referencia a ello como “no meterse en problemas ajenos”, debido al temor provocado por las represalias de los grupos delincuenciales.

Sobre la construcción de acuerdos

Los adultos entrevistados mencionaron el surgimiento de algunos acuerdos entre los vecinos –como juntas y alarmas vecinales –, con el fin de proteger a la comunidad. Sin embargo, se aseguró que estas medidas han ido desapareciendo debido a los escasos resultados que han tenido y a la poca participación de los vecinos.

“La cuestión de la inseguridad se vio que aumentó, entonces algunos vecinos pues nos organizamos para poner una solución. Hicimos juntas vecinales y con el apoyo del gobierno pusimos las alarmas vecinales. Pero todo esto ya no existe, se empezaron a tener conflictos entre los propios vecinos, además de que en ocasiones los delincuentes eran de las mismas familias” (Entrevista mujeres adultas, Chalco, abril 2015).

Los jóvenes entrevistados no mencionaron referencias a procesos organizativos, y no son capaces de ubicar exactamente estas experiencias.

Los cuatro grupos entrevistados coincidieron en que las instituciones que han provocado la fragmentación de la comunidad son los partidos políticos, las distintas religiones, el gobierno y algunos líderes comunitarios. Además, señalaron que la inseguridad y la violencia han llevado a la desconfianza y a la imposibilidad de acuerdos. En contraposición, afirmaron que el deporte, la familia, los programas culturales y los programas vecinales sirven como mecanismos de integración. En ese sentido, declararon que la iglesia católica funciona como una institución capaz de brindar mecanismos de integración y acuerdos sociales entre vecinos.

Los cuatros grupos de entrevistados reconocieron el papel que juegan las siguientes instituciones en el proceso de fragmentación/recomposición del tejido social:

- **La Iglesia** intenta la reconstrucción del tejido social mediante la conformación de grupos juveniles, centros comunitarios, talleres, etc. Sin embargo, dichos grupos se desintegran por conflictos entre los mismos miembros y la escasa participación de los vecinos.
- **El Gobierno** brinda apoyos –programas sociales –y servicios que en algunos casos no benefician a los que realmente lo necesitan. Además, no ha cumplido con las promesas establecidas y tampoco ha garantizado una correcta impartición de la justicia. Por otro lado, el apoyo del gobierno local no se brinda bajo un fin social –pensado por el bien de la comunidad –, sino que es dado por intereses políticos, la compra de votos u otras formas de corrupción. De ahí que se genere incredulidad por parte de la población.
- **Las escuelas** realizan talleres –tanto para padres como para estudiantes –con la intención de disminuir la violencia, pero no existe la capacidad profesional para enfrentar las problemáticas. Además, la figura del maestro como líder social se ha visto desmedrada con el tiempo.

- **La policía** se ha visto involucrada en actos de corrupción y abusos de poder, por lo que la comunidad tiende a desconfiar de ellos.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

- **Aumento de delincuencia y violencia.** Los entrevistados comentaron sobre el aumento de la inseguridad en los barrios. Los asaltos a mano armada en la calle y transporte público y el robo a casas-habitación y locales comerciales son prácticas normalizadas en la vida social de Chalco. A partir del 2006, el crimen organizado afectó las dinámicas entre los vecinos, pues en este territorio se empezaron a hacer frecuentes los casos de extorsión, secuestros, casas de seguridad y homicidios.
- **Desintegración familiar.** Los entrevistados afirman que los lazos familiares se han fragmentado. La convivencia familiar se ha diluido por el tiempo que deben dedicarle a las actividades laborales, sumado al consumo de drogas y el alcohol que han potencializado la violencia dentro de las familias. En este sentido, los cuatro grupos entrevistados indicaron que la desintegración familiar es la causa intrínseca de los problemas sociales que viven: violencia, relativismo moral, educación, etc. Además, se afirmó que las familias no están educando a los hijos y que éstos se hallan solos, imitan ejemplos de los medios de comunicación y conviven con sus amigos en las calles, al tiempo que dejan sus responsabilidades.
- **Uso inmoderado de la tecnología,** (en particular con las redes sociales). Los entrevistados afirmaron que el uso que se da a la tecnología es un problema grave, pues ha debilitado la capacidad de comunicación entre las personas. Los padres son quienes más señalan esta problemática.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

Chalco y Valle de Chalco se han convertido en una “ciudad-dormitorio-periferia”, en la que se ha debilitado el sentido de pertenencia al territorio y el cuidado entre vecinos.

“Nosotros ya no nos conocemos. Solo nos vemos las caras pero no sabemos quién es en realidad quién. Nuestra rutina es levantarnos a las 4 de la mañana para ir a trabajar y regresar a las 11 de la noche” (Entrevista hombres adultos, Chalco, abril 2015).

La aspiración a un desarrollo centrado en el éxito económico conlleva a satisfacer las necesidades propias por encima de las comunes, y el acceso personal a

los recursos ha favorecido el proceso de desconexión porque el trabajo perdió su dimensión colectiva.

La migración ha aglutinado a una amplia gama de orígenes culturales y ha fragmentado la identidad de los pobladores fundadores. “Venimos de muchas partes, tenemos diferentes ideas y modos de pensar” (Entrevista mujeres adultas, Chalco, abril 2015). No se crearon mecanismos de integración social para construir nuevos referentes donde todos se sientan representados. El acceso a los servicios públicos eliminó las necesidades comunes que lograban unir a los pobladores del lugar.

Debido a la creciente inseguridad, el espacio público se ha abandonado. Las plazas públicas, parques, calles, etc. han perdido importancia como espacios de convivencia debido a la inseguridad y la venta y consumo de alcohol.

El sentido que se les daba a las fiestas religiosas, tradiciones y costumbres ha cambiado, en principio solían ser puntos de encuentro para la convivencia, ahora han pasado a ser puntos de encuentro para el consumo.

Historia del conflicto: cultura y estructura

A partir de 1990 se comenzó a obtener acceso a los servicios públicos en el municipio de Chalco, como la luz, el agua, la pavimentación, etc., los cuales fueron adquiridos bajo toda una experiencia organizativa y comunitaria de sus habitantes. Una vez obtenidos, se observó cierta estabilidad en la comunidad, pero los vínculos sociales entre los vecinos fueron decreciendo. Se vivieron experiencias de unidad y convivencia, donde el teatro fungió un papel importante dentro de algunos grupos juveniles, se llevaban a cabo trabajos en equipo y cooperación para el bien común de los vecinos.

Entre 1995 y el 2000, se hizo evidente que la creciente migración hacia el municipio atrajo personas de diferentes lugares con distintas culturas, tradiciones, costumbres, hábitos, etc., causando una fragmentación de la identidad antes establecida. Los jóvenes adquirieron nuevos hábitos que no fueron aceptados y eran mal vistos por los adultos. En 1994 se llevó a cabo la separación política administrativa de Valle de Chalco, de esta forma se empezó a gestar una nueva identidad propia de los pobladores; pues los habitantes que pertenecían a la nueva demarcación política asumían un sentido de pertenencia al territorio que habitaban y se diferenciaban de los habitantes de Chalco de Covarrubias. Se configuraron nuevos referentes culturales, por ejemplo, se adoptó a San Juan Diego como santo patrono.

En el 2000, se percibió un aumento en la precarización económica del municipio, que ha dado como resultado la incorporación de ambos padres al mercado laboral y con ello se ha abonado a la fragmentación familiar. Durante la visita del Papa Juan Pablo II se destacó la importancia de la Iglesia como un medio de agluti-

namiento. A partir del 2005, la gente comenzó a desconfiar de los políticos y las autoridades por los fraudes electorales y el poco compromiso del gobierno: “Solo prometen y no cumplen”. El desbordamiento del canal de Chalco en el 2009 demostró que ante la tragedia el gobierno es inepto e ineficiente, mientras que la unidad de la gente permite acompañar y reparar el daño.

El aumento de la tarifa del pasaje ha creado malestar entre la población, debido a las condiciones económicas existentes; por lo cual se percibe al gobierno como una institución injusta. La construcción de la nueva autopista genera caos vial y ambiental, y al mismo tiempo aumenta los tiempos de traslado de los habitantes.

En Chalco y Valle de Chalco, el proceso histórico ha configurado una sociedad que se reconoce excluida política y económicamente. En la actualidad, la precarización del trabajo, la falta de oportunidades y la calidad baja de los servicios han ido construyendo un relato histórico donde se reconocen los abusos del poder, las injusticias económicas y el desmantelamiento de la vida familiar y social. Las personas evidencian un hartazgo generalizado. Sin embargo, esto ha sido ocasión para reconocer la responsabilidad que tienen de ser sujetos de cambio:

“Tenemos miedo, tengo miedo por mis hijos; pero, ¿no podemos quedarnos en el miedo, tenemos que hacer algo!” (Entrevista mujeres adultas, Chalco, abril 2015).

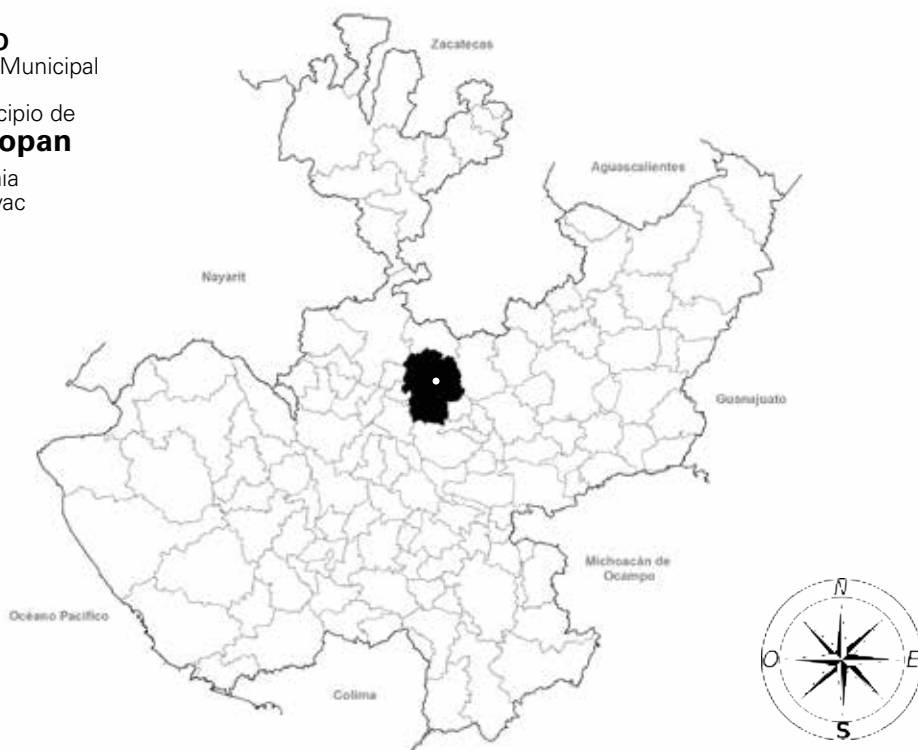
BARRIO CRÍTICO: **Tepeyac,** **municipio de Zapopan, Jalisco.**

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

JALISCO
División Municipal

■ Municipio de
Zapopan

□ Colonia
Tepeyac



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

Zapopan es uno de los 125 municipios que conforman el estado de Jalisco. Se localiza en la región centro del estado, al occidente del país. La población del municipio, según datos del INEGI en 2010, es de 1 millón 243 mil 756 habitantes, de las cuales el 51% son mujeres –635 mil 849 –, convirtiéndolo en el octavo municipio más poblado de México y el segundo más poblado en el estado de Jalisco. En Zapopan viven al menos 22 mil 155 indígenas; se trata del municipio con más población de este sector en todo el estado, de acuerdo al Consejo Estatal de Población (COEPO, con datos de 2010). En términos del perfil de edad de sus habitantes, se puede decir que Zapopan es todavía un municipio predominantemente joven, ya que casi 80% de su población es menor de 45 años; y casi la mitad de sus habitantes son menores de 25 años.

En términos económicos y productivos, la mayor parte del suelo tiene un uso agrícola, pecuario y forestal. La tenencia de la tierra es, principalmente, pequeña propiedad, siguiendo la ejidal y la comunal. De los cultivos locales destacan: maíz, sorgo, calabacita, jitomate, garbanzo, aguacate, mango y ciruela. También se trabaja en la cría de ganado bovino de carne y leche, porcino, ovino, caprino, aves de carne y postura y colmenas. Sin embargo, el porcentaje de la población ocupada en el sector agropecuario apenas alcanza un 0.82%; mientras que los comerciantes y los trabajadores en servicios diversos cuentan con el 39.67% y los profesionistas, técnicos y administrativos ocupan el 38.46% de la población ocupada (INEGI). En el municipio se desarrolla una gran actividad industrial, se encuentran empresas como: Kodak, Motorola y Coca-Cola, entre otras; al mismo tiempo Zapopan alberga un gran número de plazas de lujo y centros comerciales.¹

En cuanto a la situación de pobreza multidimensional en Zapopan, para 2010 se observa que 22.8% de la población se encuentra en situación de pobreza, es decir 295 mil 643 personas. Cabe destacar que 2.2% está en situación de pobreza extrema, es decir 28 mil 12 personas, mientras que 20.7% son pobres moderados. Por su parte, 38.2% de la población es vulnerable por carencias sociales, es decir 494 mil 940 personas; 5.7% es vulnerable por ingresos y 33.3% no es pobre y no es vulnerable. Destaca también que la principal carencia social en Zapopan es el acceso a la seguridad social, que afecta al 47.6% de la población.

El barrio Tepeyac de Zapopan se fundó en la década de 1950 con gente que venía de localidades rurales de Zacatecas. Referente a la adquisición de bienes, uno de los entrevistados comentó:

“En los inicios de la colonia creímos que el carro era algo muy lejano. Todos los papás, bueno mi papá construyó hasta la puerta sin cochera, entonces de repente las nuevas generaciones tienen mayores posibilidades y se

¹ Cf. <http://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/zapopan>

compran un cochecito y entonces ya no caben los coches en la calle y menos cuando hay partido en el estadio” (Entrevista hombres adultos, Zapopan, agosto 2015).

La colonia el Tepeyac es reconocida por su vida de barrio.

“Dentro de la colonia no hemos permitido que se pongan OXXOs, hemos defendido el empedrado de nuestras calles contra el pavimento que quiere poner el municipio, defendimos el parque Villa Fantasía cuando lo querían hacer zona de bares; aquí tenemos de todo, carpintero, carnicero, tortillerías, el que arregla los muebles y muchas otras cosas; apoyamos la economía del barrio” (Entrevista mujeres adultas, Zapopan, julio 2015).

La colonia se encuentra en un punto estratégico de la ciudad de Zapopan, alrededor de ella han crecido los complejos comerciales y la construcción de edificios. Se ha buscado a los pobladores para que vendan sus terrenos, no obstante:

“No nos queremos ir de aquí. Aquí nacieron nuestros padres y construyeron con mucho esfuerzo nuestros abuelos... es más, hay quien se va de la colonia pero al poco tiempo regresan por que se dan cuenta que es un buen lugar para vivir” (Entrevista hombres adultos, Zapopan, agosto 2015).

En los cuatro grupos de entrevistados se señaló que aquello que hizo que las familias dejaran de convivir y que ha favorecido la fragmentación vecinal fue la demolición de la Unidad Deportiva para la construcción del estadio Panamericano de Atletismo en el año 2011, y que posteriormente se rentó por el estado al equipo de béisbol de los “Charros”. Con ello se quitó a los vecinos de la colonia el espacio más importante de convivencia en donde se regulaban las relaciones sociales.

“Ahí jugaba el más rico y también aquellos que tenían menos. En los partidos éramos iguales y después de eso seguían los convivios o la charla con la familia; incluso se platicaba de las problemáticas de la colonia” (Entrevista hombres jóvenes, Zapopan, julio 2015).

Además las relaciones sociales dentro de la comunidad se vieron afectadas por los pandilleros desde 1990, aunque el fenómeno pudo ser controlado por los vecinos. Al respecto, los adultos entrevistados afirmaron:

“[...] no duró mucho la situación y poco a poco fueron disminuyendo tanto las pandillas como los enfrentamientos entre ellas” (Entrevista hombres adultos, Zapopan, agosto 2015).

A partir de 2011, se instaló el micro-tráfico de drogas, lo que ocasionó venta y consumo en las calles, incluso cerca de la escuela secundaria. Se han impuesto numerosas quejas y llamados a las autoridades, pero hasta el momento no se ha llevado a cabo ninguna acción que aporte una solución a este conflicto. Éste se considera el mayor problema en la actualidad.

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Sobre la transformación de los vínculos

Los vecinos del barrio Tepeyac han enfrentado en años recientes situaciones y cambios que los ha motivado a formar vínculos, se pueden apreciar relaciones más profundas en comparación a otros barrios estudiados. En las entrevistas se mencionó que la solidaridad es una de las características que describe a los vecinos, y que ésta se manifestó en la gestión con las autoridades locales, en 2011, para combatir el problema de las drogas.

Por otro lado, muestran un gran aprecio por la naturaleza existente en la colonia, gustan de salir a correr y platicar. Aun con la destrucción de la Unidad Deportiva, han defendido otros espacios como el zoológico Villa Fantasía, que es donde los más pequeños salen a pasear el fin de semana con los padres. La mayoría de las familias conoce al menos a los vecinos de su calle, saben dar cuenta de ellos y de cómo están, lo que habla de una relación de confianza. Este tipo de relaciones se han fomentado desde que los abuelos llegaron a vivir ahí. Todos los hijos que ahora son padres convivían entre ellos y jugaban en las casas de los vecinos.

“Me acuerdo que nunca cerrábamos la puerta de la casa, siempre permanecía abierta y podíamos entrar a comer con nuestros amigos y ellos también iban a mi casa” (Entrevista hombres adultos, Zapopan, agosto 2015).

No obstante, comentaron que en tiempos recientes la inseguridad ha hecho que las personas permanezcan en sus hogares y que no salgan por las noches para convivir, pero que de igual forma buscan espacios para poder hacerlo. Así se han fomentado, entre otras cosas, los matrimonios entre las familias del barrio.

“[...] es muy común, si tú preguntas a los que ahora son papás y que viven aquí, ¿dónde y cómo se conocieron?, vas a escuchar muchas historias de cómo se conocieron en la Unidad Deportiva, en la Iglesia o en una comida entre familias. Muchos de la Tepe se casan con los de la Tepe” (Entrevista mujeres adultas, Zapopan, julio 2015).

Aunque los vínculos entre familias y vecinos son fuertes, hay ciertas situaciones de inseguridad -intimidaciones y amenazas- que los han distanciado y han provocado desconfianza, especialmente con las personas nuevas que llegan a la colonia. El impacto de la desmantelación de la Unidad Deportiva, adicionalmente, fue uno de los eventos más traumáticos para la comunidad.

“En la Unidad Deportiva conocí muchos amigos que hasta la fecha conservo... Imagínate todo el barrio jugaba fútbol ahí, todos los domingos, todos los fines de semana, todos los vecinos de todos los alrededores de la colonia teníamos un equipo de fútbol. Era una eterna convivencia. Los domin-

gos sobre todo era ir a ver jugar al tío, al amigo... y eso generaba que te acompañara la familia y había una convivencia muy importante” (Entrevista hombres adultos, Zapopan, agosto 2015).

Con todo, la creación del estadio suscitó otro tipo de organización vecinal en cuanto a la asignación y conservación de espacios de estacionamiento. De manera que se rentan los espacios cuando hay partidos de beisbol:

“Al principio hubo muchos problemas, nos peleábamos todos contra todos... porque al vecino le quitaban su lugar y se venía a estacionar acá... Llegamos al acuerdo de respetar la cochera de cada quien y que solo nuestro frente era el que podíamos rentar” (Entrevista mujeres adultas, Zapopan, julio 2015).

Entre los liderazgos del barrio se encuentra el de los dos sacerdotes del templo. Sobre todo, el más joven de ellos.

“Ha logrado reunir a muchos jóvenes en la iglesia y hay un nuevo auge de los grupos juveniles gracias a él” (Entrevista mujeres jóvenes, Zapopan, julio 2015).

Otro de los liderazgos mencionados es el de la Mesa Directiva que se eligió en comunidad y con la que se tuvo una alta participación. Finalmente este grupo se dividió, aunque la ciudadanía está en el entendido de que siguen juntos.

En síntesis, los habitantes de Zapopan son conscientes de los cambios que se han dado al interior de las familias. Comentaron los cuatro grupos de entrevistados —especialmente los jóvenes— que los cambios se deben a que los padres están ocupados, ya sea trabajando o haciendo otras cosas:

“Antes había mayor convivencia, las mamás ahora están siempre ocupadas, la familia se sentaba a comer todos juntos (sic) y tenía la oportunidad de compartir lo que sienten y resolver conflictos. Ahora casi no comen juntos por el trabajo y no se sabe qué hace uno y otro” (Entrevista mujeres jóvenes, Zapopan, julio 2015).

También observaron que la tecnología ha ayudado a este proceso de desintegración familiar.

“Yo le dije a unos de mis hijos, si vienes a comer conmigo deja tu celular en la puerta para que podamos comer y platicar; y si no, mejor quédate en tu casa” (Entrevista mujeres adultas, Zapopan, julio 2015).

“Antes si yo quería ver a mis amigos tenía que ir a la casa de ellos y buscar a los otros de puerta en puerta, salir a la calle a platicar y jugar. Ahorita llevo un año que no los veo más que por el Whatsapp” (Entrevista hombres adultos, Zapopan, agosto 2015).

De lo anterior se desprende que la tecnología se ha introducido en la vida de los padres e hijos, y ha afectado el tiempo de convivencia entre ellos. Con todo, resulta destacable que todos tienen consciencia de ello.

Sobre la transformación de la identidad

Los referentes de identidad de los grupos entrevistados se componen en su núcleo familiar y en las tradiciones que conservan. Es un orgullo para ellos vivir en “la Tepe”, saben que al nombrar esta comunidad se está hablando de personas que son solidarias y cordiales. En este sentido, vivir en la colonia implica preocuparse por el otro, participar en las reuniones con los vecinos y defender el lugar de origen.

Los cuatro grupos de entrevistados identificaron en los abuelos a las personas que aportan valores y “ternura” a la familia, reconocieron la importancia que los padres le dan al trabajo y a sus hijos. Para ellos, la educación es fundamental, tanto entre jóvenes como en adultos.

Sobre la construcción de acuerdos

Los acuerdos a los que han llegado en la comunidad tienen que ver con la construcción y el mantenimiento de la vida de barrio. Lo que implica cuidar los espacios que son de todos, como el zoológico, el parque, etc. Ejemplo de ello fue el acopio de 700 firmas en unas horas para comunicarle al presidente municipal que la gente ocupaba y necesitaba esos espacios.

En tanto, también han defendido sus espacios de los procesos de modernización, que se perciben como perjudiciales antes que como benéficos, como sucedió con la defensa del empedrado frente a la posibilidad de colocar asfalto. Más aún, entre los vecinos hicieron una investigación de otros lugares donde se hubiera cambiado el tipo de piso para poder dar cuenta ante la autoridad local de los pros y los contras de ese tipo de obras. Son conscientes de que unidos y apoyándose pueden construir cosas que favorezcan a todos.

La solidaridad es la actitud que más mencionan como referente de identidad de las personas del Tepeyac. En los acuerdos está presente la intención de hacer lo que más convenga a todos, tanto a los que tienen mucho como a los que tienen poco.

“[Cuando se necesita] hacer algo para ayudar a alguien que está en desgracia nos ponemos de acuerdo, incluso a los de la esquina [jóvenes drogándose] los invitamos a un taller de pintura para que pudieran hacer otras cosas y se apoyó mucho la iniciativa” (Entrevista mujeres adultas, Zapopan, julio 2015).

En síntesis, se identificó a la solidaridad y a los acuerdos como la forma de combatir la indiferencia entre vecinos. En cuanto a los partidos políticos, no son identificados como factor de división, pues han aprendido a tratar con las autoridades locales en turno y esa no es una razón de conflicto entre los vecinos. En tanto, se ve como factores de unión en todos los grupos de entrevistados a la Iglesia y a sus fiestas, a los grupos juveniles y a la defensa de sus espacios.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto y problemas emergentes

- **La venta de drogas** en la colonia, debido al consumo entre los jóvenes.
- **La falta de espacios de convivencia** ha generado en los miembros más jóvenes de la comunidad un distanciamiento entre ellos y el resto de la colonia.
- **El proceso de modernización** urbanística que amenaza la vida de barrio.
- **La desunión de la comunidad**, como la ocurrida en la Mesa Directiva, donde se encontraron con falsificación de firmas de los miembros de la misma para aprobar asambleas y proyectos de un grupo, lo que ocasionó apatía y desconfianza. Esta situación todavía no ha sido resuelta debido a las negativas de la Mesa Directiva a presentar su renuncia.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

El proceso de urbanización del municipio de Zapopan tiene presente el cambio de la estructura de la colonia el Tepeyac. Dicho proyecto propone mayor movilidad y mejores espacios, pero desde el sector privado y no comunitario.

Las relaciones se han transformado en la colonia. Primero, por un mayor ingreso económico que les permitió tener automóviles en una colonia no diseñada para ello, lo que causó riñas y conflictos entre vecinos, que se han podido superar mediante acuerdos.

Segundo, las relaciones cambiaron desde hace cuatro años, cuando las personas perdieron su principal espacio de convivencia –que era gratuito para todos –la Unidad Deportiva, que evocaba un sentido familiar donde jóvenes y adultos solían encontrarse. La pérdida de ese espacio ha provocado que los habitantes pasen más tiempo en sus casas, situación reforzada por el sentimiento de inseguridad, sobre todo por las noches, provocado por el grupo de consumidores y vendedores de droga.

Tercero, la privatización de espacios de cultura y de deporte hizo que se acentuaran las diferencias económicas en el barrio. Lo que provocó que el estatus social se convirtiera en un referente diferenciador.

En síntesis, las personas del barrio del Tepeyac son vecinos que llegan a acuerdos que favorecen a su comunidad. Del mismo modo, reconocen que la desintegración familiar está relacionada con la pérdida de convivencia profunda en la familia. Finalmente, la tecnología sigue siendo vista como un elemento que dificulta la comunicación en la familia.

Historia del conflicto: cultura y estructura

Los habitantes de la colonia Tepeyac tienen un amplio sentido de arraigo con el lugar en el que viven, así como con las personas con las que comparten este espacio que consideran de todos. Si bien no todas las personas del lugar se asumen como religiosas, hay un amplio sentido espiritual de cuidado de la naturaleza y solidaridad con los otros, lo que los ha ayudado a salir adelante en los conflictos que se han presentado entre ellos y con las autoridades.

Adicionalmente reconocen la historia del barrio, que es la historia de sus padres y abuelos.

“Tal vez no tenga una relación de amistad pero los cuatro que estamos aquí en la mesa nos conocemos, nos hemos visto, sabemos quiénes son nuestros padres y que han hecho por el barrio” (Entrevista hombres adultos, Zapopan, julio 2015).

Algunas personas nuevas en la colonia han intentado apoyar el proceso de urbanización del gobierno, a pesar de que podría no ser benéfico para la colonia. Junto al proceso de modernización se encuentra otro proyecto de colonia que implica el fortalecimiento del tejido social del barrio. Mientras que los hombres de la colonia solo se dedican a trabajar, las mujeres han promovido este proyecto de barrio con el apoyo moral de los hombres y con la ayuda de profesionales que las asesoran para el crecimiento común.

Finalmente, la brecha generacional es amplia entre los abuelos y los nietos, lo que ha complicado la transmisión de los valores que han coadyuvado a la construcción de un sentido comunitario y solidario. Se advierte que se habla en “dos idiomas diferentes”, pero se pueden buscar estrategias de comunicación que los hagan unirse en un mismo ideal de comunidad.

BARRIO CRÍTICO: **Elsa Hernández,** **municipio de Torreón, Coahuila.**

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

COAHUILA DE ZARAGOZA
División Municipal

- **Torreón,**
Coahuila
- Colonia
Elsa Hernández



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

Torreón es una ciudad del estado de Coahuila, ubicada al norte del país, que, junto con las ciudades de Gómez Palacio y Ciudad Lerdo, conforma la Comarca Lagunera, la novena área urbana más grande de México. De acuerdo al censo de 2010 del INEGI, la población es de 639 mil 629 habitantes. La población indígena en el estado equivale al 0.2% del total de los coahuilenses. 3 mil 15 de ellos viven en Torreón, entre ellos, mil 588 hablan solo alguna lengua indígena y mil 488 hablan su lengua y además el español.

En cuanto a la situación de pobreza multidimensional en Torreón, para 2010 se observa que 27.3% de la población se encuentra en situación de pobreza, de ellas el 2.9% está en situación de pobreza extrema. La población que reside en las localidades con mayores grados de rezago social del municipio sumó 2 mil 740 personas.

La colonia Elsa Hernández se fundó en 1981 por una toma de tierras organizada por un dirigente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), y quien actualmente sigue siendo un referente importante en la vida de esta colonia. Una de sus características es que desde sus orígenes estaba integrada en su mayoría por madres solteras:

“Desde que empezó fue conflictiva la colonia, fue invadida por madres solteras, se tenía que trabajar y los hijos ahí los dejábamos” (Entrevista mujeres adultas, Torreón, marzo 2015).

Los grupos de entrevistados señalaron que desde la fundación de la colonia se dieron los conflictos entre vecinos. Sin embargo, estos se agudizaron a partir del año 2008, cuando los cárteles se disputaron las plazas en Torreón y las pandillas locales se involucraron en la venta de droga; dando como resultado un aumento sostenido de balaceras, secuestros y asesinatos en la zona. Todo esto incrementó el temor entre los vecinos y llevó al abandono de los espacios públicos; que fueron tomados por las pandillas, lo que deterioró aún más el tejido social.

“En el año 2008 empezaron los balazos, el narcotráfico, las violaciones, los secuestros y los asaltos... Se desconfía de ir a un lado en la noche, hay inseguridad, miedo y terror” (Entrevista hombres jóvenes, Torreón, marzo 2015).

Las jóvenes mujeres advirtieron que la situación se agudizó aún más en el año 2012, cuando se incrementaron los robos y las balaceras producto del consumo de droga y la reorganización territorial de las bandas delictivas. Por su parte, los jóvenes hombres señalaron que en este mismo año las relaciones vecinales se vieron deterioradas por la desaparición del grupo de jóvenes de la capilla, pues sus dirigentes entraron a trabajar o se fueron a estudiar a otras ciudades.

“El barrio atraía mucha gente cuando había comunidad de jóvenes, y cuando se acabó la gente se retiró” (Entrevista hombres jóvenes, Torreón, marzo, 2015).

Las mujeres adultas señalaron que los niños de la nueva colonia crecen desvinculados de sus familias, debido a la necesidad de trabajar de los dos padres, o la ausencia de uno de ellos. Además, se advierte un proceso de soledad y aislamiento en los niños, que ha provocado impactos emocionales negativos. Ellas aseguraron que a partir de la administración de Felipe Calderón –2006-2012 – los jóvenes se excedieron en el consumo de alcohol y drogas.

“Se dañó a la juventud y a las familias. Las madres que no estaban atentas con sus hijos por la necesidad de trabajar, y los niños en lugar de irse a la escuela jalaban para otro lado. Las mamás les dan mucha libertad a los muchachitos jóvenes y de ahí viene todo lo malo. Porque como están jóvenes quieren darse cuenta de todo, quieren imitar a otros o seguir ejemplos que encuentran en el internet. Como papás ya no hallamos cómo entretener y ya no vigilamos lo que están viendo. Uno como padre ya no puede estar al pendiente de ellos y la necesidad que tienen de trabajar, esto influye” (Entrevista mujeres adultas, Torreón, marzo 2015).

Actualmente la gente tiene miedo de la violencia armada, pues se han intensificado los conflictos entre las pandillas “Barrio Negro” y “Colombia”. La narco-cultura ha tomado cada vez más fuerza entre los jóvenes, se ha grabado en el imaginario social como “un modo de poder y reconocimiento”. Además, la colonia vive el problema de la venta y consumo de drogas. En términos políticos, la organización vecinal está en manos del PRI. Los vecinos de la colonia viven una cultura de dependencia hacia este partido, y están acostumbrados a recibir prebendas con fines electorales.

“El liderazgo de la colonia lo tiene un líder del PRI, porque ayudó a tener el terreno, entrega despensas, tinacos, pintura... lo seguimos por lo que nos da” (Entrevista mujeres adultas, Torreón, marzo 2015).

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Sobre la transformación de los vínculos

Los cuatro grupos de entrevistados coincidieron en que las relaciones vecinales están afectadas por cuatro aspectos: 1) el consumo problemático de alcohol y drogas, 2) la envidia generada por la pobreza en un ambiente de desigualdad, 3) la pérdida de habilidades para la comunicación al interior de las familias y entre los vecinos, y 4) los conflictos ocasionados por las fiestas de fin de semana.

Cuadro 4. Resumen: Transformación de las relaciones vecinales.

MUJERES ADULTAS	HOMBRES ADULTOS	MUJERES JÓVENES	HOMBRES JÓVENES
“En cada cuadra hay dos o tres tomando, hasta muchachas. Se ve como algo normal”. “Ahora cualquiera se siente poderoso, los niños amenazan y se basan en que matar es fácil”. “Hoy no hay más que negociar con los hijos, tú esto y yo esto”. “Viernes, sábados y domingos no tenemos paz. Los padres no llaman la atención a los hijos. El sábado ya no puedo dormir por la música.”	“Antes todo era más familiar, había más comunicación, antes salías con gusto a la calle, salías con más confianza, no había temor de nada”. “Hoy tenemos muchos peligros, los fines de semana se ven los vicios, vecinos latosos que buscan pleitos”. “La gente se ha hecho envidiosa, en la fiesta se comparan para ser el mejor”. “Hoy nadie se deja, cualquier joven se alebresta. Se han hecho más egoístas, algo provocado por la misma drogadicción”.	“Hoy los niños quieren traer pistolas, quieren hacer lo mismo que los mayores. Cada vez empeoran las cosas. Ven las drogas como el camino fácil”. “De un tiempo para acá han subido las cosas y por eso los hijos buscan la forma de distraerse. La atención que no tiene con sus papás la ven con otras personas”. “Hoy las relaciones duran muy poquito, el internet influye en las relaciones. Niñas muy chiquitas tienen Facebook y suben fotos encueradas”.	“Todos los días se fuma droga: mariguana, resistol, cocaína”. “Las pandillas se pelean por las envidias porque tienen la mentalidad de que son barrio”. “Lo que más divide al barrio son las drogas y la envidia entre vecinos”. “Las familias han cambiado por la envidia, se quiere humillar cuando alguien sobresale”. “Cada sábado se pelean los vecinos”.

Fuente. Elaboración propia.

Entre los años 1990 y 2015 han disminuido los espacios donde los vecinos se encontraban y convivían en esta colonia, como las Comunidades Eclesiales de Base, pues sus integrantes han envejecido; el grupo de jóvenes, que ha desaparecido completamente; y los grupos de fútbol. Las agrupaciones que perseveran y se incrementan son las pandillas, y grupos organizados por calle a través de los liderazgos del PRI.

“Se dejaron de hacer las kermeses... desaparecieron los grupos de jóvenes... lo que ha crecido son las pandillas, se nota en los bailes pues ahora se dividen por música” (Entrevista hombres jóvenes, Torreón, marzo 2015).

Los principales espacios de convivencia son el Centro Comunitario y la capilla de Nuestra Señora del Rosario. El primer espacio fue construido por un padre jesuita, pero ha sido tomado por un dirigente vecinal del PRI. El segundo espacio

corresponde a la Parroquia de San Judas. Por su parte, las mujeres adultas entrevistadas declararon que las clases de música para niños son el principal espacio de convivencia y, a su vez, representan un gran apoyo para la educación en la cultura de la no violencia.

“Las agrupaciones que han aparecido en el barrio es el grupo de música para niños, la guitarra para adultos, la medicina alternativa y el grupo de pintura para niños y adultos” (Entrevista mujeres adultas, Torreón, marzo 2015).

En referencia a los liderazgos en la colonia, las mujeres adultas y los jóvenes hombres reconocieron como líder al dirigente regional del PRI. Las jóvenes mujeres aseguraron que no hay liderazgos, y los adultos hombres dijeron que suele identificarse como líder a quien invite a la fiesta y a beber. Llama la atención que no se mencione a las Comunidades Eclesiales de Base como líderes vecinales.

Los jóvenes comentaron que se han perdido los espacios de convivencia, como las canchas de fútbol. Aunque existen campos y espacios deportivos en los centros comunitarios, no se perciben como propios. Para ellos, el espacio de socialización es principalmente la calle.

Sobre la transformación de la identidad

En los cuatro grupos de entrevistados hay una constante referencia a los símbolos religiosos como constructores de identidad; como la capilla, las fiestas religiosas, las misas, etc. Sin embargo, poco se menciona la experiencia religiosa y los contenidos de fondo. Se encuentra poca o nula referencia a Dios o a la espiritualidad.

Adicionalmente, los grupos de hombres entrevistados afirmaron que un referente de identidad importante era el estadio de fútbol donde juega el equipo de la Comarca; pero como han subido los precios, ha bajado la asistencia.

“Todo está caro, ya no asisten como antes, y además, no se toma importancia al juego por estar con el celular” (Entrevista hombres jóvenes, Torreón, marzo 2015).

No existe ninguna narración entorno a un logro colectivo que genere identidad, más bien constantemente se hizo referencia a que entre los vecinos existen “chismes, envidias, pleitos, problemas”, etc. Más aún, las mujeres adultas señalaron que desde el inicio de la posesión de los terrenos –1981– se dieron los conflictos entre vecinos y entre barrios.

Los adultos consideraron que se ha perdido la comunicación personal en la familia y en la calle, situación que se ha agudizado con el uso inmoderado de las redes sociales. Las mujeres adultas dijeron que los abuelos solían platicar “mirando a los ojos”, en cambio, hoy se ha perdido la cooperación en el hogar. La comunicación con los hijos se ha convertido en una dinámica de negociación: “tú haces esto

y yo esto". Los hombres adultos, por su parte, aseguraron que antes se salía a la calle con gusto y sin temor, y hoy es peligroso.

"Antes las familias eran más humildes, había más amabilidad, eran familias más unidas, se convivía más en familia y entre vecinos. Ahora hay muchas broncas entre vecinos, las familias son más problemáticas, más peleoneros, ya no hay respeto" (Entrevista hombres adultos, Torreón, marzo 2015).

Sobre la construcción de acuerdos

No hubo referencia a ninguna experiencia que haya llevado a un acuerdo benéfico en la convivencia comunitaria. Ni siquiera la organización para la toma de las tierras es vista como un acuerdo entre los vecinos, sino más bien como un logro del líder de la Organización Vecinal.

Tres grupos coinciden en que la institución que más divide al barrio son los partidos políticos, pero aceptan el clientelismo y ven como positiva la entrega de despensas. Solo los jóvenes hombres afirmaron que lo que más divide al barrio son el alcohol y las drogas. Con respecto a lo que más une a los vecinos, las opiniones giran en torno a las faenas organizadas por el programa de Oportunidades, las actividades deportivas, las fiestas patronales, la Iglesia y el grupo de jóvenes.

Cuadro 5. Resumen: ¿Qué divide más a la comunidad?

HOMBRES ADULTOS	MUJERES ADULTAS	HOMBRES JÓVENES	MUJERES JÓVENES
"Los partidos políticos".	"Los partidos políticos y los templos protestantes".	"Las drogas y las envidias".	"Los partidos políticos y la falta de comunicación".

Fuente. Elaboración propia.

Las mujeres jóvenes declararon que un grupo importante de unión era la Comunidad Eclesial de Base de Jóvenes, pero que desapareció porque los animadores o líderes ya no tenían tiempo. También comentaron que el grupo empezó a ser "puro juego" y eso desanimó la participación, y provocó la pérdida de la formación espiritual.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto y problemas emergentes

- **El alcoholismo y la drogadicción** llevan a conflictos entre vecinos. Las fiestas de los fines de semana y los problemas entre barrios por la identidad territorial son los conflictos más recurrentes relacionados con este consumo; así como las historias pasadas de riñas entre ellos.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

La colonia fue fundada en su mayoría por madres solteras que necesitaban trabajar para mantener a sus hijos. La situación económica llevó a desvincular a las madres de los hijos, que no cuentan con tiempo suficiente para darles atención integral. Por su parte, los hijos se han formado desde la referencia a amistades fuera del hogar. Por ello han proliferado las pandillas, pues se ha encontrado en ellas relaciones familiares suplentes de los vacíos afectivos que quedaron en la infancia.

El incremento de la pobreza en una ciudad con desigualdades sociales, donde familias acceden a recursos económicos por su esfuerzo o por negocios ilícitos, genera rivalidades y separación de unos con otros. La pobreza no funciona como experiencia que incentive la organización, más bien se convierte en un motor de la descomposición del tejido social. Se nota un proceso de individualización que ha conducido a la defensa de un espacio, una autonomía, y una familia; al punto de que se ha producido una intolerancia al distinto y una falta de solidaridad con los jóvenes que se encuentran en situación de riesgo.

Aunque abundan las malas experiencias vecinales, existe un imaginario religioso desde el cual se mira la realidad y se provoca una reflexión en torno a la existencia de ambientes más fraternos y solidarios.

“Aquí nadie se puede ver, pero cuando un vecino está malo ahí estamos todos. No nos queremos pero cuando nos necesitamos ahí estamos” (Entrevista mujeres adultas, Torreón, marzo 2015).

Historia del conflicto: cultura y estructura

Los adultos hombres aseguraron que solía haber una mejor convivencia entre las familias porque existía una mejor economía y la vida era menos costosa. En estos tiempos, sin embargo, “ya no hay ni algodón, ni uva, ni nuez”; se acabaron los cultivos por medio de los cuales se podían sostener las familias sin tener que abandonar el hogar.

Por su parte, las mujeres adultas expresaron que desde la fundación de la colonia surgió el conflicto. En el año de 1981 hubo disputas entre los grupos conocidos como “los tinacos” y “los escorias”. Se advirtió que el liderazgo del dirigente regional del PRI –y no la organización comunitaria –, fue el que generó la rivalidad entre ellos.

Se dejó ver poca autocrítica hacia la política clientelar del PRI, se ha inferido una comunidad cooptada en su potencial instituyente y sin asumir su capacidad organizativa. Nacieron de una dependencia política y les ha costado asumir responsabilidad para construir la colonia que desean.

Por otro lado, el acceso a las redes sociales ha incrementado la brecha generacional entre padres e hijos y, en sí misma, representa una dificultad para que las madres puedan regular el acceso a la información y el tipo de formación que de ahí reciben. Faltan diálogos intergeneracionales que permitan acercarse unos y otros.

Finalmente, la narco-cultura ha generado que con facilidad los jóvenes se sientan poderosos; aspecto que, aunado al contacto cotidiano con los asesinatos, ha provocado la pérdida de valor de la vida y la fácil amenaza a la integridad de otros.

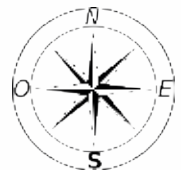
BARRIO CRÍTICO: **La Villa (Nueva),** **municipio de Chihuahua, Chihuahua.**

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

CHIHUAHUA

División Municipal

- **Chihuahua,**
Chihuahua
- Colonia
La Villa (Nueva)



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

Chihuahua es la capital del estado con el mismo nombre, se encuentra ubicada en el centro de la demarcación. Colinda al norte con el municipio de Ahumada; al este con Aldama, Aquiles Serdán y Rosales; al sur con Satevó; y al oeste con los municipios de Santa Isabel, Riva Palacio, Namiquipa y Buenaventura. Es la segunda ciudad más grande y poblada del estado. De acuerdo al conteo de población y vivienda del 2010, realizado por el INEGI, su población total es de 819 mil 543 habitantes, de los cuales 399 mil 495 son hombres y 420 mil 48 son mujeres. El porcentaje de población con respecto a la del estado es de 24.06%. Según el censo mencionado, existía en Chihuahua una población de 4 mil 500 indígenas; cantidad que se ha incrementado considerablemente si hemos de confiar en el diagnóstico elaborado por la Dirección de Atención Ciudadana, que registró una población de 8 mil indígenas en la ciudad.

La población económicamente activa en Chihuahua hasta el último censo asciende a cerca de 352 mil personas, cifra que representa el 40.5% del total. La población ocupada asciende a 334 mil 641 personas, las cuales se encuentran distribuidas por sector de la siguiente manera: primario (1.5%), secundario (34%) y terciario (64.3%). Su principal actividad económica es la industria ligera en forma de maquiladoras, que emplea a millares de personas.

En cuanto a la situación de pobreza multidimensional en Chihuahua, para 2010 se observa que 27% de la población se encuentra en situación de pobreza, es decir 220 mil 480 personas. Cabe destacar que 2% se encuentra en situación de pobreza extrema, es decir 16 mil 560 personas; mientras que 24.9% son pobres moderados. Por su parte, 23.1% de la población es vulnerable por carencias sociales, es decir 188 mil 981 personas; 15.5% es vulnerable por ingresos y 34.5% no es pobre y no es vulnerable. El 50.1 % de la población tiene al menos una carencia social.

La colonia Villa Nueva fue una extensión de la colonia Francisco Villa en las orillas de la ciudad de Chihuahua. Ambas secciones formaron parte de la parroquia de San Francisco Javier, fundada en 1985. El P. Salomón Raham llegó a instalar una rectoría en esta zona en el año de 1971, que depende de la Parroquia del Sagrado Corazón. Los jesuitas dejaron esta parroquia en el año 2000.

En el periodo de 1985-2001, tiempo en que la parroquia estuvo a cargo de los jesuitas, se impulsaron las Comunidades Eclesiales de Base; así como diversas actividades de integración en los barrios, como las pastorelas, los convivios o el deporte. De la misma manera, se impulsó la pastoral juvenil y se creó un centro de desarrollo integral, donde se impartían diferentes tipos de talleres y actividades artísticas, enfocadas principalmente a la prevención del consumo de drogas.

Los entrevistados marcaron que a partir del periodo 2005-2010 empezó a incrementar considerablemente la violencia y la inseguridad. Este proceso aceleró la desorganización comunal que se venía dando a partir de la salida de los jesuitas en el 2001.

“El consumo de la droga fue lo que aceleró la violencia en el periodo 2005-2010” (Entrevista mujer joven, Chihuahua, marzo de 2015).

Por otro lado, también encontramos que la crisis económica del 2008 llevó a que se incrementaran los asaltos y asesinatos en la colonia.

“En el año 2009 empezaron a aparecer los malandrines, asaltantes y asesinos. Se empezó a notar menos gente en los parques, la gente empezó a salir menos y optar por quedarse en las casas” (Entrevista hombre adulto, Chihuahua, marzo 2015).

En el 2010 se instalaron maquilas en Chihuahua y la participación de las mujeres en el trabajo favoreció el crecimiento de niños con poca presencia de los padres.

“Hoy tienen que trabajar los dos padres, hay muchos divorcios, no se hablan entre ellos, se pelean por las herencias” (Entrevista hombre joven, Chihuahua, marzo 2015).

Actualmente las Comunidades Eclesiales de Base están muy disminuidas, la pastoral juvenil está en crisis y se perdió la convivencia en los barrios. La misma violencia y la pérdida de espacios de encuentro entre vecinos ha favorecido la intolerancia entre ellos.

“Por la violencia se han peleado entre vecinos. En una ocasión se molestaron por los perros y porque a veces tienen fiesta y tienen música alta y los vecinos se enojan” (Entrevista hombre adulto, Chihuahua, marzo 2015).

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Transformación de los vínculos

El grupo de entrevistados se refirió a dos momentos que determinaron el deterioro del tejido social: 1) la salida de los jesuitas de la Parroquia de San Francisco Javier (2001), que llevó al desgaste de los espacios de encuentro, convivencia y organización, como las Comunidades Eclesiales de Base o el Centro Comunitario Parroquial; y 2) la inseguridad en la región a partir del año 2009, que generalizó el miedo entre los vecinos que, a su vez, dejaron de frecuentarse en los espacios públicos.

Los adultos insistieron más en la salida de los jesuitas y los jóvenes en la situación de inseguridad. Otros factores que transformaron los vínculos en la colonia Villa Nueva fueron la ausencia de liderazgo, las exigencias de la economía local y la falta de significaciones comunes.

Cuadro 6. Resumen: Transformación de las relaciones familiares.

MUJERES ADULTAS	HOMBRES ADULTOS	MUJERES JÓVENES	HOMBRES JÓVENES
"Los grupos empiezan a disminuir cuando salen los jesuitas". "Ahora tenemos menos comunicación, nos vemos menos, antes nos veíamos como familia". "Desde que empezaron las maquilas se multiplicaron las madres solteras, ellas tienen que trabajar y dejan a su familia sola". "Ya está todo muy desintegrado, no conozco un líder". "Por los horarios del trabajo, ya no tiene uno el tiempo para convivencia con los vecinos".	"Cuando estaban los jesuitas había actividades que integraban a las familias, un grupo de jóvenes en adicciones". "No hay liderazgos en el barrio". "Los papás tienen que trabajar y descuidan a los hijos. El hermano mayor se hace cargo de los hermanos y los padres descuidan los estudios de los hijos". "Lo que distingue este lugar es que es una zona peligrosa, conflictiva".	"Los que se metieron a las drogas terminaron creando la violencia". "Hoy la gente está frustrada, con poca paciencia, muy poca tolerancia, por cualquier cosa se molestan y hacen un pleito". "Cada quien anda por su lado, nadie tiene liderazgo". "En las familias hay poco respeto y mucha intolerancia debido a la tecnología, eso crea problemas. Cambiaron las costumbres, ahora son menos reservadas y las que siguen siendo reservadas les genera incomodidad".	"Han disminuido las fiestas, antes se juntaban los vecinos cada quien llevaba algo para compartir y ahora ya no se hace". "Ahora no se hablan, no se saludan. Tienen envidia entre vecinos, por su carro nuevo o por arreglar su casa, o cómo se visten o cómo andan en la calle". "Los líderes del barrio son las lideresas del PRI y una señora que reúne a gente del PAN". "Los cambios en la familia se deben a la economía, porque trabaja el papá y la mamá".

Fuente. Elaboración propia.

Los adultos mencionaron que las actividades pastorales en los espacios públicos han disminuido considerablemente: posadas, pastorelas, procesión de pentecostés, etc. Tres de las cuatro entrevistas coincidieron en que no existen liderazgos en los barrios y solo uno menciona que quienes reúnen a la gente son las lideresas del PRI. El espacio principal de convivencia son los parques deportivos, y la mayoría de las asociaciones vecinales son deportivas –entre veinte y treinta.

Los jóvenes insistieron en que la inseguridad es el principal factor de degradación de la convivencia barrial. Apuntaron que se ha generado miedo y han disminuido las fiestas y la convivencia entre vecinos. Los jóvenes subrayaron la intolerancia como factor que daña las relaciones al interior de la familia y en la convivencia vecinal.

Entre los grupos de entrevistados coincidieron en señalar el trabajo de ambos padres como la causa de los cambios al interior de la familia, dos de ellos agregaron que la llegada de las tecnologías transformó las relaciones. En sus palabras, esos “aparatos” entretienen a los hijos pero los desvinculan del entorno.

Se advierte una pérdida en las instancias de mediación comunitaria tradicionales, la referencia para atender un conflicto entre vecinos suele ser la policía. Los vecinos se mostraron desvinculados, no apareció ninguna organización vecinal significativa y los elementos religiosos están poco presentes en sus narrativas.

Sobre la transformación de la identidad

La familia y el respeto a los mayores apareció como un referente importante para los adultos entrevistados. Por otra parte, el trabajo, el estudio y el dinero se describieron como un referente importante para los jóvenes. En ambos sectores es palpable una pérdida de significaciones comunes y una dimensión religiosa que ha perdido valor entre la población.

Para los adultos los elementos que más dañan la identidad son:

“Los horarios de trabajo, el que siempre andamos corriendo y no nos alcanza el tiempo” (Entrevista mujer adulta, Chihuahua, marzo 2015).

“Los malos entendidos entre vecinos” (Entrevista hombre adulto, Chihuahua, marzo 2015).

Para los adultos y jóvenes entrevistados, el barrio es peligroso y se encuentra habitado por gente problemática. Se trata de un barrio de sicarios y narcos, donde convive gente conflictiva. Un elemento que aparece como determinante en las relaciones es la envidia, que ha coadyuvado a la transformación de los referentes de identidad, centrados en el dinero, la imagen o el trabajo.

Sobre la construcción de acuerdos

Los grupos de entrevistados mencionaron los acuerdos relacionados con el mejoramiento del barrio, como la remodelación de los parques o la instalación del alumbrado público; agregaron que esto se realizó con la participación de los vecinos. Lo anterior ocurrió en el periodo 1990-2010, pero en el periodo 2010-2015 no registraron ningún acuerdo importante para mejorar la convivencia barrial.

En referencia a las regulaciones familiares y sociales, indicaron que las normas están relacionadas con el hogar y no con los espacios públicos. Perciben que en estos últimos las normas no se respetan.

No se advirtió un consenso sobre lo que divide al barrio. Para las mujeres adultas es el horario de trabajo, que provoca la escasez de tiempo para la convivencia entre vecinos. Para los hombres adultos es la envidia, que conduce al robo. Para las mujeres jóvenes es el alcohol y el dinero; y para los hombres también jóvenes lo que divide son las pandillas y los problemas escolares.

Existe una ausencia de referentes comunitarios que determinen la concepción de convivencia vecinal; por ejemplo, para los jóvenes hombres entrevistados, la alineación de personas con un candidato político ha sido la acción que más ha unido a los vecinos.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

- **La inseguridad** provocada por el narcotráfico fue el problema emergente mejor identificado por el grupo de entrevistados, principalmente por la presencia de vendedores de droga y sicarios pertenecientes al cártel de Sinaloa. Gracias a ello, el consumo de droga entre los jóvenes y adolescentes ha incrementado. A juicio del sacerdote encargado de la Parroquia del lugar, existe un control de las calles durante las noches por parte de estos grupos delictivos.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

Los vecinos de la colonia Villa Nueva perdieron sus espacios de encuentro y convivencia y de reflexión y organización, cuando se debilitaron las significaciones comunes. Hasta el año 2000 éstas eran favorecidas por el trabajo de los jesuitas. Su ausencia causó un impacto negativo que se agudizó por la presencia del crimen organizado a partir del 2009.

Las agrupaciones deportivas no han sido suficientes como para construir narrativas que generen identidad. En contraparte, existe la nostalgia por la “vida comunitaria”, predominante mientras los jesuitas estuvieron ahí. Lo cual puede traducirse como nostalgia de significaciones que construyeron cohesión social.

En esta colonia las lideresas formadas por las Comunidades Eclesiales de Base fueron integradas en el 2012 al programa gubernamental “Chihuahua Vive” (2010-2016). Dicho programa tuvo una duración de dos años en la colonia, y al momento en que se realizó el diagnóstico ya no era vigente. Además de esta iniciativa gubernamental no ha existido otro espacio de organización en esta colonia. Por su parte, las Comunidades Eclesiales de Base han disminuido su impacto en la localidad.

Historia del conflicto: cultura y estructura

Las dificultades económicas han conducido a una dinámica de trabajo que está dañando las relaciones familiares y comunitarias:

“Los horarios de trabajo han llevado a la pérdida de convivencia con los vecinos” (Entrevista mujer adulta, Chihuahua, marzo 2015).

La pérdida de los referentes comunitarios y la desconexión entre vecinos reforzó el individualismo. Por su parte, la desorganización comunitaria ha sido aprovechada por el narcotráfico para tomar control de las calles.

“Aparecieron cholos más grandes y más peligrosos, quienes venden la droga” (Entrevista hombre adulto, Chihuahua, marzo 2015).

La religiosidad de la colonia se ha vuelto más individualista. En el grupo de entrevistados se notó que mucha gente asiste a misa, pero pocos son los grupos pastorales activos. Asimismo, las fiestas religiosas han perdido relevancia. El párroco señaló que la pastoral juvenil está en crisis, pues los jóvenes han abandonado los grupos y se ha vuelto más difícil convocarlos. En consonancia, se advierte poca referencia a cualquier experiencia trascendental.

BARRIO CRÍTICO: **Colinas de San Juan,** **municipio de Juárez, Nuevo León.**

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

NUEVO LEÓN

División Municipal

■ Municipio de
Juárez

□ Colonia
Colinas de San Juan
(Colinas de la Morena)



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

Este municipio se encuentra al este de la ciudad de Monterrey, dentro de su área metropolitana. Limita al norte con Pesquería, al sur con Santiago, al este con Cadereyta Jiménez y al oeste con Guadalupe. Fue fundado como Hacienda de San José el 15 de junio de 1604. La merced primitiva fue expedida por el gobernador don Martín de Zavala a Don Bernabé González Hidalgo, el 1 de abril de 1642. Villa Juárez fue elevada a la categoría de ciudad el 11 de mayo de 1988, con el nombre de Ciudad Benito Juárez, Nuevo León. Para 2010 Juárez contaba con 256 mil 970 habitantes, ocupaba el puesto siete de los 51 municipios en lo que se refiere a número de habitantes. Representa el 3.4 % de la población total de Nuevo León.

De acuerdo al censo del 2005, efectuado por el INEGI, hasta ese mismo año había un total de 97 mil 806 hogares. De estos hogares 62 mil 973 eran casas de concreto o departamentos, mil 608 tenían piso de tierra y 1 mil 818 consistían en un cuarto solo. Del total, 18 mil 582 viviendas contaban con instalaciones sanitarias, 18 mil 229 estaban conectadas a la red pública de drenajes y 18 mil 687 viviendas tenían acceso a la luz eléctrica.

Según el CONEVAL, la situación de pobreza multidimensional en Benito Juárez para 2010 era la siguiente: 25.9% de la población se encuentra en situación de pobreza, es decir 61 mil 255 personas; 2% está en situación de pobreza extrema, es decir 4 mil 610 personas; y 24% son pobres moderados. Por su parte, 29% de la población es clasificada como vulnerable por carencias sociales, es decir 84 mil 171 personas; 12.1% es vulnerable por ingresos y 33% no es pobre y no es vulnerable.

El porcentaje de individuos que reportó habitar en viviendas con mala calidad de materiales y espacio insuficiente fue de 8.2% (19 mil 405), las personas que reportaron habitar en viviendas sin disponibilidad de servicios básicos fue de 2.8% (6 mil 532), y la incidencia de la carencia por acceso a la alimentación fue de 18.2% (42 mil 997).

El barrio Colinas de San Juan es uno de los tantos fraccionamientos que se han construido durante los últimos diez años en la ciudad Benito Juárez, Nuevo León. Las familias que residen en este fraccionamiento pertenecen a la clase media baja o baja, y han emigrado de diferentes estados de la república o poblados del mismo estado de Nuevo León.

Colinas de San Juan es una colonia que presenta un deterioro en sus calles y sus avenidas se encuentran llenas de baches. El mismo deterioro puede ser observado en las casas y en otros espacios públicos. Los entrevistados hicieron referencia a la falta de transporte público y a lo complicado que puede resultar el traslado hacia el centro de Monterrey, donde la mayoría de los pobladores del barrio labora.

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Transformación de los vínculos

El grupo de entrevistados aseguró que en los primeros años el fraccionamiento era un lugar tranquilo y poco poblado. Se daba la bienvenida a los nuevos vecinos, la gente salía a platicar, a jugar futbol o voleibol; los fines de semana hacían carne asada y se invitaba a los vecinos a compartir los alimentos. Asimismo, se acompañaba y ayudaba a las familias en velorios. En suma, se vivía con mayor comunicación entre vecinos pues la solidaridad era característica de estas comunidades.

“Cuando yo llegué a Juárez uno podía salir tarde; por ejemplo a las doce o una de la madrugada. Cuando uno trabajaba muy tarde se podían venir caminando, estaba muy tranquilo y había mucha gente a esa hora circulando también. En el barrio de lo único que nos cuidábamos eran de los chamacos que eran pandilleros, pero de ahí no pasaba. Podíamos andar a altas horas de la noche afuera. En mi colonia no faltaba la música y la carne asada y uno decía ¡pues véngase, vecino! Como la mayoría viene de fuera, se le llevaba comida a los nuevos vecinos y se compartía en la calle. Pero disminuyó por la inseguridad, incluso a mucha gente la sacaban de sus casa a plena luz del día, veía a mujeres y a niños que los insultaban, golpeándolos de la peor manera y en muchas ocasiones se los llevaban o los sacaban a la calle y ahí mismo los mataban” (Entrevista hombres adultos, Juárez, mayo 2015).

“Antes solíamos reunirnos más, compartíamos más como vecinos. En la iglesia se hacían posadas, eventos para que la gente se reuniera, caminábamos tranquilos. Es más, nos juntábamos en la noche para cocinar. En mi cuadra nos juntábamos a jugar futbol, pero por la violencia ya dejamos de salir a jugar y convivir. Ahora ya ni el saludo nos damos, ya uno no sabe si saludar, ya mejor saludas solo a los que conoces” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

La violencia que se vivía en las colonias se identificaba con el pandillerismo, pero eso nunca modificó las relaciones entre vecinos. A pesar de ello se sentían con la seguridad de transitar o convivir en las calles a altas horas de la noche o incluso en la madrugada. La relación entre vecinos se transformó a partir de la llegada de personas a las que identificaron como “los malos”. La mayoría de estos nuevos vecinos tenían relación con el crimen organizado, lo que generó el inicio de episodios de violencia, principalmente con los “poseisionarios” –personas que se apropiaron de casas por la fuerza.

“Los problemas comenzaron con los poseisionarios, gente que fue a meterse a unas casas de interés social. Entonces, pues bien, animados todos, se fueron a meter, pero hubo un día que los dueños quisieron sacarlos y pues

hubo balazos, palazos y de todo. Fue muy fuerte porque nosotros acabábamos de llegar ahí y hasta salió en las noticias porque detuvieron a personas y cerraron la calle. Fue como un mes de puro enfrentamiento porque los querían sacar y pues ellos no se querían salir. Fue muy feo porque mi familia y yo estábamos recién llegados y que nos pasaran cosas así (sic). Fue todo un año, pero empezó así, como les platico y todavía seguimos, sigue el mismo problema. Pues sí era una colonia muy bonita, pero a partir de eso ya no. Si le dices a la gente de dónde eres luego te sacan, ¡ah de ahí donde los sacan a balazos! Esto nos afectó mucho a los que sí compramos nuestras casas, porque ya no se vive tranquilo” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

Los acontecimientos anteriores provocaron que la colonia Colinas de San Juan y el municipio de Juárez fueran catalogados como lugares peligros e inseguros, e identificados como “territorio del narco”. El punto de quiebre en la relación vecinal fue el enfrentamiento entre el cártel del Golfo y Los Zetas por la disputa del territorio, y más tarde la pelea entre el ejército y los cárteles.

“Lo que marcó todo Juárez fue cuando estalló la violencia. No recuerdo el año, pero chocaron los soldados contra mafiosos, en un momento en el que murió gente que nada que ver, fue un momento en el que se descompuso. Murieron personas que iban cruzando, personas que salieron de sus casas, hubo mucha gente inocente en esa balacera. A partir de ahí fue cuando se disparó la violencia en Juárez, principalmente en nuestra colonia. Porque estamos en la línea de paso, yo recuerdo que hubo gente que sí dio asilo a las personas malas y que nunca comentaron o se atrevieron a decir ‘yo ayudé a que se escondiera, yo ayudé a que se saltaran a otras casas’. Fueron situaciones muy feas” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

“En el 2009 había inseguridad y había balaceras en las primarias y todos los niños se escondían debajo de las bancas o los dejaban salir temprano. Las mamás ahí íbamos corriendo con los chiquillos” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

El establecimiento de los narcotraficantes en las colonias de Juárez provocó que las relaciones se desgarraran. A partir de entonces, los vecinos se relacionaron en términos de desconfianza; algunos de ellos colaboraron con los cárteles, pero no se sabía con claridad quiénes habían estado involucrados.

Las calles se volvieron un lugar de conflicto, muchas personas inocentes murieron en el fuego cruzado. El miedo era cotidiano, tanto al ejército como a los narcotraficantes. Nadie transitaba por la colonia, apenas había gente que se dirigía a trabajar o a la escuela. El crimen organizado encerró a las personas en sus propias casas, las aisló de su comunidad y de los otros municipios, pues las personas evitaban ir a Juárez. Algunos pudieron salir a lugares más seguros y abandonaron sus casas, que más tarde fueron ocupadas por la delincuencia.

Por el miedo que generaron estos actos de violencia las relaciones vecinales se fragmentaron, se perdió la sensibilidad y la hermandad entre vecinos. La indiferencia marcó las relaciones, y dejó de haber preocupación por lo que le ocurriera a los demás. El individualismo se hizo la norma, porque cuidar la vida de uno mismo y de las familias se convirtió en prioritario.

“Ya no nos importa lo que le pasa al vecino, nos volvimos indiferentes a lo que le pasa al de a lado, aunque conozca a la persona. Nos volvimos más cerrados, saludamos al que conocemos. Y con los nuevos vecinos que llegan primero vemos cómo se comportan, para ver si los saludamos” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

La violencia provocó la desaparición de distintos grupos de mujeres que se habían formado para realizar ejercicio o aprender alguna actividad manual. Lo mismo ocurrió con diversas organizaciones eclesiales, que dejaron de existir a causa de la inseguridad que se vivía en las colonias.

“Antes nos reuníamos en la placita a hacer zumba, éramos un grupo como de 20 o 30 mujeres, nos reuníamos de seis a siete para hacer ejercicio que nos servía como de baile-terapia. Pero por la seguridad dejamos de ir y también un tiempo se dejó de ir a los grupos de la iglesia” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

Por el contrario, los grupos de jóvenes aumentaron. Las pandillas se convirtieron en los principales grupos de socialización, y sus puntos de reunión eran las calles donde se distribuye y consume droga. La influencia sobre los jóvenes ha sido uno de los principales objetivos de los narcotraficantes, quienes suelen contratarlos para la venta y distribución de droga dentro y fuera de Juárez. Los jóvenes son los principales trabajadores del crimen organizado, lo que ha provocado la desaparición y muerte de este sector poblacional. Así lo aseguraron algunas personas en las entrevistas.

“Había bastantes muchachitos, que eran los que se juntaban en la vulcanizadora de ahí, que eran los que hacían los destrozos. Bueno, hubo un tiempo en el que desaparecieron a unos niños y aparecieron muertos, ¡todos! La mayoría eran niños de 13 y 14 años” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

“Llegaron al grado de sólo agarrar a la gente y secuestrarlos, los mismo policías los tenían ahí. Y a veces salía en los noticieros que algunas personas se perdían, y decían: no pues vamos a buscarlas. Y siempre investigando, y venían pa’ cá y acá nunca encontraban nada porque la delincuencia agarró a muchos pandilleros, muchos jóvenes que agarraron de aquí de Juárez, para que trabajaran con ellos. Y veían alguna patrulla y pues agarraban el radio, se comunicaban y pues llegaba aquí la fuerza civil y los soldados y pues no

encontraban nada porque ellos se escondían” (Entrevista hombres adultos, Juárez, mayo 2015).

“Yo trabajé para Los Zetas, trabajaba con ellos cuando mataron al papá de mi hija, que también era de Los Zetas. Un día lo levantaron, y ya sabíamos que a los que levantaban era para matarlos. Trabajaba llevando los paquetes de droga y manejando el dinero, trabajaba por horas, no era mucho lo que tenía que hacer. Ganaba 4 mil a la semana, sólo por llevar y traer el dinero y los paquetes. Pero después me tuve que ir de mi casa, porque me andaban buscando. Me fui tres meses, y regresé cuando mataron a mi primo” (Entrevista mujeres jóvenes, Juárez, mayo 2015).

“Estuve en una casa donde llevaban a los secuestrados, yo les preparaba la comida a los sicarios y a los secuestrados. Yo les daba de comer a los secuestrados, ellos no me veían porque tenían los ojos tapados, uno de los sicarios era el que les decía que abrieran la boca y yo les daba la comida. Ganaba 5 mil a la semana” (Entrevista mujeres jóvenes, Juárez, mayo 2015).

Los cárteles tomaron a grupos de jóvenes, que antes de su llegada ya estaban organizados en pandillas, para ampliar su mercado de consumo y venta. Era fácil convencerlos, pues ganaban más dinero que algunos profesionistas sin haber concluido sus estudios y siendo menores de edad.

Para un joven de 13 a 20 años de edad, tener un sueldo de 20 mil pesos al mes resultaba mucho más tentador que preocuparse por su seguridad o por su vida. Se trataba de lograr un estatus económico que la situación familiar no haría fácil de alcanzar.

Es por ello que una de las mayores preocupaciones de estas comunidades son precisamente los jóvenes. Este sector de la población se encuentra particularmente vulnerable frente al crimen organizado. Todo esto se encuentra relacionado con el hecho de que las madres y los padres tienen amplios periodos de trabajo, lo cual provoca un estado de abandono tanto en los niños como en los jóvenes de estas colonias.

Los adultos entrevistados resaltaron que la institución familiar solía ser más sólida y tradicional; existía un mayor respeto por los mayores, los padres eran más estrictos y se ponía mayor atención a los hijos. Por otro lado, el aspecto económico ha cobrado una especial importancia, pues la incorporación de las madres y los padres al campo laboral –muchas veces en turnos dobles –provoca que permanezcan fuera de casa y lejos de sus familias la mayoría del tiempo. Esta dinámica ha sido provocada por la fragilidad de la economía familiar, que requiere al menos dos ingresos fijos.

“Mi mamá era muy trabajadora, era viuda y éramos nueve de familia. Mi mamá era la única que trabaja en una casa de sirvienta; pero para tantos

pues tenía que trabajar todo el día. Nos cuidaba mi hermana y era muy dura, nos pegaba mucho, yo viví mucha violencia en mi casa. Ahora me pongo a reflexionar, y mira, veo que gracias a mi hermana soy lo que soy, no era su obligación cuidarnos, ella no tiene la culpa de nada, además nosotros éramos bien tremendos y con todo y eso nos cuidaba” (Entrevista hombres adultos, Juárez, mayo 2015).

“El poco tiempo que yo conocí a mi padre nos inculcó el trabajo, si quieres tener algo tienes que trabajar duro, tienes que ver por la familia para salir adelante. Me preocupó mucho por mi familia, lo primero es la familia, que no carezcan de cosas, como uno, que uno no tenía un juguete y no te lo podían comprar, te tenías que aguantar” (Entrevista hombres adultos, Juárez, mayo 2015).

“Regularmente trabajan los dos, la situación económica hace que los dos trabajen, yo en la casa estoy los sábados y domingos, y de lunes a viernes despues de las cuatro. Trabajo en una imprenta de operador de unas máquinas de 7 a 7; entro a las 7 de la mañana y me levanto 4:30, salgo 4:45 de la mañana y llego a mi casa entre 9 o 9:30, duermo 5 horas. Convivo con mi familia un ratito, me reciben y me dan de cenar y me platican lo que hicieron en el día” (Entrevista hombres adultos, Juárez, mayo 2015).

Las mujeres adultas percibieron que la pérdida de valores en los jóvenes es uno de los principales factores de la desintegración familiar. Resaltan que los jóvenes se desenvuelven en contextos en los que no se han establecido límites de conducta. Una de las consecuencias de ello, por ejemplo, es el embarazo adolescente no deseado.

“Antes uno se casaba enamorada e ilusionada, nos casábamos con una visión de matrimonio. Ahora se casan por compromiso, los padres cometen un gran error, si la hija sale embarazada la casan y son matrimonios que duran uno o dos años y de ahí viene la desintegración familiar. Ahora ya no hay respeto ni por el noviazgo, ni por el matrimonio, si nos conviene nos quedamos y si no, nos decimos adiós. El gran error es casarlas porque no van con amor y esperanzas de pensar en un matrimonio estable” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

“A la juventud le falta valores, se cuidan poco, como que los padres dicen: ¡ya estás grande, ándale, cuídate! Les dan permiso de tener novios muy chicos y de repente la niña ya está embarazada, porque la dejan tener novio sin saber la responsabilidad de lo que es tener un novio, y entonces si sale embarazada las dejan y así se siguen teniendo y teniendo hijos, porque la mamá no les dice nada porque a ella también le pasó lo mismo” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

“Lo que uno hacía a los 20 ahora lo hacen a los 12 ó 13, si esto sigue, ¿quién sabe a dónde vamos a llegar? Hay niñas que tiene a sus hijos a los 15 años, y se dejan de sus maridos y luego se buscan a otro. Antes preguntaban: ¿a dónde vas?, ¿con quiénes vas?, te daban hora de llegar, la cual tenías que respetar, se tenía que pedir permiso para todo. Ahora dicen que los tiempos cambiaron, pero no, el tiempo no cambió, cambiamos nosotros, nos dejamos llevar por la modernidad, por lo material” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

Estos testimonios concuerdan en que el problema en estas nuevas generaciones tiene que ver con el concepto de matrimonio. Esta institución no se ve como una forma de fundar una familia, sino como un mero trámite para cubrir las fallas o errores cometidos por las y los jóvenes. El valor de una pareja se pierde, y falta una relación profunda y emocional para la consolidación de un hogar que permita el desarrollo sano e integral de los hijos.

Por otro lado, se encontró que los espacios de convivencia –como las calles, las plazas, los parques, las canchas o los lugares al aire libre –, han dejado de constituirse como espacios familiares y se han convertido en su mayoría en puntos de reunión para los jóvenes y las pandillas. La mayoría de las personas ha optado por espacios de convivencia cerrados, como casas, iglesias u agrupaciones específicas. La convivencia se realiza en cenas, fiestas y pláticas de formación personal. Adicionalmente se hacen reuniones en la capilla para asesorías con el fin de mejorar la comunidad.

Dado que los hombres pasan la mayor parte del tiempo en sus trabajos, las mujeres son quienes se han encargado de la reconstrucción del tejido social y de la recuperación de espacios comunitarios y de convivencia. Ellas se organizan para eventos sociales –como los festejos del día del niño o del día de la madre –, faenas para la limpieza de terrenos y áreas verdes, la construcción de una nueva capilla, o para la administración y cuidado del centro de desarrollo humano.

“Con ayuda del padre y el trabajo que hacemos con la hermana, nos organizamos para hacer los rosarios y armar los festejos del día del niño y del 10 de mayo. Nosotras invitamos a todos los vecinos, no hacemos diferencias y pues ya llegan los que están interesados y a los que les gusta venir a la iglesia” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

Las reuniones de los grupos reflejan que las personas comienzan a rescatar espacios de encuentro con los otros. El tipo de relaciones que establecen dependen del contexto, las necesidades y las problemáticas que creen necesario atender. Si bien los jóvenes suelen reunirse únicamente para el consumo de drogas, existen espacios en el que se les brinda apoyo para encaminarlos a un proceso de rehabilitación. En cuanto al trabajo con las mujeres adultas, se trata de la consolidación de un espacio en el que comparten preocupaciones familiares, vecinales y de la

comunidad, un espacio en el que se habla de temas de desarrollo humano, de la autoestima, la comunicación y relaciones interpersonales.

Aunque estos espacios atienden a poblaciones distintas, su trabajo está basado en la unión de la vida y la fe. Este proceso refleja la importancia de la religión como medio de unificación y esperanza en el cambio de vida de la comunidad, un factor que ayuda a sanar relaciones y contextos para un mejor convivir.

La violencia en esta colonia ha llevado a disminuir la confianza en la policía y el ejército, ya que, según los entrevistados, las autoridades muchas veces cometen abusos contra los habitantes de las comunidades, pero no intervienen ante la ola de violencia que han generado los cárteles.

“La policía, cuando nos agarran en la calle, nos saca dinero, si no les das te llevan a dar unas vueltas y te dicen que aflojes para que no te lleve la chingada. Algunos te meten la droga para amenazarte y llevarte” (Entrevista hombres jóvenes, Juárez, mayo 2015).

Las entrevistas muestran que en el municipio de Juárez se ha perdido la confianza en las autoridades debido a la supuesta relación que mantienen con el crimen organizado. Los vecinos ya no confían en la “protección” que el gobierno ha ofrecido, pues saben que ellos han sido parte de los crímenes que se han cometido dentro y fuera de su comunidad.

Sobre la transformación de la identidad

El grupo de hombres adultos entrevistados expresó que antes la vida de la comunidad tenía características más rurales:

“Juárez era como un rancho y un pueblito. Existía el respeto y la ayuda de los demás. Famoso por sus tamales, lo regular era decir vamos a Juárez por sus tamales, ahora entre compañeros te dicen “aguas con Juárez”. (Entrevista hombres adultos, Juárez, mayo 2015).

En la actualidad Juárez se caracteriza por ser un lugar violento y peligroso, en donde la inseguridad se refleja con pleitos, comercio de drogas, etc. No obstante, los espacios de encuentro –como los grupos eclesiales, las fiestas patronales y los festivales– y la aparente calma que se ha vivido en los dos últimos años han permitido retomar la vida comunitaria que los caracterizaba, para sanar heridas provocadas por el crimen organizado.

Además de la violencia provocada por la delincuencia, existe otra problemática que al parecer afecta las relaciones personales. Se trata de lo que se percibe como “pérdida de valores” en los jóvenes. Al respecto, los adultos afirmaron que la generación de los abuelos se caracteriza por ser trabajadora, se tenía una mentalidad de lucha para alcanzar metas. La educación se imponía a los hijos a través de la

“mano dura”, y se procuraban los consejos de los mayores. A su vez, el trato hacia los padres era bastante respetuoso.

“A los papás se les hablaba de usted y no se les reclamaba nada, uno tenía que obedecer, se tenía que pedir permiso para todo. Los papás eran estrictos, golpeaban cuando uno decía una mala palabra y ¡toma, te soltaban el manazo! Pero era para que uno entendiera. Hasta al maestro le decían: ¡si se porta mal, pégueme! Pero no nos descarriamos como los niños de ahora” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

En la generación de los padres rige la preocupación por la familia, se pretende un buen trabajo y que los hijos no carezcan de nada. En cambio, en la generación de los jóvenes se percibe rebeldía y que las reglas no se respetan. Los entrevistados expresaron que sienten que los jóvenes aspiran a vivir lo que se desea sin restricción. La influencia de los medios ha impuesto marcas, tecnología y estereotipos que establecen cierto estatus social.

En función de los estereotipos promovidos, se aspira a obtener una carrera con el fin de tener mejoras económicas y un acceso a un “mejor estilo de vida”.

“Los niños contestan y te quieren echar al DIF, ya quieren puras cosas de la tecnología. El niño quiere celular, tablet, ropa de marca y las mamás tenemos que trabajar para cumplir todo. Las mamás queremos darles todo. La tecnología y la tele imponen marcas y todo. Gobierno, televisión tecnología influyen en cómo se comportan los hijos” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

Sobre la construcción de acuerdos

Ante el escenario de extrema violencia, se acordó no salir a la calle y no hablar de lo que sucediera en las colonias. Por ejemplo, una de las mujeres adultas entrevistada narró cómo ella y su esposo tuvieron un encuentro con un grupo de narcotraficantes y personas secuestradas.

“Frente a mi casa pasó una camioneta, nosotros salimos porque pensamos que algo había pasado, ellos pensaron que nos íbamos a ir encima de ellos. En la camioneta venían dos personas adelante y como otras cuatro en la parte de atrás que traían secuestradas, los de adelante nos vieron y nos apuntaron, yo no sé cómo salimos de ese suceso. Nos gritaban que los ayudáramos, que los iban a matar. Mi esposo me dijo: o nos salvamos nosotros o los salvamos a ellos. Los que nos apuntaron con el arma nos dijeron que olvidáramos lo que vimos, que ellos nos iban a cuidar, que no iba a pasar nada si guardábamos silencio, que no pasaría nada pero que no habláramos” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

Ante este tipo de cosas, los habitantes preferían guardar silencio por seguridad personal y de sus familias. Después de la ola de violencia que se vivió en los fraccionamientos de Juárez, la ayuda entre vecinos también ha sido uno de los acuerdos que ha tomado la localidad. Ante las diversas problemáticas que encierra esta comunidad, se ha optado por respetar el trabajo eclesial, apoyar en la construcción de una nueva capilla y trabajar para la seguridad y protección de los y las jóvenes. El grupo Raza Nueva en Cristo es uno de los principales promotores para la rehabilitación y protección de jóvenes que han estado o están involucrados con problemas de drogas, pandillerismo y trabajo con narcotraficantes.

En estos acuerdos tomados por la comunidad destaca el respeto entre vecinos y el diálogo como principales medios para la reestructuración del tejido social.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

- **La violencia ejercida por los distintos cárteles de droga y grupos delincuenciales** –como la muerte y desaparición de jóvenes, el enfrentamiento entre cárteles y el ejército, el saqueo de casas, la muerte de personas a causa de fuego cruzado en la calle, los puntos de venta y consumo de droga y las casas de seguridad dentro de la comunidad– han transformado y desgastado los vínculos sociales. Se ha propiciado un ambiente de inseguridad y miedo en estas colonias. Si bien la violencia en los últimos años ha disminuido, sigue prevaleciendo en gran medida. Existe un temor constante de que una nueva ola de violencia vuelva a desatarse en estas colonias.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

Colinas de San Juan sufrió el enfrentamiento y el establecimiento de cárteles dentro de su demarcación, lo que provocó inseguridad y violencia, y más tarde una transformación drástica en los vínculos y convivencia entre vecinos. Estas situaciones se vieron reflejadas en la pérdida de espacios de recreación y surgimiento de desconfianza y miedo. Todo esto debido a que algunos de ellos decidieron trabajar en el narco. Otro de los efectos más devastadores fue la pérdida de familiares –principalmente hijos, pues los jóvenes han sido los mayores afectados en estos enfrentamientos.

“El narcotráfico se metió muy fuerte en estas colonias. Esto nos afectó muy feo porque desgraciadamente la ley no nos ayudó. En ese tiempo hubo muchos asesinatos, muchas pérdidas humanas y desaparecidos que a la fecha no se han encontrado. Muchos otros los encontraron, pero regados en

diferentes partes. Y aquí uno no podía ni salir, porque a plena luz del día atacaban a la gente. A mí me mataron a mi muchacho, hasta la fecha no he sabido quien fue” (Entrevista hombres adultos, Juárez, mayo 2015).

La gente vivía con miedo e incertidumbre de lo que podría pasar cerca de sus hogares. Las mujeres entrevistadas aseguraron que hubo personas que pudieron salir de los fraccionamientos, pero muchos otros se quedaron porque no tenían a donde ir y no pudieron sino resignarse.

A lo largo de los años, las relaciones entre vecinos han ido desgastándose, debido a la poca convivencia producto de la inseguridad. Por su parte, la drogadicción también ha influido en la violencia, los asaltos, los robos y la muerte de jóvenes.

“Todo empezó porque los que están invadiendo nuestras colonias es pura gente de esa. De hecho, ahí en la colonia hubo un tiempo una casa de esas que eran de las que metían gente, gente que secuestraban que eran de la misma gente de aquí de la colonia Tránsito. Porque los veías pasar en la calle y pues uno pensaba a dónde van tanto, ya hasta después que salió en las noticias que sacaron un montón de gente que tenían secuestrada por ahí. Después de eso, pues te da miedo porque era cerca de la capilla y pues entonces dices tú, ¿cómo pasa esto?” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

Historia del conflicto: cultura y estructura

Desde la llegada del narcotráfico a Juárez, la práctica del consumo y venta de droga, violencia física y económica entre los jóvenes se ha naturalizado. En estas colonias es normal saber de alguien que vende o consume distintos tipos de drogas. Y al parecer, el tráfico se ha convertido en un negocio familiar.

“Un día llegó un carro que se detuvo en la calle y de ahí le dispararon a mi primo, lo mataron enfrente de su casa, venían a arreglar alguna cuenta. Hay que estar vivos para que no nos agarren tan fácil. Porque a mí un día me corretearon desde las canchas a mi casa, eran unos güeyes con fusca. Cuando ya iba llegando a mi casa me soltaron un plumazo, que por poquito me da en la cara, sólo porque me agaché, pero me pasó así, enfrentito, y pegó en la pared, a un lado de donde estaba sentado mi tío” (Entrevista hombres jóvenes, Juárez, mayo 2015)

“Me tocó ver cosas más pesadas, pues yo ya no quería trabajar. Mi hermana me dijo que si ya no quería seguir que le dijera para que negociara mi salida, pues su novio es uno de los que secuestraban a la gente” (Entrevista mujeres jóvenes, Juárez, mayo 2015).

Además de los problemas de inseguridad, los vecinos tienen que enfrentar la situación económica que influye en la relación que establecen con sus familias y vecinos. La mayoría de los hombres no están presentes en sus casas, trabajan largas jornadas para poder sustentar los gastos familiares; las mujeres subrayaron que por eso casi no hay hombres en la comunidad. Adicionalmente, comentaron que en las familias hay una ausencia del padre y ellas deben mediar y explicar todo a los hijos.

“Yo no sé cómo está eso de la droga en la escuela de mis hijos, porque es mi esposa la que habla con ellos. Yo no platico mucho con ellos, porque casi no estoy en la casa” (Entrevista hombres adultos, Juárez, mayo 2015).

“Si usted se dio cuenta, aquí casi no hay hombres, todos se van trabajar. Tienen que irse desde temprano, por eso aquí el trabajo lo tenemos que hacer las mujeres” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

Por lo tanto, las mujeres son quienes pueden dar cuenta de las situaciones que se viven en la comunidad. A pesar de que los problemas de violencia afectaron las relaciones interpersonales, los vecinos están trabajando para recuperar espacios y relaciones vecinales. El principal punto de trabajo y encuentro es la iglesia, desde ahí se organiza y acompaña a la comunidad. Los vecinos citan el trabajo que realiza el grupo Raza Nueva en Cristo como una de las principales obras con resultados positivos para la comunidad.

“La gente sale con más confianza, ya no se está tan encerrada, ya convive más con los vecinos, ya se habla con más gente, ya vas con más seguridad a misa. Ya se hace una vida sin miedo, sin temor desde hace tres años [...]. Ya nos reunimos para celebrar las fiestas de la iglesia y los grupos de matrimonios, y la hermana Martha nos ayuda para saber cómo ayudar a nuestras familias” (Entrevista mujeres adultas, Juárez, mayo 2015).

“El grupo Raza Nueva en Cristo nos ayuda a cambiar, sé que las cosas que hago, pues, no están bien, y gracias a que el padre y las compañeras que nos acompañan confían en nosotros, pues uno se siente mejor” (Entrevista, hombres jóvenes, Juárez, mayo 2015).

Después de lo vivido y en un estado de aparente calma, los vecinos buscan retomar la vida comunitaria que les fue arrebatada durante varios años. Saben que es importante recuperar sus espacios, trabajar y reconstruir en comunidad. El trabajo eclesial ha sido el pilar principal en este proceso de reconstrucción, a partir de su fe los vecinos sanan y entretejen nuevos lazos en su comunidad.

2.2. EN PROCESO DE URBANIZACIÓN

La urbanización es un fenómeno demográfico que en sí mismo es motor de transformación. En las zonas en proceso de urbanización se presentan cambios continuos en cuanto a economía, tradiciones y formas de relacionarse. Como producto de este proceso se puede ver una constante lucha entre la preservación de los valores, la familia, la visión del trabajo; y los cambios impulsados por la entrada del narcotráfico, la tecnología y los medios de comunicación.

En estas localidades las prácticas culturales se han visto afectadas por la introducción de nuevas tecnologías en términos de comunicación y mercado. Los cambios impactan directamente en la vida de las personas; por ejemplo, existen nuevas formas de celebrar las fiestas patronales, con la introducción de modelos de entretenimiento globalizados.

El análisis de los procesos de urbanización se basó en tres casos: el barrio San Jerónimo, Ciudad Altamirano, municipio de Pungarabato, Guerrero; Cabecera, Tancítaro, Michoacán, y La Vidriera y La Independencia en Parras, Coahuila.

BARRIO CRÍTICO: **San Jerónimo,** **Ciudad Altamirano, municipio de Pungarabato, Guerrero.**

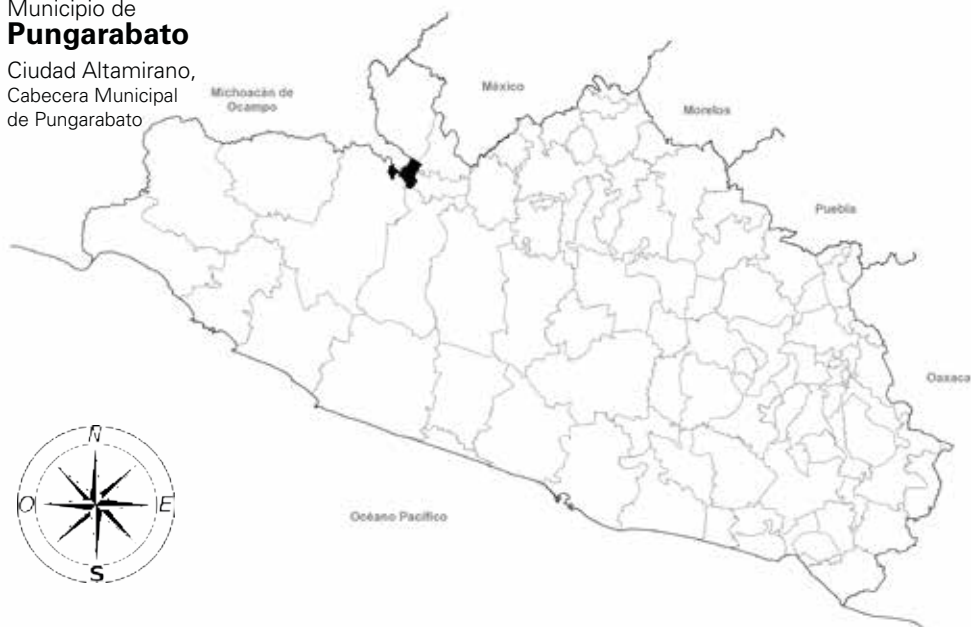
UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

GUERRERO

División Municipal

■ Municipio de
Pungarabato

□ Ciudad Altamirano,
Cabecera Municipal
de Pungarabato



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

Pungarabato es uno de los 81 municipios que integran el estado de Guerrero. Forma parte de la región de Tierra Caliente de la entidad, y su cabecera es Ciudad Altamirano. La población total del municipio en 2010 fue de 37 mil 35 personas, de las cuales 19 mil 114 son mujeres y 17 mil 921 son hombres. Predomina el mestizaje y existen pequeños núcleos indígenas de ascendencia purépecha y náhuatl. Para 2005 existían 163 personas de 5 años o más que hablaban alguna lengua indígena.

El 1 de agosto de 1936 se cambió el nombre a la cabecera municipal de Pungarabato, que solía llevar el mismo nombre del municipio. Se le llamó Ciudad Altamirano, en honor del distinguido jurista, político y literato Ignacio Manuel Altamirano, originario de Tixtla. El 3 de noviembre de 1947 Pungarabato cedió una parte de su territorio para la formación del municipio de Tlapehuala.

Ciudad Altamirano es el centro comercial de gran parte de la región de Tierra Caliente en Guerrero, Estado de México y Michoacán. Por ello, este municipio es autosuficiente en el abasto requerido para la población. Existen cientos de establecimientos comerciales de ventas al mayoreo y de ventas al menudeo; establecimientos de servicios, de manufacturas, dos mercados públicos, dos tianguis, un rastro mecanizado, una tienda rural, una tienda del ISSSTE y un punto de venta de leche en polvo.

Contrasta la importancia de la ciudad en materia económica con la situación de pobreza multidimensional a nivel municipal. Para 2010 el 57.3% de la población se encontraba en situación de pobreza, de la cual, el 14.5% vive en pobreza extrema.

Por otro lado, Ciudad Altamirano en la primera mitad del siglo XX se consideraba un lugar de castigo para los adversarios políticos o los sacerdotes; debido principalmente a sus condiciones climatológicas.

“Ciudad Altamirano se consideraba lugar de castigo para el clero por el calor, la incomunicación, los alacranes, los mosquitos, las culebras y mucha lluvia. Era frecuente el paludismo y había muchos muertos por riñas entre familias. Los padres tenían sus pistolas para defenderse” (Entrevista hombre adulto, Ciudad Altamirano, junio 2015).

En la década de 1970 empezó la siembra y trasiego de marihuana y amapola en la sierra colindante. Todo ello con el consentimiento del gobierno, que buscaban a las familias para pedir una cuota y a quienes no la cumplían le fumigaban sus plantíos, según los testimonios recogidos. “En la década de 1980 el gobierno cuidaban los cultivos de droga y la vendían de manera clandestina” (Entrevista mujer adulta, Ciudad Altamirano, junio 2015).

Las familias productoras de droga se convirtieron en los nuevos caciques locales a quienes las personas buscaban para solicitar algún apoyo económico. En la década de 1980 y 1990 la economía también se vio beneficiada por las minas de oro localizadas en la sierra. “Las mujeres acostumbraban ponerse pulseras, cadenas,

anillos de oro, era algo natural” (Entrevista mujer adulta, Ciudad Altamirano, junio 2015). En suma, el cultivo de droga y las minas de oro han sido las principales fuentes de divisas para las familias de Ciudad Altamirano.

Pese a los ingresos económicos que se obtenían, los grupos de entrevistados aseguraron que hasta el año de 1988 las casas eran de abobe y paja, porque el dinero se invertía en automóviles costosos. Con la llegada de Carlos Salinas de Gortari al gobierno empezó la construcción de casas de cemento, el 90% de los hombres de la Colonia de San Jerónimo trabajaban en la construcción.

Con las reformas estructurales impulsadas por Salinas crecieron los monopolios comerciales y los insumos para el campo se encarecieron. Lo que ocasionó que la gente abandonara los cultivos tradicionales y se dedicara al cultivo de la droga; además la migración hacia los Estados Unidos se multiplicó, como una forma de mejorar los ingresos locales.

“En 1990 ya no era rentable el campo, el mango se vendía a 50 centavos el kilo y no alcanzaba para pagar a la gente. Además, hubo acaparadores del mango y eso hizo que bajara aún más el precio” (Entrevista hombre adulto, Ciudad Altamirano, mayo 2015).

Los programas de SOLIDARIDAD de entonces compensaron la crisis económica pero generaron asistencialismo. En el año 2000 se agudizó la falta de empleo en la ciudad, al punto de que los albañiles migraron a otros estados y a Estados Unidos, y los campesinos dejaron de cultivar la tierra. La situación fue tan apremiante, que muchas personas optaron por el robo como una forma de asegurarse ingresos.

“Las personas ya no tenían en qué trabajar. El pueblo era de campesinos y albañiles, pero ya no hubo apoyo al campo, el maíz no tenían donde venderlo y lo compraban barato. También los albañiles ya no tenían en qué trabajar. Los albañiles se van a Estados Unidos, unos contratados y otros de ilegales, y los campesinos también. Y otros empiezan a robar. Crecen los monopolios en Altamirano, la gente de San Jerónimo empezó a acaparar el mercado, los grandes empresarios adquirieron todo. Antes una familia tenía un negocio, como abarrotes, otra materiales de construcción, y de repente una empresa vende de todo, como Elektra, Aurrera, Copel” (Entrevista mujer joven, Ciudad Altamirano, mayo 2015).

En el año 2006 se desató una ola de homicidios, que desencadenó una nueva etapa violenta en Ciudad Altamirano. Dichos homicidios acontecieron en la colonia de Riva Palacio, donde asesinaron a un taxista y más tarde a la mayoría de los testigos. Se dice que tenían vínculos con el crimen organizado y de alguna manera fallaron a su compromiso.

“Todos estábamos consternados. Llevábamos los periódicos a la escuela, era consternación total, no sabíamos de qué se trataba, por qué perforaron al pobre individuo. Fueron homicidios seriados, la gente entró a

temor, se empezó una especie de toque de queda. Al escuchar un ruido en la casa la gente se asustaba” (Entrevista hombre joven, Ciudad Altamirano, mayo 2015).

Otro elemento importante para entender el contexto de violencia en esta región es la crisis económica del 2008. A partir de ese año, los migrantes dejan de enviar dinero, se agudiza la pobreza mientras que la tentación de sumarse a las filas del crimen organizado se engrandece. A esto se une la reforma educativa de 2009, la cual impidió el castigo por parte de los maestros y favoreció la mala conducta infantil.

“En el periodo 2005-2010 los niños dejan de obedecer a los papás y maestros. Se deja de enseñar valores. Los maestros empezaron a tener miedo para corregir a los niños, miedo a que les vayan a poner una demanda” (Entrevista mujer joven, Ciudad Altamirano, mayo 2015).

A partir del 2010 el crimen organizado se lanzó contra los nuevos ricos, profesionistas que abusaban de su posición como comerciantes y prestadores de servicios. Finalmente, esta clase social emigró de Ciudad Altamirano.

En 2009 asesinaron al P. Habacuc Hernández Benítez, promotor vocacional de 36 años, junto con dos seminaristas. En diciembre de 2013 asesinaron al P. Joel Román Salazar, de 45 años, y en 2014 al P. Ascensión Acuña Osorio, de 43, párroco de San Miguel Totolapan. Ese mismo año, también asesinaron al P. Gregorio López Gorostieta, de 39 años, ecónomo del seminario.²

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Transformación de los vínculos

En el proceso analizado podemos identificar tres generaciones: a) la generación nacida en el periodo 1950-1960, formada con valores campesinos y acostumbrada a compartir los alimentos y a la ayuda mutua; b) la generación que nació en el periodo 1970-1980, desligada del mundo campesino y que crecieron con un mayor acceso a recursos económicos, dicha generación se encuentra marcada por la envidia; y c) la generación que nació en el periodo 1990-2000, marcada por el miedo y la violencia, que la han llevado a “mirar y callar” para no meterse en problemas, esta generación ha crecido con pocas experiencias de convivencia vecinal. A partir del 2012 se notó una convivencia fragmentada entre niños, jóvenes y adultos.

² Según Sergio Aguayo, investigador del Colmex, México ocupa el primer lugar de religiosos católicos víctimas de la violencia del crimen organizado: “De 1990 a 2015 han sido ejecutados un cardenal, 39 sacerdotes, un diácono y cuatro frailes. Es una tendencia al alza, pues durante los tres años de gobierno de Enrique Peña Nieto han caído 11 sacerdotes (cifras del Centro Católico Multimedial, CCM).” Cf. “Civilidad y violencia El despertar católico”, en Proceso 2046, enero de 2016.

Cuadro 7. Resumen: Transformación de los vínculos.

MUJER ADULTA	HOMBRE ADULTO	MUJER JOVEN	HOMBRE JOVEN
“Lo que caracteriza los vínculos en la década de 1990 era la solidaridad, la confianza, cuando alguien moría todos estaban con esa persona”. “En el año 2015 ya no hay esa solidaridad, lo que está es más bien la desconfianza”. “La desintegración familiar se ha dado porque ya no hay trabajo y necesitan ir a buscar fuera de aquí. Los hijos se quedan solos, ya no hay quien los cuide y se va perdiendo el cuidado a los hijos”. “Para los abuelos el referente era la familia, la honradez, el respeto a mí mismo, la relación con los demás, ¡salude hija!, te decían”. “El referente para los padres era la familia, el estudio, el trabajo, ¡no seas floja!, te decían”. “Para los nietos el referente es el estudio y el trabajo”.	“En el periodo de 1990-1995 se desató la envidia, si él lo hace yo también. Los que tenían casa de cemento junto con electrodomésticos empezaron a generar una competencia”. “Antes de las elecciones de 1988 la relación entre los vecinos era más amistosa, después se tensa la amistad entre familias y vecinos”. “Se pierden las relaciones por la migración, los papás están lejos y los hijos van criándose de otra forma”. “Ahora el joven no quiere trabajar, no quiere ir a la escuela, no quiere obedecer, pero sí quiere dinero, quiere las mejores cosas, el mejor carro, el mejor celular. Ahora cualquier joven se agarra un carro bueno, y no se sabe cómo lo agarró”. “La violencia ha dividido a la gente porque nadie quiere meterse con nadie por si acaso ande metido con los malos”.	“Con los secuestros, extorsiones y asesinatos que se dan en el periodo 2010-2015, los niños, adolescentes y jóvenes se hacen agresivos. Los adultos se hacen indiferentes, lo ven como caso perdido. Se lo dejan al gobierno y a la escuela. No asimilan que desde el hogar es donde se tiene que atender esta situación”. “Actualmente nadie se mete a mediar, se pelean hasta que se cansen”. “Los maestros grandes tienen el interés por seguir una educación con valores, tienen interés por enseñar”. “Hoy la educación es muy superficial, el plan de estudios es muy superficial. Los maestros ya no enseñan sino acompañan y el alumno ya no tiene interés por aprender más”.	“En el 2006 inician los primeros homicidios en Riva Palacio, matan a un taxista y después a la gran mayoría de los que estaban en el sitio. Ellos tenían vínculos y fallaron”. “En la década de 1990 la gente era cercana, positiva, la gente se llevaba bien, había solvencia económica. La gente podía estar en el zócalo en la tarde”. “Hoy la gente está más dividida, son muy clasistas”. “Las familias han cambiado por la economía, al entrar a trabajar el papá y la mamá”.

Fuente. Elaboración propia.

Los acontecimientos más señalados como determinantes de las relaciones entre los vecinos de San Jerónimo fueron: a) las elecciones presidenciales de 1988, que dividieron a las familias; b) la crisis económica de 1994, que aceleró la migración a los Estados Unidos; c) los asesinatos en serie que empezaron a generarse a partir del 2006, que sumergieron a la población en una vorágine de miedo; y d) la precariedad del trabajo que expulsó del hogar a ambos padres.

Las formas de trabajo tradicionales construían asociaciones, como grupos de albañiles y grupos de campesinos. Estos grupos quedaron relegados por la pérdida del empleo. Más tarde, tomó relevancia el grupo conocido como los “riquitos”, que se reunía separado de la comunidad. Actualmente los grupos tienen un perfil deportivo, aunque predomina el individualismo y la no agrupación.

“Los riquitos se reunían separadamente, te mal veían, eran muy selectivos, pero ya se fueron” (Entrevista hombre joven, Ciudad Altamirano, mayo 2015).

Las fiestas patronales son espacios de convivencia que aún permanecen en los barrios, aunque cada vez se perfilan más como lugares de consumo de alcohol para los jóvenes. Fuera de estas fiestas, son pocos los sitios de encuentro y convivencia. El más señalado de entre ellos es el Zócalo y sus actividades culturales los domingos. Los partidos de fútbol, por su parte, también tienen la capacidad de convocar a la población.

Las familias solían contar con espacio y tiempo para convivir. Las casas eran grandes y las familias también, el papá sólo trabajaba en la mañana y en la tarde convivía con los hijos. Actualmente se han reducido los tiempos en familia por la extensión de las jornadas laborales, asimismo, los espacios de convivencia se han hecho pequeños a causa del nuevo tipo de vivienda común en la zona. La desregulación de la economía ha llevado a bajos sueldos y a mucho tiempo invertido en el trabajo.

Sobre la transformación de la identidad

En la década de los noventa el trabajo estaba relacionado con la capacidad de disfrutar a la familia, y la agricultura no se veía como una actividad obligatoria. En cambio, hoy se piensa en el dinero como el medio para acceder a la modernidad y como meta en sí mismo. Por ser una ciudad integrada por gente originaria de diferentes partes del país, tiene una identidad fragmentada. Con facilidad la gente se entusiasma por negocios nuevos y venidos de fuera. Ahora es común que se trabaje para pagar deudas o para darse lujos que resultan innecesarios.

“Ha hecho falta más seguridad personal o autoestima, suben una foto y quieren que todo mundo le dé “me gusta”. En la secundaria traen celular de 5 mil pesos, nos ilusionamos con poco. Por ejemplo, llega un restaurante

gourmet y todo mundo quiere ir, o el Aurrera o comida china o asistir a la carrera por la obesidad” (Entrevista hombre joven, Ciudad Altamirano, mayo 2015).

Los abuelos tenían una vinculación con la tierra por medio del trabajo, además de una cultura del esfuerzo muy sólida. Sin embargo, hoy los padres miran el trabajo como una forma de obtener bienestar y erradicar el sufrimiento; mientras que los hijos lo conciben como vía de acceso a la comodidad. Los abuelos transmitieron el mensaje “me he esforzado para que tú no sufras” de manera directa o indirecta. De forma que prefirieron que las generaciones que les precedieron estudiaran para evitar tener un trabajo extenuante. No obstante, aunque los padres trabajen para los hijos, no se comunican con ellos ni transmiten sus intenciones, eventualmente terminan distanciándose entre ellos.

Los entrevistados reconocieron a las personas de Ciudad Altamirano como “sinceras y directas”, “luchadoras y trabajadoras”. Se conciben como personas capaces de dar respuesta en momentos de apremio. Y al mismo tiempo, se construye reconocimiento social a partir de los objetos y las experiencias novedosas.

“Les gusta traer algo nuevo aunque no tengan profesión” (Entrevista hombre adulto, Ciudad Altamirano, mayo 2015).

Finalmente, se perdió el respeto por los mayores y por la autoridad. Hubo incluso apropiación de terrenos ajenos. En suma, se nota una falta de referentes normativos ante la situación de violencia.

“Aquí no hay reglas o normas, quizás las reglas de la Iglesia, pues ahora se tiene más respeto al culto y temor a Dios” (Entrevista mujer joven, Ciudad Altamirano, mayo 2015).

Sobre la construcción de acuerdos

Se reconocen como acuerdos para el mejoramiento de la convivencia las marchas por la paz y los domingos culturales, donde cada escuela o institución presenta números artísticos. Por su parte, los adultos identifican como acuerdo la planeación de las fiestas patronales, y los jóvenes la organización para la obtención de los servicios básicos.

Las causas de división más mencionadas son los partidos políticos, los programas de gobierno mal implementados y el “clasismo”, que hace referencia a la brecha entre pobres y ricos. Sin embargo, también se mencionó que la violencia los ha conducido a una desconfianza tal, que la gente tiene miedo a relacionarse entre ellos; “puede estar metido con los malos”, se piensa.

La violencia de la ciudad se da a conocer por medio de los avisos parroquiales, en los que se pide ayuda para los rescates; y por medio de los periódicos locales.

Un suceso que marcó la noción de violencia en la comunidad, fue el asesinato de cuatro sacerdotes. Éste impactó tanto, que fue un factor destacable de miedo y un motivador para el aislamiento y el abandono de los espacios públicos.

“Un problema grave con los tres periódicos de la ciudad (sic), los cuales son generadores de miedo en la región y también generan una actitud de chisme. Telecable, que tenía una perspectiva más cultural, terminó saliendo de la ciudad” (Entrevista mujer adulta, Ciudad Altamirano, junio 2015).

El elemento que más reúne a los pobladores son las fiestas religiosas, el deporte y los eventos culturales, como se muestra a continuación:

Cuadro 8. Resumen: ¿Qué une al barrio?

¿QUÉ ACTORES, INSTITUCIONES, PROGRAMAS O ACCIONES UNEN MÁS AL BARRIO?			
HOMBRES ADULTOS	MUJERES ADULTOS	HOMBRES JÓVENES	MUJERES JÓVENES
“La Iglesia y las ayudas de OPORTUNIDADES que hacen que la gente se una para limpiar las calles”.	“Un grupo que se llama PROSPE-RA y la Iglesia”.	“La Iglesia, el deporte, eventos, los bailes, las corridas de toros. Ahí sí conviven”.	“Las actividades de la Iglesia”.

Fuente. Elaboración propia.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

- **El incremento del consumo de alcohol y drogas**, algo que ha provocado la transformación de las fiestas patronales y el incremento de los conflictos entre vecinos.
- **La situación de inseguridad**, particularmente se hizo referencia al asesinato de los cuatro sacerdotes, pero también a la desconfianza que existe entre los vecinos.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

Con respecto al patrón de relaciones, vemos, por un lado, la cultura del acceso fácil a los recursos económicos –vía el oro, la migración o la droga–, que llevó a la desvinculación de los individuos y a la búsqueda de reconocimiento desde la capacidad de consumo. Por otro lado, la falta de referentes éticos que modelen el uso de la libertad y el poder de los individuos– tanto en la familia como en la vida social–, ha provocado el abandono de viejas formas de acción dentro de la política o la religión. Todo esto aunado a la marca de “castigo” que implicaba viajar a la localidad desde hace tiempo, ha provocado el brote y la reproducción de la violencia.

“En 1965 había muchas rencillas entre familias, hubo familias enteras que se terminaron” (Entrevista mujer adulta, Ciudad Altamirano, junio 2015).

Los débiles referentes comunitarios llevaron a las familias de Ciudad Altamirano a tener poco arraigada la costumbre de comer juntos, por ejemplo, y el sentido del cuidado en general.

“Las familias son descuidadas del aseo de la casa, existe una baja cultura del cuidado” (Entrevista mujer adulta, Ciudad Altamirano, junio 2015).

Este dato sugiere una desproporción entre el bajo crecimiento ético de las familias y el rápido crecimiento económico o el acceso fácil a los recursos –ya sea por drogas, migración o comercio. Un elemento clave para entender esta desproporción se encuentra en el hecho de que la localidad fue conocida como “una tierra para sacerdotes castigados” (Entrevista hombre adulto, Ciudad Altamirano, Junio 2015), por lo que llegaron ministros alcohólicos, armados y mujeriegos; que finalmente acabaron con un posible referente moral importante para fomentar la integración.

Al ser un pueblo donde circula el dinero proveniente del oro, de la droga, de la migración o del comercio; con un débil tejido social por las circunstancias antes descritas; el miedo se contagió fácilmente. Síntoma de ello, es la venta masiva de oro.

“En la década de 1980 había minas de oro. Las señoras acostumbraban ponerse pulseras, cadenas, anillos de oro, era algo natural. Había un lugar, llamado Placeres del Oro, donde la gente iba a buscar pepitas de oro. Traer oro era algo ordinario. Cuando se incrementó el narcotráfico en la región, en el año 2010, surgen las casas de empeño donde la gente fue a empeñar su oro, pues deja de usarlo y empieza a usar joyas de fantasía. También hubo migrantes que se llevaron el oro a Estados Unidos para venderlo por allá” (Entrevista mujer adulta, Ciudad Altamirano, junio 2015).

También es posible detectar dos factores clave que detonaron las extorsiones. Por un lado, el miedo favoreció el negocio de las casas de empeño y las casas de cambio –existen quince aproximadamente–, lo que se traduce en una intensa

circulación de dinero entre los pobladores. Y, por otro lado, la disputa del territorio por parte de los cárteles a partir del 2006 incrementó el consumo de drogas entre los adolescentes y jóvenes.

“Un factor que aumentó la extorsión en la región es el incremento del consumo de alcohol y droga, pues los jóvenes se sienten ansiosos por tener droga y se meten a la extorsión” (Entrevista mujer adulta, Ciudad Altamirano, junio 2015).

“En el año 2007 se incrementa el consumo de alcohol, marihuana y cocaína en la ciudad, un ejemplo de ello es que la procesión de San Juan se convierte en una borrachera. Antes el alcoholismo era de personas mayores, hoy se da entre jóvenes y cada vez más con adolescentes” (Entrevista hombre adulto, Ciudad Altamirano, mayo 2015).

Finalmente, el miedo generalizado por el negocio del secuestro ha llevado a la desconfianza entre vecinos. Por consecuencia, se han reducido los espacios de encuentro y convivencia. Al momento, el miedo no ha servido como motor de cambio y fuerza para enfrentar la situación, porque existe una historia de complicidad con los negocios ilícitos. En cambio, se opta por el silencio:

“En el año de 1960 en el Zócalo llegaban papás a ‘vender a sus hijas’ para que tuvieran relaciones sexuales con ellas” (Entrevista mujer adulta, Ciudad Altamirano, junio 2015).

En síntesis, la apuesta por ganancias rápidas sin un marco de referencia ético ha llevado a la legitimización del delito. Por otro lado, el miedo se convirtió en el vehículo para fortalecer el capitalismo salvaje en la región.

Historia del conflicto: cultura y estructura

Se cuenta que en las minas de oro se acostumbraba a robar el metal metiéndoselo en la boca. Dicha costumbre pronto se convirtió en una forma de legitimar el delito. El trabajo en los cultivos de marihuana y heroína, además, construyó una cultura del acceso al dinero fácil. En resumen, el valor del trabajo se degradó y el deseo de tenerlo todo se volvió incontrolable.

Cuando las familias tuvieron casa de cemento y adquirieron aparatos electrodomésticos, se generó una dinámica de envidia entre los vecinos. A partir de ello, el sentido de competencia se agudizó entre ellos, y la frágil organización comunitaria terminó rota.

Con las reformas estructurales de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) subió el costo de los insumos para el campo y crecieron los programas asistencialistas. La gente dejó de cultivar la tierra y se incrementó la migración y la siembra de droga.

Adicionalmente, los procesos de modernización de la ciudad –como la construcción de la carretera Huetamo-Toluca, que comunicó mejor a la ciudad con el exterior– transformaron la noción que tenían los habitantes de su lugar de residencia.

Toda esta situación condujo a la falta de sistemas de modelaje de conducta: se deterioraron los vínculos familiares y vecinales, así como los referentes éticos y comunitarios, lo que derivó en la ausencia de relatos de experiencias de acuerdos colectivos.

BARRIOS CRÍTICOS: **Cabecera municipal,** **municipio de Tancítaro, Michoacán.**

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

MICHOACÁN DE OCAMPO

División Municipal

■ Municipio de
Tancítaro

□ Cabecera
Municipal



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

El municipio de Tancítaro es uno de los 113 municipios en que se divide el estado de Michoacán de Ocampo. Localizado al occidente del estado, su cabecera es el pueblo de Tancítaro. El municipio se encuentra en una de las zonas más elevadas del Eje Neovolcánico Transversal, una de las regiones más montañosas y abruptas de Michoacán. Su localización resulta estratégica entre las regiones de Tierra Caliente y la Meseta Purhépecha. Las principales poblaciones de la región son las tenencias de Pareo y Apo del Rosario. Tancítaro tiene además 176 localidades distribuidas a lo largo y ancho del municipio.

De acuerdo a los resultados del Censo de Población y Vivienda realizado en 2010 por el INEGI, la población total del municipio de Tancítaro es de 29 mil 414 habitantes, de los cuales 14 mil 727 (50.06 %) son hombres y 14 mil 687 (49.94%), mujeres. Hasta el 2005, la población mayor de tres años de edad que es hablante de alguna lengua indígena equivale a 286 personas; de las cuales 164 son hombres y 122 mujeres; finalmente, 229 personas son bilingües y 17 hablantes únicamente de su lengua materna.

Tancítaro es el principal municipio michoacano en la producción de aguacate, exporta 200 mil toneladas al año y destina al mercado interno 500 mil. Con ello se ha convertido en el principal productor nacional, con exportaciones a Estados Unidos y Japón. En suma, Tancítaro es un centro económico importante en la región, punto estratégico de las comunicaciones terrestres y acceso a la reserva natural Pico de Tancítaro.

De acuerdo al CONEVAL, la situación de pobreza multidimensional en Tancítaro para 2010 es la siguiente: 78.4% de la población se encuentra en situación de pobreza, de ésta, 31.3% en situación de pobreza extrema. La población que reside en las localidades con los mayores grados de rezago social del municipio suma 5 mil 404 personas. De las 129 localidades de Tancítaro, 128 son rurales –con menos de 2 mil 500 habitantes– y una urbana con 2 mil 500 o más habitantes. De estos últimos, 10.1% cuentan con muy bajo rezago social, 31.0% con bajo rezago social, 42.6 % con medio rezago social y 2.3 % con alto rezago social.³

En lo que se refiere a la violencia, el municipio de Tancítaro se caracterizó en el periodo 1999-2001 por la alta incidencia de secuestros. Tal situación fue resuelta con la coordinación entre las policías de Morelia, Uruapan, Apatzingán, Peribán y Buenavista, y con el apoyo del gobernador del Estado de Michoacán.

³ De acuerdo a la Secretaría de Desarrollo Social (http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Michoacan/Michoacan_083.pdf) y el “Índice de rezago social 2010” del CONEVAL (<http://www.coneval.gob.mx/Medicion/IRS/Paginas/%C3%8Dndice-de-Rezago-social-2010.aspx>).

“El móvil de los secuestradores era llevar a las víctimas a los cerros para pedir los rescates, pero con la coordinación de las policías se acordaban los cerros y se lograba liberar a las personas” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, agosto 2013).

En la administración 2002-2004 se logró controlar la venta del alcohol en los eventos deportivos y fiestas religiosas. Este periodo se caracteriza por la escasez de secuestros o asesinatos.

Después del 2004 se desató una mayor interferencia del crimen organizado en la seguridad del municipio y se fue perdiendo la respuesta coordinada entre las policías municipales de los alrededores. Adicionalmente, conforme avanzaba el desarrollo económico del municipio se fue incrementando el número de secuestros en la región.

Con los datos recabados se puede decir que en el periodo 2005-2015 se han suscitado alrededor de 5000 hechos delictivos, entre secuestros o asesinatos, en el municipio de Tancítaro. Las instalaciones del municipio han sido atacadas por el crimen organizado en dos ocasiones.

En 2008 siete policías municipales fueron atacados y asesinados por pistoleros desconocidos. En diciembre de 2009, renunció el ayuntamiento en pleno, así como todos los elementos de la policía municipal tras presiones del crimen organizado. A inicios de 2010 se constituyó un Consejo Municipal y en septiembre de ese año fue ejecutado su presidente, Gustavo Sánchez Cervantes, y su secretario, Rafael Equihua Cervantes. En octubre de 2011, fueron constantes los enfrentamientos entre el crimen organizado y la policía municipal, murieron soldados, policías y narcotraficantes. En mayo de 2012, asesinaron a cuatro integrantes del equipo de fútbol amateur de Tancítaro. En abril de 2013, las instalaciones del municipio fueron atacadas nuevamente y dos empacadoras de aguacate quemadas, lo que afectó directamente a 500 trabajadores. El 25 de junio de 2013 fueron encontrados los cuerpos de tres elementos de la Policía Municipal en el poblado de El Caracol, en los límites con el municipio de Buenavista.

El 20 de noviembre de 2013, animados por el Dr. José Manuel Mireles Valverde, líder de las autodefensas de Tierra Caliente, la población se levantó en armas para defender su municipio. Fue así que se constituyeron las autodefensas, impulsadas en un primer momento por los aguacateros. La de Tancítaro fue una de las últimas autodefensas en formarse en todo el Estado de Michoacán, en ella participó cerca del 95% de los pobladores. Uno de los factores que influyó en la intensa participación, fue que el párroco del lugar, el P. Felipe Cuararo, apoyó el movimiento.

“En el año 2013 se levantan los comunitarios, los cuales ayudan a defenderse, a organizar a la gente, nos sentimos más seguros y salió el cura a ayudar” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Sobre la transformación de los vínculos

Hay tres acontecimientos que transformaron los vínculos del poblado de Tancítaro:

- a) El acceso al dinero rápido, por medio de la migración y el cultivo de la marihuana, especialmente en el periodo 1988-1994:

“Un tiempo la moneda de cambio era el dólar, las camionetas del año las traían forradas el tablero (sic) de dólares” (Entrevista personal hombre adulto, Tancítaro, abril de 2015).

- b) La división generada por la aparición del PRD en el periodo 1990-1995, pues era un pueblo tradicionalmente asociado al PRI:

“El movimiento de los perredistas dividió al pueblo” (Entrevista Mujeres adultas, Tancítaro, abril de 2015).

- c) La aparición de los grupos armados en el municipio; en un principio fueron Los Zetas (2005), después La Familia (2006), después los Caballeros Templarios (2011) y, finalmente, la Fuerza Rural (2014).

Los cuatro grupos entrevistados coincidieron en que las fiestas religiosas son la experiencia que más ha ayudado a mejorar las relaciones comunitarias. Dos grupos mencionaron que las relaciones vecinales crecieron en momentos de desgracia, en particular se refirieron al apoyo brindado a los damnificados por desgracias naturales. Lo que más ha dañado las relaciones son los obstáculos de comunicación, la vinculación con los grupos armados, la política, la ambición y la avaricia. También se afirmó que la convivencia en las fiestas ha cambiado, a causa del crecimiento poblacional en el municipio:

“Ahora las fiestas son más grandes, hay más gente y menos convivencia con todos” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

Los juegos en los barrios y algunas fiestas religiosas han desaparecido como formas de convivencia, así como los grupos musicales tradicionales y los bailes. También se afirmó que la costumbre de compartir el alimento en el trabajo ha menguado. En el último periodo, 2010-2015, se empezó a notar más aprecio al deporte, sobre todo al fútbol de mujeres. Por su parte, los adultos hombres reconocieron a las barricadas como un espacio de convivencia.

Los líderes comunitarios reconocidos por los cuatro grupos son las personas que en los barrios organizan las fiestas religiosas y los sacerdotes. No hubo mención de los líderes de partidos políticos ni del presidente municipal. En el mismo sentido se mencionaron los comités: mientras los organizados en torno a las fiestas religiosas fueron muy importantes, los políticos no tuvieron suficiente relevancia.

Las familias han cambiado porque los padres tienen problemas de comunicación con los hijos. Las familias se encuentran influenciadas por la tecnología y la formación de los menores ha perdido peso.

Como un aspecto que ha dañado los vínculos se destacó que a finales del 2014 apareció el consumo de cristal, lo cual coincidió con la aparición de una fracción de las autodefensas, La Fuerza Rural. Además, se dijo que se practica una vida sexual activa entre los adolescentes, con ello han aparecido los embarazos no deseados a temprana edad. Por otro lado, la tasa de suicidios entre adolescentes y jóvenes ha aumentado; desde el surgimiento de las autodefensas, en noviembre de 2014, ha habido cinco suicidios en todo el municipio.

Sobre la transformación de la identidad

A partir de la década de 1990 la vida comenzó a girar en torno al trabajo y al comercio, mientras que la vida familiar perdió importancia. En los cuatro grupos de entrevistados, no aparece en esta década ningún referente familiar. Los nietos se consideran desarraigados de la familia, quizás por la importancia que los padres le dieron al trabajo mientras crecían. Tampoco existe ninguna referencia a los partidos políticos dentro de las prioridades de los padres o los abuelos.

No cabe duda de que el dinero transformó el sentido de solidaridad, que se limitó a la cooperación para las fiestas o a la atención de alguna emergencia. La idea de atender a las personas en necesidad no apareció en las entrevistas. La pobreza implicaba más solidaridad entre familias, pero la llegada del dinero estimuló la avaricia.

“No estábamos creciendo al parejo, es decir, que estábamos teniendo mucha oportunidad de dinero, bueno en algunas partes, porque en el sur del municipio no se da el aguacate y el campo es muy pobre, en esas comunidades era muy común ver el cultivo de marihuana, y en la parte norte del municipio empieza a haber mucho dinero, pero me da la impresión de que no hay a la par una formación de la gente en valores que nos ayuden a decidir qué se va hacer con ese dinero, cómo se va a manejar eso que nos está llegando” (Entrevista personal hombre adulto, Tancítaro, agosto 2013).

Las normas más respetadas están relacionadas con las fiestas religiosas, sobre todo las fechas y los modos de realizarlas. La fiesta del Corpus Cristi es la que tiene mayor importancia en la comunidad, además de la fiesta de San Francisco.

En síntesis, la identidad de Tancítaro ha pasado de constituirse a partir del maíz y de los pinos, para convertirse en una comunidad del aguacate y de la marihuana. Este nuevo cultivo además provocó una disminución en la relación con los animales, porque no pueden criarse en las huertas de aguacate.

A partir del año 2011, se dejaron de hacer las fiestas religiosas en el municipio, para reiniciarse en el 2014. La feria del aguacate reinició en 2012, después de cinco años de no realizarse. Con la llegada del aguacate y los grupos armados se generó un proceso de desarraigo respecto a la vida campesina y una mercantilización del campo. Por su parte, los jóvenes han naturalizado el alcoholismo, y lo han asumido como parte de la identidad de su pueblo.

Sobre la construcción de acuerdos

Las barricadas conformaron el acuerdo que ayudó a mejorar las relaciones vecinales, hecho reconocido por los cuatro grupos de entrevistados. En este proceso, el apoyo del párroco fue fundamental para el levantamiento de la comunidad.

Los cuatro grupos de entrevistados coincidieron en que el actor que más ha dividido a la comunidad son los partidos políticos, y la actividad que más los ha unido son las fiestas religiosas. Los jóvenes hombres agregaron que tanto las nuevas religiones como la feria del aguacate han dividido a la comunidad, a causa de las riñas que en ellas tienen origen. Los adultos hombres también advirtieron que las drogas, los chismes y las envidias económicas son factores de división.

En la escuela se ha reflejado la envidia que provoca el dinero, gracias a la cual se ha exacerbado la violencia entre los alumnos. Las críticas no constructivas a los modos de vestir han dañado las relaciones y provocado una suerte de agresión psicológica frecuente. Hay conversaciones sobre prevención de la violencia escolar, pero aún no se perciben sus efectos.

Los cuatro grupos de entrevistados coinciden en que no han visto ningún logro en el gobierno local –2012-2015–, sólo las mujeres adultas concibieron como logro la entrega de láminas para el techo de las casas. La problemática en este terreno se encuentra en las distinciones que el gobierno hace para otorgar beneficios. En cambio, se siente mucho más confianza en las policías municipales porque son originarios del mismo Tancítaro.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

- **El incremento del consumo de alcohol y drogas** en jóvenes y adolescentes, sobre todo la droga denominada como “cristal”.
- **Desconfianza y molestia hacia el gobierno municipal**, por el favoritismo y la parcialidad en la gestión administrativa.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

Se ha construido un estilo de vida centrado en el dinero que está desvalorizando la vida familiar y campesina. De esta manera, la convivencia cercana y los referentes comunitarios se han dejado de lado. Gracias a ello se ha producido una insatisfacción que trata de cubrirse con las imágenes, las apariencias y las adicciones. La llegada abundante de dinero a Tancítaro por medio de la migración –década de 1980–, el cultivo de la marihuana (1988) y el cultivo del aguacate (1990), desvinculó a los vecinos, desató la envidia entre las familias y dañó el tejido social.

“Uno de los factores que nos ha llevado a perder autoridad es que hemos dejado la educación de los hijos a la escuela, a la televisión y a los celulares. En el rancho, a las tres o cuatro de la tarde uno ve a los chamaquitos en las canchas con el teléfono, y si usted pasa y los saluda ya no saben siquiera si pasó usted” (Entrevista personal hombre adulto, Tancítaro, agosto 2013).

El desarrollo económico que tuvieron los campesinos de Tancítaro llevó a que los hijos crecieran con una idea de libertad relacionada con el acceso a las cosas. Es decir, libertad para consumir y divertirse. Por ello los padres perdieron autoridad ante ellos para su formación.

“A medida que fue creciendo la economía, y veo que desde hace 10 o 15 años que a muchas familias se les acabó el liderazgo como padres, ya no tenemos padres, los niños pequeños uno les anda pidiendo permiso para que hagan un mandado y eso no puede ser posible. Porque yo recuerdo que a los 10 o 15 años, no se nos preguntaba si queríamos hacer un mandado, a nosotros se nos decía tú tienes que hacer y eso se hacía” (Entrevista personal hombre adulto, Tancítaro, agosto 2013).

La formación moral que pudo haber dado la Iglesia Católica para el buen ejercicio de la libertad, no fue capaz de responder al crecimiento demográfico y adaptarse a las nuevas circunstancias culturales. Así pues, hubo una separación entre la fe y la vida, las formas y el contenido religioso.

“Hay un divorcio muy grande entre la prédica y la vida, no sé por qué pero yo siento que todas esas peregrinaciones, esos eventos de ir a expiar a un lugar las culpas de todo el año, es una forma de buscar sanear lo que sabes que estás haciendo mal, y eso lo propicia la misma Iglesia. Cuando la formación real debería estar encaminada a los actos cotidianos, a la vida misma, cada momento, y no al pensar que la riego ahorita y como sé que viene la fiesta tal me confieso y todo lo vacío en el costal. Así me decía una señora, muy dura, y yo le decía por qué va a la Casa Santa año con año, y ella me decía es que hay que vaciar el morralito, o sea que lo llena todo el año para irlo a vaciar allá, y me da la impresión de que eso es parte de nuestra cultura, es parte de lo que se vive en muchas familias, se cree que yo tengo

permiso de trasgredir, de ofender, al fin que si le llevo buenos regalos a la Iglesia, si doy donativos grandes, y ahorita puedo porque tengo harta lana, si me sacrifico con una peregrinación cada año por quince días, si hago todos estos actos de expiación, puedo seguir igual en mi vida cotidiana, seguir igual con mis vecinos, peleándome con algunos, pienso que mi relación con Dios nada tiene que ver con esto. Cuando a mí me da la impresión de que esto es lo importante, finalmente a Dios lo tengo que ver aquí, y ese es el gran vacío de la Iglesia, de la formación que se está dando” (Entrevista personal hombre adulto, Tancítaro, agosto 2013).

Esto se traduce en una pérdida de cercanía del sacerdote respecto a la vida cotidiana de los campesinos.

“Cuando tenía 15 años, las calles eran de terracería, y la gente decía para animar a la gente vamos a traer a un sacerdote, no para que trabajara sino para que nos acompañara y era algo que funcionaba, más decía alguien vamos a arreglar el tramo de carretera y el padre va andar con nosotros, y era una fila de gente, toda la gente trabajando. Aquí teníamos un cura y máximo dos sacerdotes, y nosotros le pedíamos un sacerdote y estaba hasta una semana con nosotros, y ahora si le pedimos un sacerdote no tendrían tiempo. Hoy los sacerdotes son una tijerita que todavía corta pero ya no nos los prestan” (Entrevista personal hombre adulto, Tancítaro, agosto 2013).

La ausencia de un sistema de valores que conduzca a la formación de la conciencia comunitaria vino acompañada de un “sistema de justicia criminal” que no castigaba los delitos relacionados con el tráfico de drogas, secuestros o extorsiones. Ambos elementos, abonaron a la falta de referentes modeladores de la conducta:

“Para mí el origen del problema está en el gobierno. El sistema de gobierno ha evolucionado, dice ese anda mal tráiganlo hay que castigarlo, como si yo tuviera mis hijos muriéndose de hambre y por eso se roban algo para comer, y yo en lugar de ver la manera de cómo ayudarlos, agarro una barra y a pegarles. Sin embargo, a la gente que anda haciendo barbaridades no la tocan” (Entrevista personal hombre adulto, Tancítaro, agosto 2013).

Por último, quedó claro que los ciudadanos se sintieron abandonados por los partidos políticos, pues los concibieron como aliados del crimen organizado para el cobro de piso en las huertas. Los ciudadanos no se sienten escuchados por el gobierno local, lo que ha causado el desprestigio y la desconfianza en los partidos políticos.

Historia del conflicto: cultura y estructura

El acceso al dinero por medio del cultivo de la marihuana, sin que fuera prohibido por las autoridades correspondientes –de 1988 a 1994–, transformó los sistemas de valores de los campesinos a favor de la cultura de la impunidad.

Posteriormente, a partir de 1993, se extendieron las huertas de aguacate, aprovechando las condiciones climáticas del lugar, al grado de que Tancítaro se concibió como “la capital mundial del aguacate”. Estos dos acontecimientos –la siembra de marihuana y la llegada del aguacate–, unidos a los nuevos modelos de hombre y mujer que aparecieron entre los jóvenes llevaron a una mercantilización de la vida. Una de las consecuencias inmediatas de este proceso fue la desvalorización de la educación y la cultura.

Los líderes comunitarios entrevistados, declararon que se originó un crecimiento desigual. La zona sur del municipio, donde no se da el aguacate, quedó rezagada; y la zona norte, apta para este cultivo, tuvo una gran inyección de dinero. La desigualdad provocó que las familias de la zona sur optaran por el cultivo de la marihuana, con la pretensión de permanecer en condiciones de “igualdad” respecto a los habitantes del norte del municipio. Por otro lado, el crecimiento económico de la región, por el cultivo de aguacate o marihuana, no coincidió con el crecimiento humano y espiritual de las personas.

“Había muchos jóvenes con mucho dinero en las manos sin saber qué hacer, más allá de la camioneta y el ‘pisto’ [alcohol]. Eso atraía a más jóvenes, muchos de los cuales no tenían los recursos, pero que los admiraban. Eso fue un campo de cultivo muy fuerte para lo que tenemos ahora, una ausencia de valores, un ver atractivo el valor del dinero. Fue fácil tener una o dos huertas, y ya tener resuelta la vida” (Entrevista personal hombre adulto, Tancítaro, agosto 2013).

El ingreso económico en la región llevó a fracturar la misma relación entre padres e hijos, sobre todo a finales de la década de 1990 y principios de la del 2000. Algunos padres de familia se encontraron incapaces de ejercer su liderazgo moral y educativo, y se sumaron igual que los jóvenes al negocio ilícito del tráfico de drogas a partir del 2005. Todo ello derivó en la pérdida de autoridad para corregir o educar a los hijos.

“Eso de que mejoró la economía y la gente no supo qué hacer, para mí llegó hasta afectar a la gente grande, que se metió en cosas que no tenía que haberse metido, porque vivimos ese tiempo lo que decía Dios (sic), vivimos el tiempo de vacas gordas y ahora el tiempo de las vacas flacas, y es muy difícil reversar a alguien, quien tuvo todo en sus manos, es muy difícil que regrese a vivir de manera austera, alguien que ya ha tenido dinero en las manos es muy difícil regresarlo y decirle ahora tienes que trabajar, yo ya no la veo fácil” (Entrevista personal hombre adulto, Tancítaro, agosto 2013).

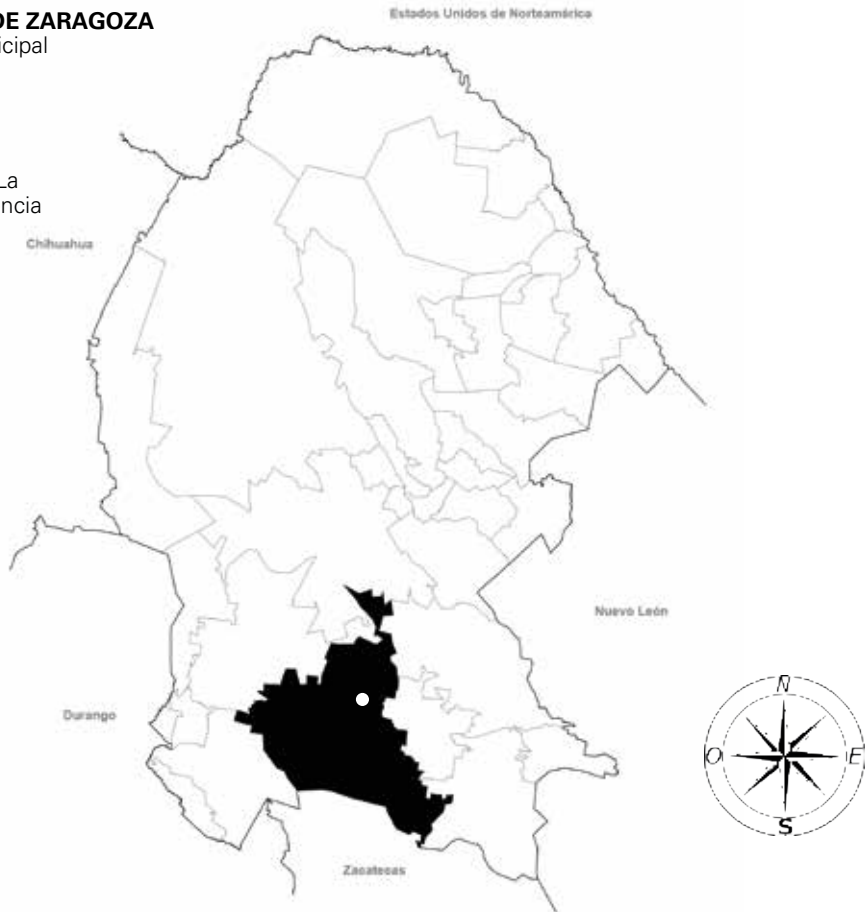
Finalmente, el surgimiento de las autodefensas vino a crear espacios de convivencia y encuentro entre los adultos hombres. Las barricadas sirvieron tanto para compartir los alimentos como para favorecer la conversación. A pesar de todo, con el tiempo estos espacios se han convertido en lugares de consumo de alcohol; y en algunas barricadas, incluso de consumo de drogas.

BARRIOS CRÍTICOS: La Vidriera y La Independencia, municipio de Parras, Coahuila.

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

COAHUILA DE ZARAGOZA
División Municipal

- **Parras,**
Coahuila
- Colonias
Vidriera y La
Independencia



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

Parras de la Fuente es la cabecera del municipio homónimo en el estado de Coahuila. Se localiza al sureste de Coahuila, y al noreste de México. Su población se acerca a los 45 mil 401 habitantes, de los cuales 23 mil 62 (50.8%) son hombres y 22 mil 339 (49.2%) son mujeres. Hay 58 personas de cinco años o más que hablan alguna lengua indígena, lo que representa menos del 1% de esta población.

Los habitantes de Parras basan sus actividades productivas en la agricultura –uva, algodón, nuez, aguacate, melón, membrillo, manzana, durazno, alfalfa arbórea, cebada, forraje, hortalizas, maíz, papa, trigo y verduras–, la ganadería –ganado bovino, porcino, caprino y la avicultura– y la minería –yacimientos de barita, plata, zinc, cobre, plomo, calcita, fluorita y yeso. Además es la sede de varios sectores industriales, entre los que se encuentra la viticultura –aprovechamiento de la uva para la producción de vino– como principal industria de la región.

Del total de niños entre 6 y 11 años, 108 no asisten a la escuela. Mientras que la población analfabeta de 15 años o más alcanza las 827 personas. La condición de rezago educativo afecta al 13.3% de la población, lo que significa que 5 mil 846 personas presentaron esta carencia social. En 2010, 15 mil 259 individuos (34.6% del total) se encontraban en pobreza, de los cuales 12 mil 675 (28.8%) presentaban pobreza moderada y 2 mil 584 (5.9%), pobreza extrema.

La Colonia Independencia y La Vidriera se fundaron en 1981 con terrenos comprados al Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, residente de Parras. En aquella época, la mayoría de la población era de extracción priista.

“Aquí el PRI fue fundado por los hacendados, no había profesores metidos en el partido, ellos se daban cuenta que ese partido era malo por sus acciones, para poder meter a todo el campesinado les dieron dinero. La pobreza era muy patriota y empezaron a comprar a uno que otro campesino” (Entrevista hombres adultos, Parras, marzo 2015).

El grupo de hombres adultos recalcó que la división de la comunidad surgió en el año de 1987, con las elecciones municipales, y más tarde las elecciones presidenciales de 1988. Esta división fue perniciosa para los vecinos.

“Fanatismos, rivalidades, división, haciendo preferencias al momento de gobernar, no se apoya a todos los que necesitan (sic)” (Entrevista hombres adultos, Parras, marzo 2015).

La delincuencia organizada se hizo presente en estas colonias en el año 2007. Con ello se propició el crecimiento del consumo de drogas y la aparición de pandillas, las cuales tenían enfrentamientos constantes en las calles.

“Había miedo a ser levantado, en esta época mucha gente se fue de la colonia, algunos se los llevaron y otros se fueron, también había miedo a entrar a la colonia” (Entrevista mujeres adultas, Parras, marzo de 2015).

“En el año 2009 y 2010 se incrementó la delincuencia por la gente que llegó de Torreón; el grupo que tiene el control de la zona son Los Zetas, usando a jóvenes que venden y vigilan el pueblo” (Entrevista hombres jóvenes, Parras, Marzo 2015).

En el año 2010 los trabajadores de la principal industria de Parras, la fábrica de ropa de mezclilla La Estrella, se fueron a huelga, lo cual provocó escasez de empleo y crisis en uno de los referentes de identidad más importantes para los pobladores. Este acontecimiento, unido a la llegada de gente vinculada al crimen organizado que venía de Torreón, estimuló una crisis económica y social en la ciudad.

“La huelga generó desempleo, se afectó la economía de la población de Parras y la imagen de la ciudad; incluso la integración familiar, porque hubo gente que se tuvo que ir de la ciudad; y la educación, porque muchos tuvieron que dejar de estudiar porque no había dinero, y muchas de esas personas que no estudiaban ni trabajaban se fueron a las drogas y el alcohol” (Entrevista hombres jóvenes, Parras, marzo 2015).

Los cuatro grupos entrevistados aseguraron que han disminuido los secuestros y extorsiones, pero se han incrementado el consumo de droga y los suicidios. Estos últimos se encuentra por encima de la tasa nacional:

“Aquí se consume mucho medicamento para la depresión o ansiedad, los jóvenes roban este medicamento para drogarse, las clases bajas utilizan el resistol, el tiner, el consumo depende de la clase social” (Entrevista hombres jóvenes, Parras, marzo 2015).

“El primer suicidio originó una reacción en cadena, se hace fácil hacerlo y no se piensa en las consecuencias, solamente actúan y no saben el daño que se ocasiona a familiares y amigos. Los jóvenes que ya tienen ese pensamiento suicida al ver que otros lo hacen, se animan a hacerlo” (Entrevista mujeres jóvenes, Parras, marzo 2015).

Los suicidios son el problema más señalado en las entrevistas realizadas. Adicionalmente, se enfatizó el proceso de autonomía excesiva de los jóvenes que no permite la corrección por parte de los padres o maestros.

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Sobre la transformación de los vínculos

Aunque los vecinos aseguraron que ha aumentado la presencia de pandilleros y el consumo de droga en adolescentes y jóvenes, los vínculos de estas colonias se muestran menos dañados en relación con otros barrios del país. Más bien es evidente que su base moral y religiosa les ha ayudado a resistir los daños ocasionados por

la llegada del crimen organizado a partir del 2007 y el desempleo ocasionado por la huelga de la principal fábrica del pueblo en 2010.

Los habitantes de la localidad manifestaron su interés por la unidad del barrio, la comunicación entre las personas, la atención a las necesidades de los otros, el respeto y admiración de las familias pobres que se organizan y salen adelante, y el reconocimiento del bien que hace la Iglesia, el gobierno y las escuelas. Ellos mismos se reconocen como gente hospitalaria e interesada por la buena convivencia con sus semejantes.

Sin embargo, los grupos coincidieron en que los vecinos han dejado de convivir como lo hacían anteriormente. Esta desvinculación ha sido favorecida por la llegada de familias de otros lugares, “desconocidos” que traen nuevas costumbres. Asimismo, el mejoramiento económico ha provocado que las visitas entre vecinos se hagan más esporádicas.

Los principales liderazgos del barrio los ostentan los sacerdotes, las coordinadoras de las comunidades y los líderes de los partidos políticos. Las mujeres jóvenes se extendieron un poco más en la descripción del perfil admirado por las personas de su barrio; según ellas, está relacionado con los que ayudan a la organización de la comunidad.

“Los que tienen más fuerza para defenderse y libertad de palabra ante los demás” (Entrevista mujeres jóvenes, Parras, marzo 2015).

El principal espacio de convivencia que se evocó en las entrevistas es la capilla y la cancha de fútbol. Este último es relativamente nuevo y apenas los vecinos se están apropiando de él. Para los cuatro grupos, empero, la capilla representa un lugar importante para el barrio, aunque en la práctica no la frecuenten de manera periódica.

En la comunidad aún existen sistemas de mediación comunitaria tradicionales, como las abuelas o los coordinadores de Comunidades Eclesiales de Base, quienes cuentan con cierta autoridad moral ante los pandilleros o la gente conflictiva. Si hay conflicto en una fiesta, por ejemplo, los vecinos cercanos intervienen para conciliar. En las escuelas, en cambio, son los maestros los que adoptan este rol. La capacidad de resolver sus conflictos evidenció que existe un tejido social sólido entre los vecinos.

En Parras son conscientes de los cambios que se han dado al interior de las familias. Aseguraron que la familia se ha transformado porque la madre ha tenido que salir a trabajar, y eso repercute en la educación de los hijos.

“En mi tiempo, mi esposo solo trabajaba y yo me acoplaba a lo que él me daba, y yo le digo a mis hijas, ahora quieren mucho y pierden lo más importante que es la comunicación entre nosotros” (Entrevista mujeres adultas, Parras, marzo 2015).

Se puede ver que la comunicación funge como un valor importante entre los vecinos, ya que fue mencionada constantemente. Apuntaron también que los padres modernos quieren ser amigos de sus hijos y con ello han perdido autoridad. Otro cambio importante es que antes, dijeron los jóvenes, los matrimonios trataban de solucionar sus problemas y ahora se separan con mucha facilidad.

Sobre la transformación de la identidad

Tanto los adultos como los jóvenes tienen referentes comunitarios que determinan su manera de comprender las cosas: la Iglesia, las fiestas religiosas, la familia y la organización vecinal. Todos ellos tienen presente a la Iglesia como una institución importante para su formación y la construcción de una buena convivencia. También se valora significativamente a la gente que sirve y ayuda a los demás. En esta localidad resulta fundamental encajar en un círculo social y ser aceptado por los otros. Como se verá más adelante, hay un aspecto positivo y otro negativo.

En estas colonias se advierte con claridad que los abuelos dan importancia a la familia, al trabajo y a los valores; los padres al trabajo, a la familia y a la educación; y los hijos al estudio y a los medios de comunicación. Llama la atención que los cuatro grupos entrevistados coincidieron al señalar a sus referentes generacionales.

No obstante, existe un cambio de referente con respecto a la autoridad. En ese sentido, se aprecia que los padres de familia, los maestros y los sacerdotes han perdido autoridad. Así lo subrayaron las mujeres jóvenes.

“Antes nunca se iba a juzgar a un padre por cómo educar a sus hijos y a la hora de modernizarse todo, los jóvenes se sintieron al nivel de sus padres y no les tienen el mismo respeto” (Entrevista mujeres jóvenes, Parras, marzo 2015).

La transformación de los referentes también tiene relación con los procesos de modernización y la desvalorización de la cultura local. A esto hay que agregar la proliferación de los medios de comunicación.

“La noche de brujas es atractiva para los jóvenes porque les gusta lo nuevo y además, las redes sociales son una ventana a otras realidades y al conocimiento de otras culturas, antes no se sabía lo que había afuera y, ahora, al verlo como nuevo y llamativo les interesó adoptarlo” (Entrevista mujeres jóvenes, Parras, marzo 2015).

Sobre la construcción de acuerdos

Lo declarado en torno a los acuerdos se relacionó con la organización para la construcción del Templo de San Judas Tadeo, o la visita de la Virgen de San Juan.

Pudo verse que las actividades religiosas han favorecido la organización comunitaria. Asimismo, se especificó que son las necesidades del barrio o las situaciones de emergencia las que hacen que la gente se organice y construya acuerdos.

En estas colonias la palabra “norma” tiene un significado social de convivencia y está relacionada con los vínculos al interior del hogar.

Por su parte, el grupo de las mujeres jóvenes hizo hincapié en que los acuerdos del pasado se celebraban oralmente porque existía confianza mutua.

“Había más honestidad, la palabra se tenía que cumplir, y ahora se necesitan hacer muchos trámites y papeles. La palabra tenía peso y mayor valor” (Entrevista mujeres jóvenes, Parras, marzo 2015).

Los adultos aseguraron que los partidos políticos son los que más dividen a la comunidad. Sin embargo, para los jóvenes la división está relacionada con los malentendidos entre vecinos o la falta de respeto. Los cuatro grupos de entrevistados, por otro lado, estuvieron de acuerdo en que las fiestas religiosas son las que más unen a los habitantes de esas colonias.

“Lo que más une son las visitas de la Virgen en los barrios, ahí ya no hay partidos” (Entrevista mujeres adultas, Parras, marzo 2015).

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

- **El suicidio de adolescentes y jóvenes.** Se han suscitado ocho suicidios entre los meses de diciembre de 2014 y enero de 2015.
- **El incremento del consumo de drogas y alcohol.**
- **La presencia de pandillas** integradas por adolescentes.
- **El desempleo** por el cierre de la fábrica La Estrella.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

El proceso de modernización de Parras transformó las relaciones al menos en tres aspectos: 1) arribaron nuevos vecinos sin procesos de integración social, 2) la exacerbación del consumo, que condujo al aislamiento, y 3) la presencia de nuevos modelos de vida que han desvalorizado los modelos de vida locales. En suma, se han abandonado las costumbres y los vínculos con el entorno. Se vive nostalgia por el pasado, aun cuando mantienen un tejido social sólido.

La autoestima del pueblo ha menguado, pues los procesos de modernización los coloca en la aspiración constante, y por ende en la desvalorización de sus propios recursos y formas de vida. Adicionalmente, la espiritualidad se ha visto golpeada por la exacerbación de los bienes materiales, lo que ha derivado en una pérdida de crecimiento espiritual.

Los jóvenes, por su parte, se encuentran atraídos por modelos económicos y sociales que les resultan imposibles de alcanzar. La frustración que esto genera los mantiene en un estado emocional inestable, lo que dificulta la comunicación y probablemente sea una de las principales causas de suicidio.

Historia del conflicto: cultura y estructura

Al ser un pueblo pequeño con un fuerte arraigo en su cultura tradicional y religiosa, tiende a resaltar la importancia de la familia, el servicio y el compromiso con la comunidad. La arquitectura de la ciudad y los espacios públicos son propicios para la cohesión de los valores comunitarios.

En cambio, el valor que le otorgan a la convivencia suele ser un obstáculo para enfrentar los problemas de la localidad. Se tiene miedo al conflicto, y eso hace difícil superar eventos traumáticos como la llegada del crimen organizado en 2007 o el desempleo a raíz del cierre de La Estrella en 2010.

Finalmente, el proceso de modernización afectó a la cultura local, junto con sus costumbres tradicionales y su vida espiritual. De manera que la importación de formas y aspiraciones han provocado un descontento con el entorno local.

2.3. DESCAMPESINIZACIÓN

Entre las características que podríamos mencionar sobre los contextos de descampesinización, quizá la más importante sea el crecimiento económico a partir de la industria, ya sea en el sector manufacturero o en el agrícola, en detrimento de la agricultura de autoconsumo. Sin embargo, sus condiciones sociodemográficas no son suficientes como para ubicarla en procesos de urbanización.

Este tipo de comunidades presenta un alto contenido rural, costumbres y tradiciones campesinas sobreviven, aunque de manera cada vez más frágil. Si bien estos territorios frecuentemente tienen una tradición indígena, no pueden ser catalogadas dentro del mundo indígena porque las prácticas, tradiciones y costumbres no son evidentes o se encuentran en un estado de extinción agravado.

Para el análisis de este tipo de contexto, se citarán las entrevistas realizadas en las comunidades rurales de Apo y Pareo, municipio de Tancítaro, Michoacán; y las comunidades rurales de La Natividad y El Señor de la Misericordia, municipio Centro, Tabasco.

BARRIO CRÍTICO: **Apo del Rosario,** **municipio Tancítaro, Michoacán.**

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

MICHOACÁN DE OCAMPO
División Municipal

- Municipio de **Tancítaro**
- Comunidad de Apo del Rosario



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

Apo se localiza en el municipio de Tancítaro, a una altura de 2120 metros sobre el nivel del mar. De acuerdo al censo de población INEGI 2010, Apo cuenta con una población total de mil 738 habitantes, de los cuales 880 son mujeres y 858 hombres. En su demarcación se encuentran aproximadamente 421 viviendas, solo el 0.51% de ellas cuenta con computadora. El 0.95% de los adultos habla alguna lengua indígena.

Por su ubicación geográfica, las cuatro comunidades que componen Apo del Rosario comparten el clima templado con lluvias en verano, y presentan una temperatura que oscila entre 7 y 38°C. Su economía –en términos sobre todo agrícolas– está fuertemente relacionada con su clima. Esta comunidad es una notable productora de aguacate.

Finalmente, por su tradición religiosa, el templo de Apo del Rosario recibe buena cantidad de visitantes cada año.

En la década de los noventa, Apo era un lugar caracterizado por el turismo religioso, actividad que proporcionaba fuentes de trabajo y ganancias para sus habitantes. En el periodo 2000-2005 comenzó la exportación de aguacate, lo que trajo mayor prosperidad para la región, pero también una serie de enfermedades a causa de los químicos para la fumigación.

Durante este periodo también se esparció un rumor de que el agua estaba contaminada en la comunidad, las personas sentían temor y no se regaban los campos. Adicionalmente se pudo constatar –mediante las entrevistas a los cuatro grupos– que desde el año 2005 se desató una escalada de violencia debido al cobro ilegal de impuestos a los campesinos por sus tierras. Detrás de ese cobro se encontraba el crimen organizado.

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Sobre la transformación de los vínculos

Las experiencias que fortalecieron las relaciones comunitarias en la Tenencia de Apo –según compartieron los cuatro grupos entrevistados– son las fiestas. Al respecto comentaron:

“Todos cooperaban con algo, pero no sólo de forma económica, sino con comida, con ayuda para adornar la plaza o en organizar alguna actividad. Pero en la actualidad es más difícil llegar a acuerdos y por lo tanto prefieren poner sólo dinero, y así evitar problemas” (Entrevista mujeres adultas, Tancítaro, abril 2015).

Del mismo modo, especificaron que lo que más daña las relaciones comunitarias son la falta de acuerdos. Es común que los intentos de resolver conflictos deriven en disputas y peleas.

“Incluso cuando el gobierno nos iba a dar recursos para mejorar la comunidad, no pudimos ponernos de acuerdo en cómo se distribuiría y mejor no se aceptó la ayuda del programa” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

Adicionalmente, justo esos programas de gobierno han contribuido a dividirlos.

“Si hay un programa o un apoyo que pueda ayudar y se le pueda dar a la comunidad; muchas personas en vez de acceder al programa por su cuenta, están más bien preocupados, porque en la lista de beneficiarios ya vienen nombres de personas que no han hecho trámites. Y dicen: ‘si no es para todos, mejor que no le den a él, ni a nadie’” (Entrevista personal hombre adulto, Tancítaro, abril, 2015).

Apo no tiene barrios, pero sí una división ejecutada y adoptada por los propios habitantes del pueblo. En pocas palabras, se trata de los de “arriba” y los de “abajo”.

En cuanto a los lugares para la convivencia, los entrevistados insistieron en la pérdida de espacios tanto religiosos, como culturales:

“Los espacios de convivencia que han desaparecido son los grupos de AA que atendían el alcoholismo en la comunidad, el grupo juvenil de la parroquia, un grupo de ballet folklórico y dos grupos musicales que se conformaban por integrantes de la comunidad. También antes había comidas entre vecinos, ahora ya ni se quieren ver. Por ejemplo cuando alguien se casaba era normal que la fiesta durara tres o cuatro días porque venían a ayudarte desde la preparación del mole y ahí empezaba la fiesta” (Entrevista mujeres adultas, Tancítaro, abril 2015).

Se reconocieron como espacios para la convivencia las canchas de basquetbol y la plaza –donde se dan reuniones de la población. Adicionalmente, los hombres mencionaron que en el local de billar pueden platicar y convivir con los amigos. Como se mencionó más arriba, Tancítaro organizó una autodefensa a la luz de la violencia que se desató en el municipio. No obstante, ninguno de los cuatro grupos de Apo del Rosario –comunidad que pertenece a ese mismo municipio– reconoció como espacio para la convivencia las barricadas; más aún, tienden al rechazo hacia la autodefensa.

“La cancha es el lugar donde más se reúnen los jóvenes o en la plaza con los amigos que vienen de afuera, para poder platicar... la barricada no es un lugar dónde uno se sienta a gusto, porque muchas veces vas a la fuerza” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

El líder comunitario mayormente reconocido por los cuatro grupos es el párroco de la Iglesia, quien se encarga de organizar las fiestas y el trabajo social en comités. Le sigue el liderazgo del encargado del Comité del Agua, reconocido por tres de los cuatro grupos. El titular de este comité se encarga de que llegue agua potable y limpia a las casas. También el Jefe de Tenencia fue mencionado como un líder de la comunidad –para tres de los cuatro grupos–, aunque con la salvedad de que apenas poco más de la mitad de la población lo sigue cuando propone acciones.

En cuanto a las relaciones familiares, expresaron los cuatro grupos que la falta de tiempo y la poca comunicación entre padres e hijos las ha deteriorado. La tecnología también se consideró como un elemento que obstaculiza la comunicación.

“Los hijos casi casi hacen lo que quieren, la falta de comunicación no ayuda, porque nosotros los papás nos vamos mucho tiempo a trabajar. Además ya los jóvenes son más modernos y están en el celular y la televisión, cuando los papás quieren hablar con ellos no los “pelan”. Ellos prefieren salirse con los amigos a platicar con los papás” (Entrevista hombres adultos, Tancitaro, abril 2015).

Otro aspecto citado como perjudicial para los vínculos fue el consumo desde temprana edad de alcohol y tabaco; incorporando después la cocaína, el cristal y la marihuana; las cuales se consumen con frecuencia. Por otro lado, se mencionó a las barricadas como posibles espacios de consumo de estas drogas.

Sobre la transformación de la identidad

A partir de la década de 1990, en Apo se desató un proceso de desarraigo del territorio y de la cultura indígena. Según explicaron las personas entrevistadas, se produjo por la importación de ideas y estilos de vida desde la ciudad. De tal manera que se dejó de usar la vestimenta originaria, cambió la música que se escuchaba, el acento con el que se hablaba, las fiestas; e incluso se cambió el templo anterior por uno más moderno.

“Antes usábamos aún nuestra lengua para hablar con nuestros hijos, ahora ya no tienen el gusto de aprenderla.... a nosotras porque nos enseñaron los abuelos. El templo viejo se derrumbó para hacer uno más moderno pero casi a nadie se le preguntó... eso cambió mucho las tradiciones” (Entrevista mujeres adultas, Apo del Rosario, abril 2015).

La transformación del templo trajo confusión y división entre los pobladores, debido a que solo un sector estaba de acuerdo. Además, la comunidad experimentó un proceso de resignificación, pues el templo anteriormente dedicado a San Marcos –al que muchos siguen considerando el patrón del pueblo–, fue sustituido por un santuario para la Virgen del Rosario. Evidentemente, esto causó un impacto en las tradiciones y la concepción cultural del pueblo.

“Cuando se construyó el santuario hubo nuevas fiestas en mayo, en diciembre y prácticamente todo el año se llenó de fiestas. Pero muchos aún no comprenden por qué tuvieron que quitar el de San Marcos, si aún se celebra la fiesta, además es el santo al que le rezaban nuestros mayores aquí en Apo” (Entrevista mujeres adultas, Tancítaro, abril 2015).

En la comunidad de Apo hay poca gente que tenga huertas de aguacate, la mayoría de las huertas sembradas son de personas que no son originarios del lugar, incluso muchos no pertenecen al mismo municipio. Los conflictos entre los residentes con los que vienen de fuera se ha agudizado, pues también se trata de una relación entre jornaleros y propietarios.

“Cuando se dio el auge del aguacate la mayoría de las personas prefirieron vender sus tierras; gran parte de la comunidad se dedica a ser jornaleros en las otras comunidades donde se siembra y corta el aguacate” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

A partir de la pérdida de su identidad originaria y de la venta de sus tierras, las personas comenzaron a preocuparse solamente por lo que ocurriera a su familia, y no lo que ocurriera a los demás. Se sembró un clima de desconfianza que fue agravado por la entrada de grupos del narcotráfico. Actualmente se conciben como individualistas, que participan poco y que son apáticos cuando hay que apoyarse unos a otros; pero se ven como un pueblo que disfruta mucho las fiestas. Los padres de familia se enfocan más en sus empleos y en reuniones para convivir y tomar bebidas alcohólicas con amigos; como resultado, la convivencia familiar es limitada.

Las normas más respetadas están relacionadas con las actividades y festividades religiosas, principalmente de Semana Santa.

“Hay que estar presente en el pueblo cuando se está en los días Santos y la siguiente semana, o sea pues ya después se puede salir de vacaciones” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

Otra norma frecuentemente mencionada se relaciona con la forma de resolver sus problemas. En pocas palabras, los problemas individuales se resuelven individualmente, y nadie se mete con los problemas de los demás.

“Nosotros decimos que mejor no meterse en la vida de los otros, así sean los vecinos de la calle. Mejor que cada quien resuelva lo suyo, porque si se ponen a platicar de eso o de cualquier otro asunto, siempre salimos peleados” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

Los jóvenes en Apo, por su parte, expresaron su confusión ante los cambios que se han suscitado en su comunidad.

“Algunos jóvenes queremos recordar nuestras raíces, pero los demás nos dicen que estamos mal. Otros quieren olvidar atrás su pasado indígena, del cual sienten vergüenza y quieren parecerse más a los hombres de los que sea habla en la música de banda y en los programas de televisión” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

Sobre la construcción de acuerdos

Ninguno de los cuatro grupos reconoció a las autodefensas como una forma de acuerdo para la comunidad. Junto con ello, tampoco comentaron que eso mejorara la convivencia comunitaria particularmente. Más aún, tres de los grupos fueron incapaces de mencionar algún acuerdo que haya ayudado a la comunidad.

Por el contrario, expresaron que hay una crisis social y un rencor generalizados que provoca el distanciamiento entre individuos. Sólo el grupo de mujeres mayores logró identificar la pavimentación de las calles y el techo de la cancha como ejemplos de acciones y acuerdos que ayudaron a mejorar la convivencia.

Los partidos políticos y los comités, cuando no escuchan a la comunidad, son los que más dividen a la población, según la opinión de los entrevistados. Adicionalmente, tres grupos también consideraron a las autodefensas como elemento de división.

“Los comités solo dividen a los grandes, porque en ellos se decide lo que se va a hacer, sin preguntarle a nadie de la comunidad, lo cual genera descontento y riñas. Pero también cuando se le pregunta a la gente, prefiere no meterse, es un problema” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

Para los entrevistados, las fiestas son el momento en que más unido se puede ver al pueblo. Asimismo, identificaron al grupo juvenil y otros grupos de la iglesia como ayudas para unir al barrio

“Cuando estaban los grupos juveniles se podían unir más las personas para apoyar las actividades, a veces la mamá venía y platicaba con las otras. Incluso los papás también apoyaban, los jóvenes además teníamos un lugar en donde poder vernos” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

Casi todos los grupos consideraron como un logro de gobierno la creación del colegio de paga, aunque aún no está terminado. Subrayaron, sin embargo, la práctica selectiva del gobierno al erigir un colegio solo para unos cuantos. El grupo de las mujeres habló del comedor comunitario, organizado por el programa federal Sin Hambre, como un logro; pero apuntaron que no ha sido popular entre toda la población porque nadie fue consultado al respecto.

En cuanto a las autodefensas, la comunidad no consideró ningún logro en torno a ellas, más bien las consideran como centro de conflictos. Existe muy poca empatía hacia las autodefensas y se desconfía de quienes las justifican.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

- **El incremento de consumo de alcohol en jóvenes y adolescentes**, específicamente el aumento en el consumo de marihuana.
- **Poca confianza en el gobierno**, tanto en la tenencia como en el gobierno municipal. Existen dos causas primordiales: la parcialidad de la administración, y la libertad que se le otorga a las autodefensas.
- **La poca habilidad y confianza para llegar a acuerdos** entre ellos; debido a la desconfianza generada por la entrada de grupos armados y por la pérdida de identidad originaria.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

En la década de 1990 cambió la relación de los campesinos de Apo con la tierra. De ser un lugar de autoconsumo y convivencia familiar, se convirtió en un insumo de mercado. Este proceso fue en gran parte desatado por la reforma agraria de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y las ideas individualistas que llegaron gracias a la migración. El periodo de la administración de Salinas fue de especial degradación para esta comunidad.

A partir del 2006 el proceso de fragmentación social en la comunidad se volvió más agudo. En parte a causa de los secuestros y extorsiones efectuadas por los cárteles que llegaron al municipio; y en parte por la revolución informática que contribuyó a deteriorar las relaciones al interior de la familia. El uso indiscriminado de la tecnología alejó a la generación de padres y a la generación de hijos, que ahora encuentran más difícil comunicarse.

Por otro lado, en Apo se deterioraron los espacios comunitarios donde los vecinos hubieran podido renovar su confianza. Ello ha servido para extender el desánimo y la desconfianza respecto a la organización comunitaria. La única organización que prevalece es la Iglesia, y las fiestas religiosas son las únicas actividades que logran sostener unos mínimos de convivencia comunitaria.

Historia del conflicto: cultura y estructura

Los abuelos de la comunidad de Apo solían considerarse como parte de un pueblo originario que cuidaba de sus recursos naturales. Para ellos sus tierras eran algo fundamental, era la forma de alimentar a la familia y un principio necesario para compartir con los vecinos en tiempos difíciles. La comunidad vivía de lo que sembraba y de lo que podía comerciar en la plaza o en las cercanías.

Cada año, los pobladores de Apo celebraban la festividad de San Marcos. A dicho evento se daban cita muchos visitantes de otros lugares, pues esta comunidad era considerada como la única en la región que había conservado sus raíces indígenas. Durante estas fiestas había un moderado consumo de alcohol y reinaba un ambiente de respeto. A finales de los setenta, no obstante, se destruyó el templo de San Marcos con la intención de hacer una nueva construcción que atrajera a más turistas. Además, el patronazgo de San Marcos se perdió en nombre de la Virgen del Rosario, y con ello se inauguró todo un nuevo calendario de fiestas durante mayo y diciembre.

“Se tenía el Templo de San Marcos y un día decidieron en la Iglesia destruirlo y construir otro más moderno, para que viniera todavía más gente. Pero ese templo era parte de la comunidad y unos estaban a favor y otros en contra de construir el nuevo, eso causó muchos problemas entre todos” (Entrevista mujeres adultas, Tancítaro, abril 2015).

Con el nuevo calendario, en efecto hubo mayor afluencia de personas a la comunidad de Apo en diferentes fechas del año. Ello propició un crecimiento económico para los que viven cerca del templo, a los que se conoce como “los de abajo”.

“Las fiestas cada vez fueron más grandes como la de Corpus y se hicieron nuevas fiestas con el nuevo Santuario; pero también creció el problema del alcoholismo, pues ahora se tenían más fechas y pretextos para ponerse borrachos” (Entrevista mujeres adultas, Tancítaro, abril 2015).

El crecimiento económico en la cabecera municipal, propiciado por los cultivos de marihuana y aguacate, trajo consigo un proceso de modernización en todo el municipio— principalmente entre 1988 y 1994. A partir de entonces, la pretensión de crecimiento económico se volvió acuciante y generalizada.

“En otras comunidades se sembraba marihuana y los hombres de Apo migraban a Estados Unidos para mejorar sus condiciones de vida... cuando regresaban a su comunidad y traían nuevas ideas diferentes a las que tenían los de antes, ya importaba mucho el dinero” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

Con el auge del aguacate en la región, aumentó el valor de las tierras. La mayor parte de los que poseían terrenos en Apo decidió venderlos, con el fin de

obtener un ingreso económico rápido. De manera que la relación entre los abuelos con la tierra y las siguientes generaciones quedó fracturada por la venta de recursos que solían considerarse como sagrados.

Apo se convirtió en un poblado que se dedicaba a trabajar en las huertas de otros propietarios. Más ansia de dinero se tradujo en más trabajo y menos tiempo para convivir en familia, una institución que de por sí había padecido por la migración de algunos padres.

“Aquí muchos tenían hartas tierras, pero que no valían nada, eran tierras que estaban nada más ahí. Cuando se viene el aguacate, empezaron otras personas de afuera y de aquí a comprar las tierras y se las vendieron casi por nada. Los grandes se enojaron cuando algunos de los hijos vendieron, pues ellos habían guardado mucho tiempo esas tierras... además muchos papás ahora se van a trabajar y también las mamás hasta doble turno y dejan a los hijos descuidados” (Entrevista mujeres adultas, Tancítaro, Abril 2015).

La venta de tierras, el creciente turismo religioso, el desarrollo económico de “los de abajo”, las nuevas ideas de los migrantes que regresaban a casa y el proceso de globalización que se estaba dando en el municipio, llevó a que también Apo entrara en una dinámica de “modernización”, que transformó su identidad. Este proceso se vivió desde los años 90 y se extendió hasta la década de los 2000. La modernización de la tenencia llevó a que se desvalorizara su cultura indígena, de tal forma que se cambiaron las tradiciones.

“Ahora se burlan de ti si hablas con acento, los de la cabecera municipal siempre se burlaron del acento y ahora también los jóvenes de aquí, si dices algo en nuestra lengua hasta te tachan de que estás en el pasado o simplemente te excluyen” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

“Los que venían del otro lado, cuando llegaban acá, traían ya ideas nuevas que les decían a sus hijos y que luego ellos repetían. Las fiestas empezaron a cambiar y a ser cada vez más grandes” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

En la década del 2000 al 2010, los encargados de la tenencia, al ver que se generaba mayor derrama económica en las cercanías del centro y del Santuario, comenzaron a inclinarse a favorecer a las personas con más ingresos. Esta preferencia por los que más tenían, causó descontento en los no favorecidos. Eventualmente las divisiones se profundizaron y fue más difícil llegar a acuerdos.

“Lo que más afecta es que el Jefe de tenencia ayuda sólo a algunas personas, sobre todo a las que están cerca del templo, porque no es parejo el trato, solo con quienes les conviene” (Entrevista personal, adulto hombre, Tancítaro, abril 2015).

La llegada de los grupos armados a la región en el 2005 y su proceder, propició miedo y aislamiento. La desconfianza se extendió entre a los vecinos; incluso, entre ellos, sospechaban de una posible colaboración con el narcotráfico.

“Es frecuente escuchar en el pueblo que cada quien arregla sus problemas, nosotros no nos metemos en la vida de nadie, es que conocemos muy bien que algunos anduvieron con los malos y ahora están cuidando” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

La llegada de las autodefensas a la comunidad, contrario al sentimiento de seguridad que se podría suponer, exacerbó un clima de desconfianza entre los pobladores.

“Cuando llegó el movimiento [autodefensas] rodearon una escuela con armas, para poder sacar a un trabajador de ahí, que era ‘chiclero’ de los que vendían droga y apoyaba al crimen, muchas mamás entraron en crisis por la impresión de ver a sus hijos adentro y aquellos señores encapuchados afuera” (Entrevista mujeres adultas, Tancítaro, abril 2015).

Las críticas a las autodefensas principalmente se extienden en torno a los “perdonados”, sujetos que solían trabajar para el crimen organizado y ahora integran las autodefensas sin el apoyo de nadie. De manera que la barricada no se constituye como punto de encuentro ni de convivencia, más bien se le ve como una obligación que ha desgastado a la gente. No hay diálogo ni empatía.

“Las autodefensas en el 2014 ayudaron a que esté un poco más tranquilo el pueblo y que no haya cuotas obligatorias y no llega nadie amenazándote. Pero ahora cuando se cuida la barricada hay gente que lo malinterpreta y obliga a la gente a ir, además no preguntan a nadie cuando toman decisiones, la gente en vez de sentirse protegida a veces le da miedo” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

BARRIO CRÍTICO: **Pareo,** **municipio de Tancítaro, Michoacán**

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

MICHOACÁN DE OCAMPO

División Municipal

- Municipio de **Tancítaro**
- Comunidad de Pareo



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

La tenencia de Pareo, perteneciente a Tancítaro, en el Estado de Michoacán, se encuentra dividida en nueve barrios. Según registró el censo 2010, hay una población de 2 mil 77 habitantes. La comunidad de Pareo es, después de la cabecera municipal, la de mayor número de habitantes. Cuenta con un total aproximado de 501 viviendas. Para el año 2000, el 0.38% de los adultos hablaba alguna lengua indígena.

Su principal actividad económica es la agricultura, entre sus principales cultivos se encuentra el maíz, el frijol y varias frutas, como el aguacate. Finalmente, se localiza a nueve kilómetros de la cabecera municipal de Tancítaro.

A decir de sus habitantes, Pareo es “famosa” porque fue por dónde entraron, el 16 de noviembre de 2013, las autodefensas al mando del dr. José Manuel Mireles Valverde. A raíz de ello, se desató una balacera y una persecución que los pobladores recuerdan. Todavía se pueden ver las balas en los árboles de aguacate y en algunas de las casas.

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Sobre la transformación de los vínculos

Debido a la importancia de la tenencia de Pareo en el municipio, los partidos políticos dedican especial atención a ella. En tiempo de elecciones, la población suele dividirse, sobre todo a partir de los años noventa.

“Lo que más importaba era si eras rojo, azul y ya después amarillo. Pero eso desunía mucho incluso a las mismas familias” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

Las relaciones entre los vecinos solían considerarse importantes. Los cuatro grupos señalaron que las personas platicaban sobre sus tradiciones y se organizaban para realizar actividades culturales. Se recuerda que en la década de los noventa, había mucho respeto entre generaciones; para los niños y los jóvenes de los barrios eran importantes los juegos, la familia, la unidad y la convivencia.

“Antes éramos más unidos; los vecinos y las familias se llevaban mejor. Salías a jugar con los amigos de la calle y todos los adultos cuidaban de todos los niños; y también si hacías algo malo todos los adultos podían regañarte. Antes con quien te cruzaras le decías buenas tardes o buenos días; ahora ni te voltean a ver a veces” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

Respecto a cosas que afectaron los vínculos en aquella década, tres de los cuatro grupos hicieron hincapié en el machismo, que consideraron como una actitud que ha debilitado las relaciones familiares y entre las personas de la comunidad en general.

“La mentalidad [era] cerrada, los hombres podían salir y no tenían voz las mujeres. Era hacer solamente lo que el papá dijera en la casa” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

Desde los años noventa, pobladores del lugar comenzaron a transportar marihuana hacia los Estados Unidos, donde crearon vínculos con organizaciones criminales más grandes. La pelea por la distribución de droga provocó que los vínculos se debilitaran entre los habitantes del lugar.

“En Pareo, en el tiempo de la marihuana, mucha gente vivía de eso. Antes de ser una zona de aguacate mucha gente se daba al cultivo de la marihuana, incluso se veía como algo normal. Hubo gente de Pareo que llegaba de Estados Unidos y se medían a ver quien gastaba más, las camionetas del año las traían forradas el tablero de dólares. Entonces primero fue sembrar marihuana luego pasó a la participación en la comercialización de las drogas, entre los mismos narcos se tenían respeto y si alguien le hacía algo a uno de ellos, por ejemplo que le robaba el cargamento, se arreglaban con él, no con su familia, por ejemplo su esposa. Pero después se empezaban a robar en Estados Unidos los cargamentos, entonces regresaban para ver quién era el más chingón” (Entrevista personal, hombre adulto, Tancítaro, abril 2015).

Según los entrevistados, una de las características actuales de los vínculos familiares es la falta de respeto por parte de los hijos hacia sus padres. Consideraron que todo ello se debe a las nuevas tecnologías y a la falta de tiempo para convivir en familia.

“Ahora quien los educa es la televisión, el internet, los celulares; los hijos quieren más dinero, es difícil entenderse con ellos. Y también en los adultos, ahora se platica poco en las calles casi todo es por el Whatsapp. Ya hay menos fraternidad en las calles, a pesar de que hemos crecido mucho económicamente” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

Los vínculos en el barrio se han fortalecido por las recientes acciones emprendidas para defender la localidad contra la entrada de grupos del crimen organizado. Aunque en otros aspectos la gente prefiere que cada quien resuelva sus problemas.

“Sí nos apoyamos entre nosotros, bueno en unos barrios sí y en otros menos; se ayuda pero se es más egoísta. Ahora las mujeres pueden participar más en las cosas del pueblo y tienen opinión en la familia, eso sí ha cambiado y creo que ha sido bueno” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

Diversas agrupaciones que trabajaban dentro de Pareo desaparecieron, ya sea porque la participación disminuyó, o por el miedo a reunirse en el tiempo del control del narcotráfico sobre el municipio. Las agrupaciones que han desaparecido, según las cuatro entrevistas, son los grupos juveniles –Arcoiris, la Escuela de la Cruz, Buen Samaritano y Renovación–, los grupos culturales –Misión cultural–, las bandas –Verano y Trébol–, la Semana de Niños y Adolescentes, varios equipos de fútbol, básquetbol, voleibol y los encuentros deportivos.

“Hay cosas importantes que se han dejado de hacer en la comunidad, es que de repente fueron muy apáticos y teníamos miedo con todo lo que pasó. Uno de los grupos de Arcoiris llamaba mucho a los niños y también la Semana de Adolescentes. Poco a poco se han recuperado algunos grupos, otros pues ya no” (Entrevista mujeres adultas, Tancítaro, abril 2015).

En contraparte, en el mismo periodo aparecieron más partidos políticos, nuevos grupos musicales, un grupo para construir la preparatoria, los Testigos de Jehová, diferentes grupos criminales –como Los Zetas, La Familia o Los Templarios–, el grupo de autodefensas conocidos como “los comunitarios”, grupos de Iglesia de hora Santa, la adoración nocturna y catequistas, equipos de fútbol de mujeres, y un grupo de convivencia de jóvenes. Los grupos culturales y religiosos se constituyeron y crecieron después de que los comunitarios ayudaron a sacar al crimen organizado.

“Pues los que aparecieron fueron los malos, los de Los Templarios y otros que estaban antes, hasta parece que nada más se cambiaban el nombre. Y uno [grupo] que fue importante, pues fue el de los comunitarios, que entraron aquí a Pareo primero” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

Dentro de la comunidad existen algunos liderazgos que ayudan a la unidad y a la realización de actividades conjuntas. Los liderazgos reconocidos por los grupos entrevistados son los de los encargados de realizar las fiestas religiosas, las hermanas religiosas del Colegio y el sacerdote del lugar, al cual reconocen como líder moral y espiritual. Estos actores sociales cuentan con una influencia considerable dentro de la población.

“Todos animan en la realización de las obras públicas, como cuando ponen asfalto. Otro actor son las religiosas del Colegio, ellas tienen influencia con la comunidad del Colegio sobre todo con los papás. Y claro, también los que cuidan las barricadas, ellos nos dan la seguridad y que esté calmado el ambiente” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

Otras figuras que reconocen como líderes son a las personas que trabajan por la comunidad, como el Jefe de tenencia, quien organiza servicios como la limpieza de calles, los comités para obras y los eventos sociales. En el mismo sentido se citaron los encargados de barrio.

Los espacios para la convivencia han ido cambiando con el tiempo. En el periodo 1990-1995, se convivía en el templo viejo, sitio para las celebraciones o reuniones de grupos; y la plaza central, donde se realizaban eventos culturales como desfiles o fiestas patronales. En el periodo 1995-2000, el espacio para convivir eran las canchas deportivas, donde se organizaban torneos y había reuniones espontáneas; y el templo, que seguía siendo un espacio para la realización de celebraciones.

Más tarde, en el periodo 2000-2005 aparecieron los salones de fiestas para XV años, bodas o bautizos; en esta época el templo siguió siendo lugar de encuentro y convivencia. Por su parte, entre 2005 y 2010, se empezó a utilizar un lugar llamado la Pinera, un sitio de convivencia común donde se erigieron cabañas y algunos juegos hechos con madera de los pinos. Ahí se realizaban comidas familiares.

Otro espacio al que se hizo referencia, sobre todo las mujeres jóvenes, fueron las banquetas de la calles, sitio para la conversación. Por su parte, los hombres jóvenes mencionaron a las barricadas como un espacio de vigilancia y cuidado de la comunidad. Finalmente, otro espacio del que se habló fue la tienda de autoservicio “El Pollo”, donde se consume alcohol.

De los espacios antes mencionados, los más frecuentes para los jóvenes son las canchas, el Templo Antiguo, la Pinera y la plaza. En estos espacios desarrollan las relaciones de amistad, compañerismos, familiares y de noviazgo. No obstante, algunos de estos lugares son conocidos por la venta y consumo de drogas.

“Donde más puedes encontrar a los más chicos es en las canchas, ahí se rejunten a platicar o a echar novio. Y ya los más grandes algunos se van a la barricada y ahí platican y hacen comidas. Otros van a Tancítaro y se la pasan allá por la tarde” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

La escuela preparatoria y los salones de fiesta también fueron citados como lugar de reunión para jóvenes. El consumo de drogas tampoco es ajeno a estos sitios.

“En la escuela sí se ve mucho que consuman drogas, está ahora en su mero apogeo. Ahí donde no los vean o a las orillas se van. Los salones de fiestas también son para beber y platicar, pero sí se ven mucho las drogas ya de manera descarada, de marihuana, alcohol y cristal. Se ve en las calles, los solares, en el camposanto y en la plaza. En el Templo Viejo se fuma y distribuye el cristal y la coca, y en el sector Reforma, la marihuana” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

La familia en Pareo ha ido transformándose y ha sufrido cambios trascendentes dentro de su organización; tanto para los padres, como para los hijos. Estos cambios se hicieron evidentes específicamente en el periodo 1990-2015.

“La familia era más respetuosa, había respeto hacia los padres, no se decían cosas, los papás eran estrictos, el hermano mayor era el que mandaba,

la convivencia entre todos era más sana, los valores eran importantes para los abuelos, la moral y los hijos obedientes” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

En los últimos quince años, según se declaró, los hijos cambiaron su actitud respecto a sus padres. La relación se volvió menos comunicativa y cordial. Se identificó como motor de esos cambios a la tecnología.

“Ahora los hijos responden, hay menos respeto, son rebeldes, casi no se ve convivencia, hay poca comunicación. Se percibe una mayor igualdad de las mujeres con los hombres pero no platican entre las familias, hay mayor descontrol” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

“Lo que hizo que todo cambiara fue la tecnología, porque en ella miran los más jóvenes, y también a los papás, ejemplos en la publicidad. Antes las mamás rezaban con los hijos y les enseñaban el respeto por la vida. No ahora, qué van a rezar (sic), a veces ni a misa. Ahora es la T.V., el celular, el Facebook y las ‘maquinitas’” (Entrevista mujeres adultas, Tancítaro, abril 2015).

“Los migrantes trajeron muchas cosas nuevas y otras ideas, y eso cambió las cosas y lo que aquí se perdió” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

Sobre la transformación de la identidad

En la década de los noventa, los referentes importantes eran la familia, la religión y el respeto.

“Estábamos muy juntos, era importante ir a misa, la comida era sagrada, se cantaban canciones en el campo, se juntaban a comer en el trabajo, se respetaba a los mayores, había menos droga, se invitaba a comer entre vecinos. En la fiesta Patronal de Pareo había más diversión, pero diversión que era sana y la gente podía recogerse más tarde, platicaban tranquilamente hasta la una, la forma de vestir era diferente. Pero de todo lo más importante que se perdió fue lo de la familia” (Entrevista mujeres adultas, Tancítaro, abril 2015).

Los cuatro grupos aseguraron que en la actualidad la población está marcada por la violencia, además de que hay menos atención común entre vecinos. La convivencia se encuentra rota y las relaciones laborales y familiares se han tornado más complicadas. Por su parte, los padres aún son muy religiosos y tratan de acercar a sus hijos a la Iglesia.

En la siguiente tabla se muestran los referentes generacionales que distinguen a abuelos, padres y nietos.

Cuadro 9. Diferencias de referentes generacionales.

REFERENTES DE ABUELOS	REFERENTES DE PADRES	REFERENTES DE NIETOS
La familia como nodo de cariño, educación y respeto. Las instituciones como el matrimonio y la iglesia en general. El trabajo de campo, tanto la agricultura como la ganadería.	La familia disminuida. Las madres pasan tiempo con los hijos, pero los padres no tienen tiempo para la convivencia. El desarrollo económico tiene un peso muy grande, así como la expansión comercial, el consumo y la posesión de bienes materiales.	Los medios de comunicación tienen un gran peso para ellos, así como el entretenimiento inmediato. La tecnología es fundamental para esta generación, principalmente las redes sociales. Valoran el trabajo profesional, así como el poco esfuerzo y el disfrute laboral.

Fuente. Elaboración propia.

Los vecinos de Pareo se consideraron alegres, bien parecidos y aficionados a la fiesta y la música. En Tancítaro existe la tradición de buscar matrimonio entre la gente de Pareo, por su reputación. A razón de ello, muchas jóvenes fueron motivadas en edades muy tempranas para casarse.

“Nos distingue el gusto por la música, que somos los más guapos. La gente se une para acompañar en los funerales, la solidaridad, la caridad, trabajan en todo, son más guapos, les da pena hablar, son muy alegres, bailarines, sus tradiciones, guardan las fiestas, el timbre de voz. Hay mucha gente cerrada, [que le gusta] creerse mejor. La buena relación entre los vecinos, a los hombres no les gusta que vean a las muchachas, la forma de vestir, el clima, los chismes, la gente es fiestera, la unión cuando pasó lo de los comunitarios” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

En cuanto a su sistema normativo, existen varias reglas no escritas reconocidas por los cuatro grupos.

“Los domingos no estén con música y vino, asistir a cosas de la religión, no salir de paseo en Semana Santa. La religiosidad, guardar las fiestas y las tradiciones, acompañar a quién fallece, los valores, la familia, la Iglesia (en parte), la escuela, se respeta a los abuelos” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

“Actualmente el ayuno es más fuerte, en semana de Pascua es cuando se sale de vacaciones. Ahora se come pescado, antes nada de carne; se han vuelto vulnerables por la seguridad, no están tan unidos. La familia ha cambiado, antes se obedecía a los papás” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

Sobre la construcción de acuerdos

Los acuerdos que se construyeron en los barrios y rigieron las relaciones fueron diversos. Para los adultos un acuerdo fue el arreglo de las calles; así como la mejora del pavimento, el drenaje, la distribución del agua, la plaza y la Pinera. Por su parte, los hombres jóvenes hablaron de la división geográfica entre pueblos y las tierras comunales. Finalmente, las mujeres jóvenes no pudieron citar ningún acuerdo.

En los últimos cinco años, sin embargo, se identificaron nuevos acuerdos, como las barricadas entre los barrios, las posadas, la celebración del 12 de diciembre, la elección de un solo candidato, el trabajo del consejo de seguridad, el apoyo entre comunidades y la armería. Adicionalmente, se mencionó la prohibición de vender y consumir drogas, así como la cooperación para las fiestas, y el pago para el mantenimiento de las bombas y los depósitos de agua.

“Creemos que ha sido importante que no se haya dividido con muchos candidatos, que se haya nombrado a uno para los tres partidos y que tiene calidad moral. Él sí ayudó mucho cuando estuvo en el otro periodo. Muchos aún no le agarramos bien la onda, pero parece que es para bien” (Entrevista hombres adultos, Tancitaro, abril 2015).

La competencia entre los grupos de familias que sembraban o distribuían droga causó una profunda división entre los pobladores de Pareo, así como los partidos políticos y las elecciones. En la actualidad también se identificaron como actores que dividen a la población el colegio privado y la preparatoria pública, debido a las comparaciones económicas que producen.

“Se hace diferencia entre las personas que van a la prepa y las que van al colegio. Entre los que tienen dinero y los que no” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancitaro, abril 2015).

En las entrevistas se mencionaron algunos otros agentes divisorios, sobre todo los relacionados con instancias de gobierno.

“El gobierno [divide], por la distribución de las ayudas que hace y los partidos políticos, los programas para migrantes” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancitaro, abril 2015).

Por su parte, los elementos que más integran a la comunidad son la cocina comunitaria, el catecismo y los eventos culturales de la escuela, principalmente en torno a celebraciones como el Día de las Madres o el Día del Niño. Se reconoció que la Iglesia ha tenido algunos logros a través del comité de fiesta y los grupos católicos, pero el sacerdote no se concibió como agente de unión por su falta de convivencia con la comunidad.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

- **Consumo de drogas entre los jóvenes.** Se lleva a cabo tanto en las orillas del poblado como dentro de la escuela y las barricadas. Todos esos sitios se consideraron como puntos clave de convivencia.
- **Falta de comunicación al interior de la familia.** La migración es otro factor de división familiar, aunque no se reconoció explícitamente. Mientras algunos han migrado a los Estados Unidos, otros han salido a estudiar a Uruapan o Morelia.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

Pareo fue una de las primeras comunidades en el municipio de Tancítaro que cultivó marihuana, sus pobladores también fueron los primeros en migrar a los Estados Unidos. Ambos factores han abonado a la descomposición social de la población. El progreso económico se convirtió en la brújula de orientación para la comunidad; tanto en términos de migración como en la producción de droga.

Con el tiempo, la búsqueda de un estilo de vida más prominente provocó que los mismos productores procuraran distribuir la droga. Entre 1990 y el 2010 se registraron múltiples enfrentamientos dentro de la comunidad, donde muchas personas murieron. El desgaste de las relaciones provocado por estos enfrentamientos y el clima de violencia facilitaron la entrada del crimen organizado a gran escala.

La comunidad es consciente de este relato y lo consideran una advertencia para las generaciones más jóvenes. Existe una preocupación de que no se vuelva a repetir el mismo ciclo de producción de droga y enfrentamientos violentos.

Historia del conflicto: cultura y estructura

En los noventa el Tratado de Libre Comercio ayudó a mejorar la economía del pueblo, sobre todo en la venta de aguacate. La construcción de la preparatoria y el bachillerato tecnológico a finales de los noventa abrió la oportunidad de estudio en espacios adecuados y no en las casas, como se hacía anteriormente.

Entre el 2005 y el 2010 la exportación de aguacate representó un considerable motor de crecimiento para los habitantes del lugar.

“Se pobló Pareo, pues había más fuentes de empleo” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

“También a la par se agudizó la violencia y el crimen organizado, sobre

todo con los Templarios, hubieron los desaparecidos, los cobros –pedían dinero –, muertes, homicidios, secuestros, extorsión. Causaban nerviosismo, miedo a salir, intimidación, intranquilidad, los espacios públicos cooptados, menos trabajo y desconfianza” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

En los últimos cinco años la llegada de Los Zetas a la zona afectó negativamente a la población. Se multiplicó la muerte, el miedo, la inseguridad y la migración. En el 2013, con la aparición de las autodefensas, mejoró la seguridad y la unión del pueblo. Con ello se promovió mayor convivencia y más responsabilidad.

“Nos teníamos que hacer cargo ya de nuestros vecinos y de los demás, ya dormíamos más tranquilos sabiendo que entre nosotros nos estábamos cuidando y no gente que no sabíamos ni de dónde venía” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

“Se fortalecieron las relaciones, la unidad y la organización; nos preocupamos por el prójimo, las barricadas y de volverse a reunir, estuvimos más tranquilos y sobre todo empezó a regresar el trabajo” (Entrevista hombres adultos, Tancítaro, abril 2015).

Como parte del incremento de influencia criminal en Pareo y la llegada de nuevos cárteles en disputa del territorio, las fiestas tradicionales se convirtieron en ocasión para la portación de armas y el consumo excesivo de alcohol.

“En la fiesta había poco alcohol, un grupo chiquito y se terminaban temprano a la una de la mañana ya estaban todos yéndose. Como desde el 2005 hubo eventos culturales, pero también cuatro bandas y mucho alcohol, se acababa ya más tarde y usaban armas; disparaban balas perdidas y hasta una joven murió. Ya para el 2010 se suspendieron por el miedo” (Entrevista hombres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

En los últimos años, se han retomado las fiestas tradicionales. Adicionalmente se hacen bailes abiertos y procesiones del “hijo ausente”, referidas a los migrantes, todo organizado por los barrios en conjunto. En el mismo sentido, también se retomaron las posadas con piñatas y los cantos dentro de la parroquia.

Los entrevistados afirmaron que las tradiciones cambiaron debido a la pérdida de valores familiares, mientras que las fiestas se organizan en torno del alcohol antes que de la convivencia comunitaria. El relevo de párroco en la localidad no ayudó al mantenimiento de dichas tradiciones.

“Específicamente las posadas anteriormente se realizaban en los barrios, se daba de comer y se rompían piñatas, era viviente, ahora solamente se hacen un recorrido, procesión alrededor de la parroquia, dentro de las rejas y al finalizar se les entrega un aguinaldo a los asistentes al salir. Pero ya nada de convivencia con la gente, el padre ya se queda en su casa y no sale” (Entrevista mujeres jóvenes, Tancítaro, abril 2015).

La historia de la tenencia de Pareo muestra una descomposición del tejido social a partir de la entrada de nuevas formas de ver la vida, provocada por la migración y la comercialización de drogas hacia el extranjero. En la historia contada por los entrevistados se ven puntos frágiles, pero también una búsqueda de mejora y de unión para que no regrese la violencia.

BARRIOS CRÍTICOS: La Natividad y Gran Poder, municipio del Centro, Tabasco.

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

TABASCO

División Municipal

■ Tabasco

Municipio Centro



Colonias

El Gran Poder y

La Natividad

Golfo de México



CONTEXTO

Centro es uno de los 17 municipios que conforman el estado de Tabasco, se localiza en la región del río Grijalva. Cuenta con 640 mil 359 habitantes, de los cuales 311 mil 619 son hombres y 328 mil 740 son mujeres. Es el municipio más poblado de Tabasco, representa el centro político y económico del estado. Cuenta con un gran crecimiento y concentración demográfica, pues en él se encuentra la capital. De manera que la historia del municipio de Centro está ligada a la historia de la ciudad de Villahermosa.

Se identifican dos tipos de clima en el municipio. La mayor parte de su territorio tiene un clima cálido húmedo con abundantes lluvias en verano, su temperatura máxima promedio es de 40°C en el mes de mayo, y la mínima promedio, de 21.7°C en los meses de diciembre y enero.

De acuerdo al CONEVAL la situación de pobreza multidimensional en el municipio se refleja en el 37.8% de la población que se encuentra en situación de pobreza; del cual el 5.3% está en pobreza extrema. La población que reside en localidades con los dos mayores grados de rezago social del municipio sumó 481 personas en 2010. El municipio cuenta con 209 localidades, 180 de ellas rurales -con menos de 2 mil 500 habitantes- y 29 urbanas con 2 mil 500 o más habitantes. De éstas, 70.1% eran de muy bajo rezago social, 19.6% de bajo rezago social, 3.3% de medio rezago social y 2.4% de alto rezago social.

La llegada de PEMEX a Tabasco transformó la dinámica de las comunidades rurales adscritas a la parroquia de San José y Los Remedios, sobre todo porque se transformó el tipo de trabajo y se dañó el medio ambiente. Un ejemplo de ello fue la explosión de ductos por fuga de gas, el 25 de diciembre de 1986. La explosión se registró a tan solo sesenta metros de la sede parroquial, por lo que causó enormes destrozos y mostró los riesgos a los que se enfrentan estas rancherías.

En el 2007 Tabasco sufrió diversas y extendidas inundaciones, el agua cubrió hasta con dos metros la ciudad de Villahermosa. Tal suceso es considerado el más grave desastre natural que ha enfrentado el estado en 50 años. Se calcula que aproximadamente se inundó un 80% de su territorio. Las inundaciones siguieron en 2008 y 2009, aunque con menos intensidad que las del año anterior. Estas emergencias meteorológicas evidenciaron la vulnerabilidad de las comunidades y la falta de estrategias por parte del gobierno ante los desastres.

A partir del 2000 se suscitó el auge de la delincuencia. Los pandilleros comenzaron a usar motocicletas para distribuir droga, asaltar o extorsionar. Los campesinos no han tenido la misma libertad para salir y ha crecido la desconfianza entre ellos.

Finalmente, los barrios de La Natividad y Gran Poder están adscritos a una parroquia jesuita, y están habitados por campesinos y trabajadores de la ciudad.

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Sobre la transformación de los vínculos

Los grupos de adultos entrevistados señalaron una modificación de las relaciones entre vecinos, ocasionada por el paulatino desarraigo con la tierra; mientras que los cuatro grupos afirmaron que ha habido un proceso constante de desvinculación poblacional. El grupo de jóvenes recordó que sus padres solían tener mayor convivencia con los demás vecinos de la comunidad. Sin embargo, en tiempos recientes la tecnología y el contacto con la ciudad han promovido el aislamiento generalizado.

“Nosotros tenemos una amplia historia de organización: las cooperativas, las CEBs y las asambleas en defensa del agua. Sin embargo, después de un tiempo se han ido debilitando. Entre algunas de las cosas que nos llevaron a este debilitamiento pues podemos mencionar la división entre comunidades, el deseo de tener más, la presión del gobierno, el desarraigo de los jóvenes a sus comunidades. Hoy en día, el campo ya no nos da de comer, tenemos que buscar el pan en las industrias” (Entrevista hombres adultos, Centro, abril 2015).

Los grupos de adultos, en particular el de hombres, afirmó que el tipo de empleo actual no permite la convivencia comunitaria.

“Antes trabajábamos en comunidad, el campo nos daba nuestro sustento y todo lo que hacíamos lo compartíamos” (Entrevista hombres adultos, Centro, abril 2015).

Se aseveró que el campo proveía a la comunidad de un espacio de manutención, convivencia y solidaridad. Las mujeres narraron la modificación de las formas de distribución de lo producido.

“Antes entre los vecinos había más cooperación. Si yo mataba un animal lo repartía entre la comunidad, pues yo sabía que en un futuro otra vecina haría lo mismo” (Entrevista mujeres adultas, Centro, abril 2015).

Los cuatro grupos reconocieron que las empresas trajeron consigo nuevas dinámicas sociales a la comunidad, derivadas de la centralidad en el dinero y la adquisición de bienes materiales. El acceso a recursos ha vulnerado el sentido comunitario y generado división y competencia entre las personas.

Sin embargo, todos los grupos hablaron también de experiencias con horizontes comunitarios, principalmente relacionados con la tragedia y la necesidad, por ejemplo el fallecimiento de alguien de la comunidad o los desastres naturales.

“Cuando pasó lo de la inundación, el gobierno nos dio la espalda [...]. La misma gente fue la que se organizó para salir adelante” (Entrevista hombres jóvenes, Centro, abril 2015).

Las mujeres y hombres adultos aseguraron que el debilitamiento de organizaciones del tipo político-social— cooperativas, CEBs, etc. —, que habían tenido gran influencia en la vida de las comunidades, han menguado los vínculos. La gente mencionó que estas experiencias buscaban fortalecer y proteger los intereses comunitarios frente a intereses exteriores, ya sea del gobierno o de las empresas. Sin embargo, la rivalidad entre los miembros de estas organizaciones, el desgaste por los años de lucha y resistencia y las condiciones económicas las debilitaron considerablemente. Aun así, los jóvenes entrevistados fueron capaces de reconocer la tradición organizativa de su comunidad; es decir, que existe una historia de lucha que funciona como referente para los que habitan la zona.

De manera que el relato colectivo de resistencia y dignidad en la vida de estas comunidades sigue alimentando sus luchas actuales. Entre ellas, la defensa del agua.

“Ahora que tenemos el tema de la privatización del agua, pues no empezamos de la nada. Existe ya experiencias previas para organizar a la gente, aunque eso no significa que sea fácil” (Entrevista hombres adultos, Centro, abril 2015).

Los adultos declararon que PEMEX generó división entre las comunidades de la zona, pues los beneficios económicos fueron distribuidos de forma inequitativa. Adicionalmente, para los cuatro grupos de entrevistados, los partidos políticos y las nuevas religiones son las instituciones que generan mayor división.

Los grupos de mujeres adultas y los jóvenes resaltaron el fortalecimiento de las organizaciones delictivas. Específicamente se habló de las bandas en motocicletas, que se dedican a asaltar, extorsionar y distribuir droga.

En todos los grupos hubo dificultades para reconocer liderazgos comunitarios fuertes. Los principales actores que juegan un papel de líderes son los sacerdotes, los delegados municipales, los miembros de partidos políticos, el comisario ejidal y los jóvenes delincuentes. Cada uno de ellos mantiene un particular campo de influencia con distinta gradualidad en su forma de ejercer autoridad.

Para los grupos de adultos, las escuelas y las Iglesias dejaron de ser espacio de convivencia y toma de decisiones conjuntas. En años recientes se han convertido en espacios para la realización de actividades aisladas, difícilmente llevadas a lo comunitario.

Todos coincidieron en que los espacios de encuentro se han perdido; tales como las canchas, el campo y la calle, que en su momento fueron cooptados por el crimen organizado.

“Antes uno salía a los campos a jugar y convivir, cada fin de semana era el lugar para salir. Ahora, pues uno va pero no es lo mismo, la gente solo va a tomar, además de que ya es más peligroso” (Entrevista hombres adultos, Centro, abril 2015).

Los adultos concibieron a la Iglesia como institución con potencial para convertirse en un lugar de encuentro. Mientras que los jóvenes se reúnen en la ciudad –lejos de la comunidad y el sentido de pertenencia–, los campos y las canchas –lugares comunes para el delito y el consumo de drogas– y los depósitos y fiestas –sitios para la convivencia en torno al alcohol–.

Los cuatros grupos asumieron que el asunto de las drogas es problemático. Se tiene acceso fácil a una variedad amplia de narcóticos, y el consumo, asegurado, ha acrecentado las incidencias delictivas. Afirmaron que la principal causa del aumento en el consumo de drogas es la desintegración familiar.

Por su parte, los adultos ubicaron a agentes de la estructura político-administrativa del Estado como portadores de mayor capacidad de mediación para la solución de conflictos. Sin embargo, admitieron que su capacidad es limitada y cada persona normalmente resuelve sus problemáticas de forma aislada y con sus propios recursos.

Según ellos, la convivencia familiar se ha visto afectada por los nuevos estilos de vida. Por su parte, los adultos mencionaron que existe menos tiempo para las relaciones familiares, lo que las ha hecho superficiales. De acuerdo a sus palabras, existe un proceso profundo de “pérdida de valores”. El respeto, como valor central familiar, ha desaparecido y la libertad que se “les ha concedido” a los hijos ha debilitado la autoridad paterna. Concibieron como preocupante el uso de la tecnología, los hijos se aíslan del entorno familiar y la comunicación es cada vez menos profunda.

Por otro lado, los jóvenes admitieron que la atención de los padres ha disminuido y que la desintegración de las familias se ha agravado por la cuestión económica; en tanto que ambos padres trabajan. Para ellos las familias dejaron de ser espacios donde se sienten seguros, y por ello buscan otro tipo de relaciones.

“Amistades de mala influencia para experimentar nuevas cosas” (Entrevista mujeres jóvenes, Centro, abril 2015).

En general, los entrevistados consideraron que los elementos que han provocado la transformación de las familias son los siguientes:

- **Tecnología:** En el grupo de adultos hombres se expresó que la libertad concedida a los hijos era de dimensiones tan amplias que no permitía límites. Mientras tanto, tampoco han logrado autorregularse ante la enorme cantidad de información a la que tienen acceso. Todo se convierte en aspiraciones, en algo relativo a los deseos de los hijos y en torno a lo cual deben de girar los compromisos de los padres.
- **Sistema económico:** La precarización del trabajo y la pérdida de la autosuficiencia alimentaria han dado por consecuencia que ambos padres tengan que emplearse para poder subsistir. Esto ha provocado que el núcleo familiar se debilite, pues los espacios de convivencia se han desintegrado.

- **Educación relegada a la escuela:** Si ambos padres trabajan, la función educativa de las familias es trasladada a las escuelas. No obstante, estas instituciones no cuentan ni con las capacidades, ni con los recursos suficientes como para cubrir la función educativa familiar.

Sobre la transformación de la identidad

Para los grupos de adultos entrevistados, la desvinculación con el campo ha generado un profundo desgaste en su identidad como campesinos. El trabajo dejó de ser un referente colectivo y la milpa perdió su posición como signo distintivo de los habitantes de estas comunidades. Existe una contraposición entre trabajo colectivo y trabajo individual. En ese sentido, los hombres adultos aseguraron que las dinámicas aspiracionistas y la perspectiva de mejores puestos de trabajo generan una dinámica de competencia.

“Antes lo que nos distinguía era que plantábamos plátano. Eso se ha perdido. Ahora uno solo busca tener un buen puesto de trabajo y ganar dinero” (Entrevista mujeres adultas, Centro, abril 2015).

Hombres y mujeres adultos coincidieron en que un mayor poder adquisitivo mejoró las condiciones de vida de las personas, pero desintegró los lazos comunitarios y provocó el alejamiento respecto a las costumbres y tradiciones relacionadas con la tierra.

De acuerdo a los entrevistados, la familia perdió su papel como referente de identidad y su lugar lo ocupó la moda impuesta, principalmente, por los medios de comunicación. Este nuevo referente cultural promovió la aspiración a una vida de lujos, placeres y ausencia de límites.

“Antes el trabajo era lo que distinguía a una persona, ahora es la televisión la que nos dice, sobre todo a los más jóvenes, cómo debemos de ser” (Entrevista hombres adultos, Centro, abril 2015).

En el grupo de jóvenes se comentó que la educación escolar ha sido asumida como la institución que dotaría a las nuevas generaciones de las herramientas necesarias para obtener un empleo bien remunerado y, por lo tanto, la puerta de acceso a los modelos de vida impuestos desde afuera. Sin embargo, aseveraron que esas perspectivas son ilusorias, mientras la aspiración a ellas genera frustración.

“Uno se va a estudiar porque se le promete que va a vivir mejor, pero cuando acaba se da cuenta de que la realidad es otra. No hay trabajo” (Entrevista hombres jóvenes, Centro, abril 2015).

En los cuatro grupos, se relató el cambio generacional de la siguiente manera:

- **Los abuelos** asumían el trabajo y el campo como vínculos centrales de existencia. El respeto era un valor importante que regulaba las relaciones sociales, a veces confundido con “temor”. La iglesia era la institución central.
- **Los padres** asumen la economía familiar como vínculo central. La superación y los logros regulan la dinámica. La escuela se convirtió en la institución central.
- **Los hijos** asumen las aspiraciones individuales como vínculo central de la dinámica social. Los logros individuales regulan el estatus y las relaciones sociales. Existe una influencia exterior de los medios de comunicación. La institución central es la fiesta y la libertad.

La autoconciencia que se observó resulta predominantemente positiva. Los entrevistados se ven como serviciales y trabajadores. Las experiencias organizativas tienen un peso importante en la identidad comunitaria, y las tragedias siguen siendo ocasión de encuentro y apoyo. Finalmente, las mujeres asumen un rol protagónico.

Sobre la construcción de acuerdos

En los cuatro grupos de entrevistados, pero principalmente en los jóvenes, se nota una patente dificultad para ubicar experiencias recientes de organización y generación de acuerdos comunitarios. Aunque se reconocen algunas iniciativas, como la lucha por el derecho al agua, se consideró que los acuerdos no tienen el mismo peso en los niveles de organización y compromiso político que se tuvieron en las décadas de los ochenta y los noventa.

Sin embargo, también en los cuatro grupos, principalmente en los adultos, se cuenta con experiencia en la organización comunitaria; así como en asambleas, toma de decisiones colectivas, etc. Todos estos son elementos potenciales para explotar procesos de construcción comunitaria, consensos y discusión y acción política.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

- **Desintegración familiar.** Las relaciones familiares se han vulnerado. Persiste una convivencia superficial en las familias y estas han dejado de funcionar como referente primario de identidad y seguridad.

- **Industrialización del territorio.** El campo dejó de ser cultivado y el territorio se pobló de industrias. Esto supuso un cambio cultural amplio, pues el trabajo en el campo perdió significado y ello vulneró prácticas sociales y culturales que fortalecían la unión de la comunidad. El empleo en las industrias ha generado una dinámica de competencia entre los habitantes y un particular descuido del entorno.
- **Aumento de la violencia y delincuencia.** Se observó un auge de conductas delictivas: robos, asaltos, peleas y homicidios. Por su parte, también ha proliferado el crimen organizado y la especialización del delito: extorsión, secuestros y venta de narcóticos. Finalmente, también ha aumentado la violencia dentro de las familias, y se ha estrechado la relación entre delincuencia, violencia y drogas.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

Las relaciones subyacentes de la comunidad fueron vulneradas. La tierra y el trabajo dotaban a la población de un cúmulo de prácticas sociales y cosmovisiones culturales que fortalecían la unión.

“La tierra nos daba nuestra identidad como campesinos” (Entrevista mujer adulta, Centro, abril 2015).

Con todo, podemos observar la capacidad organizativa de las comunidades y su fortaleza en la construcción de alternativas políticas, económicas y sociales frente a los embates del gobierno y las empresas.

La proliferación de industrias proveedoras de PEMEX, la migración y el debilitamiento de los intereses colectivos desintegraron los lazos sociales que aglutinaban a la comunidad. Los nuevos valores – progreso, aspiración personal, etc. – modificaron las relaciones entre vecinos, que se definen actualmente por la competencia, el individualismo y la indiferencia. Las comunidades fueron perdiendo la referencia de lo común en la medida que aumentaba la valoración de lo individual.

El resultado de este proceso es la generación de individuos aislados de las problemáticas sociales comunes y enfrascados en el deseo de adquirir un mayor ingreso. Esta dinámica alimentó a la delincuencia en dos sentidos: primero, el aumento de recursos y poder adquisitivo atrajo al crimen; y segundo, la falta de oportunidades de empleo para todos provocó que se viera en el delito una alternativa de desarrollo económico. Finalmente, la inseguridad terminó de desintegrar los lazos comunitarios al explotar la desconfianza entre los vecinos.

Historia del conflicto: cultura y estructura

La llegada de PEMEX a Tabasco (1970-1980) y el conjunto de empresas necesarias para asistir el proceso productivo de la paraestatal, generó cambios importantes en las dinámicas sociales de las comunidades. Los habitantes abandonaron la agricultura y prefirieron emplearse en la industria.

El cambio de actividad económica predominante detonó una serie de conflictos. Entre ellos, la competencia por ocupar puestos de trabajo, la división entre los que apoyaban la industrialización y los que no, y la resistencia contra PEMEX y el surgimiento de movimientos sociales.

Sin embargo, al transcurrir los años el deterioro del entorno económico, natural, político y social se hizo evidente. La producción industrial generó una severa crisis de contaminación, el agua del río dejó de ser potable. Por su parte, la economía de consumo se vio desmantelada, y las relaciones sociales se vieron afectadas al introducirse dinámicas que vulneraban la convivencia, como las drogas, el alcoholismo y la prostitución. La capacidad de generar acuerdos y la organización comunitaria se debilitó, mientras que la identidad campesina perdió significado.

En los setentas surgieron intentos por resistir a los cambios que desencadenó la industrialización. Incluso algunos movimientos persisten, como las cooperativas de producción y consumo, las Comunidades Eclesiales de Base, los movimientos en defensa del derecho al agua, etc.

En los últimos años el auge de la delincuencia elevó la sensación de inseguridad y miedo en las comunidades. La pérdida de espacios y referentes comunes ha vulnerado la capacidad de autoprotección de los habitantes. La gente no tiene la misma libertad de salir y hay desconfianza hacia los otros. Finalmente, las emergencias meteorológicas –como la inundación del 2007 –o los desastres a causa de la industria –la explosión de ductos de PEMEX –han evidenciado la vulnerabilidad de las comunidades y los abusos del gobierno, así como la capacidad organizativa de los pobladores.

2.4. MUNDO INDÍGENA

El mundo indígena puede ser caracterizado como un espacio de tensión donde se encuentran dos dinámicas contradictorias. Por una parte, el legado ancestral de prácticas, valores y visiones heredadas por siglos de historia de resistencia; y –por otra –un sistema económico, político, social y cultural globalizante. La contradicción entre estos modelos genera dinámicas específicas y enmarca el proceso de transformación de los vínculos, las identidades y los acuerdos. La forma particular de construcción social en este ambiente proyecta formas específicas en la experiencia de la violencia.

El presente análisis se halla sustentado en entrevistas en tres pueblos indígenas: los tzeltales en Bachajón, Chiapas; los rarámuris en la Sierra Tarahumara, Chihuahua; y los pueblos indígenas del istmo de Tehuantepec, Oaxaca.

REGIÓN:

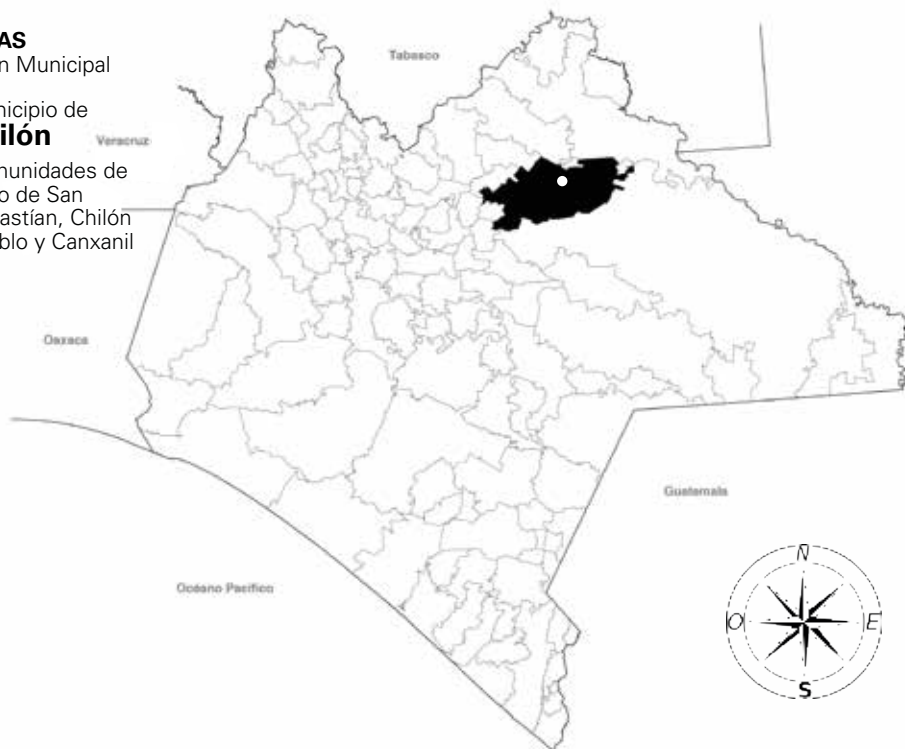
Misión de Bachajón, comunidades del Ejido de San Sebastián, Chilón Pueblo y Canxanil, Municipio de Chilón, Chiapas.

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

CHIAPAS

División Municipal

- Municipio de **Chilón**
- Comunidades de Ejido de San Sebastián, Chilón pueblo y Canxanil



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

El municipio de Chilón se localiza en los límites de las montañas de oriente; colinda al norte con Tumbalá, Yajalón, Tila, Salto de Agua y Palenque; al Este y al Sur con Ocosingo; y al Oeste con Sitalá, San Juan Cancuc, Pantelhó y Simojovel de Allende. La población total en 2010 fue de 111 mil 554 personas, lo cual representó el 2.3% de la población del estado, lo que lo convierte en el octavo municipio más poblado de los 118 de Chiapas. Por su parte, la comunidad de Bachajón para el mismo año contaba con un total de 5 mil 63 habitantes, mientras que la comunidad de Canxanil tenía una población total de 181 personas.

El clima es predominantemente cálido húmedo y en altitudes superiores a los mil metros, semicálido húmedo. La vegetación es de selva alta. Los recursos hidrológicos están conformados básicamente por los ríos Cantela, Paxilhá, Tulijá y Sola. El municipio abarca parte del Área de Protección de Flora y Fauna Cascadas de Agua Azul.

Chilón está constituido en su mayoría por comunidades indígenas tzotzil-tzeltal, quienes se dedican principalmente a la agricultura y al comercio, esto último debido a la influencia de la carretera Ocosingo-Palenque-San Cristóbal de Las Casas; por lo que se trata de una de las regiones más dedicadas al sector terciario.

La misión jesuita de Bachajón, en Chiapas, forma parte de la diócesis de San Cristóbal de las Casas. Los jesuitas llegaron a esa zona maya en 1958⁴. Actualmente la misión atiende a 620 comunidades de dos municipios: Chilón y Sitalá, y comunidades de cinco municipios más que colindan con ellos. De un total de 200 mil habitantes, 130 mil son católicos; es decir, el 65% de la población.

De acuerdo al CONEVAL, en 2010, 118 mil 180 habitantes (95.3% del total de la población) se encontraban en pobreza; de los cuales 30 mil 660 (24.7%) presentaban pobreza moderada y 87 mil 519 (70.6%), pobreza extrema. La incidencia de la carencia por acceso a la alimentación fue de 45.3%, equivalente a una población de 56 mil 184 habitantes.

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Sobre la transformación de los vínculos

Entre los grupos de entrevistados se señaló que los vínculos comunitarios se han visto debilitados principalmente en tres sentidos: a) los conflictos ordinarios ligados a la buena convivencia, como pleitos familiares, problemas de colindancia de parce-

⁴ Una historia breve de la misión puede consultarse en <http://www.mb.org.mx>

las entre vecinos y problemas que surgen como consecuencia del consumo de droga y alcohol; b) el desarraigo producido por la emigración en busca de trabajo o de estudios fuera de la región, las personas que regresan ya no quieren participar en las actividades comunes; y c) la división provocada por los programas asistenciales del gobierno, por los partidos políticos y por la multiplicidad de grupos religiosos.

“Hay muchas cosas que dividen a la comunidad, como los partidos y las religiones. Hay familias que están divididas por que son de diferentes partidos o religiones. Esta división existe desde que yo tengo conciencia. Ahora, todavía la gente se reúne en las ferias y en las fiestas, pero ya no está unida en comunidad. Dicen que más antes que llegaran las otras religiones y los partidos, la comunidad estaba más unida, era más fácil resolver los problemas y tomar acuerdos. Ahora cada quien toma su camino, es más difícil comunicarse.” (Entrevista hombre joven, Chilón, marzo 2015).

Sin embargo, los entrevistados sostuvieron que han logrado mantener sus vínculos gracias a la supervivencia de actividades comunes –asambleas, fiestas, trabajos colectivos, ayuda mutua –y a los cargos comunitarios promovidos por la misión –catequistas, diáconos, reconciliadores, visitantes comunitarios y animadores del corazón, entre otros.

“Aquí en nuestras comunidades lo que ha ayudado es la organización de los cargos comunitarios: el coordinador de la ermita, el catequista, el diácono, el visitador, el reconciliador y el promotor de derechos humanos, y otros principales. Si hay un problema en alguna comunidad o zona, le informan a los visitadores; ellos reciben la queja y lo pasa a los reconciliadores y el reconciliador convoca a los otros cargos para pensar juntos cómo resolver el problema. En la reunión de reconciliación se hace una oración, se platica y se discute el problema. La reunión se hace en la ermita o en una casa que no sea de las personas que están en conflicto. [...] Para nosotros el trabajo de los reconciliadores (jmeltsa'anwanej) por usos y costumbres es más bueno que el Ministerio Público, porque aquí no se trata de buscar culpables, sino que las mismas personas puedan llegar a un arreglo armonioso; allá siempre sacan dinero y no arreglan bien el problema, la gente guarda resentimiento o quiere venganza, porque allá no se busca la reconciliación” (Entrevista hombre adulto, Chilón, marzo 2015).

Sobre la transformación de la identidad

Los entrevistados admitieron que se han debilitado algunos signos que los identifican, como la lengua, la vestimenta y las costumbres. Ello se debe a diversas influencias externas.

La escuela, la televisión y el internet promueven costumbres y modas distintas a la cultura tzeltal, principalmente entre los jóvenes. Es común que quienes emigran por trabajo y estudios regresan con nuevos modos de hablar y de vestir, y se avergüencen de su lengua y costumbres tradicionales. Por su parte, la dependencia económica que introducen los programas asistencialistas del gobierno hace superfluo el cultivo de la tierra.

“Un problema es la emigración: cuando los muchachos ya no tienen trabajo aquí, se van al norte o a la Rivera Maya y, cuando regresan, con lo que vieron allá, traen otro pensamiento, otra manera de vestir, de peinarse y de hablar; de ahí viene que se va descomponiendo la lengua, pues, comienzan a hablar un tzeltal mezclado con el español. No es que se hayan olvidado de la lengua, sino que ya les da vergüenza de hablar y ya no quieren participar en las fiestas, parece que desprecian a su pueblo; los jóvenes se dedican más a la borrachera” (Entrevista hombre adulto, Chilón, marzo 2015).

Por su parte, la educación escolar no promueve el aprendizaje de la lengua tzeltal y aleja a los estudiantes de los aprendizajes culturales, como el cultivo de la tierra y los saberes tradicionales para la vida y la buena convivencia.

Sin embargo, a pesar de estos elementos que debilitan la identidad de las comunidades, los entrevistados afirmaron que persisten prácticas que les confieren signos de identidad. La comunicación con respeto es una de ellas, que implica escuchar, comprender y dialogar; y con ello llegar a acuerdos. Asimismo, las fiestas los vinculan porque no distinguen partidos ni grupos sociales y son expresión de unidad y fuerza de la comunidad.

Los consejos ancestrales representan un poderoso signo de identidad porque transmiten saberes a las nuevas generaciones acerca de cómo vivir y convivir en comunidad. Finalmente, el servicio, que se expresa en la “mano devuelta”, el trabajo colectivo, y la ayuda mutua constituyen elementos que brindan identidad a los habitantes de la zona. Para los tzeltales estas prácticas son rasgos de una espiritualidad que mantiene la armonía comunitaria.

“Aquí, cada tres de mayo la comunidad hace una fiesta, un respeto, para que haya abundancia de agua. Toda la comunidad participa, vamos a la cañada con nuestra guitarra, nuestra gallina, veladora, incienso, tepache para el ofrecimiento; nos acompañan los principales que saben hablar con el lugar sagrado, para dar un saludo, como lo hacían nuestros antepasados. Allá, la gente danza los bailes tradicionales, llegan visitantes de otras comunidades, toda la gente comparte y todos comemos: los que son presbiterianos, pentecostés o católicos. Es una costumbre de toda la comunidad” (Entrevista comunitaria mixta, Chilón, marzo 2015).

Sobre la construcción de acuerdos

La vida de las comunidades tzeltales se rige por acuerdos tomados en asamblea. Los entrevistados coincidieron en que el respeto a la estructura de cargos comunitarios es uno de los acuerdos que ha permitido mantener la armonía comunitaria. Los cargos aseguran la coordinación de diferentes servicios comunitarios, tanto eclesiales como civiles.

“Los cargos comunitarios se eligen por acuerdos de asamblea, para esto se tiene que conocer bien a la persona; primero se le dan cargos pequeños para poder confiarle cargos de mayor responsabilidad. Los principales examinan a las personas. Los principales son los ancianos que tienen experiencia y aportan ideas para la vida de la comunidad. Pero no importa tanto la edad, porque lo importante es ayudar a construir acuerdos en comunidad. En cada familia los mayores dan consejos a los jóvenes sobre cómo ayudar y trabajar en comunidad. Desde niño se va transmitiendo los consejos para vivir en la comunidad y lo que necesita saber en cada etapa de su vida” (Entrevista grupal, Chilón, marzo 2015).

Uno de estos cargos son los “reconciliadores comunitarios”, que recuperan la tradición y la historia de las prácticas de reconciliación de las mismas comunidades. Aunque las personas con cargos son los que supervisan la puesta en práctica de los acuerdos, la asamblea comunitaria es la instancia que cuida la armonía de la población.

Los reconciliadores, tanto de conflictos civiles (*jmeltsa’anwanej*) como eclesiales (*jchahpanwanej*), han extendido su legitimidad en la resolución de conflictos. Esto se debe a que, a diferencia de los asuntos que llegan al Ministerio Público, que terminan en resentimiento de las partes por la inculpación e imposición de multas, buscan la reconciliación mediante un “arreglo armonioso”.

“Cuando hay un caso de invasión de tierra entre ejidos, se puede resolver entre ellos, pero cuando no se puede se lleva a las autoridades oficiales competentes. Pero las autoridades del tribunal agrario siempre lo remiten a la asamblea de la comunidad, porque es la asamblea quien resuelve con mayor justicia los casos, porque conoce bien el problema, la situación y las personas y juzgan desde el corazón para conservar la armonía de la comunidad, porque se trata de sanar el corazón” (Entrevista grupal, Chilón, marzo 2015).

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

Según las personas entrevistadas, los problemas identificados en las comunidades son los siguientes:

- **El alcoholismo**, favorecido por las cantinas y la venta de alcohol.
- **La drogadicción** y la venta de drogas al menudeo.
- **Las disputas por la colindancia** de parcelas.
- **El despojo de la tierra** por megaproyectos turísticos y de infraestructura.
- **La migración** y las costumbres extrañas que traen los que salen por estudio o trabajo.
- **Los programas de gobierno y sus políticas asistencialistas** que dividen a la comunidad, igual que los partidos políticos y los diversos grupos religiosos.

Epicentro de los problemas: patrón de relaciones

Las comunidades más urbanizadas, las cabeceras municipales, son las que presentan mayores problemas de alcoholismo, drogadicción y división por parte de partidos políticos, programas de gobierno y grupos religiosos. Las personas de las cabeceras municipales tienen mayor acceso a los dispositivos de comunicación y están más expuestos al consumo que viene del exterior.

De la misma manera, la estratificación social es más evidente en las zonas urbanas: indígenas pobres, indígenas comerciantes, mestizos pobres, mestizos comerciantes, maestros, funcionarios municipales, etc. La estratificación visibiliza la desigualdad económica, los grupos de poder político y los grupos religiosos, entre otras formas de poder en la división social. Esto contribuye a la pérdida de referencia comunitaria: los grupos sociales son más definidos, los alcohólicos y drogadictos se anonimizan con mayor facilidad, hay una mayor desvinculación entre padres e hijos; mayor influencia de la educación escolar y pérdida de tradiciones comunitarias.

En las comunidades más pequeñas y menos urbanizadas, el regreso de los migrantes introduce costumbres ajenas a la comunidad y, muchas veces, afecta el entendimiento intergeneracional entre padres, hijos y abuelos. Por su parte, los partidos políticos y los grupos religiosos debilitan las relaciones entre familias y provocan rivalidades; mientras que los programas de gobierno, al ser distribuidos parcial y arbitrariamente, afectan a la convivencia.

Adicionalmente, estos programas asistencialistas promueven una lógica de dependencia y de retribución económica, lo cual dificulta la lógica de ayuda mutua

y de trabajos colectivos gratuitos. No obstante, la referencia comunitaria todavía ayuda a mantener los vínculos de parentesco y de solidaridad entre vecinos y una identidad fuerte basada en la lengua y las costumbres.

Finalmente, el sistema de cargos promovido por la misión recupera los modos tradicionales de reconciliación, refuerza los vínculos comunitarios y los valores que le dan identidad a los tzeltales, como el respeto, el servicio, los trabajos colectivos y la asamblea comunitaria.

Historia del conflicto: cultura y estructura

Además de la situación de pobreza socioeconómica y de la precariedad de los servicios de salud y de educación, hay que destacar la violencia política y la de los megaproyectos que acosa a las comunidades indígenas de la región. En este sentido, el director de la misión de Bachajón afirmó:

“En Chiapas, aparentemente estamos en paz, pero no hay que perder de vista la violencia política institucionalizada. Por un lado, la violencia política de los partidos políticos, es una violencia sutil que socava la dignidad de los participantes en las elecciones, dando despensas o dinero para la compra de su voto, como lo está haciendo abiertamente el Partido Verde y el PRI. Por su parte, la izquierda partidista está dividida en 6 partidos, no se ponen de acuerdo, están inmersas en luchas de poder. Por otro, la violencia de la política del despojo, incluso, del despojo de la dignidad, que hace a la gente dependiente del dinero y de los programas de gobierno. Hay familias que ya no siembran esperando el dinero de los programas de gobierno. Es un golpe sutil a la dignidad para un progresivo despojo de la tierra. A esto se suma la ‘violencia pasiva’ debida a la presencia del crimen organizado, que pareciera que dice ‘mientras me dejas operar no hay pedo, pero si no me dejas operar, entonces vamos a tener brocas’. En Chiapas continúa el negocio del tráfico de drogas, de migrantes, de niños y de todo lo que se pasa por el estado” (Entrevista hombre adulto, Chilón, marzo de 2015).

Otro colaborador de la misión agregó:

“En las comunidades es real la búsqueda de la armonía, pero también hay una situación de violencia, hace unos tres años mataron a una persona por el conflicto de las cascadas de Agua Azul, a Juan Vázquez, y en el ejido de San Jerónimo sigue habiendo muertos y disputas agrarias. Además hay una política represiva contra quienes se oponen a los megaproyectos” (Entrevista hombre adulto, Chilón, marzo de 2015).

Los mismos actores de la misión de Bachajón han reflexionado acerca de las dos dinámicas en tensión en las comunidades tzeltales. Las identificaron como una dinámica que influye en las comunidades haciendo presión desde el exterior, que

llaman “proyecto capitalista de acumulación”; y otra dinámica que resiste desde el interior de la cultura tzeltal que denominan “proyecto de redistribución”. Estas dos dinámicas generan contradicciones estructurales en las comunidades y se manifiestan en conflictos de interés y en violencia estructural.

En la lógica capitalista de acumulación:

- 1)** Prevalece el bien del individuo y de la propiedad privada por encima del bien común y la propiedad comunal o ejidal.
- 2)** Se apela a la legalidad, en detrimento de una legitimidad que beneficie a la mayoría.
- 3)** La letra está sobre el valor de la palabra, que no significa nada para políticos y empresarios acostumbrados a hacer de ella un instrumento desechable.
- 4)** Se favorece al que más tiene, a costa de los que menos tienen.
- 5)** Se refuerza la idea de que el ser humano es dueño de la naturaleza y no parte de ella. Los recursos naturales se venden al mejor postor, quien generalmente busca explotarlos al máximo en beneficio propio y no a favor de las mayorías.
- 6)** Todo es sujeto de mercantilización, incluida la Naturaleza, cuyas propiedades, como la biodiversidad, se busca patentizar y comercializar a toda costa.
- 7)** Se crean constantemente nuevas necesidades de consumo por medio de la propaganda, que busca convencernos de que tal o cual producto es indispensable para nuestra vida cotidiana.
- 8)** Se privilegia la sociedad de consumo, en la que el dinero es considerado como valor absoluto, “tanto tienes, tanto vales”.
- 9)** La venta de bebidas y comida chatarra, más accesible y disponible para gran parte de la población en pobreza, sepulta la necesidad de una alimentación sana, nutritiva y balanceada.
- 10)** La palabra y la experiencia de los adultos mayores no son importantes.
- 11)** Con proyectos clientelares y paternalistas, el gobierno se lava las manos del verdadero combate a la pobreza, fortaleciendo la dependencia de programas oficiales asistencialistas y contrarios a la dignidad humana.
- 12)** La competencia, generadora de envidia y frustración, es pilar de la sociedad consumista y se inculca como un valor en las escuelas y centros de formación educativa, donde se selecciona “a los mejores” y se excluye al resto. La distancia entre los “mejores” y el resto, que es la mayoría, crece y crece, en beneficio del modelo de acumulación.

- 13)** La política, los procesos electorales y, por tanto, la democracia se han convertido en una simulación para mantener los privilegios de quienes más tienen.

La lógica tzeltal de distribución o de “la vida buena” (*te lequil cuxlejalil*) está enraizada en los siguientes puntos:

- 1)** La vida comunitaria.
- 2)** La autonomía vivida durante décadas en cuanto a usos y costumbres que les permitieron sobrevivir al aislamiento y la exclusión y, sobre todo, desarrollar su propia manera de vivir.
- 3)** El consenso de la asamblea y la palabra de la comunidad.
- 4)** La lengua incluyente, para cada género, en todas las edades, existe la palabra indicada para expresarlo.
- 5)** La palabra y participación de los ancianos y las ancianas en la construcción de la armonía.
- 6)** La tierra, considerada como una madre, y lo que ella produce.
- 7)** El servicio en los trabajos comunitarios.
- 8)** Las fiestas para los santos, de las mayordomías, de los capitanes, etc., son el reflejo de la manera cómo la persona, la familia y la comunidad se relacionan con la divinidad, con la trascendencia, con la Naturaleza. En las fiestas la comunidad se une y en ellas se redistribuye y comparte lo que se tiene.
- 9)** La ayuda mutua es factor de unidad y de productividad.
- 10)** La humildad y la sencillez son valores bien estimados.
- 11)** La justicia, los problemas y dificultades resueltos desde la tradición devuelven la armonía a la persona, a la comunidad, y a las familias.

Lo fundamental para la cultura tzeltal es la edificación de la armonía en la persona, en la familia, en la comunidad, con la Naturaleza y con la trascendencia. Sin embargo, esta cultura se ve debilitada por la lógica neoliberal que genera injusticia, desigualdad, discriminación y violencia.

REGIÓN:
Istmo de Tehuantepec, municipios Santo Domingo
Tehuantepec, Salina Cruz, Juchitán de Zaragoza, San
Francisco del Mar y Santo Domingo Zanatepec, Oaxaca.

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

OAXACA

División Municipal

■ Región del
Istmo de Tehuantepec

□ Municipios de
 Sto. Domingo Tehuantepec,
 Salina Cruz, Juchitán de
 Zaragoza, Sn. Francisco del
 Mar y Sto. Domingo
 Zanatepec



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

El istmo de Tehuantepec es una región comprendida entre los estados de Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Veracruz en México. Se trata de la zona más angosta entre los dos océanos –Pacífico y Atlántico– en el territorio nacional. Los principales centros de población del istmo de Tehuantepec en Oaxaca son Juchitán de Zaragoza, Matías Romero, Salina Cruz y Santo Domingo Tehuantepec. Este último, homónimo de la región.

A diferencia de lo que ocurre en otros sitios de México, en el istmo de Tehuantepec los zapotecos son mayoría en el núcleo urbano más importante, que es Santo Domingo Tehuantepec y Juchitán de Zaragoza. Además de los zapotecos –*binigulaza* en Tehuantepec y *Binni zá* en Juchitán, según denominación propia de cada municipio –, en el istmo habita una comunidad importante de huaves (*ikoots*) o mareños, asentados en San Mateo del Mar, San Francisco del Mar, San Dionisio del Mar, San Francisco Ixhuatán y Santa María del Mar; además de los zoques, en la región de Los Chimalapas.

El istmo alberga una población de cercana a un millón 200 mil personas. Sus principales centros de población se localizan en el golfo de México, y se encuentran asociados a la industria petrolera. En el sur, en la parte oaxaqueña, existen parques industriales pequeños, pero importantes como la cooperativa La Cruz Azul en Lagunas, Oaxaca, y la refinería en Salina Cruz. Con todo, la economía sigue siendo principalmente agrícola y comercial.

Juchitán de Zaragoza constituye el principal centro comercial de la llanura meridional del istmo. Por otro lado, en la sierra Atravesada y el extremo sureste de Veracruz existen recursos forestales importantes, que son explotados aun cuando se trata de zonas naturales protegidas, como en el caso de la Reserva de la Biósfera de Los Chimalapas.

En cuanto a la llamada pobreza multidimensional de la región, de los cinco municipios recorridos para la investigación, Salina Cruz es el que presenta menor porcentaje de población en situación de pobreza y pobreza extrema con un 46.1% y un 7.3% respectivamente. Mientras que San Francisco del Mar es el municipio que presenta el mayor porcentaje de población en situación de pobreza y pobreza extrema con el 81% y 42% respectivamente; lo que lo coloca por debajo de Santo Domingo Zanatepec, Juchitán de Zaragoza y Santo Domingo Tehuantepec, en ese orden.

En 1994, llegaron los parques eólicos a la comunidad de La Venta, municipio de Juchitán. De acuerdo con un estudio realizado por el Instituto de Energía Renovable de Estados Unidos en ese año la calidad de viento de la zona era de nivel 7, cuando en el resto del mundo la tecnología sólo trabaja con nivel 5.

A partir de entonces, el gobierno mexicano comenzó a atraer capitales para desarrollar proyectos de energía por medio del viento. Sin embargo fue hasta 2006 en que la instauración de estos proyectos comenzó a crecer de manera exponencial a otras comunidades de la región, Actualmente, de acuerdo con la Asociación Mexicana de Energía Eólica, en la zona existen 21 parques en funcionamiento y se espera que para 2016 haya al menos dos más.

Para las comunidades, este proceso ha representado el despojo de sus tierras, la pérdida de la convivencia, de sus formas de subsistencia, de sus costumbres y de sus creencias; por lo que han optado por una organización independiente. No se encuentran afiliados a partidos o a ningún poder político porque, según señalaron los pobladores, estos reciben dinero por parte de las empresas para garantizar la entrega de sus tierras.

Los 21 parques eólicos en funcionamiento están ubicados en las localidades de Juchitán, Ingenio Santo Domingo, El Espinal, Ixtaltepec y Unión Hidalgo, que actualmente albergan mil 608 aerogeneradores y que representan inversiones por 5 mil millones de pesos. Al mismo tiempo existen tensiones interétnicas en las comunidades de Ixhuatán y San Francisco del Mar por la posibilidad de la construcción de más parques.

En diciembre de 2012, el juez 7° de distrito con sede en Salina Cruz, concedió un amparo a la comunidad de San Dionisio del Mar, interpuesto por la Asamblea de los Pueblos Indígenas del Istmo de Tehuantepec en Defensa de la Tierra y el Territorio (APIITDTT) ante el Mecanismo Independiente de Consulta e Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo contra la empresa Mareña Renovables, ya que en sus cláusulas normativas para otorgar crédito no se verificó que el proyecto respetara los derechos de los pueblos indígenas, el derecho a la consulta previa, la promoción del desarrollo de los pueblos y no hubo certeza de que no se provocarían afectaciones a las comunidades.

De igual forma, el 12 de octubre del 2015 la misma judicatura otorgó, nuevamente, un amparo ahora interpuesto por la red de organizaciones Pueblo Indígena Vinni Zá del Istmo de Tehuantepec en contra de la empresa Eólica del Sur, que según declaraciones de los propios demandantes pertenece a mismo grupo de empresarios de Mareña Renovables.

Esto sucesos han representado dos logros de suma importancia en la defensa del territorio del istmo de Tehuantepec en Oaxaca, lo que los coloca nuevamente como actores y protagonistas del escenario político en la toma de decisiones y las acciones encaminadas a transformar la realidad del pueblo istmeño.

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Transformación de los vínculos

La región del istmo de Tehuantepec es una de las más pobladas y diversas de nuestro país, sus características étnicas y su diversas expresiones culturales son igual de variadas que sus actividades productivas y económicas. Una de sus particularidades poco conocida y al mismo tiempo de suma importancia, es su participación histórica en los diferentes movimientos y luchas de reivindicación social, que le ha forjado capacidades organizativas y políticas y que al mismo tiempo le ha traído heridas profundas que no terminan de sanar.

Muestra de lo anterior es la referencia constante a lo comunitario como valor, la determinación de su vida por el contacto con la tierra y la organización social entorno a sus necesidades básicas, incluso cuando dentro de éstas apremia la defensa de su territorio.

“El ser un pueblo campesino es estar ligado a la tierra, a actividades que crean vida; el estar en actividades agrícolas y de pesca es estar en contacto con la vida, es estar produciendo vida” (Entrevista hombre adulto, istmo de Tehuantepec, abril 2015).

Sin embargo, estos escenarios se han transformado. Las energías sociales han favorecido el fortalecimiento de la identidad istmeña y han traído consigo una serie de episodios que enorgullecen a su pueblo y al mismo tiempo otros que han derivado en fuertes rupturas políticas. Así ocurrió con el resquebrajamiento de una de las organizaciones más importantes en la historia de Oaxaca y del istmo de Tehuantepec, la Coalición Obrero Campesino y Estudiantil del Istmo (COCEI), fundada en 1972.

Como se ha dicho anteriormente, la ubicación geográfica y el tipo de bienes naturales que se encuentran en la región son ricos en diversidad y significativamente prósperos. De ahí que se hayan convertido en el objeto de interés de un sinnúmero de actores económicos que se han desplegado por toda la región, convirtiendo al istmo en un nicho de enriquecimiento con una mínima regulación estatal.

Entre los años cuarenta y los sesenta se gestó un movimiento social que cobró gran importancia en la reivindicación de las tierras comunes y la conformación de los ejidos, cuando éstos pertenecían a caciques y grandes ganaderos:

“Surgió un movimiento social comunitario. Surge la unión de varios sectores en Juchitán para reivindicar la cultura zapoteca y para restituir los bienes comunales que estaban en manos de caciques. En ese tiempo hubo mucha represión contra el pueblo de Juchitán, porque tocaba el interés del Estado Mexicano de no permitir algún fortalecimiento de los pueblos indíge-

nas del istmo de Tehuantepec por la ubicación geoestratégica de la región. Entonces se hizo la movilización, muchísima gente se estuvo adhiriendo y por la cantidad de gente se llamaron COCEI y se reclamaba el poder municipal, pero sobre todo el repartimiento de las tierras a manos de los campesinos pobres. Se repartió más de mil hectáreas de tierra comunal; esto molestó a los terratenientes locales y nacionales dentro de las tierras comunales de Juchitán, entonces el promotor agrario que se llama Víctor Pineda Henestrosa es secuestrado en 1978 y hasta ahorita no aparece” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

Una característica común en los episodios de ebullición social que han experimentado los istmeños es la organización en defensa del territorio frente a la incursión de actores económicos nacionales e internacionales con proyectos de gran magnitud, que buscan explotar de una o de otra forma los bienes con los que cuenta la región. En la mayoría de los casos, estos proyectos se encuentran avalados por alguna de las esferas del Estado. Fue precisamente esto lo que generó las condiciones idóneas para una dialéctica de fuerzas e intereses que contribuyeron de manera determinante en la conformación de una “dimensión política de la defensa de las tierras, más allá de lo que es el poder local”, según lo especificó uno de los ejidatarios entrevistados en abril de 2015.

Cuando Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia de la República en 1988 la situación en el istmo ya había cobrado tales características. El entonces presidente planteó el proyecto de modernización del país a partir del impulso del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, así como la implementación de transformaciones constitucionales para aplicar a fondo el modelo económico neoliberal en los diferentes ámbitos estratégicos, dentro de los cuales se encontraba la conclusión de la reforma agraria.

Para lograrlo, Salinas desplegó estrategias para contener a las organizaciones campesinas del país, e impedir que éstas generaran protestas ante las políticas neoliberales. Una de ellas fue fracturar las relaciones horizontales entre las dirigencias y las bases sociales a través de la cooptación de los dirigentes y de los militantes por distintos medios. A principios de marzo de 1990, la COCEI, que gobernaba el municipio de Juchitán, recibió a Salinas de Gortari.

“Los dirigentes de la COCEI decidieron pactar con los partidos políticos que fueron seducidos por Carlos Salinas de Gortari, prometiéndoles que iban a ser diputados y que tendrían mucho apoyo de la gente, llegó muchísimo dinero y eso marcó el rompimiento de la COCEI. Varios sacerdotes se alejaron, los escritores, los pensadores, varios de los comités de la COCEI se alejaron y ahora los que quedaron reciben créditos como apoyo que han seguido al partido (sic) y apoyos gubernamentales y eso ha provocado que el campo sea abandonado” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

A partir de estas dinámicas y la presencia de partidos políticos e instituciones constituidas para la “mediación política” en los intereses de la sociedad, así como el Estado y el sector privado, la organización se transformó.

“[Se llegó a] confundir la lucha del pueblo con la lucha del poder establecido [lo que] dividió y rompió su dimensión política” (Entrevista hombre adulto, istmo de Tehuantepec, abril 2015).

Han pasado algunas decenas de años, y sin embargo los entrevistados continuaron refiriéndose a la dimensión de lo territorial como fuente de conflictos. En ese sentido, por ejemplo, se registró la presencia de empresas canadienses como la Minerum Gold, dedicada a la exploración.

“Cuando ellos entran es que le van a vender a la Gold Corp o a otras empresas más grandes para la explotación a cielo abierto de oro y cobre, que son de las más contaminantes que existen, destruyendo las zonas de recarga de agua, las zonas de los ojos de agua donde brota el líquido y contaminan corriente abajo. Aunque fueran alejadas, contaminarían toda la cuenca y eso llega a los lagos, en donde la principal actividad está vinculada al mar y a la pesca, en los mares internos. La zona que se comparte de territorio con otras comunidades, es además una zona en conflicto, y eso a lo largo puede derivar en un conflicto mayor por la presencia de las mineras” (Entrevista hombre adulto, istmo de Tehuantepec, abril 2015).

Al mismo tiempo, la mayor inversión del sector privado que existe en la región ha sido dirigida por las empresas eólicas, que comenzaron a llegar en 1994 y cuyo crecimiento explotó a partir del 2006.

“Actualmente la tensión social más importante está marcada por la entrada de las grandes empresas, que van invadiendo lenta, pero inexorablemente el territorio istmeño. Seguramente se han dado cuenta de la cantidad de ventiladores que hay para crear energía, ese tramo increíble, bueno es un bosque de ventiladores. Entraron como si estuvieran en su casa a plantar sus ventiladores y la gente, aunque sea tarde, reaccionó exigiendo que hay derecho para que se respete y se pida permiso por lo menos, lo mínimo” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

Transformación de la identidad

De acuerdo a la mayoría de los testimonios, junto a la entrada de las compañías eólicas vino también la inversión de otras empresas que promovieron culturas ajenas a la región y trajeron consigo la reconfiguración de los vínculos y las prácticas comunitarias que durante un largo tiempo se habían mantenido vigentes. El tiempo que se utilizaba para la convivencia en comunidad se empleó para cubrir las jornadas de trabajo asalariado en condiciones insuficientes y horarios extenuantes:

“El crecimiento de esas casas comerciales grandes o esas fuentes de empleo como lo planean o lo presentan, es lo que marcó mucho, porque muchos compañeros de grupos decidieron ya no pertenecer a los grupos por los horarios que manejan dichas empresas, son horarios de 12 horas o turnos casi siempre en la tarde, entonces entre la escuela y el trabajo se fue debilitando mucho los grupos de jóvenes, no solamente dentro de la iglesia, sino también en lo cultural. Por ejemplo, muchos que formaban parte de la casa de la cultura pasó lo mismo, viene en decadencia todo este proyecto cultural por la cuestión del empleo, a final de cuentas. Entonces, sí fue ese punto, como un punto de quiebre entre esa fraternidad o esa comunidad en la que se vivía” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

Los espacios para la convivencia se sustituyeron y con ellos las formas identitarias, los grupos de jóvenes de las iglesias y los espacios de formación cultural se sintieron atraídos por las plazas comerciales y el uso de la tecnología y las redes sociales.

“A través de la televisión [se] ha metido en la mente de la gente que el que consume ahí es el que está en la modernidad, está civilizado” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo de 2015).

La economía comunitaria y las prácticas tradicionales de préstamo y “acuerdos de palabra” se abandonaron y se sustituyeron por la solicitud de créditos y el empeño de bienes. La capacidad adquisitiva se hizo variable y las inequidades económicas se acrecentaron.

“Como nuestro mercado es regional la gente ya no baja a comprar, los mismos soldados se surten en Aurrera y nuestro mercado local poco a poco se le va restando fuerza; encima de eso, llegan las empresas prestamistas que no te prestan si las mujeres no llevan sus alhajas, ha sido un sistema de corrupción y se han quedado con las alhajas de la gente; por encima de eso llega el narcotráfico y los zetas, llegan a quitar dinero a secuestrar, pero con el fin de intimidar a la gente y no se levante en contra de los parques eólicos, en contra de la injusticia, entonces es la mayor crisis que está pasando Juchitán” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

Esto último da cuenta de las condiciones de incertidumbre social y económica en las que actualmente vive la población. En casi todas las entrevistas se da testimonio de los influjos de actores externos y la inserción de dinámicas ajenas al sistema comunitario tradicional. Los cambios se han precipitado y no ha habido tiempo para un reajuste social que permita decidir a los actores sociales sobre sus propias realidades.

“Ha cambiado todo el sistema de comunicación, tan rápido y magnífico, yo creo que algunos de mis paisanos no lo logramos captar todavía, cómo

es posible que sea tan rápido. Tal vez ya no es el tiempo de la palabra hablada porque era el modo en que se arreglaba, era ritual la palabra para nosotros: que te contaran las historias, de cómo nacimos de cómo se originó el mundo” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

Sobre la construcción de acuerdos

Otros cambios significativos en las comunidades se asociaron a la presencia de los megaproyectos, que derivan en dinámicas de transformación de la vinculación social. La manera en que las personas se relacionan entre sí ha cambiado a partir de la implantación de este agente externo, en pocas palabras, se sustituyen las perspectivas de interrelación por la importancia construida a partir del valor de uso.

“El dinero capitalista te truena, la lógica como campesino no es necesariamente tener ganancia, sino está de por medio compartir, conservar lo que tú tienes para tus hijos, en donde puedas ser autónomo, donde no tengas que estar vendiendo y comprando; pero cuando tú lo entregas a relaciones capitalistas eso va desaparecer, no te va importar lo anterior, solo obtener la máxima ganancia. Y aunque pueda obtener la máxima ganancia ahora, esa tierra no va a servir en diez años. El capitalismo establece relaciones frías, de cuánto vale esto, todo tiene precio y no de solidaridad. El dinero es un medio físico, el problema es cuando entra la dinámica capitalista, en donde ya no está el bien común de por medio solo el bien individual; se empiezan a generar clases sociales en donde siempre había habido un equilibrio, si hay quien tiene más, pero no hay grandes diferencias” (Entrevista istmo de Tehuantepec, abril 2015).

Es interesante analizar los datos que arroja la lectura transversal de las entrevistas; si bien, como región, las comunidades comparten sucesos dentro de sus narraciones, también es cierto que a partir de la modernización del campo las historias locales parecen haberse diversificado. Para las comunidades en proceso de urbanización, como Juchitán de Zaragoza, Tehuantepec y Salina Cruz, el relato que los define muestra un pasado de vida en colectividad.

“En Juchitán había muchos campesinos, había muchas carretas, en la madrugada pasaban muchas carretas hacia el campo. Anteriormente la gente llenaba sus cuartos de mazorca, no dependía ni de ir a las marchas, ni hacer bloqueos en carretera, inclusive en épocas de Semana Santa ya tenía su maíz, era época de guardar” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

Asimismo, el aprecio por el pasado evidencia las relaciones que el sistema neoliberal les ha impuesto.

“Ahorita como ya no hay, los cuartos están vacíos, dependemos de las tortillerías de Maseca, dependemos de otros países, por eso el pueblo está

en mano de los partidos políticos, porque los campesinos dependen de 200 pesos para ir viviendo, dependen de un apoyo del PROCAMPO para preparar su tierra porque se le ha inducido al campesino a utilizar la maquinaria. Ahorita la maquinaria es muy cara para barbechar, ahorita los campesinos dicen que es un inversión considerable de dinero pero se abandona la forma de barbecho tradicional, mi abuelo cosechaba al mismo tiempo del maíz, tomate. Él sólo edificaba las palapas, tenía tres palapas y entonces se pierde este conocimiento de construir casas por ejemplo de palapas, ahorita ya la gente paga porque ya no sabe construir sus palapas, entonces lo más importante y lo que nos afecta es el abandono del campo y que ya dependemos de las trasnacionales para sobrevivir” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

Para la agencia municipal de Álvaro Obregón y la comunidad de Santo Domingo Zanatepec, así como para otros pueblos en resistencia, persiste de manera significativa la relación con el entorno, la tierra y el territorio; además de la sacralización de lo que en ella se encuentra. Por su parte, el reconocimiento de los bienes compartidos y la sapiencia tradicional se convierten en catalizadores del sentido de resistencia ante la amenaza de lo invasivo.

“[La vida industrial trae] un estilo de vida que no está relacionado con la tierra y con la vida, por el contrario está relacionado con la destrucción: quien trabaje de minero irá a volar el cerro, va ir a destruir el agua, va ir a destruir los árboles que estén por allí, va ir a sacarle las tripas a la tierra. El que trabaja el campo va ir a sembrar un árbol, vas a cultivar sus frutos, vas a cuidar un animal que esté vivo, que esté sano y dará otros dos o tres animales; eso crea un estilo de vida diferente, alegre, es como estar reproduciendo la vida y eso da alegría, hace que la gente sea tranquila, que te conozcas, se generan formas de autoayuda, pues en el campo no puedes solo” (Entrevista istmo de Tehuantepec, abril 2015).

En cuanto a las formas de gobernanza, existe una apuesta íntegra por las formas de gobiernos fundamentadas en la asamblea, ya que éstas surgen de la práctica cotidiana del diálogo y la escucha donde las decisiones se toman en colectivo y responden a necesidades comunes.

“[La autoridad] no puede hacer algo por sí misma sólo por el hecho de ser autoridad, su autoridad radica en ejecutar los acuerdos de asamblea; más allá de lo que es acuerdo de asamblea no puede hacer mayor cosa, se convierte en un servidor en un ejecutor del pueblo, una persona que debe de coordinar los asuntos del pueblo y representar al pueblo ante otras instancias y/o niveles de gobierno, sirven al pueblo y no se sirven del pueblo” (Entrevista istmo de Tehuantepec, abril 2015).

Las autoridades encarnan las decisiones de pueblo a través de la asamblea, ejecutan las disposiciones y se encargan de coordinar los esfuerzos colectivos que se suman.

“Todos ya saben que estamos en la resistencia, tenemos la barricada de que no al proyecto eólico; todo ese sistema es lo que queremos cambiar del pueblo y podemos lograrlo, porque es para nuestro propio beneficio. Y los que engañó la empresa Mareña, a las personas corruptas y a los comisariados vendidos, de Zapata y a los que salieron el año pasado, todos son corruptos, son cobardes, no quieren que su pueblo se haga uno solo; ellos están ahora del lado de partidos, querían partir Álvaro Obregón. Piensan que estamos cansados pero tenemos un Dios que nos está apoyando a nosotros y las organizaciones que nos apoyan, que para mí es muy sagrado el apoyo que viene a nosotros” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

- **Aumento de la delincuencia y narcotráfico.** Los entrevistados en entornos de descampesinización refirieron un aumento en los hechos relacionados a la delincuencia común entre 2005 y los tiempos actuales. Se trata de casos de asalto, robo de ganado, entre otros que no afectan la vida de las comunidades significativamente. Sin embargo en municipios en proceso de urbanización, se mencionó un crecimiento más acelerado de la delincuencia, así como un aumento en los hechos relacionados con la delincuencia organizada, con delitos como los secuestros “expres”, los asesinatos y muertes relacionadas con la actividad delictiva, etc.

“Ya no hay personas en la calle, los vecinos se encierran en sus casas, ya no platican con los demás y eso es un hecho reciente. Como comunidad nos afecta pues ya no hay esa confianza como antes de salirse incluso afuera de la casa, son hechos particulares que si los juntamos se hace un factor determinante en la vida comunitaria” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

- **Criminalización del movimiento social.** De acuerdo a las entrevistas realizadas, existe una tendencia de relacionar a las personas que participan en los movimientos sociales con la delincuencia:

“Nosotros somos perseguidos por el mismo Estado mexicano, nos inventan cargos y delitos; yo tengo cuatro delitos que el Estado mexicano me inventó de secuestro, extorsión, ataques a la vías de comunicación y no sé qué otras cosas” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

Al mismo tiempo se ha difundido información que ha generado ambientes de desconfianza y confrontaciones internas.

- **Violencia institucional.** Cuatro de los seis entrevistados describieron diversos ejercicios de violencia por parte de actores gubernamentales y miembros de partidos políticos. Ante la presencia de alternativas y formas comunitarias de participación política, se han puesto en marcha estrategias de soborno que van desde la repartición de despensas y dinero, hasta la compra de votos durante las elecciones. En algunos casos incluso se han movilizado fuerzas públicas para la intervención violenta sobre manifestaciones públicas y espacios de diálogo y organización política de las comunidades.
- **La irrupción de agentes financieros y económicos.** En cada una de las entrevistas se hizo evidente la forma en la que una cantidad importante de empresas nacionales y transnacionales se han enclavado en el territorio istmeño, imponiendo proyectos de gran magnitud, cuyo objetivo es el uso y la explotación de los bienes naturales con los que cuenta la región. Hasta el momento no se ha tomado en cuenta la oposición manifestada por una gran parte de la población; con lo que se altera profundamente las dinámicas sociales y culturales características de las comunidades y se perturba el equilibrio ecológico en el que se habían desarrollado los diversos pueblos de la zona.
- **Influencia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).** Existe una referencia reiterada de como las TIC han influido de manera importante en las personas de las comunidades, por el tipo y manejo de la información que se aleja de ser un referente. Al mismo tiempo las brechas socioculturales relacionadas con tecnologías de la comunicación trajeron consigo una angustia entre los beneficios y daños que éstas podrían traer al ser humano y las comunidades, privilegiando los discursos de modernidad y desarrollo por encima del diálogo intergeneracional, intercultural e interdisciplinario que permitiría una evaluación de la pertinencia de las aplicaciones científicas y tecnológicas.

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

- **Transformación de los valores de convivencia:** Un tema que se ha abordado de manera reiterada en las entrevistas es la pérdida, sustitución o imposición de valores que alteran el equilibrio comunitario y generan incertidumbre. Tanto los medios de comunicación como las instituciones educativas han tenido un papel cardinal en ese sentido; sin embargo, son mirados con recelo por los efectos que tienen en la construcción de referentes comunes.

“Nos hablan de generalidades en base a un pensamiento occidental o de otros países que no tienen nada que ver con nuestra vida” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

Aún con estas transformaciones, existen valores que se preservan y que entre los entrevistados son reconocidos. Entre ellos se encuentra la ayuda mutua, el

respeto a la autoridad, el reconocimiento de las responsabilidades comunitarias a partir de las fiestas, el aprendizaje de los jóvenes a partir de su encuentro con las personas adultas con mayor experiencia, entre otros.

- **Transformación en las formas de vinculación con el entorno:** Uno de los cambios más trascendentales de la región ha sido la relación de las comunidades con la tierra y el territorio. A partir de diversos episodios y de la irrupción de diversos actores financieros y económicos, la tierra pasó de ser la “madre” a partir de la cual se reproducía la vida a un medio para la obtención de máximas ganancias a través de su explotación, su venta o intercambio. De ahí que se hubieran perdido las diversas formas de vinculación con la tierra y con ellas el sentido y la noción de territorio.
- **Imposición de modelos partidistas y de participación política:** Por mucho tiempo las asambleas comunales y ejidales eran parte fundamental de la vida de las comunidades en el istmo de Tehuantepec, eran los espacios de conversación y decisión en cuanto a la tierra, el territorio y la vida que se manifestaban a través de las fiestas, sus usos y costumbres.

“Los partidos políticos han sido una pieza fundamental del rompimiento de la vida comunitaria como tal, nos ha marcado muy fuertemente por que cada persona va siendo de un color o de otro y eso nos hace pelearnos, enemistarnos entre familias” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

Historia del conflicto: cultura y estructura

El impacto de los parques eólicos y otros megaproyectos ha sido profundo. A raíz de ello las comunidades han perdido perspectivas tradicionales en nombre de formas de producción modernas y relaciones centradas en las relaciones de valor.

No obstante, las comunidades mantienen coincidencias en sus afanes de a) cuidado de la tierra y el territorio; b) reivindicación de la autonomía de sus formas de gobernanza; c) defensa de lo propio, como aquellas manifestaciones culturales a partir del contacto con el entorno; d) autodeterminación de las condiciones materiales y económicas y e) conservación y/o recuperación de los espacios de encuentro y recreación, en los que se haga posible la comunión de la diversidad a través del diálogo.

De igual forma, puede identificarse un fuerte sentido de comunidad dentro de las narraciones de los pobladores.

“Un ánimo que no lo puede llenar un alimento de tortilla o algo, un alimento de que a pesar de que no hay nada que comer, pero sí da una fuerza para luchar” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo de 2015).

La espiritualidad de los pueblos ha sufrido en medio de las dinámicas de resistencia de algunos y la lucha por el poder de otros. Sin embargo, se ha mantenido como signo de armonía que puede recrearse con el ejercicio de valores.

Las diversas experiencias y las formas de resistencia ante las amenazas comunes han sido fuente de vinculación y encuentro. Los habitantes de la zona se encuentran en tensión entre el mundo tradicional y el moderno; a partir de ello han construido sus formas de vivir y de relacionarse con otros, tanto en términos positivos como negativos.

“El mar también está vivo, el mar también siente, siente a cada uno de nosotros, porque también ama a cada sujeto. También el mar quiere a la gente, que no salga adentro, porque también es un ser ambiental y no le gusta el ruido, no le gusta la bronca, no le gusta problemas, por eso queremos el pueblo, la lucha que se está viviendo aquí, la lucha que se está luchando. Queremos llegar a la instancia legal, a eso queremos llegar, pero yo sé que es como una tierra prometida lo que ofreció el señor a Moisés, pero de ese camino es lo queremos llegar, pero poco a poco, todas la gentes somos indígenas, pero ya nos dimos cuenta quienes somos, somos gente indígena, gente del istmo y todos tenemos la ciencia, tenemos sabiduría, tenemos valor, tenemos espíritu” (Entrevista istmo de Tehuantepec, mayo 2015).

REGIÓN:

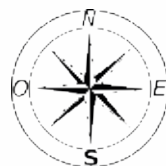
Tarahumara, comunidades Chínipas, Creel, Samachique y Cerocahui, municipios de Chínipas, Bocoynas, Urique y Guachochi, Chihuahua.

UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD

CHIHUAHUA

División Municipal

- Municipio de **Guachochi**
- Municipio de **Bocoynas**
- Municipio de **Urique**
- Municipio de **Chínipas**



Fuente. Elaborados con base en las imágenes del INEGI.

CONTEXTO

Debido a la imposibilidad de realizar entrevistas en la Tarahumara, hemos usado el material documental –*Planeaciones pastorales*– que nos fue proporcionado por el equipo pastoral de la Parroquia de San Miguel de Wawachiki para elaborar este diagnóstico.

La sierra Tarahumara es una cadena montañosa que forma parte de la Sierra Madre Occidental. Este territorio alcanza su cima en el cerro del Mohinora, de 3 mil 307 metros sobre el nivel del mar, ubicado en el municipio de Guadalupe y Calvo. Por otra parte, la zona de menor altura está a 501 metros sobre el nivel del mar, y está ubicada en la zona del barranco del municipio de Batopilas. Esta sierra se encuentra en el estado de Chihuahua, al noroeste de México; y se trata de una cadena de montañas y barrancos con más de 60 mil kilómetros de extensión territorial. En general, la región está habitada por mestizos e indígenas rarámuris.

La población de cinco años o más hablante de lengua indígena ha mostrado un incremento continuo en los últimos 20 años. De 61 mil 504 que había en 1990, pasó a 84 mil 86 en 2000 y a 104 mil 14 en 2010. Para este último año dicha población representó el 3.5% del total del estado. En su mayoría, la población que habla lengua indígena también habla español; sin embargo, un número considerable es monolingüe. En 1990 se registraron 10 mil 628 personas en esta condición, este número ascendió a 14 mil 047 en el año 2000, y 11 mil 215 personas en 2010.

En cuanto a la llamada pobreza multidimensional de la región, de los cuatro municipios recorridos para la investigación, Bocoyna es el que presenta menor porcentaje de población en situación de pobreza y pobreza extrema con un 65.9% y un 17.7% respectivamente. Mientras que Uruachi es el municipio que representa el mayor porcentaje de población en situación de pobreza con el 89.7% y Guachochi el mayor número de población en condición de pobreza extrema con un 52.4%.

Los jesuitas llegaron por primera vez en el siglo XVII pero abandonaron la sierra debido a la expulsión de 1767. Regresaron 130 años después, el 12 de Octubre de 1900, a fundar la Nueva misión de la Tarahumara.

Los tarahumaras o rarámuris son un pueblo nativo de México, que se asienta precisamente en esta parte del territorio del estado de Chihuahua. Su endónimo es rálámuli. Tienen un gobierno propio, mezcla de prehispánico y jesuita, integrado por una asamblea formada por todos los vecinos del pueblo y presidida por el gobernador, cuyo emblema de mando es el Bastón Sagrado, y las autoridades menores.

Las actividades principales de este grupo étnico son la agricultura, la caza, la manufactura de cestos y cobijas además de la explotación forestal. La madera les es pagada a precios muy bajos, lo que ocasiona la sobreexplotación del recurso principal de la zona.

Durante la primavera, se siembra en las laderas de las montañas y al acercarse el invierno se buscan las profundas barrancas debido al frío, por lo que se considera un pueblo nómada. Debido a esta situación, el índice de mortalidad en niños y ancianos es alto.

DESCRIPCIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES

Sobre la transformación de los vínculos

En el *Plan Pastoral* (PP) del vicariato apostólico de la Tarahumara, de 1989, encontramos el siguiente diagnóstico del pueblo de la Sierra (mestizo y rarámuri):

“Un pueblo desunido, que vive una situación de choque cultural, de dicotomía entre fe y vida, con vicios e injusticias fuertes: narcotráfico, alcoholismo, falta de fuentes de trabajo, pérdida de identidad” (PP, 1989, p. 15⁵).

Como factores de división de las comunidades, dicho documento cita el proselitismo de diversas religiones y los partidos políticos, principalmente el PRI. Otro factor que fragmenta el tejido social de las comunidades son las escuelas y los albergues, porque “no les enseña a enfrentar la situación que viven en la sierra”. Hay una desadaptación entre el sistema educativo propuesto y las necesidades sociales y culturales de la gente: “no aprenden a mejorar sus siembras, a criar el ganado, a explotar los minerales, a luchar contra las enfermedades y defender sus derechos”. Se advertía que el sistema ejidal en las comunidades indígenas ponía en riesgo el sistema tradicional de uso y tenencia de la tierra.

Trece años después, según el *Plan Pastoral Diocesano* (PPD) de 2002, se ha agudizado la situación de la Sierra Tarahumara. Los programas de gobierno han contribuido a la desigualdad social entre las comunidades indígenas y los centros de población mestiza. Los pueblos mestizos se han beneficiado del comercio, las escuelas, los servicios de salud, los trabajos de gobierno y de construcción. Mientras que algunas zonas indígenas se han visto afectadas por proyectos turísticos y programas de gobierno que, en lugar de fortalecer, han dividido a las comunidades. La falta de fuentes de trabajo y la sobreexplotación de los bosques continúa empeorando la situación de la sierra.

“Esta situación afecta a la población serrana, tanto mestiza como indígena y la está orillando, cada vez más, a implicarse en el mundo de las drogas, a ser mano de obra barata, a dejar la Sierra para irse a las ciudades o a los Estados Unidos” (PPD, 2002, p. 8).

⁵ El análisis citado fue realizado recogiendo las aportaciones de las parroquias en la Reunión General del Vicariato de la Tarahumara en octubre de 1984, de las preparaciones del Sínodo en mayo de 1987 y de abril de 1989.

El “Análisis de la Realidad de la Diócesis de la Tarahumara” (ARDT) elaborado entre 2012-2013, para la renovación del Plan Pastoral, confirma la situación descrita en los años anteriores y apunta a un deterioro en las condiciones de vida de la gente.

Sobre la transformación de la identidad.

El Plan Pastoral de 1989 advertía una transformación en los valores que caracterizan la identidad de los pueblos de la sierra; los documentos recientes confirman esta transformación. En cuanto a los valores que dan identidad, el documento resalta que en “el mundo indígena” se manifiesta el choque entre los valores tradicionales y los valores externos:

- Economía de autoconsumo - Economía consumista y asistencialista
- Bienes compartidos - Acumulación de bienes
- Solidaridad de grupo - Competencia sin medida
- Sentido comunitario - Individualismo
- Autoridad como servicio a la comunidad – Ambición de poder

También se destaca la pérdida de algunos valores culturales en los rarámuris, como:

- El sentido colectivo y festivo del trabajo
- El respeto y obediencia a las autoridades autóctonas
- El uso de la lengua nativa
- El poder o autoridad como servicio y no como beneficio personal.

En el pueblo mestizo, se afirma, que va “perdiendo el sentido de la vida familiar campesina” y que está más expuesto a adquirir costumbres ajenas por la influencia de los medios de comunicación. Se agrega: “procuran siembras más productivas pero ilegales” las cuales les “permiten acumular dinero”. El documento señala que debido a la influencia de costumbres urbanas, los campesinos mestizos:

- Se avergüenzan por no haber estado en la escuela.
- Menosprecian el trabajo del campo y aspiran a irse a vivir a la ciudad.
- Rechazan costumbres tradicionales: vestido y calzado campesino, ayudar a los enfermos, necesitados, etc.
- Menosprecian y tratan como inferiores a los indígenas.

A pesar de la resistencia de las comunidades indígenas para mantener su cultura comunitaria y de comunión con la naturaleza; y de los pueblos mestizos, para mantener vivos los valores de su cultura familiar, solidaria y hospitalaria, se advierten influencias externas fuertes que “perjudican cada vez más la unión de las familias y de las comunidades”.

Sobre la construcción de acuerdos

Los rarámuris conservan sus formas tradicionales para tomar acuerdos mediante asambleas ejidales y comunitarias para la preparación de las fiestas y para atender problemas internos de las comunidades. Sin embargo, aunque la asamblea ejidal es el espacio reconocido para resolver conflictos y tomar acuerdos, muchas veces las discusiones son en español; así, aunque la mayoría de los ejidatarios sean rarámuris, los mestizos dominan en los acuerdos de la asamblea.

Por otra parte, los documentos de análisis sostienen que no hay conciencia política ni organizaciones sociales autónomas entre los pueblos de la sierra. La gente no sabe defenderse ni organizarse y toma una “actitud pasiva”. Como posible causa se anota la “actitud paternalista” del gobierno, que ofrece soluciones decididas desde el exterior sin tomar en cuenta a los afectados (PP, 1989, p. 10).

Esta percepción de resistencia pasiva de los indígenas continúa hasta ahora, según pudimos constatar en las conversaciones que tuvimos con algunos actores en nuestra visita en marzo de 2015. Para unos, esta falta de organización se debe a un control exacerbado por el asistencialismo, al que se han acostumbrado por los programas de gobierno. Mientras que, para otros, se trata de una manera cultural de resistir a la adversidad. Según esta última versión, los tarahumaras resisten replegándose en las barrancas, evitan la confrontación, se aíslan de la invasión externa y se sumergen en sus raíces culturales.

ANÁLISIS DEL CONFLICTO

Episodio del conflicto: problemas emergentes

El documento “Análisis de la Realidad de la Diócesis de la Tarahumara” da cuenta de un deterioro en las condiciones de vida de la gente:

- Desgaste de los mecanismos culturales del compartir y la austeridad
- Pérdida en la relación con la tierra ante las nuevas necesidades fabricadas por la sociedad de consumo
- Aumento de la dependencia de los programas y ayudas del gobierno, lo cual genera nuevas necesidades de consumo en las comunidades.

- Aumento en el consumo de alcohol y de drogas en la población.
- Aumento de la inseguridad, de la violencia y de los asesinatos.
- Despojo del territorio mediante proyectos turísticos que benefician a las empresas turísticas
- Folklorización de la cultura tarámuri con fines turísticos y económicos
- Aumento del número de niños indígenas dedicados a la mendicidad y a la venta de artesanías en lugares turísticos; lo que eventualmente produce explotación y aumento de las adicciones
- Aumento de la depredación de los bosques y del enriquecimiento de empresarios madereros.
- Deterioro del sistema de salud y deficiencia del sistema educativo
- Control de los medios de comunicación, principalmente por la televisión e internet

Epicentro del conflicto: patrón de relaciones

Los principales problemas emergentes tienen su epicentro en causas comunes a la situación del país. Como se constata en el documento citado:

“Las raíces de este problema están en la falta de oportunidades de trabajo, las condiciones del terreno, el pésimo nivel educativo, el desajuste que provoca la desigualdad social, y finalmente la ambición de poder” (ARDT, 2012, p. 9).

El PP de 1989 resalta aspectos determinantes de la precarización de la vida en la Sierra Tarahumara:

“La mala calidad y poca cantidad de las tierras de sembradío de la sierra hace que cada vez se produzca menos de lo que se consume. Muchos indígenas y mestizos trabajan por salario dentro de la sierra, en aserraderos, construcción de caminos y casas, etc.; fuera de la sierra en las zonas cercanas de gran producción agrícola (Cd. Delicias, Chih., Cuauhtémoc, Chih., Los Mochis, Sin., Navjoa, Son., o Nacozari, Son.). La economía capitalista de mercado busca imponerse a la economía de auto-consumo que practican indígenas y no indígenas en la sierra” (PP 1989).

Los salarios son menores al mínimo, lo que provoca un encarecimiento de la vida agudizado por la lejanía de los centros de abastecimiento, el alto costo de transporte y la ambición desmedida de los comerciantes.

“El narcotráfico se extendió en todo el territorio del Vicariato; antes era un problema exclusivo de las zonas de barranco de difícil acceso, y ahora se

da en todas partes. Empleados del gobierno propician, toleran y protegen el narcotráfico. Incluso fomentan el consumo local de drogas. La narco siembra trae mucho dinero a la región. Y a la vez un gran encarecimiento de todo. Se propicia el consumo del alcohol y el uso de las armas de fuego. Ocasiona una situación de inseguridad, violencia e intranquilidad en los pueblos” (PP, 1989, p. 9).

El alto consumo de alcohol se menciona como un problema grave que afectaba la vida de las comunidades; negocio impulsado, muchas veces, por las mismas autoridades municipales o ejidales.

Por otro lado, el Plan Pastoral Diocesano de 2002 concluye su diagnóstico afirmando que

“En el pueblo serrano, indígena y mestizo, se vive un proceso de olvido de sus valores culturales y de destrucción de sus recursos naturales” por la complicidad de grupos de poder locales pero también “por los impactos de una globalización que se impone en todos los aspectos de la vida del pueblo serrano, atacando agresivamente a sus culturas y al medio ambiente” (PPD, 2002, p. 10).

Diez años después, en 2012, se llevó a cabo una renovación del Plan Pastoral de la Diócesis de la Tarahumara y se actualizó y amplió el análisis de la realidad. Retomamos tres aspectos, de dicho documento, que rompen el tejido social de las comunidades tanto indígenas como mestizas:

- 1) El narcotráfico:** “Desde hace más de cuarenta años en la Sierra Tarahumara, como en muchas otras partes del país, las actividades relacionadas con la siembra y tráfico de drogas, o ‘narcotráfico’ como le conocemos comúnmente, ha destruido la estructura social de muchos pueblos, ha roto la paz en las comunidades y los vínculos familiares. Su influencia en la zona va creciendo en todas sus modalidades: siembra, traslado, control, consumo, armas, etc.” (ARDT, 2012, p. 9). Aunque el narcotráfico es una actividad general en la sierra, no se presenta en todos lados con la misma intensidad ni tiene las mismas consecuencias. Junto con la violencia, el dolor y la muerte, los narcotraficantes y sicarios han influido en el imaginario de los jóvenes, mestizos e indígenas, que aspiran a tener “una vida más occidentalizada”, sin importar los riesgos (p. 10). Así, “la economía criminal del narcotráfico” ejerce su control y terror por encima de valores morales, esquemas legales o autoridades civiles” (p. 28).
- 2) La minería** extractiva y contaminante. “La explotación minera es muy nociva y riesgosa ya que consume mucha agua, provoca muerte y enfermedades en la población y el medio ambiente”. El documento reconoce que la minería ha traído trabajo, medios de comunicación, recursos económicos, apoyos a distintas necesidades, en algunas zonas, pero subraya que también “ha cambiado la

dinámica de la vida: hay más ambición en la población, encarecimiento, explotación laboral, desintegración familiar, accidentes y termina por romper el tejido social de los pueblos mineros” (PPD, 2012, p. 12).

- 3) La migración** a las ciudades. “La falta de fuentes de trabajo, de oportunidades de estudio, la violencia y la inseguridad son las causas principales de la emigración y desplazamiento de familias enteras a las ciudades y pueblos grandes de la sierra”. (PPD, 2012, p. 15). En general, la emigración pone a los indígenas en una situación de vulnerabilidad ante abusos patronales que los someten a condiciones indignas de vivienda, salud, pagos incompletos y falta de respeto a los derechos laborales mínimos. Adicionalmente la migración muchas veces va asociada al consumo de drogas por parte de los jóvenes contratados en trabajos de gran desgaste físico; por su parte, las jóvenes indígenas son empleadas en el servicio doméstico donde se exponen a la explotación laboral y a la pérdida de su identidad cultural. La emigración también rompe el tejido social, provoca “gente desarraigada” que al vender su terreno y quedarse sin lugar fijo “pierden la referencia cultural” y viven en la desprotección (PDP, 2012, p. 16).

Historia del conflicto: cultura y estructura

En su análisis de la realidad, el *Plan Pastoral* de 1989 advierte que la economía capitalista de acumulación y de consumo se imponía a la economía de autoconsumo que practicaban los indígenas y algunos pueblos mestizos de la sierra. Esto se manifestaba en la explotación inmoderada de madera en las zonas forestales, en la creciente relación de subordinación laboral –patrón-obrero-salario –entre la población, el encarecimiento de los productos de subsistencia material y la extensión del narcotráfico. La imposición de este sistema capitalista en la sierra, según el documento, “propicia la acumulación de capital y fomenta un sentido individual de la vida, del trabajo y del uso de los bienes y del dinero” (PP, 1989, p.7).

Mientras que en el *Plan Pastoral* de 1989 se hablaba de un “sistema económico industrial” para caracterizar al capitalismo, en el *Plan Diocesano* de 2002, se habla de un “modelo económico neoliberal”, el cual “agrava” las consecuencias del capitalismo. Según el documento, el modelo neoliberal fomenta una economía individualista, de competencia y consumo, lo que se manifiesta en la sierra como “alcoholismo, drogadicción y violencia excesiva”.

Por otra parte, este último documento atestigua una mayor presencia de partidos políticos en la sierra, lo que “ha provocado división en las comunidades” (p. 9). Por otro lado se constata que si bien, los indígenas, conservan su organización comunitaria, no hay organizaciones de carácter político que les ayuden a cambiar la situación.

Esta falta de organización, tanto de los indígenas como de los mestizos, “hace que aumente la impunidad, el abuso del poder de algunas autoridades [...] y también la violencia en la vida del pueblo.” En el documento de ARDT de 2012 se concluye:

“La realidad de la Sierra tarahumara es el reflejo de lo que sucede en el conjunto de la sociedad mexicana y mundial. Los impactos de la globalización del mercado neoliberal se sufren en la vida de los pueblos serranos.” (ARDT, 2012, p. 28).

Signos de resistencia

Sin embargo, también existen signos de vida y esperanza en los pueblos que resisten arraigados a su cultura y protegidos por sus comunidades. El documento *Profec-tar* de 2007 sintetiza los aportes de las autoridades rarámuris de una reunión de 2002.

En síntesis, se podría enumerar aquello que les da fuerza en sus comunidades de la siguiente manera:

- Fiestas
- Autoridades tradicionales
- Organizarse y ayudarse
- No perder sus costumbres

Por otra parte, lo que les quita fuerza desde dentro de la comunidad es lo siguiente:

- Pérdida de costumbres y respeto
- Debilitamiento de autoridades
- Sequía
- Enfermedades

Adicionalmente, lo que les quita fuerza desde afuera de la comunidad se puede resumir en:

- Otorgamiento de despensas
- Explotación del bosque
- Influencia de mestizos en su cultura
- Alcohol y drogas

Por su parte, las cosas de afuera que ayudan a las comunidades indígenas para fortalecer su autonomía son básicamente:

- Reuniones
- Apoyos de otros pueblos indígenas y organizaciones no gubernamentales

Finalmente, aquello que viene del gobierno y que les afecta para fortalecer su autonomía puede entenderse con los siguientes elementos:

- Programa Progresá
- Programa Procampo
- Partidos políticos
- Uso de fertilizantes
- Proyectos turísticos

La apuesta de la Parroquia de San Miguel Wawachiki.

El análisis de la realidad de los documentos citados se refiere al conjunto de la Sierra Tarahumara; sin embargo, en cada zona o comunidad se concretiza la articulación de problemas económicos, políticos y culturales de diferente manera. Los jesuitas de la Parroquia de San Miguel Wawachiki hicieron un esfuerzo por precisar el análisis de las comunidades principales de su zona: Samachiki, wawachiki, Pamachi, Corarea-chi, entre otras.

Algunas características resaltadas coinciden con los documentos citados, como el control del narcotráfico, la siembra de drogas, la migración, los subsidios del gobierno y la presencia de aserraderos privados. Sin embargo, su mayor cercanía a las situaciones locales les hace percibir que a pesar de la violencia y el miedo que representa la presencia de sicarios y narcotraficantes, hay una ambigüedad respecto al control territorial del crimen organizado. Aunque la gente sabe que es una actividad ilegal, para algunos significa ingresos económicos y pacificación de la población.

En el acta de reunión de la planeación 2014 de la Parroquia de San Miguel Wawachiki, se advierte una tensión entre los jesuitas “antiguos” de la Tarahumara y los jesuitas jóvenes. Mientras que unos privilegian el trabajo con los gobernadores para preservar la cultura, los otros argumentan la necesidad de trabajar con nuevos actores, como los niños, adolescentes y jóvenes; mientras unos apuestan a la “pastoral del acompañamiento”, justificando que “estar una tarde o una noche en una casa hace más que 20 o 30 pláticas”, porque “lo importante es estar”; para los otros, hace falta “una estrategia más allá del estar”, porque como jesuitas, dicen, necesitamos “una propuesta clara”, es decir, “dar una palabra que genere procesos que puedan ayudar a las comunidades”.

Como fruto de esta planeación, los jesuitas jóvenes consensaron dar prioridad al trabajo con niños y jóvenes, ya que están expuestos a la violencia, al acoso, al maltrato escolar, a las drogas, al alcoholismo, a los embarazos prematuros y a la pérdida de valores culturales. También constatan que hacen falta espacios educativos, recreativos y deportivos para los jóvenes. Hay una necesidad de impulsar un trabajo que eduque para la vida, que rescate los valores culturales y promueva la solidaridad y el trabajo comunitario.

Ante esto se proponen acompañar a los jóvenes en su vida cotidiana; partir de lo que le gusta a los jóvenes. Adicionalmente pretenden impulsar un trabajo intercultural entre indígenas y mestizos, descubrir sus potencialidades personales y culturales, generar espacios de encuentro deportivo y de formación en derechos humanos, y aprovechar la riqueza de la espiritualidad ignaciana, etc. Finalmente, propusieron la creación de un Centro Cultural en la Gavilana y Pamachi para comenzar a operativizar esta apuesta.



Capítulo 3

FRAGMENTACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL



3.1. LECTURA TRANSVERSAL DE LOS DETERMINANTES COMUNITARIOS DEL TEJIDO SOCIAL EN CADA CONTEXTO.

Esta lectura transversal pretende señalar los rasgos generales de la transformación de los determinantes comunitarios del tejido social de los catorce barrios críticos analizados, en sus cuatro contextos –urbanización, en proceso de urbanización, descampesinización y mundo indígena.

En el análisis de los vínculos sociales, los referentes de identidad y la capacidad para llegar a acuerdos, se advierte un tejido social en proceso de fragmentación. Todo ello se manifiesta en la fragilidad de las instituciones y en la configuración de sus determinantes estructurales.

URBANIZACIÓN

Desde una lectura transversal de los barrios urbanos analizados, se presentan las siguientes similitudes y diferencias.

TRANSFORMACIÓN DE LOS VÍNCULOS

Durante el periodo 1990-2015, las familias de estas cinco localidades han logrado acceder a diversos recursos materiales, caracterizados principalmente por una mejoría en la construcción de vivienda y la adquisición de electrodomésticos como aparatos de audio y televisión; y ocasionalmente la adquisición de automóviles. De manera que la pobreza ya no se presenta desde lo material, pues se han duplicado los esfuerzos laborales para superar los contextos de desigualdad social. Tal situación ha repercutido directamente en la reducción del tiempo destinado a la convivencia familiar y barrial, lo cual ha menguado la calidad de vida y las relaciones familiares y vecinales.

En este sentido, el mejoramiento de las condiciones materiales y la reducción de los tiempos de convivencia han originado disputas al interior del seno familiar; algunas de ellas relacionadas con el uso de los bienes adquiridos, además de los reclamos por parte de sus miembros, especialmente los hijos, por la autonomía personal y el respeto al espacio privado. Bajo estas condiciones se aprecia la constante desintegración del núcleo familiar. Del mismo modo, la desigualdad en las oportunidades de adquisición de bienes materiales ha provocado sentimientos de envidia y competencia entre vecinos, lo que a su vez debilita los vínculos sociales y el aumento de situaciones conflictivas a nivel barrial.

De esta forma, en los barrios analizados se constata que la precarización del empleo, caracterizada esencialmente por las extensas jornadas laborales, ha deteriorado la convivencia familiar. La ausencia de los padres en la cotidianeidad ha tenido como consecuencia que sus hijos crezcan sin referentes de autoridad, mientras que la función educadora de normas y valores se deja a la institución escolar. Además, la escasez de tiempo también ha mermado los vínculos extrafamiliares y vecinales, lo que eventualmente deriva en una desintegración del tejido social.

El aumento en el uso de internet en dispositivos móviles ha contribuido también al deterioro de la comunicación al interior de las familias y a la reducción del tiempo dedicado a la convivencia vecinal. Actualmente, los jóvenes alimentan sus relaciones en formato electrónico, lo que los hace poco conscientes de su entorno inmediato y las personas que los rodean, como sus familias o sus vecinos.

En los espacios públicos, como parques y plazas recreativas, que favorecían el encuentro vecinal, ha disminuido la presencia de las familias. Este fenómeno se debe a dos factores, primero, la escasez de tiempo y segundo, el aumento de la venta de droga en estos puntos que solían estar dedicados a la convivencia. De manera que las relaciones se desarrollan cada día más en los lugares privados, como las casas, los centros comerciales o las iglesias.

En los barrios de Chalco, Torreón y Chihuahua, se ha hecho consciencia del daño causado por los partidos políticos y sus prácticas clientelares en la cohesión y unión de la comunidad. La estrategia partidista territorial, que logra cooptar a dirigentes vecinales, fomenta el control de las preferencias partidista de los electores y debilita la participación social y la capacidad instituyente de la ciudadanía.

Las ocasiones sociales de encuentro que evidenciaron las personas entrevistadas se centran en los problemas y las necesidades comunes, las fiestas religiosas, las plazas comerciales, los bares y las fiestas domiciliarias. El factor religioso sigue siendo una ocasión de encuentro entre vecinos; sin embargo, las pastorales juveniles han entrado en crisis, y solo de forma ocasional persisten con buena salud, a causa del entusiasmo de los sacerdotes que se ocupan de la localidad.

En todos los casos, las mujeres han aparecido como agente principal en el fomento de la convivencia vecinal, sea mediante la recuperación de espacios públicos, dirigiendo las actividades eclesiales o liderando programas de gobierno.

Las Comunidades Eclesiales de Base han menguado y han dejado de ser una referencia comunitaria entre los vecinos, especialmente en los barrios con presencia jesuita. Adicionalmente, algunas animadoras de las CEBs han sido reclutadas como lideresas en el PRI o en el PRD; lo cual denuncia su débil formación política para ubicar los daños del clientelismo político.

TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

Las fiestas religiosas, la capilla o el templo siguen siendo un referente de identidad que genera pertenencia y arraigo al lugar. No obstante, estos espacios tienen que ver más con la descripción de acontecimientos que con un sentido de vida específico; existe poca referencia a una experiencia espiritual comunitaria. La práctica religiosa se ha convertido en una experiencia privada e individual; la espiritualidad, en general, se ha individualizado.

El fenómeno del narcotráfico y del crimen organizado ha generado una actitud ambivalente en la población. Por un lado, la sobreexposición de la violencia en los medios de comunicación ha propiciado, en algunos, miedo e inseguridad; lo cual conduce al aislamiento, el ensimismamiento, la desconfianza y la agresión. Por otro lado, la extensión de la narcocultura, relacionada con el poder y una vida suntuosa, ha generado, sobre todo en los jóvenes, atracción y ambición. De ahí el riesgo de que sean fácilmente reclutados por la delincuencia organizada.

La transformación en las relaciones y condiciones de trabajo que tuvieron lugar en el país a partir de la liberalización económica de los noventa y de la reestructuración productiva, ha constituido un contexto histórico importante para entender un aspecto de la transformación de los referentes de identidad y de la precariedad de los vínculos familiares y vecinales. Para los adultos, tener un empleo relativamente estable, con un salario y una jornada laboral regular, les permitía promover los vínculos de amistad en el lugar de trabajo y dedicar tiempo a la convivencia barrial y a la participación en actividades colectivas. El trabajo promovía valores como el respeto, la disciplina y el progreso, existía una cultura del esfuerzo, que ayudaba a superar las dificultades. Sin embargo, en las nuevas generaciones se aprecia que esta cultura desaparece, la precarización de las condiciones laborales ha favorecido la competencia y la búsqueda del bienestar individual; jóvenes y adolescentes se han permeando de la cultura del “entretenimiento”.

Los barrios más antiguos muestran mayores referentes comunitarios y sentido de pertenencia, los habitantes suelen considerarse más solidarios y tienden a respetar más a la generación de los abuelos. Sin embargo, el debilitamiento de la comunicación intergeneracional está transformando la identidad familiar y la manera en que se conciben como comunidad enclavada en un contexto específico.

TRANSFORMACIÓN DE LOS ACUERDOS

La capacidad de llegar a acuerdos dentro de estas localidades ha disminuido considerablemente. Los acuerdos dentro de las comunidades solían estar ligados principalmente al desarrollo barrial ante las necesidades comunes, como el mejoramiento de los servicios públicos y de los espacios de convivencia. No obstante, en tiempos recientes ha resultado difícil identificar necesidades comunes e iniciar procesos de organización comunitaria.

Esta dificultad se debe a que los vínculos sociales se han vuelto débiles, muchos de los vecinos no se conocen o no tienen una buena relación entre ellos. Además, existe un paradigma político dominante que hace pensar que sólo desde el gobierno se pueden solucionar las problemáticas o las situaciones de vida colectiva.

Debido a la escasa participación en organizaciones sociales, las nuevas generaciones han perdido referentes de personas que se organizan y realizan trabajos en común. Los barrios nuevos no tienen historias que narren un logro colectivo que genere identidad, a diferencia de los viejos barrios que suelen tener mayor facilidad para identificar logros en común.

Las localidades investigadas no tienen una organización que agrupe a los vecinos de manera territorial, lo que no ha impedido que exista un sentido de solidaridad proveniente de sus habitantes formados en tradiciones compartidas, como la religiosa. En el mismo sentido, se ha apreciado que los espacios y actividades más tradicionales de convivencia logran ser más integradores y solidarios de las diferentes clases sociales, por ejemplo las fiestas religiosas, los parques, las canchas deportivas públicas o celebraciones barriales. Por su parte, los nuevos espacios de socialización están más mediados por la capacidad de consumo y por tanto son generadores de segregación social, por ejemplo los centros comerciales, los estadios de fútbol, los espectáculos, etc.

En los diferentes barrios se advierte que los jóvenes son motivo de preocupación, debido a la desvinculación de la vida familiar y barrial. Pero al mismo tiempo, son motivo de esperanza y de organización comunitaria cuando se convierten en actores de la reconstrucción del tejido social.

EPISODIO DEL CONFLICTO

Entre los conflictos que son comunes a las comunidades analizadas se encuentran los siguientes:

- **Venta y consumo de droga** que provoca inseguridad en los vecinos.
- **Conflictos vecinales** por dificultad de entendimiento con dirigentes vecinales o riñas cotidianas por la dificultad de comunicación.
- **Sobreexposición de la violencia en los medios de comunicación** que genera temor
- **Insuficientes espacios públicos** que favorezcan la convivencia.

EPICENTRO DEL CONFLICTO

Las extensas jornadas laborales que impiden la convivencia barrial han debilitado el sentido de pertenencia al territorio y la cultura del cuidado entre vecinos. Esto ha generado que los habitantes aprecien que las necesidades comunes se encuentran

fragmentadas y prioricen las necesidades particulares. De este modo, por causa de la escasa participación y la desaparición de los espacios de encuentro los vecinos dejaron de conocerse; lo cual incrementó la percepción de inseguridad y deterioró la organización comunitaria.

El incremento irregular de la riqueza ha agudizado más las desigualdades sociales en las ciudades. Las familias que acceden a recursos económicos por su esfuerzo o por negocios ilícitos y la diferencia radical en el ingreso y el modo de vida en los enclaves urbanos empobrecidos han generado rivalidades y una diversidad de conflictos vecinales. El creciente sentimiento de envidia y competitividad se ha vuelto más relevante por esa causa.

La presencia casi nula de mecanismos de integración social, como eran las fiestas religiosas –ya mercantilizadas– en los barrios urbanos, hace que los migrantes, en un contexto de sobreexposición de la violencia, sean percibidos como una amenaza. En general, suele considerárseles extraños y peligrosos simplemente porque no existen formas posibles para su integración.

Finalmente, las políticas clientelares de los partidos políticos están causando una dependencia al asistencialismo que expropia a las comunidades su potencial instituyente. Estas políticas llevan a la fragmentación del tejido social y sirven para controlar la escasa organización vecinal.

HISTORIA DEL CONFLICTO

Elementos culturales que vehiculan el epicentro del conflicto:

- Individualismo, que lleva a la desconexión entre vecinos.
- Dificultad para identificar necesidades comunes.
- Intolerancia al distinto.
- Visión clientelar del Estado.

Elementos estructurales que vehiculan el epicentro del conflicto:

- Modelo de desarrollo centrado en lo económico.
- Precariedad de la vida laboral.
- Desigualdad de oportunidades para el desarrollo.
- Falta de mecanismos de integración social.

EN PROCESO DE URBANIZACIÓN

Desde una lectura transversal de los barrios en proceso de urbanización analizados –Ciudad Altamirano, Tancitaro y Parras– encontramos las siguientes similitudes y diferencias.

TRANSFORMACIÓN DE LOS VÍNCULOS

El proceso de urbanización ha estado acompañado de una promesa de modernización. Aunque tal promesa trajo un mejoramiento en los servicios públicos, también transformó las relaciones de trabajo y provocó nuevos problemas sociales, como la crisis productiva del campo, la pérdida de empleo y los conflictos de intereses entre trabajadores y empresarios. En este contexto, los distintos grupos de trabajo formados por albañiles o campesinos se fueron debilitando o disolviendo; incluso los que estaban organizados en sindicatos.

Las tres localidades diagnosticadas afirmaron que las fiestas religiosas han sido uno de los espacios de convivencia que más ayudan a mejorar las relaciones vecinales, aunque también se advierte que han entrado al proceso de mercantilización, como se constata en el aumento de locales comerciales y el incremento del consumo de alcohol. Sumado a ello, los agentes de pastoral no han tenido las habilidades necesarias para rediseñar las fiestas para que recuperen su sentido celebrativo y espiritual.

Las personas entrevistadas aseguraron que la unidad y la solidaridad entre los vecinos se manifiesta, principalmente, ante los desastres naturales. Los barrios de Parras muestran un gran sentido de solidaridad, lo cual tiene relación con el sentido de familia que aún prevalece en la población y la estructura religiosa propia del lugar.

En los tres lugares se señala que se ha perdido la costumbre de compartir los alimentos en el barrio o en el trabajo, en la medida que aumenta la importancia de los espacios para el deporte.

Aunque se mencionaron con menor insistencia que en los barrios urbanos los cambios generados al interior de las familias por la salida de la madre al trabajo, se advierte una disminución del tiempo dedicado a la convivencia familiar.

TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

Antes de la llamada reestructuración productiva que tuvo lugar en México desde finales de la década de los ochenta, el trabajo permitía la convivencia familiar y el mantenimiento de actividades de recreación y trabajo en el campo. El trabajo solía estar en función de las necesidades de subsistencia familiar, pero las diversos

medios de acceso al dinero han transformado las prioridades y hoy se piensa en el dinero como un medio de ascenso social y de acceso a las cosas ofertadas por la modernidad. La vida familiar gira en torno al trabajo y al comercio, mientras que la convivencia queda relegada.

Se ha constatado que los mismos padres han transmitido a sus hijos una cultura del menor esfuerzo, por ejemplo, cuando mencionaron que ellos se han esforzado para que sus hijos no sufrieran. Finalmente se produce una evasión de las responsabilidades cotidianas y actitudes poco tolerantes a la frustración.

Por otra parte, se aprecia que las fiestas religiosas ya no proporcionan la convivencia y la construcción de una identidad comunitaria. No hay mecanismos para integrar a los nuevos residentes de estas localidades, sino una identidad cada vez más diversificada y fragmentada. En una población con arraigo religioso, como Tancítaro, las fiestas religiosas adquieren cada vez más la forma de un evento social.

TRANSFORMACIÓN DE LOS ACUERDOS

En los tres barrios se aseguró que las principales causas de división son los partidos políticos, la mala implementación de los programas de gobierno y la desigualdad social que separa a pobres y ricos. La injerencia de los partidos de oposición, si bien quitó el monopolio al PRI, fracturó aún más la débil vinculación vecinal, como sucedió con el caso del PRD en Tancítaro y del PAN en Parras.

Según los entrevistados, los nuevos grupos religiosos han sido otro factor de división, tanto familiar como vecinal. La diversificación religiosa, si bien es parte de una sociedad abierta y tolerante, ha dificultado los acuerdos porque no existe una cultura de diálogo cívico e interreligioso para afrontar problemas comunes.

La capacidad de llegar a acuerdos es más fácil donde hay menos elementos de división. Por ejemplo, en Tancítaro, la construcción de barricadas de seguridad fue el resultado de un acuerdo comunitario, donde la participación del párroco fue fundamental para convocar a la comunidad y apoyar el levantamiento de las autodefensas contra el crimen organizado.

En estas tres localidades en proceso de urbanización, se aprecia con mayor claridad la transformación de los referentes de autoridad, sobre todo por el reclamo de mayor independencia y autonomía por parte de los jóvenes. Sin embargo, llama la atención que en Parras los jóvenes subrayaron la importancia de la palabra como forma de acuerdo, en detrimento de la "letra" legal o contractual.

EPISODIO DEL CONFLICTO

Entre los conflictos señalados en estas localidades podemos destacar los siguientes:

- **El incremento del consumo de alcohol y drogas.** Se ha constatado que cuando disminuyeron las situaciones de violencia, Parras y Tancítaro dejaron de ser “zonas calientes”, no obstante la supuesta estabilidad social lograda favoreció el incremento de la venta y el consumo de droga.
- **La situación de inseguridad,** en la que sobresale el asesinato de sacerdotes en Ciudad Altamirano y la desconfianza que existe entre vecinos, son causas de temor generalizado.
- **Impresión general de desconfianza** y molestia hacia el gobierno municipal por el favoritismo en la gestión administrativa.

EPICENTRO DEL CONFLICTO

El proceso mismo de urbanización transformó el uso del tiempo y llevó a que las relaciones familiares y vecinales cambiaran. Los referentes éticos relacionados con una espiritualidad comunitaria decrecieron en nombre del individualismo. Dicha situación ha sido aprovechada por el sistema económico para posicionar un reconocimiento social a través de la capacidad de consumo y una progresiva desconexión con el entorno que socavó el sentido del cuidado de lo otro.

Otro elemento importante para entender la transformación de estos barrios es la naturalización de una cultura de impunidad favorecida por referentes políticos carentes de una ética social, además de referentes de estilos de vida centrados en el crecimiento económico. Esto se puede constatar en Tancítaro y Ciudad Altamirano, donde se recogieron testimonios que aseguraron que gente del mismo gobierno administraba la siembra de marihuana durante el periodo 1988-1994, y que los campesinos que emigraron hacia los Estados Unidos asimilaron el negocio de la venta de marihuana y lo impulsaron en sus localidades al regresar a México, como forma de aprovechar las relaciones establecidas por las autoridades mexicanas.

Por tanto, existe una desproporción entre el acelerado acceso a los recursos económicos –vía narcotráfico, migración o comercio informal– y la pérdida de relaciones familiares y vecinales que generaban consensos morales modeladores de la conducta. Esto ha llevado a forjar una idea de libertad sin límites que sólo favorece al sistema económico.

El temor provocado por los secuestros o extorsiones está llevando a un proceso de desconexión de los individuos con su entorno. Muchos niños se hacen más agresivos, muchos jóvenes optan por la diversión con violencia y muchos

adultos adoptan actitudes de indiferencia y resignación. La desconexión con el entorno debilita el sentido de pertenencia al territorio y a la comunidad, facilitando los procesos de manipulación propios de la mercadotecnia.

Se percibe una creciente desvalorización de la cultura local, mientras se sobrevalora la urbanización y el crecimiento económico. Las altas expectativas de desarrollo individual que genera la oferta de consumo no son cubiertas, debido a las escasas oportunidades de desarrollo profesional y social, lo cual abona a la frustración y a la baja autoestima, sobre todo en los jóvenes. Por otro lado, la búsqueda de bienestar individual ha alejado a las personas de los espacios de interiorización y contemplación, en detrimento de una vida espiritual; en contraparte, todos los valores se vuelven materiales.

HISTORIA DEL CONFLICTO

Elementos culturales que vehiculan el epicentro del conflicto:

- Espiritualidad individualista.
- Valoración desde la capacidad de consumo.
- Pesimismo ante la actuación del crimen organizado.
- Aislamiento que lleva a la indiferencia entre vecinos.

Elementos estructurales que vehiculan el epicentro del conflicto:

- Modelo de desarrollo centrado en la acumulación económica.
- El proceso de industrialización y urbanización.
- Reformas estructurales que afectaron la rentabilidad del campo (1988-1994).
- Precariedad de la vida rural.
- Dependencia a los programas de gobierno.
- Cancelación de la actividad agrícola.

DESCAMPESINIZACIÓN

Desde una lectura transversal de los barrios en proceso de descampesinización analizados –Pareo, Apo, La Natividad y El Gran Poder– encontramos las siguientes similitudes y diferencias.

TRANSFORMACIÓN DE LOS VÍNCULOS

En los tres diagnósticos, La Natividad y Gran Poder, municipio Centro, Tabasco; y Apo y Pareo, Tancítaro, Michoacán, se advirtió que en el periodo 1990-2015 se aceleró el deterioro de las organizaciones sociales que animaban la vida de comunidad, como las CEBs, las cooperativas, los grupos de AA y los grupos juveniles. La que se identificó como la principal causa de esta desvinculación social fue la transformación de las condiciones de trabajo, que modificó las jornadas laborales y disminuyó el tiempo de convivencia vecinal.

De manera que comenzaron a tener dificultades para llegar acuerdos. Como alternativa, los pobladores optaron por ofrecer cooperaciones económicas en lugar del trabajo colectivo. Estos cambios influyeron en la pérdida de vinculación entre vecinos, la cual se manifiesta en la pérdida de la costumbre de compartir la comida y el debilitamiento de la cultura de la confianza y el cuidado.

Otro elemento que ha dañado los vínculos comunitarios es el consumo excesivo de alcohol, sobretodo en adolescentes y jóvenes, así como el incremento del consumo de drogas. El consumo de sustancias como las anfetaminas o el cristal es cada vez más visible en algunas comunidades campesinas de Tancítaro. Por su parte, la dificultad de comunicación al interior de las familias favorece la desconexión entre sus integrantes.

Estas localidades de origen campesino tenían un fuerte tejido social, pero las transformaciones en las condiciones de trabajo han llevado a restarle al tiempo que antes era destinado a la convivencia familiar y comunitaria. Asimismo, las actividades culturales, del hogar y del cuidado del otro han sido relegadas, debido al mayor acceso a recursos económicos proporcionado por las industrias instaladas en el sector y las remesas de los migrantes. El crecimiento económico irregular ha dificultado la convivencia a causa de la envidia, la competencia y la división entre los vecinos. Así podemos caracterizar el proceso de descampesinización y la desvinculación con la tierra, que dejó de ser un referente de subsistencia, de trabajo y de un sistema de valores y tradiciones.

Las fiestas religiosas son un elemento cohesionador de la comunidad, aunque se encuentran en un proceso de deterioro al sustituir el trabajo de ayuda mutua por las cooperaciones económicas. En los tres diagnósticos se declaró que los líderes

comunitarios más reconocidos son, por un lado, los sacerdotes, quienes convocan a la comunidad mediante las fiestas religiosas, y, por el otro, las personas que tienen autoridad moral y han sido reconocidas por su servicio comunitario.

TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

En el diagnóstico de las cuatro localidades se advirtió que la desvinculación con el campo ha generado una transformación de su identidad. En algunos casos, el sentido colectivo del trabajo agrícola se transformó en un referente individual; en otros, se sustituyó por el trabajo industrial. Así se generó una dinámica de competencia por el ascenso salarial en el trabajo o por mostrar una mejor posición social mediante el consumo.

Otro elemento que ha transformado la identidad campesina es el debilitamiento de los referentes familiares, favorecido por los imaginarios de familias distintos y ajenos que aparecen en los medios de comunicación y a la pérdida de las tradiciones de respeto que favorecía la buena convivencia intergeneracional entre vecinos.

Sin embargo, aún se conservan rasgos de una identidad comunitaria a través de las fiestas religiosas y de otras tradiciones espirituales. En este contexto, es muy significativo que en la comunidad de Apo, algunos entrevistados recuerden la destrucción del templo de San Marcos como una ruptura con su tradición comunitaria, debido a que la construcción del Santuario a la Virgen del Rosario se ha convertido en una atracción del turismo religioso. Así la lógica comunitaria de las festividades religiosas se mantiene en tensión con una lógica mercantilista de la espiritualidad.

TRANSFORMACIÓN DE LOS ACUERDOS

La cultura campesina del lugar ha permitido conservar condiciones sociales para la organización, sobre todo para las fiestas religiosas o comunitarias, así como para el mejoramiento de los servicios de la comunidad o atender la situación de inseguridad.

No obstante, la pérdida de los referentes comunitarios; como el trabajo colectivo, las tradiciones religiosas y la convivencia familiar; ha hecho difícil alcanzar acuerdos de manera colectiva. En los cuatro lugares han reconocido que los partidos políticos y los comités que trabajan desconectados de la comunidad son los actores que más dividen a la población.

Finalmente, se ha percibido que los jóvenes han perdido referentes de organización y construcción de acuerdos comunitarios, lo cual tendrá sus repercusiones a largo plazo en la fragmentación del tejido social.

EPISODIO DEL CONFLICTO

A continuación presentamos algunos de los conflictos en común:

- **La desvinculación familiar**, favorecida por estilos de vida modernos, ya que se considera la convivencia familiar como “tradicional y anticuada”.
- **La industrialización del territorio** que ha llevado a la pérdida del significado de la vida campesina, de la relación con la tierra y el horizonte de vida que ahí se aprende.
- **El incremento de la violencia** y delincuencia observada en robos, asaltos y homicidios, así como la proliferación del crimen organizado.

EPICENTRO DEL CONFLICTO

Los dos ejes principales que han influido en la transformación de las comunidades campesinas son la pérdida de la relación con la tierra y la desvinculación comunitaria.

El proceso de descampesinización comenzó primero con la emigración y después con el desplazamiento del trabajo colectivo en el campo al trabajo individual en las empresas. Esto ha generado una dinámica de desvinculación territorial y una pérdida de los referentes de identidad comunitarios.

Las dinámicas individualistas han potenciado la atomización social y la competencia. Incluso en Tancitaro, donde el cultivo de aguacate es la principal actividad económica, los patrones de relaciones se han modificado, porque se trata de un monocultivo intensivo; por lo que ya no existe una relación profunda entre el campesino y el fruto de su trabajo.

El proceso de descampesinización de estas localidades ha sido consecuencia de las políticas de modernización económica de los gobiernos estatales y federales desde finales de la década de los ochenta. Los proyectos económicos y de infraestructura no han tenido en cuenta sus necesidades y contextos culturales. En este sentido, los proyectos impuestos desde arriba han vulnerado la vida comunitaria, han atentado contra su estructura fundamental y han ocasionado división entre sus integrantes.

Empero, las necesidades de la población y la imposición de proyectos empresariales han movilizad a los habitantes de estas regiones, a pesar de que sus estructuras organizativas han sido debilitadas. Las experiencias previas de comunidad son un impulso para la construcción de consensos que permitan la integración social y nuevas formas de organización política y social en las localidades.

HISTORIA DEL CONFLICTO

Elementos culturales que vehiculan el epicentro del conflicto:

- Valoración del trabajo desde la rentabilidad económica.
- Desvinculación de la tierra con la dimensión espiritual de la vida.
- Naturalización de la dependencia hacia bonos económicos de los programas de gobierno.

Elementos estructurales que vehiculan el epicentro del conflicto:

- Pérdida de una economía campesina comunitaria.
- Desvinculación de lo económico con lo comunitario.
- Programas de gobierno que dañan el tejido social.

MUNDO INDÍGENA

Desde una lectura transversal de los lugares del mundo indígena analizados (Bachajón, istmo de Tehuantepec y Tarahumara) encontramos las siguientes similitudes y diferencias.

TRANSFORMACIÓN DE LOS VÍNCULOS

Los resultados del diagnóstico de la región de Bachajón, la Tarahumara y el istmo de Tehuantepec muestran que los vínculos familiares y vecinales se debilitan en la medida que aumenta el consumo de alcohol y de drogas. Estas sustancias funcionan como detonadores de riñas entre vecinos y conflictos sociales, causados principalmente por límites de colindancias, resentimientos o venganzas.

No obstante, son los factores externos los que más fracturan los vínculos comunitarios, como el desarraigo de la identidad cultural provocado por la emigración. Las aspiraciones por mejorar las condiciones sociales y materiales de existencia han provocado que muchos indígenas, principalmente jóvenes, opten por salir de sus comunidades en búsqueda de mejores oportunidades educativas y laborales. Sin embargo, al volver a sus lugares de origen poseen nuevos referentes culturales que la mayoría de las veces no coinciden con la normativa tradicional, lo que provoca profundos conflictos entre los habitantes que “se quedaron y los que regresaron”.

Otro factor señalado en los tres diagnósticos fue la división provocada por los partidos políticos y los programas de gobierno. Los partidos han gestado un proceso de ruptura de los lazos comunitarios en dos sentidos; el primero, como consecuencia de la disputa política electoral y, el segundo, por trasladar esas disputas coyunturales al interior de la organización comunitaria. En cuanto al primero, se observa que la división entre los pueblos responde a lógicas de clientelismo político donde las personas defienden un proyecto político electoral con el fin de alcanzar una serie de beneficios. En cuanto al segundo, por su parte, se vulneran las formas organizativas tradicionales del mundo indígena, pues suplanta una forma organizativa, colectiva y horizontal, por una lógica vertical y de subordinación política.

Por otra parte, los programas asistencialistas del gobierno han vulnerado la capacidad organizativa y de encuentro de los pobladores. En el Istmo se muestra cómo la inyección de dinero proveniente de programas de gobierno llevó a la transformación de las dinámicas organizativas de la COCEI y fracturó las relaciones horizontales entre la dirigencia y las bases sociales. En Bachajón, los programas asistenciales han generado dependencia, muchas familias han dejado de sembrar la tierra, y en la Tarahumara, se nota que los programas sociales del gobierno han contribuido a la desigualdad social.

Los programas gubernamentales son causantes de divisiones comunitarias y del debilitamiento de su potencial instituyente. Pero estas fracturas sociales son más agudas en el mundo indígena, debido a que se suman proyectos económicos turísticos o extractivistas que afectan su entorno cultural, ambiental y sus formas tradicionales de subsistencia.

Además de los ya mencionados, otros elementos que han fragmentado los vínculos sociales son el proselitismo religioso, una educación centrada en la competencia y desarraigada de la vida de comunidad, y los medios de comunicación que promueven valores culturales externos.

No obstante, en los tres lugares analizados, se mantienen elementos que ayudan a la reconstrucción de los vínculos, como las asambleas comunitarias y los trabajos colectivos. Así, en la misión de Bachajón un elemento clave de unidad son los cargos comunitarios; en la Tarahumara, las fiestas religiosas, y en el Istmo, la defensa del territorio.

TRANSFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

Las prácticas y tradiciones que conservan las raíces de la identidad indígena se hallan en una situación de riesgo, pues la influencia de modelos culturales externos a la comunidad ha ocasionado un proceso de desarraigo cultural, sobre todo en las generaciones jóvenes. Esta influencia está dada por la escuela, la televisión y el internet, donde se promueven valores más individualistas que comunitarios.

También por la población que regresa después de haber migrado a otra ciudad o país, trayendo nuevos comportamientos y estilos de hablar y de vestir. Por otra parte, las nuevas empresas, que se ubican en territorios indígenas e imponen largas jornadas laborales, transforman los ritmos de vida y debilitan los vínculos sociales.

Un elemento importante para entender la transformación de los referentes de identidad en el mundo indígena es la relación con la tierra. Los programas de gobierno que entregan bonos económicos por la tierra cultivada aceleraron el proceso de mercantilización de la tierra y esto llevó a diluir aún más una relación sagrada. Adicionalmente, los indígenas, a través de los programas sociales de gobierno, están perdiendo su capacidad de organización y gestión de sus recursos y territorios. El dinero comienza a tener un lugar central en sus interacciones cotidianas y la armonía comunitaria comienza a ser algo secundario.

Sin embargo, también existe una profunda experiencia de resistencia y conservación de la identidad, a pesar de los embates tan agresivos que el mundo indígena ha experimentado en las últimas décadas. La identidad indígena sigue alimentada por su sentido comunitario. El interés común sigue regulando la vida de los pueblos, aunque se ha debilitado por prácticas individuales y de competencia que se han logrado infiltrar en la vida de los pueblos. Las fiestas religiosas, en este sentido, son formas de resistencia cultural importantes, pues lo festivo dota de una amplia identidad a lo indígena. Las festividades de los pueblos responden no sólo a lógicas celebrativas, sino también a cuestiones económicas, culturales, políticas, sociales y espirituales.

TRANSFORMACIÓN DE LOS ACUERDOS

En el mundo indígena las formas de construcción de acuerdos son uno de los rasgos de mayor fortaleza en comparación a otros contextos. Como ya se ha mencionado, el respeto a las autoridades tradicionales, los cargos comunitarios y las asambleas son un referente de identidad en los pueblos indígenas, pues representan el conjunto de significaciones colectivas donde se asume la centralidad de la comunidad por encima de los intereses particulares.

La vida comunitaria se rige a partir de acuerdos discutidos en una asamblea con la participación de los miembros de la comunidad. Por ejemplo, en Bachajón “cuando existe conflicto se juntan los principales con las autoridades para investigar y consultar a los más ancianos que conocen bien las colindancias, después analizan el problema y buscan una solución” (CEDIAC, 2015). El respeto a lo emanado de la asamblea es fundamental en la vida de los pueblos, pues la armonía de la comunidad depende de ello. En este sentido, es posible observar que las estructuras autóctonas de gobierno revierten las lógicas de la política moderna, pues transfieren a los indígenas una capacidad política de organización importante, construyéndolos como sujetos de su devenir histórico.

Otro elemento importante en la generación de acuerdos es el sistema de cargos comunitarios. En Bachajón, por ejemplo, las figuras del visitador y reconciliador son vitales para la armonía de los pueblos, pues se encargan de mediar en los conflictos que existen entre los habitantes buscando, ante todo, la armonía. Es decir, este sistema de cargos no busca culpabilizar ni victimizar a nadie, sino gestionar el perdón y la reparación de los posibles daños, integrando a todos los miembros de la comunidad.

Es importante recalcar que la integración de lo civil y lo religioso ha dotado de fortaleza profunda a estas prácticas tradicionales. El mundo indígena, al ser un pueblo religioso, transfiere una carga axiológica fuerte al sistema de cargos, lo que permite que estos sean respetados. Así, al tener un contenido religioso, estas estructuras forman parte de lo que las comunidades asumen como propio y lo protegen. En ese sentido, lo político cobra un sentido religioso; las asambleas y los cargos que de ella se derivan poseen un contenido sagrado que debe respetarse. El respeto se convierte en el valor central de las comunidades indígenas. No sólo se busca respetar a los hombres y mujeres a través de los acuerdos y normas emanados de la asamblea, sino también a la naturaleza como sujeto que forma parte de la vida comunitaria.

Las constantes movilizaciones indígenas frente a los megaproyectos turísticos y extractivos, tanto en Bachajón como en el Istmo, manifiestan las raíces culturales de su probada capacidad de resistencia y resiliencia comunitaria.

EPISODIO DEL CONFLICTO

Estos son algunos de los conflictos comunes en las localidades analizadas.

- **Venta y consumo de alcohol y drogas** que acelera las riñas familiares y los conflictos sociales.
- **Fracturas comunitarias** como consecuencia de las disputas políticas y los programas asistenciales de gobierno.
- **Imposición de proyectos** de desarrollo sin considerar a las comunidades, como son las carreteras o empresas extractivas.

EPICENTRO DEL CONFLICTO

Se ha constatado que el abandono al que ha sido condenado el campo en las últimas décadas no solo conlleva consecuencias económicas sino que, como ya se ha mencionado, provoca una serie de cambios sociales y culturales que afectan a las comunidades indígenas. Los pueblos originarios poseen una relación afectiva con el entorno, en particular con la tierra, la cual guarda a sus ancestros y dota de bienes

para la alimentación del pueblo. El sentido religioso de las fiestas, prácticas políticas o el trabajo colectivo está centrado en la relación con la tierra y el territorio. Por eso, las actividades de despojo territorial y de desarraigo cultural rompen los patrones sociales tradicionales.

Si la tierra y su cultivo dejan de ser el centro de la vida económica y cultural de las comunidades, entonces otras prácticas económicas toman su lugar. Los indígenas han sido obligados a transferir sus actividades productivas a otras áreas, como migración, servicios y cultivo de estupefacientes, etc. Sin embargo, la nueva relación con el trabajo provoca cambios sociales de mayor profundidad. El cultivo de la tierra les dotaba de productos de consumo que eran repartidos por ser fruto de un trabajo colectivo, pero en las nuevas dinámicas productivas la relación entre el trabajador y el producto es el salario. El salario rompe con lógicas de solidaridad comunitaria y promueve la competencia y la acumulación.

La contraposición entre elementos culturales tradicionales y patrones culturales externos genera un severo conflicto en las dinámicas de vida de las comunidades. La importación cultural a través de la migración, la escuela y los medios de comunicación posibilitan un debilitamiento en los vínculos comunitarios y en la identidad indígena. Esta tensión cultural genera conflictos entre las nuevas y las viejas generaciones. Sin embargo es más grave la vulnerabilidad comunitaria que provoca la imposición de dinámicas económicas y políticas globales.

Así, bajo un discurso de desarrollo y modernización, se han ido introduciendo programas sociales, proyectos económicos y plataformas políticas que han debilitado los lazos comunitarios en el mundo indígena. Las lógicas de la modernidad se imponen sobre las lógicas ancestrales de las comunidades indígenas sobreponiendo el interés de particulares por encima de la armonía comunitaria, la ambición de la mayor ganancia sobre el respeto a la naturaleza y dinámicas de competencia por encima de dinámicas de cooperación y solidaridad.

Ante el imperativo de acumulación del capitalismo, los grandes proyectos de infraestructura y de empresas dedicadas a la extracción y explotación de bienes y recursos naturales han ocasionado que las comunidades indígenas sean vulneradas. Esto no sólo ha profundizado las situaciones de miseria, exclusión y pobreza de las comunidades, sino que ha desmantelado toda una estructura política, económica y social ancestral.

A pesar de los numerosos y graves procesos que vulneran las vidas colectivas de los indígenas, existen prácticas y valores que se posicionan frente al embate dominador y resguardan modelos culturales propios. El mundo indígena se ha definido históricamente a partir de un proceso político de antagonismo contra las lógicas que buscan subordinarlos. Estas experiencias políticas y culturales siguen subsistiendo hasta nuestros días, dotan a los pueblos originarios de un sentido propio de identidad, de capacidad para construir acuerdos y crear vínculos comunitarios.

HISTORIA DEL CONFLICTO

Elementos culturales que vehiculan el epicentro del conflicto:

- Sobrevaloración del progreso y del desarrollo económico.
- Desvalorización de la vida campesina-indígena.
- Debilitamiento de la dimensión sagrada de la tierra.

Elementos estructurales que vehiculan el epicentro del conflicto:

- Imposición de proyectos modernizadores y extractivistas que dañan a las comunidades.
- Educación ajena a los valores comunitarios.
- Programas de gobierno que pretenden sustituir a la organización comunitaria.

3.2. LA FRAGMENTACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL: UNA CRISIS DE LA MODERNIDAD

A partir de la lectura transversal de los contextos, identificamos que el núcleo generador de la fragmentación está en el proceso de mercantilización de la vida, propio del horizonte de la modernidad. Este proceso desvirtuó las relaciones con la tierra y con la comunidad, de donde surge la ética del cuidado necesaria para fortalecer los vínculos, la identidad y los acuerdos. En México, los secuestros, las extorsiones, las extracciones irracionales de recursos naturales y los asesinatos, hacen evidente la mercantilización de la vida que ni el gobierno ni los propios ciudadanos han podido detener. Existe una falta de institucionalidad que regule la vida social porque la cultura política mexicana es heredera de los cacicazgos y los compadrazgos que actúan de manera paralela a las instituciones, y existe una falta de movilización ciudadana porque se perdieron los referentes comunes capaces de cohesionar a la sociedad para hacer frente a esta fragmentación. Todo esto ha llevado a la deformación de la libertad y la conciencia, y una cultura de la superficialidad que sólo favorece al consumo.

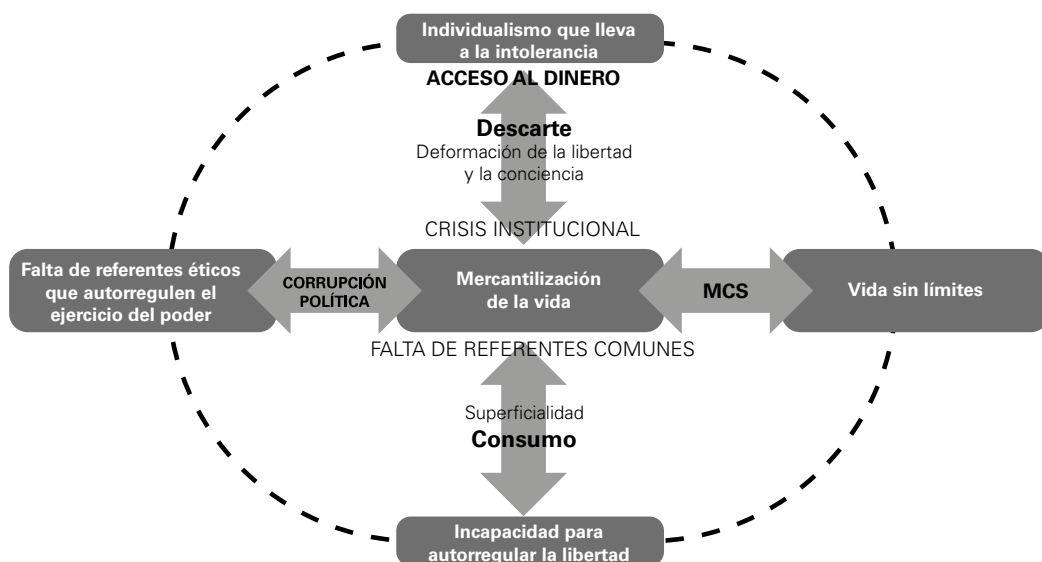


Ilustración 3. La fragmentación del tejido social.

En la transformación de los vínculos, la identidad y los acuerdos en los barrios investigados, se descubre que, mientras que para algunos, la pobreza y la desigualdad social fragmentan los vínculos sociales, para otros, el acceso al dinero ha acrecentado un individualismo que acelera la intolerancia hacia el otro y genera conflictos familiares o vecinales. También se observa que los medios de comunicación promueven la cultura de la vida sin límites y esto lleva a una incapacidad para autorregular la libertad, acelerando la crisis de autoridad. Además, la corrupción política ha llevado a una falta de referentes éticos que autorregulen el ejercicio del poder y en consecuencia la actuación de manera egoísta se convierta en algo natural para la sociedad.

El problema de la modernidad es que los principios universales que supuestamente enarbola no lograron constituirse en un referente ético capaz de autolimitar el poder de la economía o de la técnica, ni poner la política o la educación al servicio de la convivencia humana, mucho menos para generar los procesos de reconciliación en las familias.

Entonces, desde los análisis realizados, se puede afirmar que estamos delante del fracaso de una sociedad moderna que eliminó los referentes éticos fundados en la tierra y en la comunidad y ahora no tiene los elementos para regular la libertad y el individualismo que ella misma promovió. Es más, se ha construido una sociedad que no se atreve a regular la libertad individual porque, aparentemente, iría contra sus propios principios.

Las causas que han llevado al incremento de la violencia tienen como base un proceso de individualización que está imposibilitando la identificación de lo común y la aceptación de un referente ético capaz de conducir hacia el buen convivir. “La destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente” (Laudato Si’, 229).

Por tanto, el incremento de la violencia y la delincuencia ha sido consecuencia de una crisis del horizonte de la modernidad, que se ha visto incapacitado para formar a los ciudadanos en la libertad necesaria para anteponer el interés individual al bien común y trabajar por mejorar la convivencia entre todos los seres vivos de la tierra. De este modo, se debe enfrentar el reto de reconstruir un referente ético necesario para construir la casa común.



Capítulo 4

**DETERMINANTES QUE CONFIGURAN
EL TEJIDO SOCIAL**



Por tejido social se hace referencia a la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social. Se identificaron tres tipos de determinantes que configuran el tejido social en su conjunto:

- 1) Los determinantes comunitarios:** a) Los Vínculos: relaciones de confianza y cuidado; b) La Identidad: construcción de referentes de sentido y pertenencia, y c) Los Acuerdos: participación en decisiones colectivas.
- 2) Los determinantes institucionales:** diferentes formas de organización social establecidas en un territorio que tienen conexión con otros territorios.
- 3) Los determinantes estructurales:** sistemas sociales que, a su vez, determinan las instituciones y las relaciones sociales.

En cada unidad social, la interacción de estos determinantes configura la debilidad, fragmentación o fortaleza del tejido social.

4.1. DETERMINANTES COMUNITARIOS

En general, la precariedad del trabajo, la pobreza, la riqueza, la desigualdad social y la violencia resultante debilitan la capacidad vinculante de las personas y comunidades; sin embargo, en este apartado, a partir del análisis de los determinantes comunitarios, presentamos algunas tendencias que, desde el interior de las comunidades locales, manifiestan la fragmentación de vínculos, referentes de identidad y habilidades para crear acuerdos.

La ausencia de relatos locales comunitarios

La sobreexposición de la violencia, la delincuencia o corrupción en los medios de comunicación está llevando a la construcción de nuevos relatos globales de “terror o fracaso” que debilitan los relatos locales comunitarios y con ello se debilita el potencial instituyente de la población. Con esta sobreexposición se genera una cultura del miedo que facilita la instalación de dispositivos de control en la familia, en la escuela y en el trabajo: en los espacios públicos o privados. Es así que toda conducta que sale de las normas aceptadas por un sistema social centrado en el desarrollo económico aparece como sospechosa.

A esto se une la sobrevaloración de los criterios económicos dados por la mercantilización de la vida que está provocando la desvalorización de la cultura local, así como de sus prácticas o costumbres, favoreciendo procesos de baja estima

colectiva por no alcanzar los parámetros de la sociedad de consumo promovidos por los medios de comunicación. Es más, esta situación genera altas expectativas de desarrollo no satisfechas que llevan a la frustración y que se convierten en detonantes de violencia y delincuencia.

El debilitamiento de los vínculos sociales

El debilitamiento de los relatos locales comunitarios también tiene su repercusión en el debilitamiento de los vínculos sociales. Los relatos globales contienen referentes de éxito más individuales que colectivos y no otorgan valor al tiempo dedicado a los vínculos sociales, como son la familia, las amistades elegidas, las relaciones vecinales o la participación en alguna organización social.

Los catorce diagnósticos barriales o regionales también muestran que la modernización promovida a partir de las llamadas “reformas estructurales”, en las últimas décadas, ha tenido como una de sus consecuencias el debilitamiento de los vínculos sociales. Por ejemplo, las comunidades campesinas e indígenas se encuentran asediadas por proyectos gubernamentales de infraestructura turística y empresas transnacionales dedicadas a la extracción y explotación de bienes y recursos naturales, las cuales debilitan su tejido social. Asimismo, la desvinculación social generada por la transformación en el uso del tiempo laboral, producto de los nuevos sistemas de producción, favorece el control y subordinación de los individuos a los intereses del mercado.

En algunos casos, el desequilibrio entre el acelerado acceso a los recursos económicos, vía narcotráfico, migración o negocios rentables, y el deterioro de una ética de convivencia, resultado de la escasez del tiempo dedicado a las relaciones familiares y vecinales, han llevado a una incapacidad para la autorregulación del ejercicio de la libertad. Con todo ello se deterioran los vínculos al interior de las familias, las escuelas o espacios públicos.

La pérdida de habilidades para la construcción de acuerdos

El debilitamiento de los vínculos sociales también tiene su repercusión en la pérdida de habilidades para la construcción de acuerdos al interior de la familia, en el barrio, en la escuela o en el ámbito público. Esto se genera porque la pérdida de los espacios comunes, donde las personas pueden conocerse, trae como consecuencia una desconfianza en el otro y una pérdida del sentido del cuidado que lleva a la dificultad de construir acuerdos.

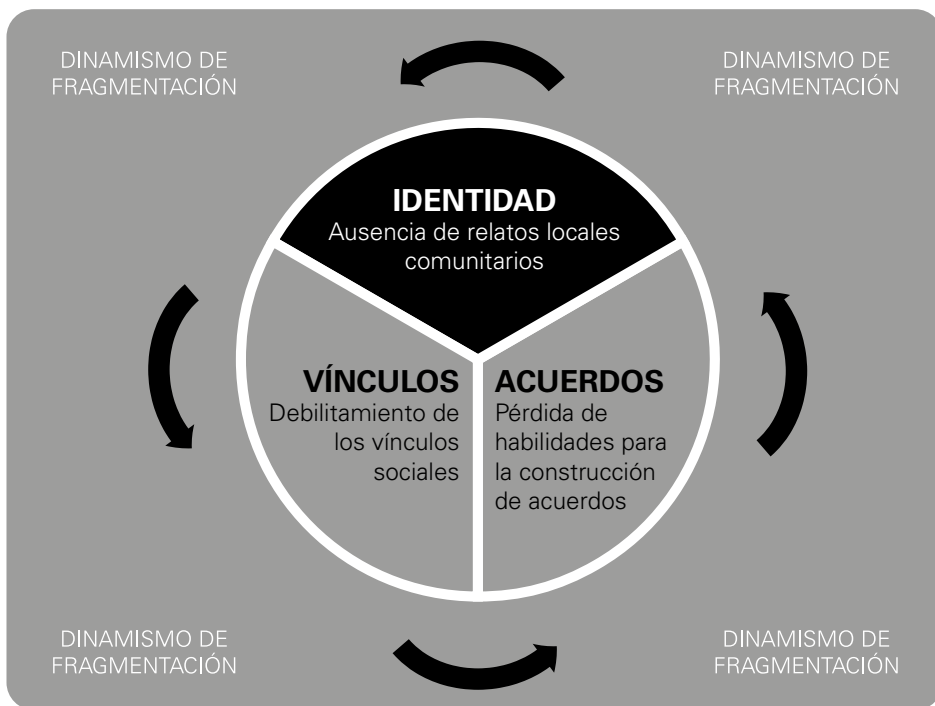


Ilustración 4. Dinamos de fragmentación.

Los relatos globales de “terror o fracaso” terminan provocando la pérdida de habilidades para construir acuerdos y con ello, la desmovilización de los ciudadanos ante los problemas comunes. En el imaginario social está más legitimada la autodeterminación individual que la autodeterminación comunitaria, pues la primera se encamina fácilmente al ejercicio de la libertad para acceder al consumo, mientras la segunda fortalece los vínculos sociales e impulsa instituciones comunitarias que cuestionan las tendencias modernas desvinculantes.

4.2. DETERMINANTES INSTITUCIONALES

En este apartado se presentan las instancias de vinculación o instituciones sociales que fueron identificadas en el análisis de los determinantes comunitarios en cada diagnóstico y que también determinan la debilidad o fortaleza del tejido social en su conjunto. Se trata de instancias instituidas mediante las cuales los individuos regulan y autorregulan sus comportamientos sociales.

Familia

En todos los contextos analizados, la institución familiar ha sufrido un proceso de desvinculación de sus integrantes. Como principal factor de la desvinculación encontramos la precariedad laboral: los ingresos salariales son insuficientes para atender las necesidades de consumo, por lo que cada vez son más los integrantes de la familia que se ven obligados a trabajar y a extender sus horas laborales. Las excesivas jornadas laborales reducen los tiempos dedicados a la educación de los hijos y a la convivencia familiar. Esta situación se agudiza en los hogares que dependen de los ingresos de una sola persona y, sobre todo, cuando se trata de una jefa de familia, para quien existe un grado mayor de vulnerabilidad por las condiciones de discriminación y violencia de género en México, realidad que se ve refrendada por el Censo de Población y Vivienda 2010, en donde se indica: que 25 de cada 100 hogares se encontraban a cargo de una mujer. Es así, que en el estado de Michoacán el porcentaje es del 24% de los hogares, mientras que en el Distrito Federal es del 31%, Oaxaca del 26% y Chiapas 20% (INEGI, 2010). Estos porcentajes contrastan con los datos de los años noventa, donde el sustento familiar se adjudicaba casi totalmente a los hombres.

Otro factor importante en la desvinculación de los integrantes de la familia son los problemas ocasionados por los cambios generacionales, donde los hijos y los padres hablan lenguajes diferentes que dificultan la comunicación y la construcción de acuerdos; los padres quieren educar bajo el argumento de autoridad mientras sus hijos les exigen educar dando ejemplo de coherencia de vida. Esta situación se ha acelerado con la llegada de las nuevas tecnologías, donde el uso del celular o el internet agudizan los procesos de individualización; en algunos casos, el acceso al dinero de los hijos transforma la relación de “dependencia” con los padres. En las nuevas generaciones se ha transformado el sentido de familia y se ha trascendido la relación consanguínea, lo que no siempre es entendido por los padres.

Finalmente, se observa que otro factor de desvinculación familiar es la influencia del modelo de desarrollo centrado en la aspiración de un estilo de vida con capacidad de consumo ilimitado. La imposibilidad de realizar estas aspiraciones, en la mayoría de los casos, genera depresión y frustración. Esto manifiesta una contradicción entre el deseo exacerbado de consumo ilimitado, inducido por los medios de comunicación, y la imposibilidad de acceder a los recursos económicos para su satisfacción.

Iglesias

Las iglesias son señaladas como espacios de vinculación social. Sin embargo, cuando promueven una espiritualidad más individualista que comunitaria y cuando centran la acción pastoral en acciones asistencialistas en lugar de favorecer el desarrollo comunitario con acciones de transformación social, “deterioran el tejido social”. Del

mismo modo, si los ministros de la Iglesia Católica no promueven la participación de los laicos en la organización eclesial, la comunidad tiende a dispersarse y a perder referentes comunes de identidad.

En contraposición, en los lugares donde las iglesias rescatan las tradiciones comunitarias y promueven la participación eclesial y social, los vínculos sociales se refuerzan. Esta capacidad de reforzamiento del tejido social que tienen las iglesias se manifiesta en la organización de los oficios religiosos, en las cofradías y grupos eclesiales, en los servicios sociales, en la organización de las fiestas tradicionales y en el compromiso de las comunidades eclesiales con los problemas sociales. Las iglesias (católicas, cristianas, protestantes, etc.) tienen el reto urgente de superar la competencia entre ellas y evitar las divisiones comunitarias, haciendo prioritario el desafío de encontrar formas de diálogo y participación ecuménica e interreligiosa para fortalecer los vínculos sociales y ofrecer una espiritualidad de comunión.

Trabajo

La mención recurrente del impacto del trabajo en la vida personal y social de las personas entrevistadas manifestó su importancia como uno de los determinantes del tejido social. Cuando las condiciones laborales (empleo estable, contratación colectiva y salario suficiente) lograban cubrir las necesidades de subsistencia y un básico bienestar social, los trabajadores podían dedicar tiempo a la convivencia familiar, vecinal y a la organización sindical. Las transformaciones en las relaciones de trabajo, con el imperativo de la productividad, individualizaron la relación laboral, contuvieron los aumentos salariales e incrementaron las jornadas de trabajo. De acuerdo con el Centro de Análisis Multidisciplinario de la UNAM, de diciembre de 1987 a abril de 2015, el precio de la Canasta Alimenticia Recomendable (CAR) aumentó 5 veces más que el salario mínimo; si en 1987 un trabajador podía comprar más de 1 y 1/2 de la CAR, hoy, con un salario mínimo de 70.10 pesos diarios, sólo puede adquirir el 35 % de una CAR que tiene un costo aproximado de 201 pesos, y si en 1987 necesitaba trabajar 4 horas para comprar una CAR hoy requiere trabajar 23 horas para poder adquirirla.¹

La individualización del trabajo y la escasez de empleo han generado una dinámica de competencia que fragmenta las relaciones y debilita el sentido de solidaridad. Las transformaciones en el trabajo, como se ha indicado, repercutieron

1. Para el CAM, la Canasta Alimenticia Recomendable (CAR) “se encuentra integrada por 40 alimentos, para la ingesta diaria de una familia tipo de 4 integrantes (2 adultos y 2 jóvenes). En el cálculo del precio de la CAR no se consideran gastos en salud, vivienda, vestido y calzado, educación, etc.” Cf. “ México: Esclavitud moderna. Cae 78.71% el poder adquisitivo”, Reporte de investigación 120 del Centro de Análisis Multidisciplinario. UNAM, jueves 11 de junio de 2015, disponible en <http://cam.economia.unam.mx/reporte-de-investigacion-120-mexico-esclavitud-moderna-cae-78-71-el-poder-adquisitivo/>

en la vida familiar y social, porque el incremento del tiempo dedicado al trabajo para cubrir las necesidades de sobrevivencia material ha restado tiempo a la convivencia familiar y a la participación social. Por otra parte, la precariedad laboral también llevó a la pérdida de algunas prestaciones sociales, principalmente las vacaciones y la seguridad social, que fragilizaron más la vida familiar.

Cabe destacar que la aspiración al desarrollo centrado en el éxito económico genera la tendencia a desvincular el trabajo del entorno y la comunidad. Sobre todo, para quienes el trabajo y la remuneración económica representan la única vía de reconocimiento social. En algunos casos, la aspiración al éxito económico supone la autoexplotación, para mantener la imagen de una vida ostentosa, sacrificando los tiempos de convivencia familiar y vecinal.

Medios tecnológicos de información y comunicación

Se considera a los medios tecnológicos de información y comunicación masiva e interpersonal como una institución social, por su influencia en los determinantes comunitarios del tejido social.

Los medios de comunicación social pueden fortalecer el tejido social cuando ayudan a las comunidades a comprender los problemas sociales, cuando promueven los referentes culturales locales y cuando facilitan una comprensión intercultural de la vida social. Sin embargo, se ha constatado que en general, los medios de información y comunicación masiva promueven valores, estilos de vida, costumbres y ofertas de consumo, ajenos a las necesidades y posibilidades de la mayoría de la población. Algunos medios de comunicación, principalmente, la radio, la televisión y el internet, funcionan como incitadores de consumo y promotores de hostilidad social.

El acceso a los medios tecnológicos de comunicación interpersonal es otro determinante local del tejido social; por un lado, favorece la conexión con comunidades transversales; pero por otro, permite controlar las relaciones por medio de mensajes de texto o de publicación de fotografías. La tecnificación y virtualización de las relaciones, en algunos casos, provoca temor y desconfianza en las relaciones interpersonales.

En México, se ha incrementado considerablemente la inmersión de los medios tecnológicos en la vida cotidiana. De acuerdo con el informe Estadísticas sobre disponibilidad y uso de tecnología de información y comunicaciones en los hogares 2013 (INEGI, 2013), la proporción de hogares que hacían uso de la telefonía celular se incrementó del 16 al 80% en doce años (2001-2013). En dichos casos, al menos uno de los habitantes dispone de un celular; de igual forma, el uso de computadoras y el acceso a internet ha crecido de manera exponencial, triplicándose en el primer caso (de 11 a 35%) y quintuplicándose en el segundo (de 6 a

30%). El Módulo sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares (MODUTIH) 2014 (INEGI, 2015) mostró que, en abril de 2014, de las 47.4 millones de personas de seis años o más en el país, usuarias de los servicios que ofrece internet, el 67.4% lo utilizó para búsqueda de información, 39.6% para acceso a redes sociales y 38.5% para comunicación con otras personas; por su parte, las actividades de entretenimiento y de apoyo a la educación compartieron un mismo porcentaje de 36%.

En algunas comunidades se valora el uso de los medios tecnológicos para comunicarse con sus familiares emigrados, pero hay quejas por el abuso de estos medios de comunicación virtual, ya que sustituyen la comunicación presencial e interpersonal. Los adultos entrevistados de los barrios urbanos, en proceso de urbanización y en proceso de descampesinización, señalan que el acceso a las redes sociales está desvinculando a los hijos de la conversación familiar y conduce a debilitar aún más las habilidades de la comunicación interpersonal.

Se requiere avanzar en una desindividualización de las tecnologías de información y comunicación e idear formas educativas que pongan la tecnología al servicio de las localidades.

Tierra y entorno

A pesar de la incidencia del mundo virtual en la vida social, las personas y comunidades hacen su vida habitando un territorio e interactuando con su entorno. El modo de relación con la tierra, el territorio y el medio ambiente determinan las condiciones del tejido social. Para los pueblos originarios, la relación con la tierra no sólo significa un medio de subsistencia económico, sino el territorio que hace posible su existencia personal y comunitaria, que permite la expresión de sus tradiciones culturales, religiosas y espirituales.²

En las comunidades indígenas, la vinculación con la tierra, el territorio y el medio ambiente fundamentan la convicción de un Dios creador y sustentan la relación espiritual con otros elementos naturales: el sol, el agua, el viento, la flora y la fauna, recreando un referente ético comunitario generador de vida, que educa en la paciencia, en la confianza y en el cuidado de la naturaleza. Esta armonía con la tierra y el medio ambiente se ha visto amenazada por un proyecto de desarrollo industrial que dio inicio a la descampesinización y a la migración, y actualmente con un modelo extractivista de megaproyectos turísticos, hídricos, mineros y eólicos.

Por otra parte, en el ámbito urbano, la relación con la tierra es mediada por la relación con el lugar de habitación, con los espacios públicos y con el medio ambiente. Así, en algunos lugares, se ha observado que la precariedad habitacional,

2. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, del INEGI, al menos 15.7 millones de personas, de 3 años y más, se consideran indígenas, lo que equivale al 14.9 % de la población.

la privatización de los espacios públicos y la degradación ambiental impiden generar condiciones para la convivencia social.

Mercado tradicional

El mercado tradicional, incluidos los tianguis populares, es otra de las instituciones ligadas a la tierra y el territorio que favorecen la convivencia y la cohesión social. Estos centros de comercio tradicional favorecían el intercambio de bienes en una comunidad o formaban parte de la cadena de producción que conectaban el campo y la ciudad, a productores y consumidores, y facilitaban la negociación cotidiana (regateo) entre vendedores y compradores. Algunas investigaciones muestran que la Canasta Alimenticia Recomendable, que consta de 40 productos alimenticios de consumo diario, cuesta 29.80 pesos más cara en el supermercado o tiendas comerciales que en el tianguis; lo que significa que un trabajador podría ahorrar hasta 894 pesos al mes comprando en el tianguis o en el mercado tradicional.³

Aunque el mercado tradicional persiste, las necesidades y las condiciones de consumo han cambiado al ritmo de la proliferación de supermercados y de grandes plazas comerciales, que han hecho del mercadeo una relación impersonal. Paradójicamente, según lo recogido en el diagnóstico de algunas zonas urbanas, las plazas comerciales son los únicos refugios ante la inseguridad pública.

Fiestas

Las fiestas religiosas refuerzan el tejido social cuando reúnen y renuevan la confianza y el cuidado entre los vecinos; son un medio de vinculación social, de construcción de identidad y de trabajo comunitario. Sin embargo, cuando las fiestas religiosas son absorbidas por dinámicas de mercantilización, se transforman en ferias de diversión y consumo; es decir, pierden su sentido comunitario y su contenido celebrativo y espiritual.

De acuerdo con los resultados arrojados por la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales 2012 (INEGI, 2012), en México, alrededor del 60% de la población asistió, al menos en una ocasión, a las fiestas tradicionales; pero sólo el 6% participó de forma voluntaria en la organización o desarrollo de esas fiestas tradicionales, que son una manifestación de preservación cultural y religiosa de pueblos y comunidades.

Por otra parte, las fiestas comunitarias, no necesariamente religiosas, como las celebraciones familiares, las fiestas barriales o los convivios laborales refuer-

3. Cf. "México: Esclavitud moderna. Cae 78.71% el poder adquisitivo", Reporte de investigación 120 del Centro de Análisis Multidisciplinario – UNAM.

zan el tejido social cuando son incluyentes, integran a otros en su organización y promueven el respeto y las relaciones horizontales.

Sin embargo, las fiestas pueden ser causa de segregación social cuando se convierten en espacios para exhibir la capacidad económica de consumo. Una expresión de esta mercantilización es la sustitución de las fiestas comunitarias, que requerían la participación y organización de los asistentes, por ferias de diversión y espectáculos masivos, donde los asistentes pagan por ingresar y se convierten en consumidores o en simples espectadores.

Organización comunitaria

Una manifestación clara de fortalecimiento del tejido social es la capacidad de construir colectivamente las condiciones sociales necesarias para la convivencia, es decir, la organización comunitaria. Sin embargo, en los lugares analizados, se ha observado que la capacidad de organización comunitaria se ha visto debilitada por el proceso mismo de individualización, que influye en el desinterés por la participación colectiva, y por las dinámicas sectarias, tanto políticas como religiosas, que hacen difíciles los acuerdos en beneficio de la comunidad. La organización comunitaria es el medio fundamental de los pueblos para defender los espacios públicos y el territorio, para definir un proyecto de desarrollo local o gestionar la autodeterminación comunitaria.

Respecto a la cohesión social, la ENVIPE 2015, contabiliza la capacidad para identificar problemas locales y la disposición para ponerse de acuerdo en la solución; por ejemplo, muestra que el 54.3% de la población encuestada identificó el robo; el 49.5%, la falta de alumbrado; el 46.9 %, el bacheo o fugas de agua; el 38.6%, la falta de agua; el 28.3%, la delincuencia en los alrededores de las escuelas y, finalmente, el 24.1%, el pandillerismo violento. Sin embargo, del total de entrevistados, en promedio, 36.6% manifestó haber participado en un acuerdo para buscar soluciones. Los problemas menos atendidos comunitariamente son el robo y el pandillerismo. De manera específica, las entidades que mostraron mayor cohesión social ante la presencia de un problema, fueron Chiapas, Hidalgo y Oaxaca; mientras que Sonora, Colima y Nuevo León representan las entidades con menor cohesión social.⁴

4. Cf. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2015, disponible en: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/envipe/envipe2015/doc/envipe2015_presentacion_nacional.pdf

Gobierno

Los gobiernos y sus instancias de administración son representantes de los miembros de una comunidad y serían, en sentido estricto, los encargados de garantizar las condiciones necesarias para el fortalecimiento del tejido social. Pero, según lo reportado en las entrevistas que sustentan este diagnóstico, los gobiernos elegidos mediante el sistema de representación política partidista no responden a las necesidades de la población; las comunidades se sienten ajenas a sus gobiernos y lo consideran como un grupo que utiliza su poder para fines particulares. En casos extremos, el gobierno es considerado como un aliado de corporaciones empresariales o, incluso, del crimen organizado.

Escuela

Después de la familia, la escuela o los centros de enseñanza y aprendizaje se han convertido en las únicas instituciones sociales encargadas de la transmisión de conocimientos acumulados y de educar para la vida social. Sin embargo, el actual sistema de educación escolarizada, según lo revelado en el diagnóstico, no responde a los aprendizajes requeridos para la vida social y, en lugar de fomentar el aprendizaje grupal y la colaboración, promueve la competencia. A esta situación, se suma la precarización de las instalaciones de las escuelas públicas que no cuentan con los servicios básicos necesarios ni las condiciones mínimas para impartir clases.⁵

En las zonas indígenas las escuelas desarraigan a los alumnos de sus comunidades y en los ambientes urbanos favorecen la exclusión o la autoexclusión de los sectores sociales más vulnerables. De acuerdo con las entrevistas, el consumo de droga y el *bullying* son dos problemas preocupantes en el tema escolar. En los últimos años, en algunas regiones del país, las escuelas se han convertido en pequeños centros de distribución y consumo de drogas, y en lugares de descarga del resentimiento familiar y social que se expresa en violencia física y psicológica (*bullying* y *cutting*). El consumo de drogas y la violencia favorecen también la deserción escolar.

Un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), de 2011, reveló que, entre los alumnos mexicanos de 6° grado de primaria, el 40.24% declaró haber sido víctima de robos; el 25.3%, haber sido insultado o

5. De acuerdo a El derecho a una educación de calidad: informe 2014, del Instituto Nacional para la Evaluación Educativa, en México prevalece la desigualdad en el acceso a la escuela, el 60% de los niños de 3 años y el 39% de los de 13 y 17 años no están inscritos en la escuela. Por otra parte, la deserción escolar afecta al 20% de una generación de educación secundaria y al 40% de media superior. Las consecuencias de la deserción escolar son graves, pues no solo implican la dificultad de encontrar un trabajo digno, sino que convierten a los jóvenes desertores en presa fácil del crimen organizado. (INEE, 2014).

amenazado por sus compañeros; el 16.7%, haber sido golpeado, y el 44.7%, haber vivido algún episodio de violencia.⁶

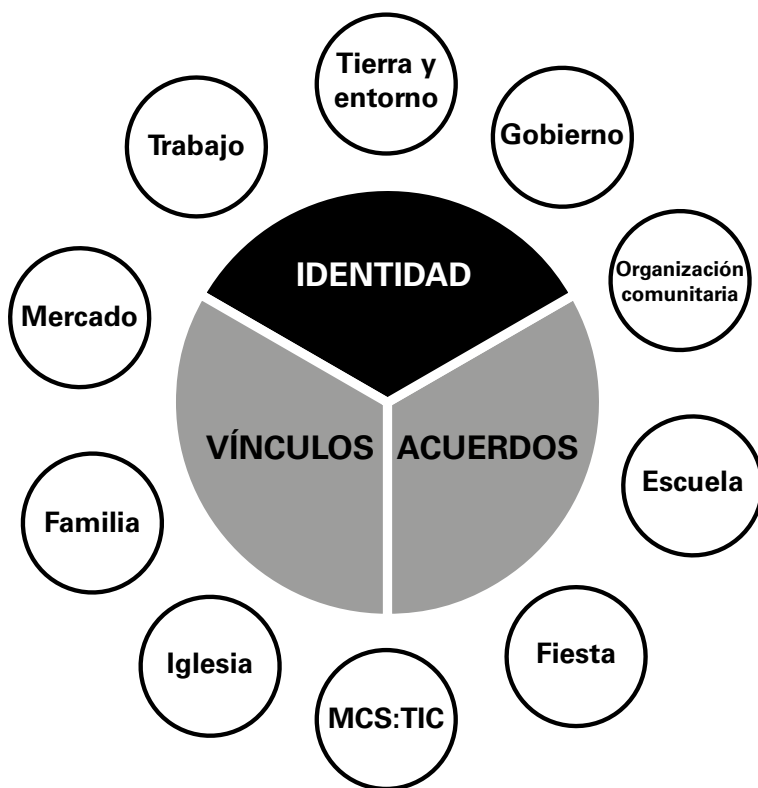


Ilustración 5. Determinantes institucionales del tejido social.

La identificación de determinantes institucionales permite apreciar algunas tendencias sociales y suponer la intervención de actores que estructuran el tejido social. Ante la fragmentación social, será necesario ubicar actores que, de manera articulada, puedan reinventar las instituciones y promover un proceso de reconstrucción del tejido social.

6. Cf. Marcela Román y F. Javier Murillo, “América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar”, Revista CEPAL 104, agosto de 2011.

4.3. DETERMINANTES ESTRUCTURALES

Las formas estructurales e institucionales que configuran el tejido social manifiestan una tensión permanente entre rasgos culturales que mantienen los pueblos originarios y los ideales que ha promovido históricamente la modernidad: la razón, el progreso, la autonomía personal, la felicidad individual, la política como poder y el Estado-Nación. Las formas de vida moderna intentaron desplazar totalmente las formas de vida tradicionales, calificándolas de premodernas o atrasadas, como son las fiestas religiosas, el trabajo colectivo, la asamblea comunitaria, las tradiciones culturales y espirituales. La hegemonía de la modernidad ha llevado a que las comunidades pierdan su potencial instituyente y emancipador. En la modernidad, el capitalismo impuso su lógica de acumulación económica, libre mercado y subordinación de lo político. De acuerdo con el análisis de los diagnósticos, hay cuatro determinantes estructurales que han influido en los determinantes comunitarios e institucionales que han fragmentado el tejido social.

Socio-económico

El análisis de la transformación del tejido social muestra que el núcleo detonante de la fragmentación está en la mercantilización de la vida, favorecido por un modelo de desarrollo centrado en la acumulación económica y en una débil institucionalidad política incapaz de regularla. Este modelo ha llevado a mercantilizar los recursos humanos y naturales y ha agudizado la pobreza y ensanchado la desigualdad social en México: más del 50% de la población vive en condiciones de pobreza y el 1% más rico concentra el 21% de los ingresos totales del país.⁷

Las consecuencias extremas de este modelo de desarrollo centrado en la economía se ven en el narcotráfico y el crimen organizado, donde la extorsión y el secuestro son signos de la mercantilización de la vida humana, y el ideal económico del libre mercado se consigue eliminando a la competencia.

Político-jurídico

Existe una estructura política basada en el ideario liberal que circunscribe la participación política a un sistema de delegación y representación política por la vía partidista, el cual favorece la concentración del poder y el desmantelamiento de la organización comunitaria. Además, favorece un sistema jurídico que garantiza

7. Cf. Gerardo Esquivel Hernández, *Desigualdad Extrema en México: Concentración del Poder Económico y Político*, Oxfam México, 2015. Disponible en: http://cambialasreglas.org/images/desigualdadextrema_informe.pdf.

derechos civiles y políticos individuales y protege la propiedad privada, pero margina los procesos comunitarios de justicia y de gobierno.

En los diagnósticos se hace evidente que los programas sociales asistencia-listas y las estructuras territoriales partidistas están llevando a la pérdida del potencial instituyente y emancipador de personas y comunidades. Para la mayoría de las personas entrevistadas, la estructura política-jurídica en México responde a intereses particulares y alianzas de grupos, principalmente político-económicas, y está alejada de las exigencias de justicia y de seguridad jurídica de la población.

Según el Índice Global de Impunidad (IGI), México ocupa el segundo lugar de 59 países que cuentan con información estadística en materia de impunidad a nivel mundial; México cuenta con cuatro jueces por cada 100 mil habitantes, cuando el promedio global es de 17 jueces por cada 100 mil; además, el 46% de la población detenida no cuenta con una sentencia.⁸

Cultural-educativo

Encontramos que el sistema cultural-educativo está construido desde el horizonte de la modernidad, que aspira a la autonomía individual, a la acumulación de conocimientos, al progreso económico y a la unificación cultural; ajena a la realidad pluricultural del país. La educación en México se ha preocupado más por la capacitación técnica para insertarse en un mundo globalizado que por responder a los contextos locales, lo que genera una desvinculación de los estudiantes con su territorio y su comunidad. La predominancia de la cultura del consumo, del éxito individual y de la tecnificación, ha llevado a despreciar las prácticas educativas comunitarias y la diversidad de saberes culturales que fortalecen el tejido social. La educación ha perdido su objetivo de crear significados comunes, de formar para la vida y para transformar la realidad social.

Familiar-electivo

La familia nuclear, como lugar primordial de la vinculación social y del aprendizaje de la convivencia, ha sido marginada dentro del proceso de modernización y como consecuencia se ha perdido el principal espacio de protección y de reconocimiento de todo individuo. La familia nuclear se ha visto modificada por el surgimiento de nuevas relaciones elegidas por afinidades que proveen de sentido de pertenencia y reconocimiento social a las personas; los adolescentes y jóvenes son quienes con mayor facilidad se desvinculan de la familia nuclear para construir relaciones por afinidades electivas, en torno a una identidad cultural, ideales de vida, negocios o estudios.

8. Cf. Índice Global de Impunidad (IGI) 2015, Centro de Estudios Sobre Impunidad y Justicia, Universidad de las Américas Puebla; disponible en: http://udlap.mx/cesij/files/IGI_2015_digital.pdf

Es así que las dimensiones de la ciudad y las exigencias laborales están llevando a la construcción de comunidades transversales que superan la lógica territorial y sanguínea (Conversatorio Ignaciano, febrero 2015). Se tiene el reto de redefinir el sentido de familia más allá del lazo sanguíneo, atendiendo a la necesidad de protección y reconocimiento de toda persona, de tener un núcleo que lleve a la formación en valores para la convivencia con otros, y que permita favorecer procesos de vinculación necesarios para forjar la cultura del cuidado de la vida.

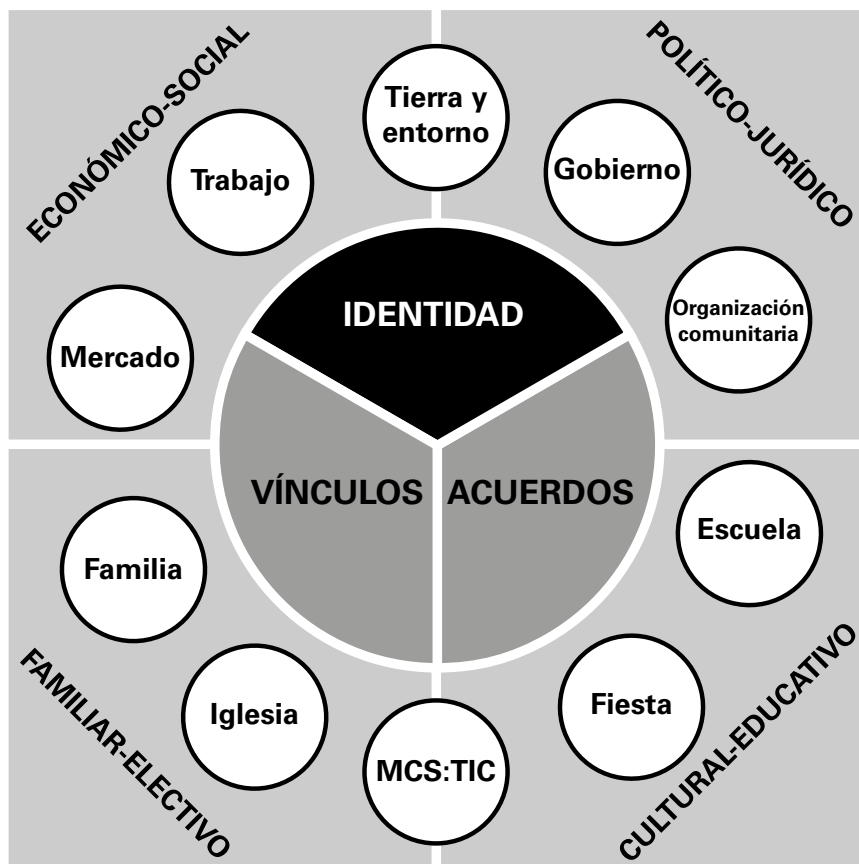


Ilustración 6. Determinantes estructurales del tejido social

La identificación de estos determinantes estructurales permite orientar el diseño de los componentes sistémicos que tendrían que considerarse en un proceso de reconstrucción del tejido social.



Capítulo 5

**LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL:
HACIA UNA UTOPIA DEL BUEN CONVIVIR**



La constatación de un proceso de fragmentación del tejido social hace urgente la necesidad de un proceso de reconstrucción social. En este apartado, se presentan las líneas generales de un Programa de Reconstrucción del Tejido Social que tiene como horizonte la utopía política del Buen Convivir.¹

La propuesta del programa es fruto de una reflexión colectiva sobre la situación del país y de la recuperación de experiencias de reconstrucción del tejido social en diferentes lugares, como el sistema de consejos que instituyó el primer gobierno comunal de Cherán (2012-2015), el Consejo Ciudadano del Buen Convivir constituido por los ciudadanos y el gobierno de unidad del municipio de Tancítaro (2015-2018), ambos del estado de Michoacán; el sistema de reconciliadores de la misión de Bachajón, Chiapas, y diferentes experiencias de construcción de paz de Honduras, Guatemala, El Salvador y Colombia. La investigación diagnóstica también se nutrió de estas reflexiones y, a su vez, los resultados del diagnóstico permitieron consolidar la propuesta.

Fue así, que el programa se fue construyendo por medio de diferentes Conversatorios Ignacianos, que son encuentros para el análisis y discernimiento comunitario, siguiendo la pedagogía ignaciana (según los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola), y de Conversatorios del Buen Convivir, encuentros interculturales e intergeneracionales, integrados por diversos actores sociales, para compartir experiencias de reconstrucción del tejido social y construir sueños de futuro sobre las posibilidades históricas de realización del buen convivir.

Los conversatorios realizados fueron los siguientes:

- El Primer Conversatorio Ignaciano se realizó en agosto de 2013 y trató sobre las causas de la inseguridad y la violencia en México.
- El Segundo Conversatorio Ignaciano se realizó en julio de 2014 y trató sobre la relación entre economía, cultura y violencia. Se asumía que la violencia tenía causas culturales y estructurales que era necesario considerar en el análisis.
- El Tercer Conversatorio Ignaciano se realizó en febrero de 2015 y trató sobre estrategias para la paz. En este conversatorio se reflexionó sobre las maneras de construir la paz, apoyados de los resultados de la investigación “Estrategias de Políticas Públicas de Seguridad, un Análisis desde el enfoque comunitario” (González, 2014).
- En el mes de julio de 2015 se realizó el Primer Conversatorio sobre el Buen Convivir en Tancítaro, Michoacán y tuvo como tema ¿Qué es el Buen Convivir y qué no es el buen convivir? En este municipio se ha creado el Consejo Ciudadano del Buen Convivir con una reglamentación aprobada por el Cabildo. (23 de noviembre de 2015)

1. El uso actual de la noción de Buen Convivir retoma elementos de la cosmovisión de los pueblos Quechua, Aymara y Guaraní (Albó, 2009, 2011)

- El Cuarto Conversatorio Ignaciano se realizó en agosto de 2015, se discutieron los primeros resultados del diagnóstico y se profundizó en el tema del Buen Convivir, retomando la experiencia de los conversatorios anteriores.
- En el mes de septiembre de 2015 se realizó el Segundo Conversatorio sobre el Buen Convivir, en Cherán, Michoacán, y tuvo como tema ¿Cómo se construye el Buen Convivir? En este conversatorio se recuperó la experiencia del Primer Gobierno Comunitario de Cherán y se formaron mesas de trabajo para reflexionar sobre cómo construir el buen convivir desde la familia, la escuela, el gobierno, la economía y la espiritualidad.

Las claves del Buen Convivir

El horizonte que más representa el proceso de reconstrucción del tejido social es la experiencia del Buen Convivir, el cual tiene como cimientos: los encuentros comunitarios, el sentido de vida y la relación con el mundo (Conversatorio Tancítaro, julio 2015). El Buen Convivir es un proceso comunitario, sus concreciones sólo pueden definirse por la misma comunidad; pudiendo describirse como una experiencia de vinculación con los otros y con el entorno que genera una ética del cuidado.

Para ser fermento de vida nueva, el Buen Convivir necesita ser reconocido por la comunidad como fundamento de la armonía social, es decir, aquello que oriente las prácticas políticas de vecinos, estudiantes y trabajadores hacia la reconstrucción del tejido social. El Buen Convivir no puede ser algo impuesto o legislado, necesita surgir del propio encuentro con los otros y con la creación de la propia conversación de los ciudadanos.

La tradición cristiana y la tradición indígena muestran la importancia de la palabra; por esto, un elemento metodológico para la construcción del Buen Convivir que lleve a la defensa de la vida del planeta y la formación de una espiritualidad ecológica y comunitaria, es la conversación. La clave está en que la conversación conserve su profundidad desde la oración y el silencio, así serán palabras que surgen del corazón y con posibilidades de contagiar el cuidado de la vida.

El Buen Convivir como Utopía Política busca una plataforma y una metodología que permitan la conversación intergeneracional, intercultural, interdisciplinaria, interreligiosa e interinstitucional, facilitada por la reflexión colectiva y la fiesta integradora, para devolver así el potencial instituyente de la comunidad.

Por tanto, por Buen Convivir se entenderá: “la construcción de condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que promuevan el cuidado de la vida, favorezcan la comunicación y la confianza entre las personas y las familias, refuerzan el sentido de vida comunitario y festivo, y fomenten el cuidado de la tierra, la naturaleza y el medio ambiente” (Conversatorio Ignaciano, agosto 2015).

Hacia una alternativa de desarrollo y estilo de vida

Para reconstruir el tejido social se necesita promover la construcción colectiva de condiciones sociales, económicas, políticas y culturales, que lleven a una alternativa integral de desarrollo y a un modelo de vida basado en la solidaridad con los otros y el cuidado de la tierra que asegure así una paz duradera.

En este sentido, una alternativa de desarrollo y de estilo de vida tendría que ser configurada desde una dimensión eco-comunitaria, es decir, que tenga en su horizonte la revinculación con la creación y las personas, de tal modo que la perspectiva de desarrollo esté determinada por el cuidado de los recursos humanos y naturales y no por el crecimiento económico.

Una dimensión eco-comunitaria del desarrollo tendría como fundamento lo siguiente:

- a) La promoción de significaciones comunes por medio de relatos locales que revinculen a las personas con la tierra y la comunidad, para así fortalecer los vínculos sociales y las habilidades para construir acuerdos. Estas significaciones comunes permitirán construir el buen convivir desde el interior de las comunidades urbanas, campesinas o indígenas.
- b) Anteponer el desarrollo ético al desarrollo económico para generar un sistema de valores que regule el uso del poder y priorice el cuidado de las personas, las familias y los recursos naturales. Una ética del buen convivir favorece las significaciones comunes, las narrativas y la institucionalización de lo común. El corazón de la ética es la espiritualidad, entendida como “aquella dimensión de la conciencia que permite al ser humano sentirse parte del todo e identificar un sentido mayor de su existencia y de su breve paso por este mundo” (Boff, 2003: 45).
- c) Buscar las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que hagan viable lo comunitario y la vinculación con la tierra a largo plazo. El proceso de reconstrucción del tejido social implica buscar condiciones estructurales para hacer duradero su avance.

Cuadro 10. Comparación de dos horizontes del desarrollo.

MODERNIZACIÓN: PROCESO DE DESVINCULACIÓN	BUEN CONVIVIR: PROCESO DE VINCULACIÓN
Mercado: Referente económico valorado por la capacidad de consumo y ganancia.	Dios Creador y Misericordioso: Referente ético valorado por la capacidad de cuidado de la creación.
Autonomía individual.	Autonomía comunitaria.
Individualidad que te hace intolerante y violento ante el otro. Este mismo proceso lleva a la destrucción de la naturaleza para acrecentar la ganancia.	Todos somos individualmente importantes y estamos conectados porque pertenecemos a una misma naturaleza. Destruir la naturaleza es destruir nuestras propias posibilidades de vida.
Libertad para consumir todo lo posible.	Libertad y responsabilidad para cuidar todo lo posible.
El interés personal está por encima del interés de la comunidad.	Se defiende el bien público, aquello construido como comunidad, y el bien común, aquello que nos es dado y que no puede ser privatizado.
Antropocentrismo: el mundo visto desde el hombre.	Biocentrismo: el mundo visto desde la vida.

Fuente. Elaboración propia.

5.1. LOS DETERMINANTES ESTRUCTURALES PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

Asumiendo que existen determinantes estructurales que dañan el tejido social, es necesario ubicar los determinantes estructurales necesarios para emprender el proceso de su reconstrucción.

Espiritualidad eco-comunitaria

La espiritualidad eco-comunitaria asume que todo está vinculado con todo, que las personas son seres vinculados y vinculantes, que la actividad humana influye en la conservación o destrucción del ecosistema; es decir, que hay una responsabilidad personal y social en la tarea de mantener la armonía entre la tierra, el territorio y la comunidad.

La recuperación del sentido de pertenencia a la tierra forja la vocación de cuidar la vida, pues nos conecta con una naturaleza viva, necesitada del cuidado de las personas, y el sentido de pertenencia a una comunidad humana genera la conciencia de que ese cuidado necesita ser colectivo, que la tierra es “la casa

común” de todos los seres vivos. Por tanto, la vinculación con la tierra y la comunidad conlleva al cuidado del propio cuerpo, de la vida de los otros, de la naturaleza y del espíritu.

Esto implica una conversión de la mirada mercantilista de la vida que ha pervertido la relación con la tierra y la comunidad. Cuando la persona se re-vincula con la tierra y la comunidad se abre a la experiencia amorosa que invita a trabajar en la construcción de la armonía. Cada ser vivo tiene una misión en la construcción de la armonía, y el ser humano no puede evadirla; ahí está la posibilidad de vivir su identidad de ser vinculante.

El deterioro de la vida del planeta es la prueba más fehaciente de la crisis de la modernidad, muestra la urgente necesidad de reconstituir este referente ético capaz de educar las libertades y formar conciencia, en un proceso encaminado a mejorar las posibilidades de convivencia entre todos los seres vivos. El retorno a la Madre Tierra, proveedora de la vida, se convierte en la vía de acceso a la nueva libertad y la nueva conciencia que necesita el ser humano.

Por otro lado, las búsquedas espirituales que aparecen en una diversidad de formas son otro síntoma de que a esta sociedad le hace falta espíritu. Lo importante es ligar las búsquedas espirituales con la referencia a la tierra y la comunidad, que permitan construir una ética capaz de modificar las maneras en que se configuran las instituciones. El reto está en encontrar los mecanismos que hagan posible la vivencia de una espiritualidad eco-comunitaria.

En este sentido, la vivencia de una espiritualidad eco-comunitaria implica tres componentes fundamentales:

- 1) La revinculación con la tierra y la comunidad. La reconstrucción del tejido social implica elaborar nuevas narrativas que recuperen la dimensión vinculante de las personas y el entorno al cual pertenecen, y ahí se hace necesaria la promoción de experiencias vinculantes con la tierra y la comunidad como referentes fundamentales para generar una ética del cuidado. Contrario al proceso de desvinculación generado por la modernidad, está el proceso de revinculación con la tierra y la comunidad de la localidad. La revinculación con la tierra permite tomar contacto con la armonía de la creación desde el propio cuerpo, dejando aflorar la vocación a trabajar por la armonía social que cada persona tiene, y tener un suelo firme para definir un proyecto de vida asumiéndose como seres vinculantes. Mientras la revinculación con la comunidad permite equilibrar la individualidad para ser personas cuidadoras de su cuerpo y de su entorno.
- 2) La restitución de la fiesta comunitaria como sistema de cohesión social. La revinculación con la tierra y la comunidad coloca a las personas delante del misterio de la vida, delante de la trascendencia, de la gratuidad y la belleza de la creación. Esto lleva a la dimensión celebrativa de la vida que se concretiza en la fiesta comunitaria donde se agradece y comparte lo recibido. En la fiesta comunitaria

ria se viven relaciones horizontales que favorecen la confianza y la cultura del cuidado entre los participantes. Los diagnósticos comunitarios muestran que la fiesta religiosa es una de las principales instancias de integración social que aún perdura en los barrios de México; sin embargo, constatamos que está perdiendo su potencial ético debido a la mercantilización que se ha hecho de su organización y de sus fines. La clave del potencial ético de la fiesta está en su relación con la tierra y con la comunidad.

- 3) La recuperación de la asamblea como práctica deliberativa. La fiesta comunitaria genera la confianza colectiva y la cultura del cuidado entre los vecinos, produciendo vínculos sociales que fortalecen el potencial instituyente de la comunidad y, con ello, la posibilidad de recuperar la asamblea como práctica deliberativa. Sin una renovación constante de la confianza y el cuidado, favorecida por la dimensión celebrativa, la asamblea se convierte en una lucha de intereses personales. Y sin una instancia de deliberación sobre los asuntos comunes, la fiesta se convierte en un espacio de consumo y diversión.

La fuerza del relato modernizador está en la institución de un discurso individualizador y desesperanzador que incapacita a los ciudadanos para identificar lo común y practicar la deliberación colectiva. La asamblea como práctica deliberativa en la familia, la escuela, el barrio o el espacio público, acompañada de narrativas que identifican a las personas como seres vinculados a la tierra, a la comunidad y a la celebración de la vida, se convierte en una fuerza de transformación social capaz de reconstruir el tejido social.

Reconciliación familiar

Ante los destrozos que ha causado el proceso de modernización en las relaciones familiares, es necesario emprender procesos de reconciliación familiar encaminados a revincular a sus integrantes, de tal manera que sus miembros tengan un sostén afectivo y efectivo en su desarrollo. Las relaciones familiares modulan la educación de los hijos, las dinámicas que ahí se viven son las que se reproducen en su escuela, en su barrio o con sus amigos. Incluso, la familia es un espacio de formación en el servicio y participación comunitaria que determina el comportamiento social. Es más, la ausencia de vinculación familiar, muchas veces, elimina un sistema de contención de la conducta agresiva.

En el análisis de la información de los barrios investigados, se estableció que uno de los principales sistemas de integración social y promoción de la cultura del cuidado, son las fiestas religiosas, y la iniciación de las personas en estas prácticas está en el núcleo familiar. Ahí las abuelas han sido un eje fundamental para la transmisión del sentido espiritual de las fiestas, que permita la formación de valores. Sin embargo, la dificultad para entenderse entre generaciones ha afectado la transmisión del sentido y los valores de estas fiestas.

Por otro lado, el incremento del consumo de drogas también está relacionado con la pérdida de comunicación al interior de la familia y con la desocupación de los adolescentes y jóvenes, además de un contexto que les incita a vivir en constante riesgo. De igual forma, cuando un adolescente o joven se desvincula de la familia y de su entorno vecinal es más fácil que tenga conductas delictivas. Por tanto, en términos de construcción de seguridad, es fundamental impulsar procesos de reconciliación familiar.

Actualmente, para los jóvenes, la familia no sólo está relacionada con los parientes sanguíneos, sino que también incluyen a las amistades elegidas por ellos y, de igual manera, desde la perspectiva de los pueblos originarios de México, la familia está ligada con las personas con quienes viven, es decir, los vecinos. En este sentido, el proceso de reconciliación familiar implicaría atender a las relaciones del entorno y a las comunidades transversales que no están determinadas por el territorio.

En suma, la familia que se construye desde los lazos sanguíneos o los vínculos elegidos hace referencia al núcleo de personas que favorecen la vivencia de la vinculación y la transmisión de significados que llevan al cuidado de la vida buena. La reconciliación familiar implica experiencias de revinculación con la tierra y la comunidad que lleven al mejoramiento de la convivencia en el hogar y a asumir una responsabilidad en el cuidado de las condiciones que favorecen la vida.

Por tanto, un trabajo en la reconciliación familiar implicaría:

- 1) Fortalecer capacidades de agentes locales en la reconciliación familiar y mediación comunitaria, de tal manera que apoyen la restauración de los vínculos, el fortalecimiento de la identidad y las habilidades para crear acuerdos.
- 2) Capacitar agentes locales en el acompañamiento terapéutico integral de tal manera que puedan atender procesos de reconciliación y sanación personal.
- 3) Impulsar una organización juvenil vinculada con la familia y la comunidad, de tal manera que promuevan el diálogo intergeneracional y la construcción de propuestas integradoras de las diferentes generaciones.

Educación para el buen convivir

Una educación para el buen convivir implicaría revisar el modelo educativo de las escuelas locales, para ubicar las prácticas que a corto y a largo plazo fragmentan el tejido social, y poder definir aquellas que más podrían contribuir al mejoramiento de la convivencia escolar y vecinal. Se trataría de alejarse del paradigma de desarrollo individual centrado en la competencia, donde la escuela es sólo un trampolín para ascender económicamente, y pasar a un paradigma de desarrollo eco-comunitario, donde los alumnos se asuman como personas vinculadas y vinculantes.

El Buen Convivir dentro de las escuelas implicaría crear espacios de diálogo e integración en donde los alumnos sean capaces de construir un sentido de pertenencia y desde ahí construir los acuerdos grupales capaces de mejorar la convivencia. Esto implicaría disposición de los maestros y personal administrativo para acompañar a los alumnos en su proceso de resolución de conflictos y construcción de acuerdos grupales, de tal manera que ellos aprendan a decidir y a comprometerse desde el diálogo fraterno con el otro.

Es necesario que los docentes reconozcan la importancia de favorecer la cooperación por encima de la competencia, de fomentar la vinculación de la escuela con su entorno y construir posibilidades para el desarrollo individual y comunitario. Urge, también, promover espacios de encuentro y diálogo donde los alumnos reconozcan que nadie está solo con sus problemas y que cada uno es capaz de ayudar a construir una cultura de paz para aprender a vivir juntos.

De igual forma, un proceso de educación para el buen convivir implica desarrollar un itinerario de formación con los maestros, que les permita comprender los elementos que fragmentan el tejido social y participar en su reconstrucción; se trataría de diseñar contenidos curriculares que refuercen los dinanismos de vinculación necesarios para construir la paz en la escuela y en su entorno. Desde esta perspectiva, se proponen cuatro momentos para implementar un proceso de educación para el buen convivir:

- 1) Construir un proyecto a partir de un diagnóstico participativo sobre la situación de la convivencia escolar y su entorno.
- 2) Socializar el proyecto con maestros y padres de familia, de tal manera que se logren involucrar en alguna de sus actividades.
- 3) Realizar asambleas de alumnos para el mejoramiento de la convivencia escolar, donde participen los maestros o administrativos con quienes es necesario dialogar, y también reflexionar sobre cómo mejorar la convivencia en sus entornos familiares.
- 4) Realizar asambleas con los vecinos de las diversas familias para el mejoramiento de la convivencia barrial como parte de una educación para el buen convivir.

Un elemento clave en la educación para el buen convivir es la ética del cuidado, que consiste en promover la vinculación con todos para apropiarse de la cultura del cuidado de la creación y de las creaturas. Es importante impulsar esta ética del cuidado al interior de la escuela, en la relación entre alumnos, maestros y personal administrativo, pero también en los entornos donde viven los alumnos, es decir, en sus barrios o zonas residenciales, pues ahí se forjan las actitudes de inclusión, solidaridad y respeto.

Gobierno comunitario

Los hallazgos en esta investigación muestran que las prácticas políticas de la democracia occidental, a través de los partidos políticos y los programas de gobierno, están fragmentando el tejido social de los barrios y con ello se debilitan la organización y la institución comunitaria. Además, se estableció que cuando un barrio se divide y pierde capacidad de respuesta ante las situaciones de emergencia, abre mayores posibilidades para que el crimen organizado pueda instituirse en su territorio.

Del mismo modo, se ha constatado que la elección de representantes mediante el voto individual mayoritario, en lugar del consenso comunitario o de procesos de deliberación consciente, fragmenta los vínculos comunitarios. Por otra parte, los programas sociales asistencialistas del gobierno fomentan la autovictimización de las personas asumiéndose como objetos de ayuda y no sujetos de transformación. Estas situaciones mantienen la dependencia, el control y el debilitamiento de las organizaciones comunitarias.

Por tanto, se necesitan gobiernos locales capaces de promover y proteger lo común, de tal modo que sean los propios vecinos quienes vayan definiendo la estructura de gobierno que más ayude a la recuperación de la armonía vecinal. Un buen gobierno necesita de una base comunitaria con fuerte contenido ético que permita regular el ejercicio del poder.

La clave para la gestión de gobiernos comunitarios está en fomentar una conciencia ciudadana sobre las fracturas sociales generadas por partidos políticos y programas de gobierno asistencialistas que, en un contexto de mercantilización de lo político, favorecen la corrupción y, con ello, la instalación de una economía criminal. Un barrio desvinculado se hace vulnerable al crimen organizado.

La realización de un gobierno comunitario implica crear estructuras territoriales y metodologías de participación que permitan a los ciudadanos construir su propia estrategia de desarrollo, atendiendo a sus necesidades y problemas. En este sentido, el gobierno local se pone al servicio de los planes de la comunidad y ésta toma conciencia para atender los determinantes del tejido social, que implica la reconstrucción de vínculos, identidad y acuerdos. Cabe destacar que la instalación de gobiernos comunitarios no necesariamente rompe con el pacto federal, sino que construye condiciones sociales para lograr territorios seguros y libres de corrupción.

Otro elemento clave para la gestión de un gobierno comunitario es la promoción de un sistema de justicia penal vinculado a la comunidad, entendida como una justicia restaurativa. Esto puede ser una propuesta pertinente para que la comunidad asuma su papel restaurativo, la cual lleve a la reparación del daño a la víctima y la restauración de la vida del victimario. La justicia restaurativa pretende llegar a una reconciliación entre víctima y victimario que haga posible desactivar la cadena de

violencia, así como la reintegración del victimario a la sociedad, de tal manera que se apueste a la no repetición de los hechos.

Por tanto, la promoción de un gobierno comunitario implicaría:

- 1) Impulsar la organización territorial y comunitaria.
- 2) Evaluar e incidir en las prácticas políticas, sean de partidos políticos o programas de gobierno, para regularlas en función del cuidado de lo común.
- 3) Promover la participación ciudadana a través de asambleas y consejos que atiendan los principales factores que fragmentan el tejido social.
- 4) Impulsar sistemas de justicia criminal en clave de justicia restaurativa para atender a los infractores.

Economía social y solidaria

El principal detonador de la fragmentación del tejido social es el proceso de mercantilización, que ha llevado a valorar los recursos humanos y naturales sólo desde la óptica de la ganancia económica. Esta visión de desarrollo deja de lado otros elementos fundamentales para la convivencia social, como es el desarrollo ecológico, comunitario y espiritual, aspectos fundamentales para fortalecer el tejido social y construir territorios seguros.

Desde la perspectiva del Buen Convivir, la economía social y solidaria es una propuesta que coloca en el centro la ecología y la comunidad, lo cual permite emprender procesos que integren la economía con el trabajo, el territorio y la comunidad:

“La economía social y solidaria se define primero como un movimiento socioeconómico. Su base son los valores y principios que están orientados a la construcción de una economía centrada en las personas, su desarrollo integral y fomento de prácticas de cooperación y solidaridad en sus comunidades... promueve la dignificación de las personas mediante el trabajo, teniendo en cuenta dimensiones económicas, socioculturales, políticas y medioambientales. Sus frutos son el resultado de decisiones democráticas y participativas sobre las modalidades de producción, distribución y comercialización de los bienes y servicios producidos para la satisfacción de las necesidades colectivas e individuales” (Oulhaj, 2013:23-25).

La integración de lo comunitario con el trabajo y el territorio, en un proyecto económico, permite que se construyan sistemas dignificantes de las personas y las familias, y no sólo por las mejoras económicas, sino porque son definiciones que posibilitan la atención de los determinantes que fragmentan el tejido social: lo familiar-electivo, lo cultural-educativo, lo político-jurídico y lo socio-económico. Se pretende garantizar el desarrollo de estrategias de integración social para una mejor distribución de los ingresos y la atención a los empobrecidos.

Se trataría de repensar lo económico desde las necesidades y posibilidades comunitarias, en un proceso de deliberación consciente, como un medio para construir el Buen Convivir. Las prácticas económicas son fundamentales para forjar la conciencia de hombres comunitarios y solidarios.

Por tanto, un proceso de reconstrucción del tejido social, con respecto al determinante socio-económico, implicaría, entre otras cosas:

- 1) Recuperar el valor del trabajo y lo comunitario en los proyectos económicos.
- 2) Fortalecer una economía local eco-comunitaria, haciéndola sustentable, es decir, que pueda mantenerse en el tiempo por sí misma, sin ayuda exterior y sin que produzca la escasez de los recursos existentes.
- 3) Generar oportunidades para el desarrollo de la creatividad y capacidades innovadoras que integren lo económico con los otros determinantes del tejido social.

Esto implicaría trabajar en distintos niveles sociales: con la población en general, se trataría de promover el consumo de los productos locales y la organización de mercados locales itinerantes; con grupos interesados, promover cooperativas o sociedades de producción rural para crear nuevos negocios con perspectiva social, y con empresarios, la formación de emprendedores de economías más justas y solidarias.

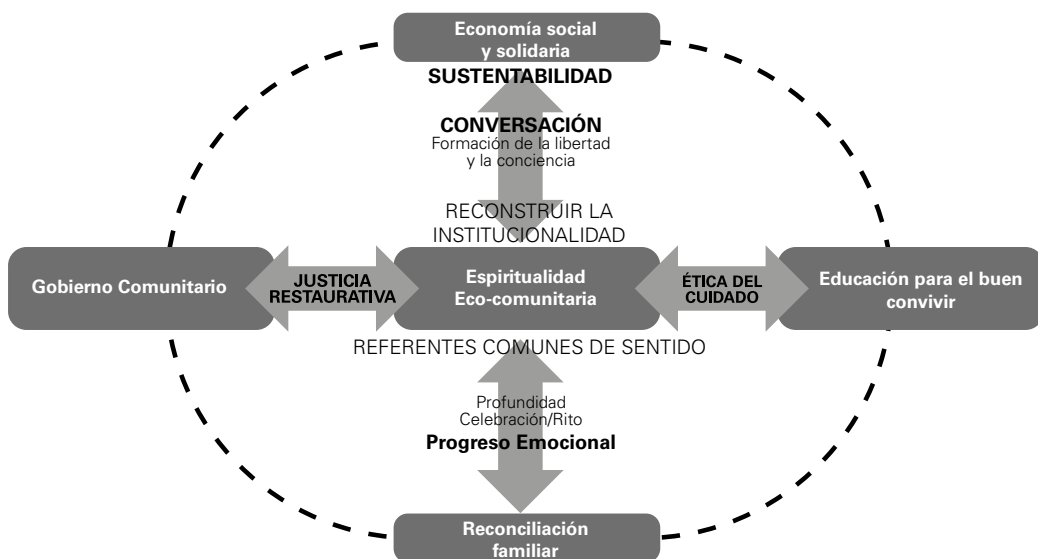


Ilustración 7. La reconstrucción del tejido social

5.2. UNA METODOLOGÍA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

Ahora bien, el proceso de reconstrucción del tejido social a nivel local implica un proceso de construcción común, donde la vinculación de actores locales es fundamental, así como la elaboración de un diagnóstico y un proyecto común.

Vinculación de actores locales

Un proceso de reconstrucción del tejido social implica, como primer paso, articular a los actores locales o institucionales, lo cual puede ser generado a partir de la atención a los problemas emergentes de la localidad. En el caso de las diócesis, el primer paso en un proyecto de reconstrucción del tejido social implicaría articular las diferentes pastorales para posteriormente elaborar un diagnóstico y un proyecto común.

Según la situación de cada contexto local, se definirán los actores posibles de articular, y ahí el criterio será tener claridad de las posibilidades reales que existen en ellos para generar procesos de reconstrucción del tejido social. Por ejemplo, en Tancítaro y Cherán, los actores que se mostraron pertinentes para un proceso de reconstrucción del tejido social fueron: 1) el gobierno local, 2) la Iglesia local, 3) las escuelas y 4) la comunidad.

Diagnóstico común

Un segundo paso, en este proceso de reconstrucción del tejido social, es la construcción de un diagnóstico común entre los actores articulados. Esto implicará un ejercicio de comprensión del problema emergente desde una diversidad de opiniones, dando posibilidad también a la comprensión de la situación de cada uno de los actores.

El diagnóstico común permite conocer la visión del otro sobre el problema emergente, de tal manera que se posibilite la comprensión de su postura y así permita enriquecer el propio análisis de esa situación. Es importante que el ejercicio mismo del diagnóstico vaya tejiendo relaciones institucionales para que se identifiquen las posibilidades de un trabajo en común.

Construcción de un proyecto común

Como tercer paso, proponemos el diseño de un proyecto común de reconstrucción del tejido social, que atienda las causas culturales y estructurales de los proble-

mas emergentes. El diseño participativo entre representantes de las instituciones, actores y pastorales en el proceso de reconstrucción del tejido social, busca producir efectos positivos en la comunidad, en donde todos serán escuchados.

Es importante subrayar que un proyecto de reconstrucción del tejido social no puede ser impuesto, sino que requiere forjarse desde la conversación de los actores, implica cuidar las formas y los modos en que se realiza cada uno de los pasos del proceso. Este proyecto recupera el valor de la palabra como factor fundacional de la reconstrucción del tejido social.

Finalmente, atendiendo la crisis de la modernidad, que ha llevado a la fragmentación del tejido social, se enumeran algunas acciones que podrían llevar a la construcción del buen convivir como utopía política y operativa:

CRISIS DE LA MODERNIDAD	UTOPIA POLITICA DEL BUEN CONVIVIR	UTOPIA OPERATIVA
Pérdida de un referente ético capaz de conducir la autorregulación del poder en la economía, la política, la educación y la familia.	Sentido de la gratuidad con un Dios creador y misericordioso y sentido de responsabilidad con la economía, la política, la educación y la familia.	Promoción de una espiritualidad de la tierra y de la comunidad: espiritualidad eco-comunitaria.
Defensa de una autonomía individual liberada de valores religantes que sólo favorece la libertad para consumir.	Todo está relacionado con todo, nuestras acciones y decisiones repercuten en otros seres vivos.	La relación con la tierra nos conecta con el dinamismo del cuidado.
Reconocimiento social por la capacidad de consumo que lleva a la compulsión y termina consumiéndose a sí mismo.	Reconocimiento social desde el cuidado de la creación que nos lleva a una vida austera o vida simple donde aprendemos a vivir con lo necesario.	Reconocimiento cotidiano de los frutos recibidos por la madre tierra por medio de la celebración agradecida que fomente la vida austera.
Marginación de los mecanismos de reconciliación e integración social porque no interesa la vida comunitaria, se le ve como una amenaza a la autonomía individual.	Reconstitución de la familia y la comunidad como vínculos fundamentales para el bienestar social.	Procesos de reconciliación familiar y comunitaria que permitan crear la comunidad de comunidades.
Proceso de individualización que lleva a la dificultad de identificar lo común.	Estamos en una casa común que es necesario cuidar por bien nuestro y de las futuras generaciones.	Recuperación de nuestra historia y el ser parte de un todo para encontrar lo común.

CRISIS DE LA MODERNIDAD	UTOPIA POLÍTICA DEL BUEN CONVIVIR	UTOPIA OPERATIVA
Se han constituido instituciones modernas en sociedades no modernas que ha llevado a acelerar los procesos de "corrupción".	Recuperar el potencial instituyente de la comunidad para proteger la convivencia y el desarrollo eco-comunitario.	Promover o fortalecer los espacios de encuentro entre vecinos para crear al sujeto instituyente.
Se apuesta a la legalidad para restablecer la buena convivencia entre los ciudadanos.	Vale la pena ser buenos y honestos, recuperar la habilidad de convivir y conversar.	Fomentar el encuentro tejedor de relaciones que en sí mismo regule la convivencia con otros.
Un enfoque predominantemente económico, técnico y legal.	Un enfoque más ético y comunitario.	Un enfoque interdisciplinario que lleve a planeaciones integrales.
La idea de progreso, propio de la modernidad, lleva al rechazo del dolor y el sufrimiento, lo cual genera personalidades intolerantes a la frustración.	Capacidad de resignificar el dolor, el sufrimiento y la frustración.	Desarrollar la capacidad contemplativa que permita darle sentido al dolor y al sufrimiento.

Fuente: Elaboración propia.

GASOLINERA
CRUZANDO EL PUENTE A 300 MTS.
¡QUE CHULA ES PUEBLA!
EN SERVICIO

1000
VOLANTE
LON
IM
SA \$85
GRATIS
TU FOTO EN LONA

COMPRAS
IM
PRESA

VENTA DE
UNIFORMES

WASHING
MACHINE

WASHING
MACHINE

WASHING
MACHINE



Bibliografía



ALBÓ, Xavier "Suma Qamaña = el buen convivir", *Revista Obets. Revista de ciencias sociales*, N°. 4, diciembre de 2009, págs. 25-40.

ALBÓ, Xavier "Suma qamaña=convivir bien. ¿Cómo medirlo?", en: *Farah, I. y Vasapollo, L. (coord.), Vivir Bien: ¿paradigma no capitalista?*, La Paz:CIDES/Sapienza de Roma/OXFAM, 2011. Disponible en: <http://www.plataforma-buenvivir.com/2012/02/albo-suma-qamana-como-medirlo/>

BOFF, Leonardo, 2003. *Ética y Moral*. Bilbao: Sal Terrae.

GONZÁLEZ, Freddy, 1998. "Los métodos etnográficos en la Investigación educativa". *Revista Paradigma*, Venezuela, Volumen XIII, N° 2, 7-40.

GALTUNG, Johan, 1998. *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.

GONZÁLEZ, Jorge, 2014. *Estrategias de políticas públicas de seguridad, un análisis desde el enfoque comunitario: Evaluación y sistematización de los programas Iniciativa Local de Paz, Garzón, Huila, Colombia; Barrio en Paz Residencial en Peñalolén, Región Metropolitana, Chile, y Las Fogatas de Cherán, Michoacán, México, en el periodo 1990-2013*. Tesis de Maestría en Ética Social y Desarrollo Humano, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.

MARTÍNEZ, Miguel, 2002. *El paradigma emergente*. Barcelona: Editorial Gedisa.

MAYKUT, Pamela y MOREHOUSE, Richard, 1994. *Beginning qualitative research-A philosophic and practical guide*. London: Falmer Press.

LEDERACH, Juan Pablo, 2000. *El abecé de la paz y los conflictos, educación para la paz*. Madrid: Catarata.

LEDERACH, Juan Pablo, 2009. *Transformación del conflicto*. Bogotá: Justa-paz-Cáritas Colombia-CRS Colombia.

OULHAJ, Leila, 2013. "Breve descripción del tercer sector". En: Oulhaj (coord.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México*. Puebla: Universidad Iberoamericana.

PAPA FRANCISCO, 2015. *Carta Encíclica Laudato Si'*. Roma: Tipografía Vaticana.

PNUD, 2013. *Seguridad ciudadana: con rostro humano: diagnóstico y propuesta para América Latina. Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014*. New York: PNUD.

STAKE, Robert, 1999. *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata.

TRIGO, Pedro, 2013. *Relaciones humanizadoras, un imaginario alternativo*. Santiago, Ediciones UAH.

TORRES, Alfonso, 2013. *El retorno a la comunidad, problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá: El Búho.

VALLES, Miguel, 1999. *Técnicas cualitativas de investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

VALLES, Miguel, 2003. *Técnicas de Investigación Social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

YIN, Robert K., 1989 *Case Study Research: Design and Methods, Applied social research. Methods Series*, Newbury Park CA, Sage. Madrid: Catarata.

Anexos metodológicos

1. PAUTA DE PREGUNTAS

1.1. ENTREVISTA GRUPAL: TRANSFORMACIÓN DE LOS BARRIOS

1.1.1. Transformación de la comunidad

¿Cuáles acontecimientos afectaron más a la comunidad?

¿Cuáles fueron los cambios de costumbres o tradiciones en el barrio?

1.1.2. Vínculos comunitarios

¿Qué caracterizaba los vínculos en la década de 1990? ¿Y en el año 2015?

¿Qué agrupaciones han aparecido o desaparecido de 1990-2015?

¿Quiénes son los líderes del barrio?

¿Qué espacios de convivencia existen?

¿Qué espacios existen donde los jóvenes se vinculen? ¿Cómo está el asunto de las drogas en el barrio?

¿Qué instancias de mediación existen en la comunidad?

¿Cuáles han sido los cambios al interior de la familia de 1990 a 2015?

1.1.3. Referentes de identidad

¿Cuáles eran los referentes en la década de 1990? ¿Cuáles son los referentes en el 2015?

¿Qué referentes distinguen a los abuelos, padres y nietos?

¿Qué distingue a los vecinos de este lugar?

¿Cuáles son las reglas y normas escritas o no escritas que la comunidad respeta?

1.1.4. Los acuerdos sociales

¿Se construyó algún acuerdo en especial que rigió las relaciones en el barrio entre 1990-2010? ¿Y entre 2010 y 2015?

¿Qué actores, instituciones, programas o acciones dividen más al barrio?

¿Qué actores instituciones, programas o acciones unen más al barrio?

¿Qué tipo de violencia y su frecuencia se da en la escuela media?

¿Qué violencia existe en el barrio?

1.1.5. Cierre del proceso

¿Cuántos grupos existen en la comunidad y de qué tipos?

¿Qué acciones consideran que ayudarían a mejorar la convivencia barrial?

¿Cómo lo harían?

1.2. ENTREVISTA PERSONAL: PROFUNDIZACIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES DE LOS BARRIOS.

1.2.1. Problemas emergentes

¿Cuáles son las principales problemáticas del barrio o región crítica?

¿Cómo se han pretendido resolver?

¿Cuáles son los conflictos que actualmente se están viviendo?

¿Qué desafíos presenta la misma realidad?

1.2.2. Reconstrucción de la historia

¿Cuáles son los principales hitos que ayudan a entender estas problemáticas o conflictos?

1.2.3. La transformación de los barrios

¿Cómo se han transformado los vínculos comunitarios en el periodo 1990-2015? (barrio, familia, relación de vecinos, jóvenes).

¿Cómo se ha transformado la identidad comunitaria en el periodo 1990-2015? (referentes de los abuelos, papás y nietos).

¿Ha existido algún tipo de acuerdos en el barrio que ha llevado a mejorar o deteriorar la convivencia?

1.2.4. Interpretación crítica del proceso vivido

¿Qué acciones consideras que ayudarían a mejorar la convivencia barrial?

¿Cómo lo harías?

Reconstrucción del tejido social: Una apuesta por la paz nos ofrece catorce radiografías del mundo urbano, semiurbano, campesino e indígena. Son relatos de la vida familiar, vecinal e institucional. En ellos se descubren los procesos que, en los últimos 25 años, han herido a la nación mexicana con tantas separaciones: de unos con otros, de muchos con la tierra y con lo eterno.

La mirada contemplativa de los autores aporta elementos para comprender las causas estructurales y culturales de la crispación social y, contra todo fatalismo, alumbra propuestas realistas y esperanzadoras. Así contribuyen a la ecología de la vida cotidiana trazada por el papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si'*. Es admirable la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los daños del ambiente social y natural; elementos tan sencillos como son las fiestas vinculadas con la tierra o el barrio pueden detonar el buen convivir y construir la paz.

Se trata de un programa de reconstrucción de tejidos sociales que tiene como ejes prioritarios la reconciliación familiar, la educación para el buen convivir, el gobierno ciudadano, la ecología integral y la economía social desde el horizonte del bien común.

Michael Czerny S.J.
Consejero del Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, Roma

